

ÉXITO DE VENTAS INTERNACIONAL

COMPLETO E ÍNTEGRO

EL  
**PROGRESO**  
DEL  
**PEREGRINO**

*John Bunyan*

# Table of Contents

[Title Page](#)

[Copyright Page](#)

## [PARTE I](#)

[1. Cristiano cae](#)

[2. Cristiano encuentra a Gracia](#)

[3. Sendero hacia el Palacio Hermoso](#)

[4. En el Valle de la Humillación y la Muerte](#)

[5. Cristiano encuentra a Fiel](#)

[6. La feria de Vanidad](#)

[7. Esperanza se une a Cristiano](#)

[8. Los pastores y las Montañas de las Delicias](#)

[9. Viajeros descarriados confrontan a Cristiano](#)

[10. Ignorancia ignora a Cristiano](#)

[11. Cruce del río a la Ciudad Celestial](#)

## [PARTE II](#)

[1. Cristiana sigue a Cristiano](#)

[2. Misericordia va con Cristiana](#)

[3. La casa del Intérprete](#)

[4. Gran Corazón guía a Cristiana](#)

[5. En el Palacio](#)

[6. Pruebas en el Valle de la Humillación](#)

[7. Gayo recibe a los peregrinos](#)

[8. Las Montañas de las Delicias](#)

[9. La Tierra Encantada](#)

[10. Cristiana en la Ciudad Celestial](#)

[APOLOGÍA DEL AUTOR DE SU LIBRO](#)

[LA MANERA DEL AUTOR DE ESCRIBIR LA SEGUNDA PARTE DEL PEREGRINO](#)

EL  
PROGRESO  
DEL  
PEREGRINO

*John Bunyan*



WHITAKER  
HOUSE

Nota de la Editorial: Esta edición de Whitaker House de El Progreso del Peregrino es el texto completo e íntegro. Se ha actualizado la ortografía y la puntuación para lograr claridad y fluidez en la lectura. Se han insertado en el texto divisiones de capítulos y títulos en lugares apropiados como ayuda para el lector.

Todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Santa Biblia, Reina-Valera 1960 (rvr), © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Traducción al español realizada por:  
Belmonte Traductores  
Manuel de Falla, 2 • 28300 Aranjuez • Madrid, ESPAÑA  
[www.belmontetraductores.com](http://www.belmontetraductores.com)

## El Progreso del Peregrino

Publicado originalmente en inglés bajo el título: The Pilgrim's Progress

ISBN: 978-1-60374-711-0

eBook ISBN: 978-1-60374-712-7

Impreso en los Estados Unidos de América

© 2013 por Whitaker House  
Whitaker House  
1030 Hunt Valley Circle  
New Kensington, PA 15068  
[www.whitakerhouse.com](http://www.whitakerhouse.com)

Por favor, envíe sugerencias sobre este libro a: [comentarios@whitakerhouse.com](mailto:comentarios@whitakerhouse.com). Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna manera o por ningún medio, electrónico o mecánico—fotocopiado, grabado, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación (o reproducción) de información—sin permiso por escrito de la casa editorial. Por favor para cualquier pregunta dirigirse a: [permissionseditor@whitakerhouse.com](mailto:permissionseditor@whitakerhouse.com).

This book has been digitally produced in a standard specification in order to ensure its availability.

## PARTE I



## CRISTIANO CAE

Mientras caminaba por el desierto de este mundo, llegué a cierto lugar donde había una guarida, y me recosté en ese lugar para dormir; y mientras dormía, tuve un sueño. Soñé, y he aquí que vi a un hombre vestido de harapos, de pie en cierto lugar, vuelto de espaldas a su propia casa, con un libro en su mano y una gran carga sobre sus espaldas.<sup>1</sup> Miré, y le vi abrir el libro, y leer en él; y mientras leía, lloraba y temblaba; y al no poder contenerse más, estalló en un lamentable grito, diciendo: “¿Qué haré?”.<sup>2</sup>

En esa terrible situación, por lo tanto, se fue a su casa y se refrenó todo lo que pudo, para que su esposa y sus hijos no percibieran su angustia; pero no pudo estar mucho tiempo en silencio, porque su angustia aumentaba. Razón por la cual declaró sus pensamientos a su esposa y a sus hijos; y así comenzó a hablarles: “Oh, mi querida esposa”, dijo, “y ustedes, los hijos de mis entrañas, yo, su querido amigo, estoy en mi interior deshecho a causa de una carga que pesa mucho sobre mí; además, estoy sin duda informado de que esta nuestra ciudad será quemada y destruida por fuego del cielo; en la cual temerosamente derribados tanto yo mismo, contigo, esposa mía y con ustedes, mis dulces hijos, quedaremos miserablemente arruinados, excepto que podamos encontrar alguna vía de escape (la cual no veo aún), mediante la cual podamos ser librados”. En ese momento sus familiares quedaron muy sorprendidos; no porque creyesen que lo que él les decía era cierto, sino porque pensaban que algún histérico destemple había entrado en su mente; por lo tanto, al acercarse la noche ellos esperaban que el sueño pudiera calmar su cerebro, y a toda prisa hicieron que él se fuese a dormir. Pero la noche fue tan angustiosa para él como el día; razón por la cual en lugar de dormir, la pasó entre suspiros y lágrimas. Así, cuando llegó la mañana, ellos preguntaron cómo le fue. Él les dijo: “Cada vez peor”. También se propuso volver a hablarles, pero ellos comenzaron a endurecerse. También pensaron en alejar su destemple con palabras malhumoradas y ásperas; a veces se burlaban, otras le amonestaban, y otra veces le ignoraban. Por lo tanto, él comenzó a retirarse a su cuarto para orar y lamentar por ellos, y también para consolar su propia angustia; también caminaba a solas por los campos, a veces leyendo y otras veces orando; y así pasó su tiempo durante algunos días.

Entonces vi una vez, cuando él iba caminando por los campos, que estaba, como era su costumbre, leyendo en su libro, y tenía gran angustia en su mente. Y mientras leía, gritó, como había hecho antes, clamando: “¿Qué haré para ser salvo?”.<sup>3</sup>

Vi también que él miraba hacia un lado y hacia el otro, como si fuese a correr; sin embargo, se quedó quieto, porque, como percibí, no podía saber en qué dirección ir. Entonces miré, y vi a un hombre llamado Evangelista que se aproximaba a él, y le preguntó: “¿Por qué lloras?”. Él respondió: “Señor, percibo por este libro que tengo en mis manos que estoy condenado a morir, y después de eso llegará el juicio; y encuentro que no estoy dispuesto a hacer lo primero, ni soy capaz de hacer lo segundo”.<sup>4</sup>

Entonces dijo Evangelista: “¿Por qué no estás dispuesto a morir, ya que esta vida está llena de tantos males?”. El hombre respondió: “Porque temo que esta carga que llevo a mis espaldas me hundirá más profundamente que el sepulcro, y caeré en el Tofet”.<sup>5</sup> Y, señor, si no estoy preparado para ir a la cárcel, tampoco estoy preparado, estoy seguro, para ir al juicio y de ahí a la ejecución; y los pensamientos sobre estas cosas me hacen llorar”.<sup>6</sup>

Entonces Evangelista dijo: “Si esa es tu condición, ¿por qué te quedas quieto?”. Él respondió: “Porque no sé dónde ir”. Entonces le entregó un rollo de pergamino, y en él estaba escrito: “Huye de la ira por

venir”.<sup>7</sup>

El hombre, por lo tanto, lo leyó; y mirando a Evangelista con mucha atención dijo: “¿A dónde debo huir?”. Entonces Evangelista dijo, señalando con su dedo a un campo muy abierto: “¿Ves allá esa puerta estrecha?”.<sup>8</sup> El hombre dijo: “No”. Entonces le dijo: “¿Ves allí aquella luz que resplandece?”. Él dijo: “Creo que sí”. Entonces Evangelista dijo: “Mantén tu vista en esa luz, y camina directamente hacia ella: así verás la puerta; y cuando llames, se te dirá lo que debes hacer”.

Y así, vi en mi sueño que el hombre comenzó a correr. No se había alejado mucho de la puerta de su propia casa cuando su esposa y sus hijos, al percibirlo, comenzaron a gritarle para que regresara; pero el hombre se tapó los oídos, y siguió corriendo y gritando: “¡Vida! ¡Vida! ¡Vida eterna!”. De modo que no miró atrás, sino que huyó hacia el medio de la llanura.<sup>9</sup>

Los vecinos también salieron para verle correr; y mientras corría, algunos se burlaban, otros hacían amenazas, y algunos otros le gritaban que regresara;<sup>10</sup> y entre quienes lo hacían, había dos que estaban resueltos a agarrarle y hacerle regresar por la fuerza. El nombre de uno era Obstinado, y el nombre del otro era Flexible. Ahora bien, a esas alturas el hombre estaba a una considerable distancia de ellos; pero, sin embargo, ellos estaban resueltos a perseguirle, lo cual hicieron, y poco tiempo después le alcanzaron. Entonces dijo el hombre: “Vecinos, ¿por qué han venido?”. Ellos dijeron: “Para convencerte de que regreses con nosotros”. Pero él dijo: “Eso no puede ser de ninguna manera. Ustedes habitan en la Ciudad de Destrucción, el lugar donde también yo nací: así es. Y al morir allí, tarde o temprano se hundirán más bajo que el sepulcro, a un lugar que arde con fuego y azufre. Piénsenlo, buenos vecinos, y vengan conmigo”.

OBSTINADO: “¡Cómo! Y dejar atrás a nuestros amigos y nuestras comodidades”.

CRISTIANO: “Sí, porque todo aquello que abandonen no vale nada comparado con un poco de lo que yo estoy buscando disfrutar;<sup>11</sup> y si vienen conmigo, y permanecen, les irá bien como a mí; porque donde yo voy hay más que suficiente. Vengan, y comprueben ustedes mis palabras”.<sup>12</sup>

OBSTINADO: “¿Cuáles son las cosas que buscas, ya que dejas todo lo demás para encontrarlas?”.

CRISTIANO: “Busco una herencia incorruptible, incontaminada, que no se desvanece, y que está atesorada en los cielos, y segura allí,<sup>13</sup> para ser otorgada en el momento apropiado a aquellos que la buscan diligentemente”.<sup>14</sup> Léelo, si quieres, en mi libro”.

OBSTINADO: “Bah, deja tu libro; ¿regresarás con nosotros o no?”.

CRISTIANO: “No, yo no, porque he puesto mi mano en el arado”.<sup>15</sup>

OBSTINADO: “Entonces vamos, amigo Flexible, regresemos nosotros y vayamos a casa sin él; hay algunos que son unos locos vanidosos que, cuando se les antoja algo, son más sabios ante sus propios ojos que siete hombres que pueden presentar razones”.

FLEXIBLE: “No insulten; si lo que dice el buen Cristiano es verdad, las cosas que él busca son mejores que las nuestras: mi corazón se inclina a ir con mi vecino”.

OBSTINADO: “¡Cómo! ¿Más necios aún? Hazme caso, y regresemos; ¿quién sabe dónde te guiará un tipo tan descerebrado? Regresa, regresa, y sé sabio”.

CRISTIANO: “No le escuches, sino ven conmigo, vecino Flexible; se pueden obtener esas cosas de las que he hablado, y muchas otras glorias. Si no me crees, léelo aquí en este libro; y en cuanto a la verdad que está expresada en él, he aquí que está toda ella confirmada por la sangre de Aquel que lo hizo”.<sup>16</sup>

FLEXIBLE: “Bien, amigo Obstinado, comienzo a llegar a una conclusión; tengo intención de acompañar a este buen hombre, y a echar mi suerte con él pero, mi buen compañero, ¿conoces el camino a ese lugar deseado?”.

CRISTIANO: “Un hombre, cuyo nombre es Evangelista, me indicó que me apresurase hasta una pequeña

puerta que está por delante de nosotros, donde recibiremos instrucción en cuanto al camino”.

FLEXIBLE: “Entonces vamos, buen vecino, sigamos adelante”.

Entonces ambos prosiguieron juntos.

OBSTINADO: “Y yo regresaré a mi casa. No seré el compañero de unos hombres tan equivocados y fantasiosos”.

Entonces vi en mi sueño que, cuando Obstinado regresaba, Cristiano y Flexible siguieron charlando por la llanura; y así comenzaron su discurso:

CRISTIANO: “Bueno, amigo Flexible, ¿cómo estás? Me alegra que estés convencido de acompañarme. Si Obstinado mismo hubiera sentido lo que yo he sentido de las potestades y los terrores de lo que aún no se ve, entonces no nos habría dado la espalda tan a la ligera”.

FLEXIBLE: “Vamos, amigo Cristiano, ya que no hay nadie más sino nosotros dos aquí, háblame más ahora: ¿cuáles son las cosas, y cómo han de disfrutarse, donde vamos?”.

CRISTIANO: “Puedo concebirlas mejor con mi mente que expresarlas con mi lengua; pero sin embargo, ya que estás deseoso de saber, leeré de ellas en mi libro”.

FLEXIBLE: “¿Y crees que las palabras de tu libro son ciertamente verdaderas?”.

CRISTIANO: “Sí, ciertamente; porque fue hecho por Aquel que no puede mentir”.<sup>17</sup>

FLEXIBLE: “Bien dicho: ¿Y qué cosas son esas?”.

CRISTIANO: “Hay un reino sin fin donde habitar, y una vida eterna que se nos dará para que podamos habitar en ese reino para siempre”.<sup>18</sup>

FLEXIBLE: “Qué bello; ¿y qué más?”.

CRISTIANO: “Hay coronas de gloria que recibiremos, y vestiduras que nos harán resplandecer como el sol en el firmamento celestial”.<sup>19</sup>

FLEXIBLE: “Eso es excelente; ¿y qué más?”.

CRISTIANO: “Ya no habrá más llanto, ni tristeza; porque Aquel que posee el lugar enjugará toda lágrima de nuestros ojos”.<sup>20</sup>

FLEXIBLE: “¿Y qué compañía tendremos allí?”.

CRISTIANO: “Habrá serafines y querubines, criaturas que deslumbrarán tus ojos al mirarlas.<sup>21</sup> También te encontrarás con miles y miles de los que hayan ido antes que nosotros a ese lugar; ninguno de ellos es hiriente, sino amoroso y santo; cada uno camina ante la vista de Dios, y permanecen en su presencia aceptado para siempre”.<sup>22</sup> En resumen, allí veremos a los ancianos con sus coronas de oro; allí veremos a las vírgenes santas con sus arpas de oro; allí veremos a hombres a los que el mundo despedazó, quemó, a quienes comieron las bestias, se ahogaron en los mares, debido al amor que tenían por el Señor del lugar; todos ellos bien, y vestidos con una vestidura de inmortalidad”.<sup>23</sup>

FLEXIBLE: “Escuchar esto es suficiente para cautivar el corazón. Pero ¿han de ser disfrutadas esas cosas? ¿Cómo llegaremos a ser partícipes de ellas?”.

CRISTIANO: “El Señor, Gobernador de ese país, ha dejado registrado eso en este libro; la sustancia del cual es: si verdaderamente estamos dispuestos a tenerlo, Él nos lo otorgará gratuitamente”.<sup>24</sup>

FLEXIBLE: “Bien, mi buen compañero, me alegra oír esas cosas. Vamos, apresuremos nuestro paso”.

CRISTIANO: “Yo no puedo caminar tan rápidamente como debiera, a causa de esta carga que llevo a mis espaldas”.

Entonces vi en mi sueño que justamente cuando habían terminado esa charla, se acercaron a un pantano muy fangoso, que estaba en medio de la llanura; y descuidadamente ambos cayeron de repente en el lodazal. El nombre del pantano era Desaliento. Allí, por lo tanto, se revolcaron durante un rato, quedando gravemente embarrados por el fango; y Cristiano, debido a la carga que llevaba a sus espaldas, comenzó



a hundirse en el pantano.

FLEXIBLE: “Ah, vecino Cristiano, ¿dónde estás ahora?”.

CRISTIANO: “Verdaderamente, no lo sé”.

FLEXIBLE: “¿Es esta la felicidad de la que me has hablado todo este tiempo? Si tan mal lo pasamos desde el principio, ¿qué podemos esperar entre ahora y el final de nuestro viaje? Que pueda yo salir de aquí con vida, y podrás poseer para ti solo el hermoso país”. Y al decir eso, hizo algunos esfuerzos desesperados, y salió del fango por el lado del pantano que estaba más cercano a su propia casa. Después se fue, y Cristiano no volvió a verle.

Por lo tanto, Cristiano se quedó revolcándose en el Pantano del Desaliento él solo; pero aun así se esforzó por llegar al lado del pantano que estaba más lejos de su propia casa, y cerca de la puerta estrecha; lo cual hizo, pero no podía salir a causa de la carga que llevaba a sus espaldas. Pero yo contemplé en mi sueño que un hombre se acercó, cuyo nombre era Auxilio, y le preguntó qué hacía allí.

CRISTIANO: “Señor, un hombre llamado Evangelista me indicó que fuese por este camino, y me dirigió también hacia la puerta de allá para que pudiera escapar de la ira por venir; y mientras iba hacia allí, caí en este pantano”.

AUXILIO: “Pero ¿por qué no reparaste en las piedras que había para no caer?”.

CRISTIANO: “El temor me seguía tan de cerca que seguí el camino más corto, y caí”.

AUXILIO: “¡Dame la mano, entonces!”. Por lo tanto, él extendió su mano y Auxilio le sacó, y le situó en terreno firme, y le despidió para que siguiera su camino.<sup>25</sup>

Entonces yo me acerqué a quien le había sacado y dije: “Señor, ¿por qué, ya que este lugar está en el camino desde la Ciudad de Destrucción hacia la puerta estrecha, no se repara y se deja en mejor estado, para que los pobres viajeros puedan ir hacia allá con más seguridad?”. Y él me dijo: “Este pantano fangoso es un lugar que no puede mejorarse; es el lugar donde llegan y se quedan continuamente toda la suciedad y el fango que se producen tras la convicción de pecado, y por eso se llama el Pantano del Desaliento. Porque cuando el pecador es consciente de su condición de perdido, entonces surgen en su alma muchos temores, y dudas, y aprensiones desalentadoras, todos los cuales se reúnen y se asientan en este lugar. Y ese es el motivo del mal estado de este terreno.

“No es del agrado del Rey que este lugar permanezca en tan mal estado.<sup>26</sup> Sus obreros también han estado, según la dirección de los supervisores de su Majestad, durante más de estos mil seiscientos años trabajando en este terreno, por si quizá pudiera dejarse en mejor estado; sí, y según mi conocimiento, aquí han sido tragadas al menos las cargas de veinte mil carros, sí, millones de enseñanzas saludables, que en todo momento han sido traídas desde todos los lugares de los dominios del Rey (y quienes saben, dicen que son los mejores materiales para poder componer este lugar), por si pudiera haberse hecho que mejorase, pero sigue siendo el Pantano del Desaliento, y así se quedará, aunque hayan hecho todo lo que pueden.

“Es cierto que según instrucciones del Legislador, se han situado algunas piedras buenas y sólidas para poder pasar incluso por el medio de este pantano; pero cuando este lugar agita su suciedad, como sucede cuando cambia el tiempo, estas piedras apenas pueden verse. Y si las ven, los hombres, por el vértigo que sufren, no las pisan; y entonces quedan enlodados a pesar de las piedras que ahí están; pero el terreno es firme de nuevo cuando logran llegar a la puerta”.<sup>27</sup>

Y vi en mi sueño que Flexible ya había llegado otra vez a su casa. Por lo tanto, sus vecinos llegaron para visitarle; y algunos de ellos le llamaron sabio por haber regresado, mientras que otros le llamaron necio por haberse puesto en peligro a sí mismo con Cristiano; y otros volvieron a mofarse de su cobardía, diciendo: “Seguramente, ya que comenzaste la aventura, yo no habría sido tan infame como para haber abandonado ante unas pocas dificultades”. Y Flexible estaba sentado escabulléndose entre ellos

avergonzado. Pero al final recuperó la confianza, y entonces todos ellos comenzaron a burlarse del pobre Cristiano a sus espaldas. Y esto diré con respecto a Flexible.

Mientras Cristiano iba caminando en solitario, divisó a alguien a lo lejos que se acercaba atravesando el campo para cruzarse con él; y se encontraron justamente donde se cruzaban sus direcciones. El nombre del caballero al que encontró era Sabio según el Mundo. Él habitaba en la ciudad llamada Prudencia Carnal, una ciudad muy importante y no muy lejos de donde provenía Cristiano. Este hombre al encontrarse con Cristiano, había oído hablar de él (porque la partida de Cristiano de la Ciudad de Destrucción había causado mucho ruido por todas partes, no solo en la ciudad donde él vivía, sino que comenzó a ser el tema de conversación en algunos otros lugares); Sabio según el Mundo, por lo tanto, habiendo oído de él, y al verle caminar con tanto trabajo y observar sus suspiros y lamentos, comenzó a entablar una conversación con Cristiano.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Hacia dónde vas ahora, buen amigo, caminando bajo una carga tan pesada?”.

CRISTIANO: “Ciertamente soy un hombre cargado, como creo que nadie lo ha estado. Y si me preguntas dónde voy, me dirijo hacia la puerta estrecha que está más adelante, pues me han informado de que allí seré resituado en un camino para ser liberado de mi pesada carga”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Tienes esposa e hijos?”.

CRISTIANO: “Sí, pero estoy tan aplastado por esta carga que no puedo deleitarme en ellos como hacía antes; y me siento como si no los tuviera”.<sup>28</sup>

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Me escucharás si te ofrezco un consejo?”.

CRISTIANO: “Si es bueno, lo haré; porque tengo necesidad de un buen consejo”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “Entonces te aconsejaría que con toda velocidad te libres de tu carga; porque nunca tendrá reposo tu mente hasta que lo hagas, y tampoco podrás disfrutar de los beneficios de la bendición que Dios te ha otorgado hasta entonces”.

CRISTIANO: “Eso es lo que busco, librarme de esta pesada carga, pero yo mismo no puedo hacerlo, ni tampoco hay ningún hombre en nuestro país que pueda quitarla de mis hombros; por lo tanto, voy por este camino, como te dije, para poder ser librado de mi carga”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Quién te dijo que fueses por este camino para librarte de tu carga?”.

CRISTIANO: “Un hombre que me pareció que era una persona muy grande y honorable; su nombre, tal como recuerdo, es Evangelista”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “Le reprendo por su consejo, pues no hay camino más peligroso y difícil en el mundo que aquel por el que te ha dirigido; y lo descubrirás si te dejas guiar por su consejo. Según veo, creo que ya te has encontrado con algo, porque veo que estás cubierto por el fango del Pantano del Desaliento; pero ese pantano es solo el comienzo de las tristezas que llegan a quienes recorren ese camino. ¡Óyeme, pues soy más anciano que tú! Por el camino en que vas, te encontrarás con agotamiento, dolor, hambre, peligros, desnudez, espada, leones, dragones, oscuridad y, en una sola palabra: muerte. Esas cosas son ciertamente verdad, habiendo sido confirmadas por muchos testimonios. ¿Y por qué iba un hombre a perderse tan descuidadamente al prestar atención a un extraño?”.

CRISTIANO: “Señor, esta carga que llevo a mis espaldas es más temible para mí que todas esas cosas que has mencionado; no, creo que no me importa lo que me encuentre en el camino, a fin de poder encontrarme también con la liberación de mi carga”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Y cómo llegaste a tener la carga en un principio?”.

CRISTIANO: “Al leer este libro que tengo en mis manos”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “Eso pensaba; te ha sucedido lo mismo que a otros hombres débiles, quienes, al meterse en cosas demasiado elevadas para ellos, de repente caen en estas distracciones;

distracciones que no solo acobardan a los hombres, como percibo que a ti te ha pasado, sino que también les llevan a aventuras desesperadas para obtener no saben qué”.

CRISTIANO: “Yo sé lo que obtendré: la liberación de mi pesada carga”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “Pero ¿por qué no buscas un camino más fácil que este, viendo los muchos peligros que tiene? Especialmente, ya que (si tienes paciencia para escucharme) yo podría dirigirte a tener lo que deseas sin los peligros con los que te encontrarás en este camino; sí, el remedio está cercano. Además, añadiré que en lugar de estos peligros, te encontrarás con mucha seguridad, amistad y alegría”.

CRISTIANO: “Te ruego, señor, que me descubras este secreto”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “En el pueblo de más allá (el pueblo se llama Moralidad), allí vive un caballero llamado Legalidad, un hombre de mucho juicio y muy buena reputación, que tiene capacidad para auxiliar a los hombres que llevan cargas como la tuya sobre sus hombros; sí, por lo que yo sé, ha hecho mucho bien de esta manera y, además, tiene capacidad para curar a quienes están en cierto modo enloquecidos por sus cargas. A él, como digo, debes acudir para recibir auxilio. Su casa no está muy lejos de este lugar, y si él no está en casa, tiene un hijo joven, cuyo nombre es Urbanidad, que puede hacerlo (hablar) tan correctamente como el caballero mismo; allí, te digo, puedes ser aliviado de tu carga; y si no tienes deseo de regresar donde anteriormente vivías, como ciertamente no desearía que hicieras, puedes enviar a buscar a tu esposa y a tus hijos para que se encuentren contigo en este pueblo, donde ahora hay casas vacías, una de las cuales puedes conseguir a un precio razonable. La vida allí es también barata y buena; y lo que hará tu vida aún más feliz es que seguramente vivirás con vecinos honestos y buenos”.

Ahora Cristiano estaba en cierto modo indeciso, pero concluyó: “Si es cierto lo que ha dicho este caballero, mi curso de acción más sabio es aceptar su consejo”; y con eso no quiso seguir hablando más.

CRISTIANO: “Señor, ¿cuál es el camino hacia la casa de ese hombre bueno?”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “¿Ves, por encima de aquella colina?”.

CRISTIANO: “Sí, muy bien”.

SABIO SEGÚN EL MUNDO: “Pues debes ir por esa colina, y la primera casa a la que llegues es la de él”.

Por lo tanto, Cristiano giró en su camino para ir a la casa del Sr. Legalidad en busca de auxilio; pero he aquí que cuando iba subiendo la colina, parecía muy elevada, y también el lado que estaba cerca del camino estaba tan empinado que Cristiano tuvo miedo de aventurarse a continuar, por no terminar cayendo de cabeza; y por esa razón se quedó quieto, y no supo qué hacer. También, su carga le parecía ahora más pesada que cuando estaba en su camino. También salían relámpagos<sup>29</sup> de la colina, que hicieron temer a Cristiano que terminaría quemado. Allí, por lo tanto, se quedó sudando y temblando de miedo.<sup>30</sup> Y comenzó a lamentar haber aceptado el consejo del Sr. Sabio según el Mundo. Y entonces, vio a Evangelista que se acercaba; y al divisarle, comenzó a sonrojarse por vergüenza. Pero Evangelista se acercaba cada vez más; y al llegar donde él estaba, le miró con una expresión severa y terrible, y así comenzó a razonar con Cristiano.

EVANGELISTA: “¿Qué haces aquí, Cristiano?”.

A esas palabras, Cristiano no supo qué responder; razón por la cual se quedó sin palabras delante de él. Entonces continuó Evangelista: “¿No eres tú el hombre al que encontré llorando en los muros de la Ciudad de Destrucción?”.

CRISTIANO: “Sí, señor, yo soy ese hombre”.

EVANGELISTA: “¿No te indiqué el camino hacia la puerta estrecha?”.

CRISTIANO: “Sí, estimado señor”.

EVANGELISTA: “¿Y cómo es que te has dado la vuelta tan rápidamente? Porque ahora estás fuera del camino”.

CRISTIANO: “Me encontré con un caballero en cuanto superé el Pantano del Desaliento, quien me convenció de que podría, en el pueblo que tengo por delante, encontrar a un hombre que podría despojarme de mi carga”.

EVANGELISTA: “¿Cómo era él?”.

CRISTIANO: “Parecía un caballero, y me dijo muchas palabras, y al final me convenció; por lo tanto, vine hasta aquí; pero cuando contemplé esta colina y lo empinada que está sobre el camino, de repente vacilé por temor a caer de cabeza”.

EVANGELISTA: “¿Y qué te dijo el caballero?”.

CRISTIANO: “Pues me preguntó dónde iba, y yo se lo dije”.

EVANGELISTA: “¿Y qué dijo él entonces?”.

CRISTIANO: “Me preguntó si tenía familia, y yo se lo dije. Pero le dije: ‘Estoy tan aplastado por la carga que llevo a mis espaldas, que no puedo deleitarme en ellos como antes’”.

EVANGELISTA: “¿Y qué dijo él entonces?”.

CRISTIANO: “Me dijo que me librara rápidamente de mi carga; y yo le dije que ese alivio era lo que buscaba. Y le dije: ‘Por lo tanto, voy a ir hasta aquella puerta, para recibir más dirección en cuanto a cómo puedo llegar al lugar de liberación’. Pero él me dijo que me mostraría un camino mejor, y más corto, no tan lleno de dificultades como el camino, señor, que usted me mostró. Me dijo: ‘Un camino que te lleva a la casa de un caballero que tiene capacidad para quitar estas cargas’. Por lo tanto, le creí, y me alejé de ese camino para recorrer este, por si acaso pudiera ser librado pronto de mi carga. Pero cuando llegué a este lugar, y contemplé las cosas tal como son, me detuve por temor (como dije) al peligro; pero ahora no sé qué hacer”.

EVANGELISTA: “Quédate tranquilo un rato, para que pueda mostrarte las palabras de Dios”. Por lo tanto, se quedó temblando. Entonces dijo Evangelista: ‘Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.’<sup>31</sup> Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma.’<sup>32</sup> Tú eres el hombre que corre hacia esta desgracia, tú has comenzado a rechazar el consejo del Altísimo, y a apartar tus pies del camino de la paz, incluso casi a riesgo de tu perdición”.

Entonces Cristiano cayó a sus pies clamando: “¡Ay de mí, porque soy pecador!”. Al verle así, Evangelista le agarró de la mano derecha diciendo: “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres.”<sup>33</sup> No seas incrédulo, sino creyente”.<sup>34</sup> Entonces Cristiano de nuevo se recuperó un poco, y se puso de pie temblando, como al principio, delante de Evangelista.

Entonces Evangelista continuó, diciendo: “Presta la mayor atención a las cosas de las que te hablaré. Ahora te mostraré quién era el que te engañó, y también quién era el hombre al que te envió a ver. El hombre que te encontró es un Sabio según el Mundo, y con razón llamado así; en parte, porque gustó solamente la doctrina de este mundo<sup>35</sup> (por lo tanto, siempre va a la iglesia a la ciudad de Moralidad); y en parte, porque ama más esa doctrina, ya que le evita la persecución de la cruz.<sup>36</sup> Y debido a que tiene un temperamento carnal, por lo tanto busca pervertir mis caminos, mediante el bien. Ahora bien, hay tres cosas en el consejo de ese hombre que debes aborrecer por completo:

1. Que te haya alejado del camino.
2. Su empeño para hacer que la cruz te resulte odiosa.
3. Y el situar tus pies en el camino que conduce a la administración de la muerte.

“En primer lugar, debes aborrecer el que te haya alejado del camino; sí, y que tú mismo hayas consentido, porque eso es rechazar el consejo de Dios por causa del consejo de un Sabio según el Mundo. El Señor dice: ‘Esforzaos a entrar por la puerta angosta’,<sup>37</sup> la puerta a la cual te envié yo; porque ‘porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan’.<sup>38</sup> De esta puerta estrecha, y del camino hacia ella, te ha alejado ese hombre malvado, hasta el punto de casi causarte la destrucción; aborrece, por lo tanto, el que te haya alejado del camino, y aborrécete a ti mismo por haberle prestado oídos.

“En segundo lugar, debes aborrecer su empeño por hacer que la cruz te resulte odiosa, porque has de preferirla ‘antes que los tesoros en Egipto’. Además, el Rey de Gloria te había dicho que ‘todo el que quiera salvar su vida, la perderá’, y ‘Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo’.<sup>39</sup> Digo, por lo tanto, que un hombre se esfuerce por convencerte de lo que será tu muerte, sin decirte la verdad de que puedes tener vida eterna; esta doctrina debes aborrecer.

“En tercer lugar, debes aborrecer el que sitúe tus pies en el camino que conduce a la muerte. Y por eso debes considerar a quién te envió él, y también lo incapaz que esa persona fue para librarte de tu carga.

“Aquel a quien fuiste enviado para obtener alivio, llamado Legalidad, es el hijo de la mujer esclava que ahora es, y está esclavizada con sus hijos; y es, en un misterio, este monte Sinaí, el cual tuviste miedo de que te cayera encima. Ahora bien, si ella con sus hijos está esclava, ¿cómo puedes esperar que ellos te liberen? Este Legalidad, por lo tanto, no puede liberarte de tu carga. Ningún hombre ha sido liberado nunca de su carga por él, no, ni es probable que lo sea; no puedes ser justificado por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ningún hombre vivo puede ser librado de su carga. Por lo tanto, el Sr. Sabio según el Mundo es un extraño, y el Sr. Legalidad es un engañador; y en cuanto a su hijo Urbanidad, a pesar de su atontado aspecto, no es otra cosa sino un hipócrita, y no puede auxiliarte. Créeme, no hay nada en todo ese ruido que has escuchado de esos embrutecidos hombres, sino un deseo de engañarte en cuanto a tu salvación, al alejarte del camino en el que yo te había situado”. Después de eso, Evangelista gritó a los cielos en busca de confirmación de lo que había dicho; y entonces salieron palabras y fuego del monte bajo el cual estaba el pobre Cristiano, lo cual hizo que se le erizase el cabello. Las siguientes palabras fueron pronunciadas: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”.<sup>40</sup>

Ahora, Cristiano no esperaba otra cosa sino la muerte, y comenzó a llorar con lamento, incluso maldiciendo el momento en que se encontró con el Sr. Sabio según el Mundo, y llamándose a sí mismo necio mil veces por haber prestado oídos a su consejo. También estaba muy avergonzado al pensar que los argumentos de ese caballero, que provenían solamente de la carne, le hubieran convencido de tal modo que le hicieron abandonar el camino correcto. Tras haber hecho eso, se aplicó de nuevo a sí mismo a las palabras y el sentido de Evangelista del siguiente modo:

CRISTIANO: “Señor, ¿qué piensa? ¿Hay alguna esperanza? ¿Puedo ahora dar la vuelta y regresar hacia la puerta estrecha? ¿No seré abandonado por esto, y me harán regresar avergonzado? Lamento haber prestado atención al consejo de este hombre, pero ¿puede ser perdonado mi pecado?”.

EVANGELISTA: “Tu pecado es muy grande, porque has cometido dos maldades: has abandonado el camino que es bueno para recorrer caminos prohibidos. Sin embargo, el hombre que está en la puerta te recibirá, porque tiene buena voluntad para con los hombres. Solamente está atento a no volver a darte la vuelta, para que no perezcas en el camino, cuando se inflame de pronto su ira”.<sup>41</sup>

1. Isaías 64:6; Lucas 14:33; Salmos 38:4
2. Hechos 2:37
3. Hechos 16:30–31
4. Hebreos 9:27; Job 16:21–22; Ezequiel 22:14
5. Infierno
6. Isaías 30:33
7. Mateo 3:7
8. Mateo 7:13–14; Salmos 119:105; 2 Pedro 1:19
9. Lucas 14:26; Génesis 19:17
10. Jeremías 20:10
11. 2 Corintios 4:18
12. Lucas 15:17
13. 1 Pedro 1:4
14. Hebreos 11:16
15. Lucas 9:62
16. Hebreos 9:17–21; 13:20–21
17. Tito 1:2
18. Isaías 45:17; Juan 10:27–29
19. 2 Timoteo 4:8; Apocalipsis 3:4; Mateo 13:43
20. Isaías 25:8; Apocalipsis 7:16–17; 21:4
21. Isaías 6:2
22. 1 Tesalonicenses 4:16–17; Apocalipsis 5:11
23. Apocalipsis 4:4; 14:1–5; Juan 12:25; 2 Corintios 5:2–3, 5
24. Isaías 55:1–2; Juan 7:37; 6:37.
25. Salmos 40:2
26. Isaías 83:3–4
27. 1 Samuel 12:23
28. 1 Corintios 7:29
29. Éxodo 19:18
30. Hebreos 12:21
31. Hebreos 12:25
32. Hebreos 10:38
33. Mateo 12:31
34. Marcos 3:28
35. 1 Juan 4:5
36. Gálatas 6:12
37. Lucas 13:24
38. Mateo 7:13–14
39. Hebreos 11:25–26; Marcos 8:35; Juan 12:25
40. Gálatas 3:10
41. Salmos 2:12



## CRISTIANO ENCUENTRA A GRACIA

Entonces Cristiano sí se preparó para regresar; y Evangelista, después de haberle besado, le ofreció una sonrisa y le despidió con la bendición de Dios. Así que él prosiguió con prisa, y no habló con nadie por el camino; y si alguien le preguntaba, él no le concedía una respuesta. Continuó como alguien que estuviese todo el tiempo recorriendo terreno prohibido, y de ninguna manera consideraba que estaba seguro, hasta que de nuevo estuvo en el camino que había abandonado para seguir el consejo del Sr. Sabio según el Mundo. Por lo tanto, con el tiempo Cristiano llegó a la puerta. Ahora bien, encima de la puerta estaba escrito: “Llamad, y se os abrirá”.<sup>42</sup> Por lo tanto, llamó más de una vez o dos, diciendo:

¿Puedo ahora entrar aquí? ¿Querrá abrirme el que está dentro y se apiadará de mí, aunque he sido un rebelde que no lo merece? Entonces no dejaré de cantar su alabanza.

Al fin llegó una persona seria a la puerta, cuyo nombre era Buena Voluntad, y preguntó quién estaba allí, y cuándo había llegado, y qué quería.

CRISTIANO: “Aquí está un pobre pecador cargado. Vengo de la Ciudad de Destrucción, pero me dirijo al monte Sión, para poder ser librado de la ira por venir. Por lo tanto, quisiera saber, señor, ya que me han informado que por esta puerta está el camino, si estás dispuesto a dejarme entrar”.

BUENA VOLUNTAD: “Yo estoy dispuesto con todo mi corazón”. Y con esas palabras abrió la puerta. Y cuando Cristiano estaba entrando, el otro le dio un empujón. Entonces dijo Cristiano: “¿Qué significa eso?”. El otro le dijo: “A una corta distancia de esta puerta se erige un fuerte castillo, del cual Belcebú es el capitán; desde allí, tanto él como quienes están con él lanzan flechas a quienes llegan a esta puerta, por si puede que mueran antes de poder entrar”. Entonces Cristiano dijo: “Me regocijo y tiemblo”. Por lo tanto, cuando entró, el hombre de la puerta le preguntó quién le había dirigido hasta allí.

CRISTIANO: “Evangelista me dijo que viniera hasta aquí y llamase, como hice; y dijo que usted, señor, me diría lo que debo hacer”.

BUENA VOLUNTAD: “Hay una puerta abierta delante de ti, y ningún hombre puede cerrarla”.

CRISTIANO: “Ahora, comienzo a cosechar los beneficios de mis peligros”.

BUENA VOLUNTAD: “Pero ¿cómo es que has llegado tú solo?”.

CRISTIANO: “Porque ninguno de mis vecinos vio el peligro, como yo vi el mío”.

BUENA VOLUNTAD: “¿Sabe alguno de ellos de tu venida hasta aquí?”.

CRISTIANO: “Sí, mi esposa y mis hijos fueron los primeros en verme, y me rogaron que me diese la vuelta; también algunos de mis vecinos, y me llamaron para que regresara, pero yo me tapé los oídos, y por eso seguí por mi camino”.

BUENA VOLUNTAD: “Pero ¿ninguno de ellos te siguió para convencerte de que regresaras?”.

CRISTIANO: “Sí, Obstinado y Flexible; pero cuando vieron que no podían convencerme, Obstinado enseguida se volvió y Flexible recorrió conmigo un tramo del camino”.

BUENA VOLUNTAD: “¿Y por qué no llegó hasta aquí?”.

CRISTIANO: “Ciertamente íbamos juntos, hasta que llegamos al Pantano del Desaliento, en el cual caímos de repente. Y fue entonces cuando mi vecino Flexible se desalentó, y no se aventuró a seguir adelante. Por lo tanto, cuando pudo salir de allí por el lado más cercano a su propia casa, me dijo que, por él, yo podía quedarme con todo el terreno; y así se fue por su camino, y yo por el mío. Él siguió a Obstinado, y yo proseguí hasta esta puerta”.

BUENA VOLUNTAD: “¡Vaya! Pobre hombre. ¿Tenía en tan poca estima la gloria celestial que no la consideró digna de pasar por los peligros de unas cuantas dificultades para obtenerla?”.

CRISTIANO: “Verdaderamente”, dijo Cristiano, “he dicho la verdad sobre Flexible; y si dijera toda la verdad sobre mí mismo, parecería que no somos mejores el uno o el otro. Es cierto que él regresó a su propia casa, pero yo también me aparté para seguir el camino de la muerte, al haber sido persuadido a ir allí por los argumentos carnales de un tal Sr. Sabio según el Mundo”.

BUENA VOLUNTAD: “Oh, ¿se encontró contigo? ¡Ah! Te diría que fueses a buscar alivio a manos del Sr. Legalidad. Los dos son muy engañosos; pero ¿seguiste su consejo?”.

CRISTIANO: “Sí, hasta donde me atreví: salí a buscar al Sr. Legalidad, hasta que creí que el monte que está cerca de su casa caería sobre mi cabeza; fue allí donde me vi forzado a detenerme”.

BUENA VOLUNTAD: “Ese monte ha significado la muerte de muchos, y será la muerte de muchos más; bien por ti que escapaste a ser destrozado en pedazos”.

CRISTIANO: “¡Claro! Verdaderamente, no sé qué habría sido de mí allí si Evangelista no me hubiese vuelto a encontrar, mientras estaba yo musitando en medio de mi abandono; pero por la misericordia de Dios él llegó otra vez, porque si no, nunca habría llegado hasta aquí. Pero ahora he venido, tal como soy, más apto ciertamente para la muerte en aquel monte que para estar aquí hablando con mi señor; pero oh, ¡qué favor es para mí que aun así se me permita la entrada aquí!”.

BUENA VOLUNTAD: “No ponemos objeción alguna contra nadie; a pesar de lo que haya hecho anteriormente, vienen hasta aquí y de ninguna manera son rechazados;<sup>43</sup> y por lo tanto, buen Cristiano, ven conmigo, y yo te enseñaré por el camino en que debes ir. Mira delante de ti; ¿ves este camino angosto? Ese es el camino por donde debes ir; lo recorrieron los patriarcas, profetas, Cristo y sus apóstoles; y es tan recto como una regla puede hacerlo. Este es el camino por donde debes ir”.

CRISTIANO: “Pero ¿no hay giros, ni serpentea de modo que un extraño pueda perderse del camino?”.

BUENA VOLUNTAD: “Sí, hay muchos senderos en él, y son retorcidos, y anchos; pero el modo en que puedes distinguir el bien y el mal es que el bien solo es recto y angosto”.<sup>44</sup>

Entonces vi en mi sueño que Cristiano le preguntó también si no podía auxiliarle con la carga que llevaba a sus espaldas. Porque aún no se había librado de ella, ni tampoco podía por ningún medio quitársela sin ayuda.

Él le dijo: “En cuanto a tu carga, conténtate con soportarla hasta que llegues al lugar de liberación; porque allí caerá de tus espaldas por sí sola”.

Entonces Cristiano comenzó a prepararse, y a disponerse a emprender su viaje. Y el otro le dijo que cuando estuviera a cierta distancia de la puerta, llegaría a la casa del Intérprete, a cuya puerta debería llamar, y que él le mostraría cosas excelentes. Y así, Cristiano se apartó de su amigo, y de nuevo le despidió con la bendición de Dios.

Entonces prosiguió hasta que llegó a la casa del Intérprete, donde llamó una y otra vez; al fin, alguien acudió a la puerta, y preguntó quién estaba allí.

CRISTIANO: “Señor, aquí esta un viajero, al que un conocido del buen hombre de esta casa envió aquí para mi provecho; por lo tanto, desearía hablar con el dueño de la casa”.

Y él fue a llamar al dueño de la casa, quien después de un poco de tiempo llegó hasta Cristiano, y le preguntó qué deseaba.

CRISTIANO: “Señor, soy un hombre que proviene de la Ciudad de Destrucción, y me dirijo al monte Sión; y el hombre que está en la puerta me dijo que, al final de este camino, si yo llamaba aquí, usted me mostraría cosas excelentes, que serían de ayuda para mí en mi camino”.

INTÉRPRETE: “Entra, y te mostraré lo que será de provecho para ti”. Por lo tanto, ordenó a su ayudante que encendiese la vela, y le indicó a Cristiano que le siguiera. Le llevó a una habitación privada, y le

dijo a su ayudante que abriese una puerta; cuando lo hubo hecho, Cristiano vio el cuadro de una persona muy seria colgando de la pared. Y así era: tenía los ojos levantados hacia el cielo, el mejor de los libros en su mano, la ley de verdad estaba escrita en sus labios, el mundo estaba tras sus espaldas; estaba de pie como si rogase a los hombres, y había una corona de oro sobre su cabeza.

CRISTIANO: “¿Qué significa esto?”.

INTÉRPRETE: “El hombre al que representa este cuadro es uno de entre mil; puede engendrar hijos, ponerse de parto con hijos, y alimentarlos cuando nacen.<sup>45</sup> Y aunque le ves con sus ojos levantados hacia el cielo, el mejor de los libros en su mano, y la ley de verdad escrita en sus labios, es para mostrarte que su trabajo es conocer y revelar cosas oscuras a los pecadores; incluso aunque le ves que está de pie como si rogase a los hombres. Y aunque ves el mundo detrás de él y que lleva una corona sobre su cabeza, eso es para mostrarte que menospreciando las cosas presentes, por el amor que tiene al servicio de su Maestro, es seguro que en el mundo venidero tendrá gloria como su recompensa. Te he mostrado en primer lugar este cuadro, porque el hombre representado en él es el único hombre a quien el Señor del lugar al que te diriges ha autorizado para ser tu guía en todos los lugares difíciles que pudieras encontrarte en el camino; por lo tanto, presta atención a lo que te he mostrado, y guarda en tu mente lo que has visto, por si en tu viaje te encuentras con algunos que fingen conducirte correctamente, pero su camino conduce a la muerte”.

Entonces le tomó de la mano, y le condujo a una sala muy grande que estaba llena de polvo, porque nunca había sido barrida; la cual, después de haberla revisado durante un rato, el Intérprete llamó a un hombre para que la barriese. Y cuando él comenzó a barrer, el polvo comenzó a volar por el aire con tanta abundancia que Cristiano casi llega a ahogarse. Entonces dijo el Intérprete a una doncella que estaba al lado: “Trae agua, y refresca la sala”; y cuando ella lo hizo, la sala quedó barrida y limpia.

CRISTIANO: “¿Qué significa esto?”.

INTÉRPRETE: “Esta sala es el corazón del hombre que nunca fue santificado por la dulce gracia del evangelio; el polvo es su pecado original, y corrupciones interiores que han contaminado al hombre completo. Quien comenzó a barrer al principio es la Ley, pero quien trajo agua, y la roció, es el evangelio. Ahora bien, mientras viste que en cuanto el primero comenzó a barrer, el polvo salió volando por la sala de tal modo que no podía limpiarse, y tú casi te ahogas con él, esto es para mostrarte que la Ley, en lugar de limpiar el corazón (mediante su obra) del pecado, lo revive, le da fuerza y lo aumenta en el alma, a medida que lo descubre y lo prohíbe, pero no da poder para subyugarlo.<sup>46</sup>

“Y cuando viste a la doncella rociar la sala con agua, con lo cual quedó limpia, esto es para mostrarte que cuando el evangelio entra en los dulces y preciosos recodos hasta el corazón, entonces digo, tal como viste a la doncella limpiar el polvo al rociar el piso con agua, así es el pecado vencido y subyugado, y el alma limpiada, por medio de la fe, y por lo tanto está preparada para que la habite el Rey de la Gloria.<sup>47</sup>

Vi además en mi sueño que el Intérprete le tomó de la mano, y le llevó a una sala pequeña, donde vio a dos niños pequeños, cada uno en su silla. El nombre del mayor era Pasión, y el nombre del otro Paciencia. Pasión parecía estar muy descontento, pero Paciencia estaba muy tranquilo. Entonces Cristiano preguntó: “¿Cuál es la razón del descontento de Pasión?”. El Intérprete respondió: “Quien los gobierna quiere que espere mejores cosas hasta el comienzo del próximo año, pero él quiere tenerlas ahora; pero Paciencia está dispuesto a esperar”.

Entonces vi que alguien se acercaba a Pasión, y le llevó una bolsa de tesoros, y la vació a sus pies, los cuales él tomó y se alegró; y sin embargo, se rió para burlarse de Paciencia. Pero tras contemplarlos durante un rato, los había gastado todos, y no le quedó otra cosa sino andrajos”.

CRISTIANO: “Explicame esto más ampliamente”.

INTÉRPRETE: “Estos dos muchachos son figuras: Pasión, de los hombres de *este* mundo; y Paciencia,

de los hombres del que *ha de* venir. Porque como ves aquí, Pasión lo tendrá todo ahora, este año, por así decirlo, en este mundo; así son los hombres de este mundo: deben tener todas sus cosas buenas ahora, y no pueden esperar hasta el año siguiente, es decir, hasta el mundo venidero, para recibir su porción de bien. Ese proverbio: ‘Vale más pájaro en mano que ciento volando’, tiene más autoridad para ellos que todos los testimonios divinos del bien en el mundo por venir. Pero viste que rápidamente lo gastó todo, y en el presente no le quedó otra cosa sino andrajos, así será con tales hombres al final de este mundo”.

CRISTIANO: “Ahora veo que Paciencia tiene la mejor sabiduría, y eso a juzgar por varias cosas. (1) Porque espera las cosas mejores; (2) y también porque tendrá su gloria, mientras que el otro no tiene nada sino andrajos”.

INTÉRPRETE: “Más aún, puedes añadir otra; es decir, la gloria del mundo venidero nunca se desvanecerá, pero las presentes se alejan de repente. Por lo tanto, Pasión no tenía motivos para reírse de Paciencia, porque él tuvo sus cosas buenas el primero, pero Paciencia tendrá que reírse de Pasión, porque él tuvo sus mejores cosas al final. Porque los primeros deberán ceder su lugar a los últimos, pues los últimos tendrán su momento; pero los últimos no ceden su lugar a nada, porque no hay otro que llegue después. Por lo tanto, el que ha tenido su porción el primero, necesita tener un periodo de tiempo para gastarlo; pero el que tiene su porción el último, deberá tenerlo para siempre. Por lo tanto, se dice del rico avaro: ‘Acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado’”.<sup>48</sup>

CRISTIANO: “Entonces percibo que es mejor no desear cosas del presente, sino esperar las cosas que han de venir”.

INTÉRPRETE: “Dices verdad: ‘pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas’”.<sup>49</sup> Pero aunque es así, sin embargo ya que las cosas presentes, y nuestro apetito carnal, están tan cerca el uno del otro; y repito, debido a que las cosas por venir, y el sentimiento carnal, son tan ajenos el uno para el otro; por lo tanto, así sucede que las primeras entran en armonía de repente, y esa distancia se sigue manteniendo entre las segundas”.

Entonces vi en mi sueño que el Intérprete tomó a Cristiano de la mano y le condujo a un lugar donde había un fuego encendido junto a la pared, y había alguien a su lado siempre que arrojaba mucha agua sobre el fuego para apagarlo; sin embargo, el fuego seguía ardiendo con más intensidad.

Entonces dijo Cristiano: “¿Qué significa esto?”.

El Intérprete respondió: “El fuego es la obra de gracia que se lleva a cabo en el corazón; quien arroja agua sobre él es el diablo. Pero al igual que ves que el fuego a pesar de ello arde con más intensidad cada vez, también verás el motivo de que eso suceda”. Entonces le llevó al lado de la pared, donde vio a un hombre que tenía una jarra de aceite en su mano, del cual derramaba continuamente, pero en secreto, sobre el fuego.

Entonces, Cristiano dijo: “¿Qué significa esto?”. El Intérprete respondió: “Este es Cristo, quien continuamente con el aceite de su gracia, mantiene la obra que comenzó en el corazón; y por ese medio, a pesar de lo que el diablo pueda hacer, las almas de su pueblo siguen recibiendo gracia.”<sup>50</sup> Y tal como viste que el hombre estaba al lado de la pared para mantener encendido el fuego, es para enseñarte que es difícil que quien es tentado vea el modo en que esta obra de gracia se mantiene en el alma”.

También vi que el Intérprete volvió a tomarle de la mano, y le condujo a un lugar agradable, donde había construido un majestuoso palacio, hermoso de contemplar; y al verlo, Cristiano se deleitó en gran manera. También vio que en lo alto del palacio caminaban ciertas personas, todas ellas revestidas de oro. Entonces dijo Cristiano: “¿Podemos entrar?”. Entonces el Intérprete le tomó, y le condujo hacia la puerta del palacio; y he aquí que en la puerta estaba una gran compañía de hombres, todos deseosos de entrar, pero no se atrevían. Allí estaba también un hombre, a corta distancia de la puerta, en una mesita,

con un libro y con su tintero delante de él, para escribir el nombre de quien debía entrar. También vio que en la puerta había muchos hombres con armadura para guardarla, resueltos a hacer a los hombres que entrasen todo el daño y las maldades que pudieran. Ahora, Cristiano estaba en cierto modo confuso. Al fin, cuando los hombres comenzaron a retroceder por temor a los hombres armados, Cristiano vio a un hombre de aspecto muy fornido acercarse hasta el hombre que estaba allí sentado para escribir, diciendo: “Escribe mi nombre, señor”; y cuando él lo hizo, vio al hombre sacar su espada, y ponerse un casco en su cabeza, y apresurarse hacia la puerta donde estaban los hombres armados, quienes se opusieron a él con fuerza mortal; pero el hombre, sin desalentarse, se abrió paso dando golpes con toda ferocidad. Por lo tanto, después de haber recibido e infligido muchas heridas a quienes intentaban impedirle el paso,<sup>51</sup> se abrió camino entre todos ellos, y prosiguió a entrar en el palacio, ante lo cual se oyó una agradable voz de todos aquellos que estaban dentro, y de quienes caminaban por lo alto del palacio, diciendo:

Entra, entra;

Eterna gloria ganarás.

Así que él entró, y fue vestido con las mismas vestiduras que ellos. Entonces Cristiano sonrió, y dijo: “Creo que conozco ciertamente el significado de esto”.

“Ahora”, dijo Cristiano, “permíteme ir allí”. “No, quédate”, dijo el Intérprete, “hasta que te haya mostrado un poco más, y después de eso podrás proseguir tu camino”. Así que le tomó otra vez de la mano, y le condujo a una habitación muy oscura, donde había un hombre en una jaula de hierro.

Y el hombre, al mirarle, se veía muy triste. Estaba sentado con la mirada hacia el suelo, con sus manos entrecruzadas, y daba suspiros como si se le fuese a romper el corazón. Entonces, dijo Cristiano: “¿Qué significa esto?”, a lo cual el Intérprete le indicó que hablase con el hombre.

CRISTIANO: “¿Quién eres tú?”. El hombre respondió: “Soy lo que no fui antes”.

CRISTIANO: “¿Y qué fuiste antes?”.

HOMBRE: “Antes era un buen y próspero profesante,<sup>52</sup> tanto a mis propios ojos como también a ojos de los demás; antes estaba, así lo creía yo, preparado para la Ciudad Celestial, e incluso tenía gozo al pensar que llegaría hasta allí”.

CRISTIANO: “Bien, pero ¿qué eres ahora?”.

HOMBRE: “Ahora soy un hombre desesperado, y estoy encerrado en la desesperación como en esta jaula de hierro. No puedo salir; oh, *ahora* no puedo”.

CRISTIANO: “Pero ¿cómo llegaste a esta condición?”.

HOMBRE: “Descuidé el velar y orar; dejé las riendas a mis propios deseos; pequé contra la luz de la Palabra y contra la bondad de Dios; he entristecido al Espíritu, y se ha marchado; tenté al diablo, y él se acercó a mí; he provocado a ira a Dios, y Él me ha abandonado. He endurecido tanto mi corazón que no puedo arrepentirme”.

Entonces dijo Cristiano al Intérprete: “Pero ¿no hay esperanza para un hombre como este?”. “Pregúntale a él”, dijo el Intérprete.

CRISTIANO: “¿No hay ninguna esperanza sino que debas quedarte en la jaula de hierro de la desesperación?”.

HOMBRE: “No, ninguna en absoluto”.

CRISTIANO: “¿Por qué? El Hijo del Bendito es muy misericordioso”.

HOMBRE: “Yo mismo le he crucificado de nuevo, he menospreciado su persona,<sup>53</sup> he menospreciado su justicia, he considerado su sangre como cosa impura; lo he hecho a pesar del Espíritu de gracia;<sup>54</sup> por lo tanto, yo mismo me he quedado fuera de todas las promesas, y ahora no me queda otra cosa sino

amenazas, terribles amenazas, temerosas amenazas de un juicio seguro y feroz indignación, que me devorará como a un adversario”.

CRISTIANO: “¿Y a qué es debido que llegases a estar en esta condición?”.

HOMBRE: “Por los deseos, placeres y beneficios de este mundo; cuando los disfrutaba, entonces me prometí a mí mismo mucho deleite, pero ahora cada una de esas cosas también me muerde y me carcome como un gusano”.

CRISTIANO: “Pero ¿no puedes ahora arrepentirte y regresar?”.

HOMBRE: “Dios me ha negado el arrepentimiento; su Palabra no me da ningún aliento para creer. Sí, Él mismo me ha encerrado en esta jaula de hierro, y tampoco los hombres del mundo pueden sacarme. ¡Oh eternidad! ¡Eternidad! ¡Cómo manejaré la desgracia que debo encontrar en la eternidad!”.

INTÉRPRETE: “Recuerda la desgracia de este hombre, y que sea una advertencia siempre para ti”.

CRISTIANO: “Bien, esto da temor; Dios me ayude a velar y orar, y deseo poder evitar la causa de la desgracia de este hombre. Señor, ¿no es momento ya de que continúe mi camino?”.

INTÉRPRETE: “Espera hasta que te muestre una cosa más, y entonces podrás proseguir tu camino”.

Y tomó a Cristiano de la mano una vez más, y le condujo a una recámara, donde había alguien levantándose de la cama; y mientras se ponía su bata, temblaba. Entonces dijo Cristiano: “¿Por qué tiembla así este hombre?”. El Intérprete entonces le indicó que le dijese a Cristiano la causa. Y él comenzó y dijo: “Esta noche, mientras dormía tuve un sueño, y he aquí los cielos se volvieron muy negros; también había unos terribles truenos y relámpagos, que me produjeron mucha angustia. Y levanté mi vista en mi sueño, y vi las nubes situarse de una forma inusual, con lo cual oí un gran sonido de trompeta, y también vi a un hombre sentado sobre una nube, junto con las huestes del cielo; todos estaban revestidos de ardiente fuego, y también los cielos ardían con fuerza. Entonces oí una voz que dijo: ‘Levántense, muertos, y vengan al juicio’; y después las rocas se estremecieron, los sepulcros se abrieron, y los muertos que había en ellos salieron.<sup>55</sup> Algunos de ellos estaban muy alegres, y miraban hacia arriba; y otros buscaban esconderse bajo los montes. Entonces vi al hombre que estaba sentado en la nube abrir el libro, y les dijo que se acercasen. Sin embargo había, a causa de una feroz llama que salía y provenía de delante de Él, una cierta distancia entre Él y ellos, como entre el juez y los prisioneros en el tribunal.<sup>56</sup> También oí que se proclamó que ellos atendieran al hombre sentado en la nube: ‘Recoged la cizaña, la paja y los rastrojos, y echadlos al lago de fuego’.<sup>57</sup> Y entonces se abrió al abismo, precisamente cerca de donde yo estaba; y de su boca salía abundante humo, y llamas de fuego, con horribles ruidos. También se dijo a las mismas personas: ‘Recoged el trigo en el granero’.<sup>58</sup> Y entonces vi a muchos que eran tomados y llevados en las nubes, pero yo quedé atrás.<sup>59</sup> Yo también intenté esconderme, pero no pude, porque el hombre que estaba sentado en la nube seguía teniendo su mirada en mí; y también me acordé de mis pecados;<sup>60</sup> y mi conciencia me acusaba por todas partes. Y entonces me desperté de mi sueño”.

CRISTIANO: “Pero ¿qué fue lo que te hizo tener tanto temor a esa escena?”.

HOMBRE: “Pensé que llegaba el día del juicio, y que yo no estaba preparado; pero lo que más me asustó fue que los ángeles reunieron a varios, y a mí me dejaron atrás; también el abismo del infierno abrió su boca precisamente donde yo estaba. Mi conciencia también me afligía; y mientras lo pensaba, el Juez tenía siempre sus ojos sobre mí, mostrando indignación en su expresión”.

Entonces dijo el Intérprete a Cristiano: “¿Has considerado todas estas cosas?”.

CRISTIANO: “Sí, y me causan esperanza y temor”.

INTÉRPRETE: “Bien, mantén todas estas cosas en tu mente, para que sean como un aguijón para ti y te impulsen a proseguir por el camino en que debes ir”. Entonces Cristiano comenzó a ceñir sus lomos, y a



disponerse a proseguir su viaje. Y dijo el Intérprete: “El Consolador esté siempre contigo, buen Cristiano, para guiarte en el camino que conduce hasta la ciudad”. Y Cristiano siguió su camino, diciendo:

Aquí he visto cosas extrañas, y provechosas;

Cosas agradables, terribles, cosas para hacerme estable

En lo que he comenzado a emprender;

Quiero pensar en ellas, y entender

Por qué me han sido mostradas, y quiero estar

Agradecido, oh buen Intérprete, a ti.

- 42. Mateo 7:8
- 43. Juan 6:37
- 44. Mateo 7:14
- 45. 1 Corintios 4:15; Gálatas 4:19
- 46. Romanos 7:6; 1 Corintios 15:56; Romanos 5:20
- 47. Juan 15:3; Efesios 5:26; Hechos 15:9
- 48. Lucas 16
- 49. 2 Corintios 4:18
- 50. 2 Corintios 12:9
- 51. Hechos 14:22
- 52. Lucas 8:13
- 53. Hebreos 6:6; Lucas 19:14
- 54. Hebreos 10:28–29
- 55. 1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4; Judas 15
- 56. Salmos 95:1–3; Daniel 10:7; Malaquías 3:2–3; Daniel 7:9–10
- 57. Mateo 3:12; 13:30; Malaquías 4:1
- 58. Lucas 3:17
- 59. 1 Tesalonicenses 4:16–17
- 60. Romanos 2:14–15

## SENDERO HACIA EL PALACIO HERMOSO

Entonces vi en mi sueño que el camino, por donde Cristiano debía ir, estaba vallado a ambos lados por un muro, y ese muro se llama Salvación.<sup>61</sup> Por lo tanto, el cargado Cristiano ascendió corriendo por este camino, pero no sin gran dificultad debido a la carga que llevaba a sus espaldas.

Corrió hasta que llegó a un lugar de cierta pendiente, y en aquel lugar estaba una cruz, y un poco más abajo un sepulcro. Y vi en mi sueño que justamente cuando Cristiano llegó a la cruz, su carga se soltó de sus hombros y se cayó de su espalda; y comenzó a rodar, y siguió rodando, hasta que llegó a la boca del sepulcro, por donde cayó, y no volví a verla más.

Entonces Cristiano estaba contento y ligero, y dijo con alegría en su corazón: “Él me ha dado reposo por su angustia, y vida por su muerte”. Entonces se quedó allí un rato, mirando y maravillándose, porque para él fue muy sorprendente que la mirada a la cruz le hubiera aliviado así de su carga. Por lo tanto miró, y lo hizo otra vez, hasta que los manantiales que había en sus ojos enviaron lágrimas por sus mejillas.<sup>62</sup> Ahora estaba mirando y llorando, contemplando tres Seres Resplandecientes que se acercaron a él y le saludaron con: “La paz sea contigo”. Y el primero le dijo: “Tus pecados han sido perdonados”; el segundo le quitó sus andrajos, y le vistió con otro atuendo; el tercero puso también una marca en su frente, y le dio un rollo con un sello sobre él, al cual le dijo que mirase mientras corría, y que debería entregarlo en la Puerta Celestial. Y ellos se fueron por su camino.<sup>63</sup> Entonces Cristiano dio tres saltos de alegría, y siguió cantando:

Hasta aquí llegué y mi pecado cargaba;  
Tampoco podía aliviar en nada la angustia que me embargaba,  
Hasta que llegué aquí; ¡Qué lugar es este!  
Fue aquí donde comenzó mi dicha;  
Fue aquí donde de mis espaldas la carga cayó;  
Aquí se rompieron los lazos que me ataban.

¡Bendita cruz! ¡Bendito sepulcro! Bendito sea  
El Hombre que fue avergonzado por mí.

Entonces vi en mi sueño que él prosiguió, y llegó a una hondonada, donde vio, un poco apartados del camino, a tres hombres profundamente dormidos, con grillos en sus pies. El nombre de uno era Simpleza, el del otro Pereza, y el del tercero Presunción.

Entonces Cristiano, al verlos así durmiendo, se acercó a ellos, por si acaso pudiera despertarles, y gritó: “Son ustedes como los que duermen en lo alto de un mástil, porque el mar Muerto está debajo de sus pies, un abismo que no tiene fondo. Por lo tanto, despierten y aléjense; estén dispuestos también, y yo les ayudaré a despojarse de sus grillos”. También les dijo: “Si se acerca quien anda como león rugiente, ciertamente se convertirán en presa de sus dientes”.<sup>64</sup> Al decir eso, ellos le miraron y comenzaron a responder así: Simpleza dijo: “No veo ningún peligro”; Pereza dijo: “Un poco de sueño más”; y Presunción dijo: “Cada uno debe ocuparse de lo suyo”. Y los tres siguieron durmiendo; y Cristiano prosiguió su camino.

Sin embargo, estaba inquieto al pensar que hombres en tal peligro tuviesen en tan poca estima la bondad

de quien se ofreció a ayudarles: al despertarlos, aconsejarles y ofrecerles ayuda para quitar sus grillos. Y mientras pensaba en ello, divisó a dos hombres que llegaban chocándose contra el muro, en la parte izquierda del camino estrecho; y se situaron a su altura. El nombre de uno de ellos era Formalista, y el nombre del otro era Hipocresía. Como dije, se acercaron a él, y comenzó con ellos una conversación:

CRISTIANO: “Caballeros, ¿de dónde vienen, y a dónde se dirigen?”.

FORMALISTA E HIPOCRESÍA: “Nacimos en la tierra de Vanagloria, y vamos en busca de alabanza al monte Sión”.

CRISTIANO: “¿Por qué no entraron por la puerta que está al principio del camino? ¿Es que no saben que está escrito: ‘El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador’?”.<sup>65</sup>

Formalista e Hipocresía dijeron que ir hasta la puerta para entrar estaba, según decían todos sus conciudadanos, demasiado lejos; y que por eso su camino usual era ir por un atajo y saltar el muro, y eso era lo que habían hecho.

CRISTIANO: “Pero ¿no será considerado un delito contra el Señor de la ciudad hacia la que nos dirigimos, violar así su voluntad revelada?”.

Formalista e Hipocresía le dijeron que, en cuanto a eso, no tenía que preocuparse; porque lo que ellos habían hecho era su costumbre, y que podían producir, si era necesario, un testimonio que atestiguaría que así había sido por más de mil años.

CRISTIANO: “Pero, ¿se sostendría su práctica ante un juicio?”.

Formalista e Hipocresía le dijeron que, como era costumbre, y como lo había sido desde hacía mil años, como ya le habían dicho, sin duda alguna sería admitido como una cosa legal por parte de un juez imparcial. “Y además”, dijeron ellos, “si entramos en el camino, ¿qué importa de qué modo entramos? Si estamos dentro, estamos dentro; tú estás en el camino, y según percibimos, entraste por la puerta; y nosotros también estamos en el camino saltando por el muro; entonces, ¿en qué es tu condición mejor que la nuestra?”.

CRISTIANO: “Yo camino según la *dirección* de mi Maestro; ustedes caminan según la irrespetuosa obra de sus propios caprichos. Ustedes ya son contados como ladrones por el Señor del camino; por lo tanto, dudo de que sean hallados hombres veraces al final del camino. Ustedes llegan por sí mismos, sin la dirección de Él; y se irán por sí mismos, sin su misericordia”.

A eso, ellos dieron poca respuesta; solo le dijeron que se mirase a sí mismo. Entonces vi que ellos se fueron cada uno por su camino, sin hablar mucho el uno con el otro, salvo que esos dos hombres le dijeron a Cristiano que, en cuanto a leyes y ordenanzas, no dudaban de que ellos fuesen a ser tratados como él. Por lo tanto, dijeron: “No vemos ninguna diferencia entre tú y nosotros, salvo por el manto que llevas a tus espaldas, que pensamos que alguno de tus vecinos te dio para ocultar la vergüenza de tu desnudez”.

CRISTIANO: “Mediante leyes y ordenanzas no serán salvos, ya que ustedes no entraron por la puerta.”<sup>66</sup> Y en cuanto a este manto que llevo a mis espaldas, me lo dio el Señor del lugar a donde voy; y, como ustedes dicen, para cubrir con él mi desnudez. Y lo considero una muestra de la bondad de Él hacia mí, porque antes yo no tenía otra cosa sino andrajos. Y además, así me consuelo a mí mismo mientras avanzo. Sin duda, pienso que cuando llegue a la puerta de la Ciudad, el Señor de ella me conocerá, ya que llevo este manto sobre mi espalda; un manto que Él me dio gratuitamente el día que me despojó de mis andrajos. Además, llevo una marca en mi frente, que quizá ustedes no hayan notado, la cual uno de los ayudantes más cercanos de mi Señor fijó el día en que mi carga cayó de mis hombros. Les diré, además, que entonces me dieron un rollo sellado para que lo leyera mientras voy por el camino; y también me dijeron que lo entregase en la puerta de la Ciudad Celestial, como señal de que lo he seguido. Dudo de

que ustedes quieran todas esas cosas, debido a que no entraron por la puerta”.

A todo eso, ellos no dieron respuesta alguna; solamente se miraron el uno al otro y se rieron. Entonces vi que todos prosiguieron, y que Cristiano se quedó otra vez solo y sin tener a nadie más con quien hablar salvo consigo mismo, algunas veces suspirando, y otras veces tranquilamente; también, a menudo leía el rollo que le entregó uno de los Seres Resplandecientes, mediante el cual se sentía renovado.

Entonces vi que todos siguieron su camino hasta llegar a los pies de la Colina de la Dificultad, donde a sus pies había un arroyo. En el mismo lugar había también otros dos caminos además del que provenía de la puerta; uno giraba hacia la izquierda y el otro hacia la derecha, a los pies de la colina; pero el camino estrecho se dirigía hacia lo alto de la colina (y el nombre de la subida por la ladera se llama Dificultad). Cristiano entonces se acercó al arroyo,<sup>67</sup> y bebió de sus aguas para refrescarse, y entonces comenzó el ascenso por el camino, diciendo:

La colina, aunque elevada, quiero ascender,  
La dificultad no me detendrá;  
Pues percibo que aquí está el camino de vida:  
Vamos, adelante, corazón; no temas ni desmayes,  
El camino recto, aunque difícil es mejor,  
Que el fácil, cuyo fin es la perdición.

Los otros dos hombres llegaron también al pie de la colina, pero cuando vieron que la pendiente era elevada, y que había otros dos caminos por donde ir, y suponiendo también que esos dos caminos terminarían igualmente en el mismo por el que iba Cristiano, al otro lado de la colina; por lo tanto, decidieron ir por esos caminos. Ahora bien, el nombre de uno de los caminos era Peligro, y el nombre del otro era Destrucción. Por lo tanto, uno de ellos tomó el camino llamado Peligro, el cual le condujo a un gran bosque; y el otro tomó directamente el camino llamado Destrucción, el cual le llevó a un gran campo lleno de oscuras montañas, donde tropezó y cayó, y no volvió a levantarse.

Entonces busqué a Cristiano, y le vi ascender la colina, donde percibí que pasó de correr a caminar, y de caminar a avanzar trepando y ayudándose con sus manos y pies, debido a lo empinado del lugar. Ahora bien, a mitad de camino de la cumbre de la colina había un agradable cenador, que el Señor de la colina había construido para descanso de los fatigados viajeros. Allí llegó Cristiano, donde también se sentó para descansar. Entonces sacó el rollo de su seno, y lo leyó allí para su consuelo; también comenzó a revisar de nuevo el manto o vestidura que le habían entregado cuando estuvo a los pies de la cruz. Así, después de reposar un rato se quedó dormitando, y después profundamente dormido, lo cual lo detuvo en ese lugar hasta casi la noche; y mientras dormía, el rollo se cayó de sus manos. Mientras estaba durmiendo, alguien se acercó a él y le despertó, diciendo: “Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio”.<sup>68</sup> Ante lo cual, Cristiano se levantó de repente, y prosiguió su camino, y se apresuró hasta llegar a la cumbre de la colina.

Y cuando llegó a la cumbre de la colina, se acercaron a él dos hombres a todo correr; el nombre de uno era Temeroso, y del otro Desconfianza. A ellos dijo Cristiano: “Señores, ¿qué sucede? ¿Corren por el camino equivocado?”. Temeroso respondió que se dirigían a la Ciudad de Sión, y que habían llegado a ese lugar difícil. “Pero”, dijo, “cuanto más avanzamos, más peligro encontramos; por lo tanto, nos dimos la vuelta, y regresamos”.

“Sí”, dijo Desconfianza, “porque justamente delante de nosotros yacen un par de leones en el camino; y si están durmiendo o despiertos, no lo sabemos; y pensábamos que si nos acercábamos a ellos, nos despedazarían”.

CRISTIANO: “Me hacen temer, pero ¿dónde huiré para estar seguro? Si regreso a mi propio país, que

está preparado para recibir fuego y azufre, ciertamente pereceré allí. Si puedo llegar a la Ciudad Celestial, estoy seguro de que estaré a salvo allí. Debo aventurarme; regresar no significa otra cosa sino muerte; avanzar es temer la muerte, y hallar vida eterna después. Seguiré adelante”. Y Desconfianza y Temeroso bajaron corriendo la colina, y Cristiano prosiguió su camino. Pero al volver a pensar en lo que había oído de los hombres, palpó su seno en busca de su rollo para poder leer en él y recibir consuelo; pero no lo encontró. Entonces Cristiano se angustió mucho, y no supo qué hacer; porque quería aquello que solía alentarle, y lo que debía haber sido su pase a la Ciudad Celestial. Por lo tanto, comenzó a estar muy perplejo, y no sabía qué hacer. Al final pensó que se había quedado dormido en el cenador que estaba en la colina; y cayendo de rodillas, pidió perdón a Dios por su acto tan necio, y después regresó para buscar el rollo. Pero durante todo el trecho por el que regresó, ¿quién podría comprender lo suficiente la tristeza que había en el corazón de Cristiano? A veces suspiraba, a veces lloraba, y otras veces se reprendía a sí mismo por haber sido tan necio como para quedarse dormido en ese lugar que estaba allí solamente para obtener un poco de reposo de su cansancio. Por lo tanto, regresó, mirando con atención a ambos lados del camino durante todo el trecho, por si pudiera encontrar su rollo, el cual había sido su consuelo muchas veces en su viaje. Así prosiguió hasta que de nuevo pudo divisar el cenador donde se había quedado dormido; pero esa escena solo sirvió para entristecerlo más al hacerle recordar otra vez su necedad al quedarse dormido. Por lo tanto, comenzó a lamentar su pecaminoso sueño, diciendo: “¡Oh, soy un hombre pecador por haber dormido durante el día! ¡Por estar dormido en medio de la dificultad! ¡Por haber consentido a la carne usar ese reposo para aliviar mi cansancio, pues el Señor de la colina lo había construido solo para el alivio del espíritu de los peregrinos! ¡Cuántos pasos he dado en vano! Así le sucedió a Israel; por su pecado fueron enviados de nuevo por el camino del mar Rojo; y yo recorro esos pasos con tristeza, aunque debiera haberlos recorrido con deleite si no hubiera sido por ese pecaminoso sueño. ¡A estas alturas podría haber estado mucho más lejos! Ahora tengo que volver a recorrer estos pasos, cuando solo tenía que haberlos recorrido una vez; sí, ahora soy como los ignorantes, porque el día ya casi ha pasado. ¡Ojalá no me hubiera dormido!”.

En ese momento estaba cerca del cenador otra vez, donde por un rato se había sentado y había dormido; pero al fin (como le resultó a Cristiano), al mirar con tristeza debajo del asiento, allí divisó el rollo, el cual agarró temblando y apresuradamente, y lo puso en su seno. ¡Y qué gozo invadió a este hombre cuando recuperó otra vez su rollo! Porque ese rollo era la seguridad de su vida y la aceptación en el refugio deseado. Por lo tanto, lo metió en su seno, dio gracias a Dios por haber dirigido su mirada hacia el lugar donde estaba, y con alegría y lágrimas se dispuso a reemprender su viaje. Pero ¡ah, con qué agilidad subió el resto de la colina! Sin embargo, antes de llegar a la cumbre, el sol se puso, y eso hizo que Cristiano recordase de nuevo la vanidad de su sueño, y así, otra vez comenzó a lamentarse de sí mismo: “¡Oh, pecaminoso sueño; porque ahora tendré que seguir mi viaje en la noche! Debo caminar sin el sol, y la oscuridad cubrirá el sendero de mis pies, y tendré que oír los sonidos de lúgubres criaturas a causa de mi funesto sueño”. También recordó la historia que Desconfianza y Temeroso le contaron, de que se habían asustado al ver dos leones. Entonces Cristiano volvió a decir para sí: “Estas bestias buscan a sus presas en la noche; y si me encuentran en la oscuridad, ¿cómo les evitaré? ¿Cómo escaparé para no ser despedazado por ellos?”. Y así prosiguió su camino, pero mientras se lamentaba de su infeliz situación, levantó la vista y vio que había un palacio muy majestuoso delante de él, que se llamaba Hermoso; y estaba precisamente al lado del camino.

Y vi en mi sueño que él se apresuró y avanzó, por si le era posible conseguir alojamiento allí. Pero antes de haber avanzado mucho, se encontró con un desfiladero, el cual estaba a unos doscientos metros de distancia del palacio; y al mirar atentamente delante de él mientras caminaba, divisó a dos leones en el sendero. Ahora, pensó él, veo los peligros que alejaron a Desconfianza y Temeroso. (Los leones estaban

encadenados, pero él no veía las cadenas). Entonces tuvo miedo, y pensó también él mismo darse la vuelta, porque creyó que tenía delante solamente la muerte. Pero el portero del palacio, que se llamaba Vigilante, al percibir que Cristiano se había detenido, como si fuese a retroceder, le gritó diciendo: “¿Tan poca fuerza tienes?<sup>69</sup> No tengas miedo a los leones, porque están encadenados, y están situados ahí para probar dónde está la fe, y para descubrir a quienes no la tienen; mantente en medio del sendero, y no sufrirás daño alguno”.

Entonces vi que él siguió adelante, temblando por miedo a los leones, pero prestando atención a las instrucciones del portero; los oyó rugir, pero no le hicieron ningún daño. Entonces batió palmas, y continuó hasta llegar a la puerta donde estaba el portero. Entonces dijo Cristiano al portero: “Señor, ¿qué casa es esta, y puedo alojarme aquí esta noche?”. El portero respondió: “Esta casa fue construida por el Señor de la colina, y la hizo para el alivio y la seguridad de los peregrinos”. El portero también le preguntó de dónde provenía, y hacia dónde se dirigía.

CRISTIANO: “Vengo de la Ciudad de Destrucción, y me dirijo al monte Sión; pero debido a que el sol ya se ha puesto, desearía, si es posible, alojarme aquí esta noche”.

PORTERO: “¿Cuál es tu nombre?”.

CRISTIANO: “Mi nombre es ahora Cristiano, pero al principio me llamaba Sin Gracia; provengo del linaje de Jafet, a quien Dios persuadirá para que habite en las tiendas de Sem”.<sup>70</sup>

PORTERO: “¿Y a qué se debe que hayas llegado tan tarde? El sol ya se ha puesto”.

CRISTIANO: “Habría llegado aquí antes, pero es que, desgraciado de mí, me quedé dormido en el cenador que está en la colina; y a pesar de eso debería haber llegado aquí mucho antes, pero mientras dormía perdí mi rollo, y proseguí sin él hasta la cima de la colina; y al buscarlo, descubrí que no lo tenía, y me vi obligado con gran tristeza en mi corazón a regresar al lugar donde me había quedado dormido, y allí lo encontré, y ahora he llegado hasta aquí”.

PORTERO: “Bien, llamaré a una de las vírgenes de este lugar, y si le agrada tu conversación, te llevará a conocer al resto de la familia, según las normas de la casa”. Entonces el portero Vigilante hizo sonar una campana, al sonido de la cual llegó a la puerta de la casa una seria y hermosa doncella, llamada Discreción, y preguntó por qué se le había llamado.

El portero respondió: “Este hombre está de viaje desde la Ciudad de Destrucción hacia el monte Sión, pero al estar cansado y como ya está oscuro, me preguntó si podría alojarse aquí esta noche; y le dije que te llamaría, y que después de haber hablado con él, tú harías lo que bien te pareciera, siempre de acuerdo a la norma de la casa”.

Entonces ella le preguntó de dónde provenía, y a dónde iba; y él se lo dijo. Ella también le preguntó cómo llegó al camino; y él se lo dijo. Después le preguntó lo que había visto y lo que había encontrado en el camino; y él se lo dijo. Y por último le preguntó su nombre; y él dijo: “Es Cristiano, y tengo muchos deseos de alojarme aquí esta noche porque, según lo que percibo, este lugar fue construido por el Señor de la colina, para alivio y seguridad de los peregrinos”. Entonces ella sonrió, pero sus ojos se llenaron de lágrimas; y después de una pequeña pausa, dijo: “Llamaré a dos o tres más de la familia”. Por lo tanto, corrió hacia la puerta, y llamó a Prudencia, Piedad y Caridad, quienes, después de hablar un poco más con él, le recibieron en la familia; y muchas de ellas, al encontrarle en el umbral de la casa, dijeron: “Entra, bendito del Señor; esta casa fue construida por el Señor de la colina, con el propósito de alojar a tales peregrinos”. Entonces él inclinó su cabeza, y les siguió hasta la casa. Y cuando hubo entrado y se acomodó, le dieron algo para beber, y juntos acordaron que hasta que la cena estuviera lista, algunas de ellas deberían dialogar con Cristiano, para aprovechar mejor el tiempo; y designaron a Piedad, a Prudencia y a Caridad para que dialogasen con él; y así comenzaron.

PIEDAD: “Vamos, buen Cristiano, ya que hemos sido tan benevolentes contigo como para recibirte en



nuestra casa esta noche, permite que hablemos contigo de todas las cosas que te han sucedido en tu peregrinaje”.

CRISTIANO: “Con muy buena voluntad, y estoy contento de que tengan tan buena disposición”.

PIEDAD: “¿Qué te movió al principio a dedicarte a la vida de un peregrino?”.

CRISTIANO: “Fui alejado de mi país natal por un terrible sonido que tenía en mis oídos: que una terrible destrucción me esperaba si me quedaba en el lugar donde estaba”.

PIEDAD: “Pero ¿cómo sucedió que salieras de tu país por este camino?”.

CRISTIANO: “Fue como Dios lo quiso; porque cuando yo estaba bajo los temores de la destrucción, no sabía hacia dónde ir; pero por fortuna llegó un hombre hasta mí (mientras yo estaba temblando y llorando), cuyo nombre es Evangelista, y él me dirigió a la puerta estrecha, que de otro modo yo nunca habría encontrado, y así me situó en el camino que me ha conducido directamente hasta esta casa”.

PIEDAD: “Pero ¿no pasaste por la casa del Intérprete?”.

CRISTIANO: “Sí, y vi allí muchas cosas, que recordaré mientras viva; especialmente tres cosas: cómo Cristo, a pesar de Satanás, mantiene su obra de gracia en el corazón; cómo el hombre por su pecado había perdido toda esperanza de la misericordia de Dios; y también el sueño de aquel que pensó en su sueño que llegaba el día del juicio”.

PIEDAD: “¿Y le oíste relatar su sueño?”.

CRISTIANO: “Sí, y era un sueño terrible. Pensé que hizo que mi corazón se doliese cuando lo relataba; pero aun así, me alegro de haberlo oído”.

PIEDAD: “¿Fue eso todo lo que viste en la casa del Intérprete?”.

CRISTIANO: “No; él me llevó donde me mostró un majestuoso palacio, y las personas que estaban en él estaban vestidas de oro; y llegó un audaz hombre y se abrió camino entre los hombres armados que estaban en la puerta para guardarlo, y le dieron la bienvenida, y ganó la gloria eterna. Me pareció que esas cosas cautivaron mi corazón; me habría quedado en la casa de ese buen hombre un año, pero sabía que tenía que proseguir”.

PIEDAD: “¿Y qué más viste en el camino?”.

CRISTIANO: “¿Qué vi? Pues proseguí un poco más, y vi a Uno, según me pareció, que colgaba sangrante del madero; y cuando le miré, eso hizo que mi carga cayera de mis espaldas, porque yo me lamentaba bajo una carga muy pesada, pero entonces cayó de mí. Eso fue extraño para mí, porque nunca antes había visto algo así; sí, y mientras estaba mirando (porque no podía abstenerme de mirar) tres Seres Resplandecientes se acercaron a mí. Uno de ellos testificó que mis pecados eran perdonados; otro me despojó de mis harapos, y me dio este manto bordado que ves; y el tercero puso la marca que ves, en mi frente, y me dio este rollo sellado”. (Y al decir eso lo sacó de su seno).

PIEDAD: “Pero has visto más cosas que esas, ¿verdad?”.

CRISTIANO: “He relatado lo principal y lo mejor; sin embargo, también vi otras cosas. Vi a tres hombres, Simpleza, Pereza y Presunción, dormidos un poco alejados del camino por el que yo iba, con grillos en sus pies; ¡pero pude despertarlos! También vi a Formalidad e Hipocresía que llegaron dando tumbos por el muro, para ir, según pretendían, a Sión, pero pronto se perdieron; y yo mismo les advertí, pero ellos no me creyeron. Pero, sobre todo, me resultó difícil ascender esta colina, e igualmente difícil pasar al lado de la boca del león; y ciertamente si no hubiera sido por el buen hombre, el portero que está en la puerta, no sé si después de todo podría haberme dado media vuelta; pero ahora doy gracias a Dios porque estoy aquí, y les doy gracias a ustedes por recibirme”.

Entonces, Prudencia pensó que sería bueno hacerle algunas preguntas, y quiso que él respondiese.

PRUDENCIA: “¿No piensas a veces en el país de donde viniste?”.

CRISTIANO: “Sí, pero con mucha vergüenza y aborrecimiento. Ciertamente, si hubiera estado pensando

en ese país del que salí, podría haber tenido oportunidad de haber regresado; pero ahora deseo una patria mejor, es decir, una celestial”.<sup>71</sup>

PRUDENCIA: “¿Y no arrastras algunas de las cosas con las que entonces estabas familiarizado?”.

CRISTIANO: “Sí, pero en gran manera contra mi voluntad; especialmente mis meditaciones interiores y carnales, con las que todos mis conciudadanos, al igual que yo mismo, se deleitaban. Pero ahora esas cosas me causan tristeza, y si pudiera yo mismo escoger mis propias cosas, nunca escogería pensar más en aquellas; pero cuando deseo hacer lo que es mejor, veo que lo peor está en mí”.<sup>72</sup>

PRUDENCIA: “¿No te parece algunas veces como si esas cosas fuesen derrotadas, pero otras veces te causan perplejidad?”.

CRISTIANO: “Sí, pero ocurre con poca frecuencia; pero para mí, cuando esas cosas me suceden son como horas preciosas”.

PRUDENCIA: “¿Puedes recordar por qué medio esas cosas te parecen a veces como si estuvieran derrotadas?”.

CRISTIANO: “Sí, cuando pienso en lo que vi en la cruz, entonces sucede; y cuando miro mi manto bordado, también; y además cuando miro el rollo que llevo en mi seno, también sucede; y también cuando mis pensamientos meditan en el lugar a donde me dirijo”.

PRUDENCIA: “¿Y qué te hace estar tan deseoso de ir al monte Sión?”.

CRISTIANO: “Que allí espero verle a él vivo, a quien colgaba *muerto* de la cruz; y allí espero ser librado de todas esas cosas que hasta este día me resultan molestas. Allí dicen que no hay muerte,<sup>73</sup> y allí habitaré con la compañía que más me gusta. Porque, para decirte la verdad, le amo, porque por él fui aligerado de mi carga, y estoy cansado de mi maldad interior. Quiero ir donde ya no moriré, y estar con la compañía que continuamente clama: ‘Santo, santo, santo’”.

Entonces dijo Caridad a Cristiano: “¿Tienes familia? ¿Eres un hombre casado?”.

CRISTIANO: “Tengo esposa y cuatro hijos pequeños”.

CARIDAD: “¿Y por qué no los has traído contigo?”.

CRISTIANO: “Oh, lo habría hecho decididamente, pero todos ellos eran reacios a que emprendiera mi peregrinaje”.

CARIDAD: “Pero deberías haber hablado con ellos, y haberte esforzado por mostrarles el peligro de quedarse atrás”.

CRISTIANO: “Y así lo hice, y también les dije que Dios me había mostrado la destrucción de nuestra ciudad; pero les parecí como alguien que se burlaba, y no me creyeron”.<sup>74</sup>

CARIDAD: “¿Y oraste a Dios para que bendijese las palabras que les dijiste?”.

CRISTIANO: “Sí, y lo hice con mucho fervor; porque debes saber que mi esposa y mis pobres hijos me eran muy queridos”.

CARIDAD: “Pero ¿les hablaste de tu propia tristeza, y tu temor a la destrucción? Porque supongo que la destrucción era visible para ti”.

CRISTIANO: “Sí, una y otra vez, y otra, y otra. Ellos también podían ver mis temores en mi expresión, en mis lágrimas, y también en mi temblor bajo la conciencia del juicio que pendía sobre nuestras cabezas; pero todo eso no fue suficiente para convencerles de que viniesen conmigo”.

CARIDAD: “Pero ¿qué razones pudieron dar para no querer venir?”.

CRISTIANO: “Mi esposa tenía temor a perder este mundo, y mis hijos fueron entregados a los necios deleites de la juventud; de modo que por una cosa o por la otra, me dejaron solo para que vagase de esta manera”.

CARIDAD: “Pero ¿no pudo ser que con tu vida vana sofocases todo lo que expresabas con palabras para persuadirles a salir contigo?”.

CRISTIANO: “Sin duda, no puedo halagar mi vida, pues soy consciente de mis muchos fallos; en eso, sé que un hombre mediante su conversación pronto puede derribar lo que mediante el argumento y la persuasión se esfuerza por hacer entender a otros para su bien. Sin embargo, sí puedo decir que me esforcé mucho por no darles ocasión, mediante cualquier acto impropio, de que fuesen reacios al peregrinaje. Sí, por eso mismo ellos me decían que yo era demasiado preciso, y que me negaba a mí mismo cosas (por causa de ellos) en las cuales ellos no veían maldad alguna. No, creo que puedo decir que, si lo que ellos veían en mí les obstaculizaba, era mi gran cuidado para no pecar contra Dios ni hacer algún mal a mi prójimo”.

CARIDAD: “Ciertamente, Caín mató a su hermano porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano justas; y si tu esposa y tus hijos se han ofendido contigo por esas cosas, en ello muestran que son implacables al bien, y tú has librado tu alma de la sangre de ellos”.<sup>75</sup>

Entonces vi en mi sueño que así siguieron charlando hasta que la cena estuvo lista. Por lo tanto, cuando todo estuvo preparado, se sentaron a comer. La mesa estaba llena de manjares, y de vino muy fino; y toda su conversación en la mesa versaba sobre el Señor de la colina; es decir, de lo que Él había hecho, y por qué hizo lo que hizo, y por qué había construido esa casa. Y por lo que decían, percibí que había sido un gran guerrero, y que había luchado y había vencido al que tenía la potestad de la muerte,<sup>76</sup> pero no sin gran peligro para sí mismo, lo cual me hizo amarle aún más.

Porque, como ellos dijeron, y como “yo creo” (dijo Cristiano), lo hizo con la pérdida de mucha sangre; pero lo que añadió gloria de gracia a todo lo que hizo fue que lo hizo por puro amor a su país. Y además, hubo algunos de la casa que dijeron que le habían visto y habían hablado con Él desde que murió en la cruz; y han testificado, y lo han hecho con sus propios labios, que Él ama profundamente a los pobres peregrinos, un amor como el que no puede hallarse desde el oriente hasta el occidente.

Además dieron un ejemplo de lo que afirmaban, y era que Él se había despojado de su gloria para poder hacer eso por los pobres; y que le habían oído decir y afirmar que Él no habitaría solo en el monte Sión. También dijeron que Él había hecho príncipes a muchos peregrinos, aunque por naturaleza habían nacido mendigos, y su procedencia había sido el estercolero.<sup>77</sup>

Así estuvieron hablando hasta avanzada la noche, y después de haberse encomendado a la protección de su Señor, se dispusieron a descansar. Pusieron al peregrino en una cámara superior grande, cuya ventana estaba orientada hacia la salida del sol. El nombre de la cámara era Paz; y allí durmió hasta el amanecer, y entonces se despertó y entonó:

¿Dónde estoy ahora? ¡Es el amor y el cuidado  
De Jesús, por los hombres que peregrinos son!  
Para así proveerles el perdón.  
Y que puedan ya gustar del cielo el esplendor.

Cuando llegó la mañana todos se levantaron, y después de charlar un poco más le dijeron que no debería partir hasta que le hubieran mostrado las peculiaridades de ese lugar. Y primero le llevaron al estudio, donde le mostraron archivos de la mayor antigüedad; en los cuales, según recuerdo en mi sueño, le mostraron primero el pedigrí del Señor de la colina, que era el hijo del Anciano de Días, y llegó mediante una generación eterna. También estaban allí cuidadosamente registrados los actos que Él había realizado, y los nombres de muchos cientos que Él había ocupado en su servicio; y cómo los había situado en habitaciones tales que no podían deteriorarse ni por el tiempo ni por el curso de la naturaleza.

Entonces le leyeron algunos de los actos más dignos que algunos de sus siervos habían realizado: conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.<sup>78</sup>

Después le leyeron en otra parte de los registros de la casa, donde se mostraba lo dispuesto que estaba su Señor a recibir en su favor a cualquiera, aunque en tiempos pasados hubiera producido grandes afrentas a su persona y a sus obras. Aquí había también otras historias de muchas otras cosas destacadas, todas las cuales pudo ver Cristiano. De cosas tanto antiguas como modernas: junto con profecías y predicciones de cosas que ciertamente se cumplirán, para terror y sorpresa de los enemigos, y para consuelo y solaz de los peregrinos.

Al día siguiente le llevaron a la armería, donde le mostraron todo tipo de objetos que su Señor había proporcionado para los peregrinos: espada, escudo, casco, coraza, toda oración, y calzado que no se desgastaba. Y había allí suficiente para armar para el servicio de su Señor a tantos hombres como estrellas hay en el cielo.

También le mostraron algunos de los objetos con los cuales algunos de sus siervos habían hecho cosas maravillosas. Le enseñaron la vara de Moisés, la estaca y el clavo con los que Jael mató a Sísara, los cántaros, trompetas y también lámparas con los que Gedeón hizo huir a los ejércitos de Madián. Después le enseñaron la pica de buey con la que Samgar mató a seiscientos hombres; también le mostraron la quijada con la que Sansón realizó grandes hazañas, y además le mostraron la honda y la piedra con las que David mató a Goliat de Gat; y también la espada con la que su Señor matará al hombre de pecado, el día en que Él se levante para darle caza. Además le mostraron muchas cosas excelentes, con las cuales Cristiano se deleitó mucho. Después de eso, volvieron a descansar.

Entonces vi en mi sueño que, en la mañana, él se levantó para proseguir, pero ellos quisieron que se quedase hasta el día siguiente; y entonces dijeron: “Si el día está claro, te mostraremos las Montañas de las Delicias”, las cuales, le dijeron, le produciría aún más consuelo, porque estaban más cerca del refugio deseado que el lugar donde estaba ahora. Y él consintió y se quedó. Cuando llegó la mañana, le llevaron a lo alto de la casa, y le dijeron que mirase hacia el sur. Y así lo hizo él; y he aquí que a una gran distancia vio un paisaje de montaña de lo más agradable, hermoso con bosques, viñas, frutas de todo tipo, también flores, con arroyos y fuentes, muy agradable de contemplar.<sup>79</sup> Y él preguntó cuál era el nombre del país, y le dijeron que era el país de Emmanuel. “Y es tan común”, dijeron, “como lo es esta colina, y para todos los peregrinos. Y cuando llegues allí, desde ahí puedes ver la puerta de la Ciudad Celestial, y los pastores que allí viven te la enseñarán”.

Entonces él quiso proseguir el viaje, y estuvieron dispuestos a que lo hiciera. “Pero antes”, le dijeron, “vayamos otra vez a la armería”. Y allí fueron; y cuando llegaron, le vistieron de la cabeza hasta los pies, con armas a toda prueba, por si era asaltado en el camino. Por lo tanto, cuando estuvo listo salió con sus amigos a la puerta, y allí preguntó al portero si había visto pasar a algún peregrino. Entonces el portero respondió: “Sí”.

CRISTIANO: “¿Y le conocías?”.

PORTERO: “Le pregunté su nombre, y me dijo que se llamaba Fiel”.

CRISTIANO: “Oh, le conozco; procede de mi misma ciudad, es mi vecino, y viene del lugar donde yo nací; ¿cuánto crees que puede haber adelantado?”.

PORTERO: “Ahora habrá bajado la colina”.

CRISTIANO: “Bien”, dijo Cristiano, “buen portero, el Señor esté contigo, y añada gran abundancia a todas tus bendiciones, por la bondad que me has demostrado”.

Entonces comenzó a caminar, pero Discreción, Piedad, Caridad y Prudencia quisieron acompañarle hasta el pie de la colina. Y fueron juntos, reiterando los anteriores discursos hasta que llegaron al pie de la colina. Entonces dijo Cristiano: “Tal como fue difícil la subida, aquí, hasta donde puedo ver, es peligroso el descenso”. “Sí”, dijo Prudencia, “lo es; porque es difícil para el hombre descender hasta el Valle de la Humillación, donde tú vas ahora, y no resbalar por el camino; por eso hemos salido a

acompañarte en el descenso de la colina”. Y él comenzó a descender, pero trabajosamente, y aun así resbaló una o dos veces.

Entonces vi, en mi sueño, que esas buenas acompañantes, cuando Cristiano descendió hasta el pie de la colina, le dieron un pan, una botella de vino y un racimo de uvas; y después él prosiguió su camino.

- 61. Isaías 26:1
- 62. Zacarías 12:10
- 63. Marcos 2:5; Zacarías 3:4; Efesios 1:13
- 64. 1 Pedro 5:8
- 65. Juan 10:1
- 66. Gálatas 2:16
- 67. Isaías 49:10
- 68. Proverbios 6:6
- 69. Marcos 13:34
- 70. Génesis 9:27
- 71. Hebreos 11:15–16
- 72. Romanos 7:21
- 73. Isaías 25:8; Apocalipsis 21:4
- 74. Génesis 19:14
- 75. 1 Juan 3:12; Ezequiel 3:19
- 76. Hebreos 2:14–15
- 77. 1 Samuel 2:8; Salmos 113:7
- 78. Hebreos 11:33–34
- 79. Isaías 33:16–17

## EN EL VALLE DE LA HUMILLACIÓN Y LA MUERTE

Pero ahora en este Valle de la Humillación el pobre Cristiano sufría apuros, porque había avanzado tan solo un poco cuando divisó a un demonio que cruzaba el campo hacia donde él estaba; su nombre es Apolión. Entonces Cristiano comenzó a sentir miedo, y pensaba si retroceder o mantenerse firme en su terreno. Pero pensó también que no tenía armadura para su espalda y, por lo tanto, consideró que si le daba la espalda, podría darle mucha ventaja para que él pudiera con facilidad alcanzarle con sus dardos; así que resolvió aventurarse y mantener su puesto. “Porque”, pensó, “si no pensara en otra cosa que en salvar mi vida, esa sería la mejor manera de hacer frente”.

Por lo tanto, prosiguió, y Apolión se encontró con él. El monstruo era terrible de contemplar; estaba revestido de escamas como las de un pez, las cuales son su orgullo; tenía alas como de dragón, pies como de oso, y de su vientre salían fuego y humo; y su boca era como la boca de un león. Cuando estuvo cerca de Cristiano, le miró con una expresión de desdén, y comenzó a preguntarle:

APOLIÓN: “¿De dónde vienes, y hacia dónde te diriges?”.

CRISTIANO: “Vengo de la Ciudad de Destrucción, que es el lugar de toda maldad, y voy a la ciudad de Sión”.

APOLIÓN: “Entonces percibo que eres uno de mis súbditos, porque todo este país me pertenece; y yo soy el príncipe y el dios de él. ¿A qué se debe entonces que te hayas alejado de tu rey? Si no fuese porque espero que me hagas un mayor servicio, te derribaría ahora mismo de un golpe”.

CRISTIANO: “Ciertamente nací en tus dominios, pero era duro servirte, y ningún hombre podía vivir con tu paga, porque la paga del pecado es muerte;<sup>80</sup> por lo tanto, cuando crecí, hice lo que hacen otras personas consideradas: buscar si sería posible enmendarme”.

APOLIÓN: “No hay ningún príncipe que tan fácilmente pierda a sus súbditos, y yo tampoco te perderé a ti; pero ya que te quejas de tu servicio y de tu paga, alégrate con regresar; y lo que tu país te ofrece, eso prometo darte aquí”.

CRISTIANO: “Pero me he entregado a otro, al Rey de los príncipes, ¿y podré ahora legítimamente regresar contigo?”.

APOLIÓN: “Lo que has hecho con eso, según el proverbio, es cambiar lo malo por lo peor; pero es normal que quienes han profesado ser sus siervos, después de un tiempo de haberle seguido, regresen otra vez a mí. Haz tú también lo mismo, y todo irá bien”.

CRISTIANO: “Le he entregado mi fe, y he jurado lealtad a Él; ¿cómo puedo retroceder en esto, y no ser colgado como un traidor?”.

APOLIÓN: “Me hiciste lo mismo a mí, y sin embargo yo estoy dispuesto a pasarlo por alto si ahora tú te das la vuelta y regresas”.

CRISTIANO: “Lo que te prometí lo hice cuando era menor de edad; además, sé que el Príncipe bajo cuya bandera estoy ahora puede absolverme; sí, y también perdonar lo que hice en cuanto a mi obediencia a ti. Y además, Apolión destructor, a decir verdad, me gusta servirle a Él, su paga, sus siervos, su gobierno, su compañía y su país más que el tuyo; por lo tanto, deja de intentar convencerme, pues soy



siervo de Él y le seguiré a Él”.

APOLIÓN: “Considera otra vez, con la cabeza fría, lo que puedes encontrarte en el camino que recorres. Sabes que, en su mayoría, sus siervos tienen un mal final, porque son transgresores contra mí y mis caminos. ¡Cuántos de ellos han sufrido vergonzosas muertes! Y además, consideras el servicio a Él mejor que a mí, mientras que Él nunca salió del lugar donde está para librar con sus propias manos a ninguno de los que le servían; pero yo, cuántas veces, como sabe muy bien todo el mundo, he librado, ya sea por poder o por engaño, a quienes fielmente me han servido, de manos de Él y de los suyos, y también te libraré a ti”.

CRISTIANO: “El que ahora retarde el librarlos lo hace a propósito para probar su amor, y si le seguirán hasta el fin; y en cuanto al mal fin que dices que llega, eso es más glorioso para ellos. Porque la liberación presente, ellos no la esperan con muchas ganas; pero esperan su gloria, y la tendrán cuando su Príncipe llegue en la suya, y en la gloria de los ángeles”.

APOLIÓN: “Tú ya has sido infiel en tu servicio a Él, ¿y cómo esperas recibir de Él una recompensa?”.

CRISTIANO: “¿En qué, oh Apolión, le he sido infiel a Él?”.

APOLIÓN: “Desfalleciste poco después de salir, cuando casi te ahogas en el Pantano del Desaliento; si fuiste por caminos equivocados para librarte de tu carga, mientras que deberías haber permanecido hasta que tu Príncipe te hubiera despojado de ella; te quedaste dormido y perdiste tu tesoro; y también casi te convenciste para retroceder al ver a los leones; y cuando hablas de tu viaje, y de lo que has visto y oído, en tu interior tienes deseos de vanagloria en todo lo que dices o haces”.

CRISTIANO: “Todo eso es cierto, y mucho más que no has dicho; pero el Príncipe a quien sirvo y honro es misericordioso, y listo para perdonar; pero además, esos delitos me poseían en tu país, porque allí los cometí, y me he quejado bajo su peso y los he lamentado, y he obtenido perdón de mi Príncipe”.

Entonces Apolión se enfureció, diciendo: “Yo soy un enemigo de ese Príncipe; aborrezco su persona, sus leyes y a su pueblo; salgo a propósito para hacerte frente”.

CRISTIANO: “Apolión, cuidado con lo que haces, porque estoy en el camino del Rey, el camino de santidad; por lo tanto, ten cuidado”.

Entonces Apolión extendió sus piernas hasta ocupar lo ancho del camino, y dijo: “No tengo ningún temor en cuanto a eso, prepárate para morir; porque juro por mi abismo infernal que no llegarás más lejos. Aquí aplastaré tu alma”.

Y entonces lanzó un dardo de fuego a su pecho, pero Cristiano tenía un escudo en su mano, con el cual lo detuvo y así evitó el peligro.

Entonces Cristiano desenvainó la espada, porque vio que era momento de acometer contra él; y Apolión le atacó con rapidez, lanzando dardos tan rápidos como el granizo. Y con ellos, a pesar de todo lo que Cristiano pudo hacer para evitarlos, Apolión le hirió en la cabeza, en la mano y en el pie. Eso hizo que Cristiano retrocediese un poco; Apolión, por lo tanto, prosiguió con su tarea, y Cristiano cobró de nuevo valentía, y resistió con tanto vigor como pudo. Ese combate duró más de medio día, hasta que Cristiano estuvo casi agotado. Porque Cristiano, a causa de sus heridas, se iba debilitando cada vez más.

Entonces Apolión, al ver su oportunidad, comenzó a acercarse más a Cristiano, y peleando con él le hizo caer; y la espada de Cristiano se le cayó de la mano. Entonces dijo Apolión: “¡Estoy seguro de atraparte ahora!”. Y con esas palabras, le ahogó casi hasta la muerte, de modo que Cristiano comenzó a temer por su vida. Pero quiso Dios que cuando Apolión estaba a punto de dar su último golpe, poniendo fin así a este buen hombre, Cristiano extendió su brazo para agarrar su espada, y lo hizo, diciendo: “Tú, enemigo mío, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré”;<sup>81</sup> y con eso le dio un golpe mortal, lo cual le hizo retroceder, como uno que ha recibido una herida mortal. Al percibir Cristiano eso, le hizo decir otra vez: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”.<sup>82</sup> Y ante

esas palabras, Apolión extendió sus alas de dragón, y se alejó rápidamente, y Cristiano no volvió a verle.<sup>83</sup>

En este combate, ningún hombre puede imaginar, a menos que haya visto y oído lo que yo vi y oí, los gritos y terribles rugidos que Apolión daba todo el tiempo de la pelea, y escupía como un dragón; por otra parte, qué suspiros y gemidos salían del corazón de Cristiano. Nunca le vi durante todo el tiempo ofrecer ni una sola mirada agradable, hasta que se dio cuenta de que había herido a Apolión con su espada de doble filo. Entonces fue cuando sonrió, y miró hacia arriba; pero esa fue la mirada más llena de terror que yo haya visto jamás.

Por lo tanto, cuando la batalla terminó, Cristiano dijo: “Aquí daré gracias al que me ha librado de la boca del león; al que me ayudó contra Apolión”. Y así lo hizo, diciendo:

El gran Belcebú, el capitán de este demonio,  
Se propuso mi ruina; y con ese fin  
Le envió contra mí, y él, con furia infernal,  
Ferozmente se opuso a mí;  
Pero el bendito Miguel me ayudó, y yo,  
Al blandir la espada, con rapidez le hice huir;  
Por lo tanto, a Él daré alabanza sin fin,  
Le doy gracias, y su santo nombre siempre bendeciré.

Entonces una mano le entregó algunas hojas del árbol de la vida, que Cristiano tomó y puso en las heridas que había recibido en la batalla, y fue sanado de inmediato. También se sentó en aquel lugar para comer pan y beber de la botella que poco antes había recibido; y después de recuperarse, se propuso proseguir su viaje con su espada en su mano, porque dijo que no sabía si habría cerca algún otro enemigo. Pero no se encontró con ningún otro por parte de Apolión en ese valle.

Y al final de este valle había otro, llamado el Valle de Sombra de Muerte, y Cristiano tenía que atravesarlo, porque el camino hacia la Ciudad Celestial pasaba por el medio del valle. Y este valle era un lugar muy solitario. El profeta Jeremías así lo describe: “una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón (sino un Cristiano), ni allí habitó hombre”.<sup>84</sup>

Y ahora Cristiano estaba aquí en peor situación que en su pelea con Apolión, por la secuencia que veremos.

Vi entonces en mi sueño que cuando Cristiano llegó a las fronteras de la Sombra de Muerte, allí se encontró con dos hombres, hijos de los que le habían hablado negativamente de la buena tierra y le habían instado a retroceder; a los cuales Cristiano habló como sigue:

CRISTIANO: “¿Hacia dónde van?”.

HOMBRES: “De regreso, de regreso; y querríamos que tú también lo hicieras, si es que valoras la vida o la paz”.

CRISTIANO: “¿Por qué? ¿Qué sucede?”.

HOMBRES: “¡Sucede! Nosotros íbamos por el mismo camino que tú, y llegamos tan lejos como nos atrevimos; y ciertamente casi habíamos decidido no retroceder, pero si hubiéramos avanzado más, no habríamos estado aquí para darte las noticias”.

CRISTIANO: “Pero ¿qué se han encontrado?”.

HOMBRES: “Estábamos casi en el Valle de la Sombra de Muerte, pero gracias que extendimos nuestra vista hacia delante y vimos el peligro antes de llegar a él”.<sup>85</sup>

CRISTIANO: “Pero ¿qué han visto?”.

HOMBRES: “¡Visto! Pues el valle mismo, que es tan negro como el carbón, y vimos allí a los

fantasmas, sátiros y dragones del abismo; también oímos en ese valle continuos gemidos y gritos, como de personas que sufren una indescriptible angustia, que están allí sentados y atados con aflicción y cadenas; y sobre ese valle están las desalentadoras nubes de confusión, y la muerte también extiende sus alas sobre él; en pocas palabras: es tierra de oscuridad, lóbrega y sin orden”.<sup>86</sup>

CRISTIANO: “Aún yo no percibo lo que ustedes han dicho, pero este es mi camino hacia el refugio deseado”.<sup>87</sup>

HOMBRES: “Pues sigue tú este camino, pero no lo escogeremos para seguirlo nosotros”. Y así partieron, y Cristiano siguió adelante, pero con su espada desenvainada en su mano por temor a ser asaltado.

Vi entonces en mi sueño que hasta donde llegaba este valle, había a mano derecha un foso muy profundo; ese foso es al que los ciegos han guiado a otros ciegos en todas las épocas, y ambos han perecido aquí miserablemente.<sup>88</sup> Y también, a mano izquierda, había un charco muy peligroso, en el cual, si incluso un buen hombre cae, no puede encontrar el fondo para sostener sus pies. En ese charco cayó una vez el Rey David, y sin duda en él se habría ahogado si no le hubiera sacado Aquel que es poderoso para hacerlo.

El sendero era aquí extremadamente angosto y, por lo tanto, el buen Cristiano así lo comprobó, porque cuando intentaba en la oscuridad evitar el foso que había a un lado, casi se tropezaba con el fango que había en el otro; también, cuando intentaba escapar del fango, si no tenía mucho cuidado estaba casi a punto de caer en el foso. Así prosiguió, y le oí suspirar amargamente; porque además de los peligros ya mencionados, el sendero era aquí tan oscuro que a veces cuando levantaba su pie para dar el siguiente paso, no sabía dónde o sobre qué ponerlo.

Aproximadamente en la mitad de este valle percibí que estaba la boca del infierno, y también situada a un lado. Ahora pensó Cristiano: “¿Qué haré?”. Y de vez en cuando, las llamas y el humo subían con tal abundancia, con chispas y terribles sonidos (cosas a las que no les importaba la espada de Cristiano, aunque le había servido con Apolión), que se vio obligado a envainar su espada y hacer uso de otra arma, llamada Toda Oración.<sup>89</sup> Y le oí gritar: “Oh Señor, te suplico que libres mi alma”.<sup>90</sup> Y así prosiguió durante mucho tiempo, a la vez que las llamas se dirigían hacia él; también oía voces pesarasas, y como si gentes corrieran de un lado a otro, de modo que a veces creía que iba a ser despedazado, o pisoteado como el fango en las calles. Esa terrible escena veía, y esos terribles sonidos oía él durante varios kilómetros; y al llegar a un lugar donde pensó haber oído a varios demonios que se acercaban hacia él, se detuvo, y comenzó a musitar cuál sería su mejor opción. A veces tenía pensamientos de retroceder. Entonces pensaba que estaría en la mitad del valle. También recordaba cómo ya había derrotado varios peligros, y que el peligro de regresar podría ser mucho mayor que el de proseguir; así que decidió seguir adelante. Sin embargo, los demonios parecían acercarse cada vez más. Pero cuando casi habían llegado hasta él, él gritó con una voz muy vehemente: “Caminaré en la fortaleza del Señor Dios”; y ellos retrocedieron, y no volvieron.

Una cosa no quiero pasar por alto. Observé que ahora el pobre Cristiano estaba tan confundido que no conocía su propia voz. Y así lo percibí: precisamente cuando llegó junto a la boca del abismo ardiente, uno de los seres malignos se puso tras él, y le susurró suavemente muchas terribles blasfemias, las cuales él creyó verdaderamente que procedían de su propia mente. Eso causó a Cristiano más angustia que ninguna otra cosa a que se había enfrentado antes: pensar que ahora blasfemaba contra Aquel que le había amado tanto. Sin embargo, si él pudiera haberlo evitado, no lo habría hecho; pero ahora no tenía la discreción ni de taparse los oídos ni de saber de dónde provenían esas blasfemias.

Cuando Cristiano había viajado en ese desconsolado estado durante algún tiempo considerable, pensó que había oído la voz de un hombre, como si fuese delante de él, diciendo: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”.<sup>91</sup>

Entonces se alegró, y por las siguientes tres razones:

En primer lugar, porque de eso supuso que alguien que temía a Dios estaba en ese valle al igual que él mismo.

En segundo lugar, porque percibió que Dios estaba con ellos, aunque fuese en ese estado de oscuridad y angustia. “¿Y por qué no será”, pensaba, “que a causa de los obstáculos que hay en este lugar, yo no puedo percibirlo?”.<sup>92</sup>

En tercer lugar, porque él esperaba (si pudiera alcanzarles) tener compañía. Y así prosiguió, y llamó a quien iba por delante, pero no escuchó respuesta alguna, y por eso pensó que estaría solo. Y así llegó el amanecer; entonces dijo Cristiano: “Él ha vuelto las tinieblas en mañana”.<sup>93</sup>

Ahora que había llegado la mañana, miró atrás no por deseo de querer regresar, sino para ver, a la luz del día, qué peligros había atravesado en la oscuridad. Y vio perfectamente el foso que estaba a un lado, y el charco que estaba al otro; también vio lo angosto que era el camino que pasaba en medio de los dos. También vio a los fantasmas, y los sátiros y los dragones del abismo, pero de lejos; porque después del amanecer ellos no se acercaron. Sin embargo, le fueron descubiertos para él según lo que está escrito: “El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte”.<sup>94</sup>

Ahora Cristiano estaba muy afectado por su liberación de todos los peligros de su solitario camino; peligros que aunque los temía más antes, sin embargo ahora los veía con mayor claridad, porque la luz del día los hacía evidentes para él. Y en ese momento el sol ya salía, y aquello fue otra bondad para Cristiano; pues debemos notar que aunque la primera parte del Valle de Sombra de Muerte era peligrosa, sin embargo esta segunda parte que aún le quedaba por recorrer era, posiblemente, mucho más peligrosa. Porque desde el lugar donde ahora estaba, incluso hasta el final del valle, el camino estaba lleno de lazos, trampas y redes, y también lleno de fosos, precipicios, profundos agujeros y salientes rocosos más adelante, que si hubiese estado oscuro, como lo estaba cuando él recorría la primera parte del camino, aunque hubiera tenido mil almas, todas ellas las habría perdido. Pero como dije, ahora el sol ya salía. Entonces dijo él: “Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, a cuya luz yo caminaba en la oscuridad”.<sup>95</sup>

Bajo esa luz, por lo tanto, llegó al final del valle. Y ahora vi en mi sueño que en el final de este valle había sangre, huesos, cenizas y cuerpos desmembrados de hombres, incluso de peregrinos que habían recorrido anteriormente este camino. Y mientras pensaba yo en cuál podría ser la razón, divisé un poco por delante una cueva, donde dos gigantes, Papa y Pagano, habitaban anteriormente, por cuyo poder y tiranía fueron muertos cruelmente los hombres cuyos huesos, sangre, ceniza, etc. allí estaban. Pero Cristiano atravesó este lugar sin mucho peligro, sobre lo cual me pregunté; pero he sabido que Pagano lleva muerto mucho tiempo; y en cuanto al otro, aunque está vivo, por razón de la edad y de los muchos golpes que sufrió en su juventud se ha vuelto tan loco, y tiene tal rigidez en sus articulaciones, que ahora puede hacer poco más que sentarse en la entrada de su cueva, sonriendo a los peregrinos cuando pasan y mordiéndose las uñas, porque no puede alcanzarlos.

Y vi que Cristiano proseguía su camino; sin embargo, al ver al anciano que estaba sentado en la entrada de la cueva, no supo qué pensar, especialmente porque le gritaba, aunque no podía moverse y alcanzarle: “Nunca se enmendarán, hasta que más de ustedes sean pasto de las llamas”. Pero él siguió su camino, y no se inquietó; y pasó por su lado sin sufrir ningún daño. Entonces cantó Cristiano:

¡Oh mundo de maravillas! (No puedo decir menos)

¡Haber sido preservado en esa angustia

Que me he encontrado aquí! ¡Bendita sea

Esa mano que de ello me ha librado!

Peligros en la oscuridad, diablos, infierno y pecado  
Me rodearon, mientras en el valle estaba:  
Sí, trampas y abismos, lazos y redes en mi camino,  
Para que neciamente fuese atrapado, enredado y derribado.  
Pero Jesús merece la corona de que yo viva.

- 80. Romanos 6:23
- 81. Miqueas 7:8
- 82. Romanos 8:37
- 83. Santiago 4:7
- 84. Jeremías 2:6
- 85. Salmos 44:19; 107:10
- 86. Job 3:5; 10:22
- 87. Jeremías 2:6
- 88. Salmos 69:14
- 89. Efesios 6:18
- 90. Salmos 116:4
- 91. Salmos 23:4
- 92. Job 9:10
- 93. Amós 5:8
- 94. Job 12:22
- 95. Job 29:3

## CRISTIANO ENCUENTRA A FIEL

Ahora, cuando Cristiano siguió su camino llegó a un pequeño terreno elevado, que estaba allí a propósito para que los peregrinos pudieran ver el camino por delante. Hasta allí llegó Cristiano y, al mirar hacia delante, vio a Fiel que iba por delante de él en el camino. Entonces dijo Cristiano con fuerte voz: “¡Eh, eh, espera para que caminemos juntos!”. Y Fiel miró hacia atrás; y Cristiano volvió a gritar: “Espera, espera hasta que yo te alcance”. Pero Fiel respondió: “No, está en peligro mi vida, y el vengador de sangre viene detrás de mí”. Ante esas palabras Cristiano quedó un poco sorprendido, y empleando todas sus fuerzas rápidamente se puso a la altura de Fiel, y también le sobrepasó, de modo que se puso por delante. Entonces Cristiano sonrió con vanagloria, porque se había puesto por delante de su hermano; pero al no prestar atención a sus pasos, de repente tropezó y cayó, y no pudo volver a levantarse hasta que Fiel llegó para ayudarlo.

Entonces vi en mi sueño que ambos prosiguieron juntos muy contentos, y dialogaron dulcemente de todas las cosas que les habían sucedido en su peregrinaje; y Cristiano comenzó así:

CRISTIANO: “Mi honrado y querido hermano Fiel, me alegra haberte alcanzado, y que Dios haya templado de tal modo nuestros espíritus que podamos caminar como compañeros por este camino tan agradable”.

FIEL: “Yo había pensado, querido amigo, en haber tenido tu compañía desde nuestra ciudad, pero tú te adelantaste y por eso me vi obligado a recorrer solo gran parte del camino”.

CRISTIANO: “¿Cuánto tiempo te quedaste en la Ciudad de Destrucción antes de emprender detrás de mí tu peregrinaje?”.

FIEL: “Hasta que ya no pude soportar más; porque se habló mucho después de que tú te fueras, de que nuestra ciudad en breve sería reducida a cenizas por el fuego del cielo”.

CRISTIANO: “¿Cómo! ¿Hablaban así tus vecinos?”.

FIEL: “Sí, eso estuvo por algún tiempo en boca de todos”.

CRISTIANO: “¿Y ninguno más, excepto tú, salió para escapar del peligro?”.

FIEL: “Aunque, como te decía, hablaban mucho de ello, sin embargo no creo que lo creyeran firmemente. Porque en el fragor de las palabras oí a algunos de ellos hablar de ti con burla, y de tu desesperado viaje (porque así llamaban a tu peregrinaje), pero yo sí creí, y sigo creyendo, que el fin de nuestra ciudad será con fuego y azufre del cielo; y por lo tanto, he escapado”.

CRISTIANO: “¿No oíste nada del vecino Flexible?”.

FIEL: “Sí, Cristiano, oí que te siguió hasta que llegó al Pantano del Desaliento, donde, como dicen algunos, cayó; pero él no quería que se supiera que eso había sucedido, aunque estoy seguro de que estaba enlodado con ese tipo de fango”.

CRISTIANO: “¿Y qué le dijeron los vecinos?”.

FIEL: “Desde que regresó ha sido motivo de mucha burla entre todo tipo de personas: algunos se mofan y le desprecian, y apenas nadie quiere darle trabajo. Ahora está siete veces peor que si nunca hubiera salido de la ciudad”.

CRISTIANO: “Pero ¿por qué se pusieron en contra de él, ya que ellos también se burlaban del camino

que él emprendió?”.

FIEL: “Oh, ellos dicen: ‘Que le cuelguen, es un convenenciero, y no fue fiel a sus palabras’. Creo que Dios ha avivado aún a sus enemigos para que se burlen de él, y hagan escarnio, porque abandonó el camino”.<sup>96</sup>

CRISTIANO: “¿No hablaste con él antes de salir?”.

FIEL: “Una vez me lo encontré en la calle, pero él se fue por otro lado, como alguien que se avergüenza de lo que ha hecho; así que no hablé con él”.

CRISTIANO: “Bueno, cuando yo salí tenía esperanzas con respecto a ese hombre; pero ahora temo que él perecerá en la destrucción de la ciudad, porque le ha sucedido lo del proverbio verdadero: ‘El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno’”.<sup>97</sup>

FIEL: “Eso mismo temo yo de él. Pero ¿quién puede evitar lo que será?”.

CRISTIANO: “Bueno, vecino Fiel”, dijo Cristiano, “dejemos de hablar de él y hablemos de cosas que nos incumben más inmediatamente a nosotros. Dime ahora qué te encontraste en el camino cuando venías, porque sé que te has encontrado con algunas cosas que merecerían ser escritas”.

FIEL: “Escapé del pantano en el que creo que tú caíste, y llegué hasta la puerta sin ese peligro; solo me encontré con alguien llamado Obscenidad, a quien le hubiera gustado causarme daño”.

CRISTIANO: “Fue bueno que escapases de ella; también le puso una trampa a José, y él escapó como lo hiciste tú; pero puso en gran peligro su vida.”<sup>98</sup> ¿Qué fue lo que te hizo a ti?”.

FIEL: “No te imaginas (aunque sabes algo) la lengua tan engañosa que tenía; me presionó mucho para que me fuese con ella, prometiéndome todo tipo de contentamiento”.

CRISTIANO: “No, pero no te prometió el contentamiento de una buena conciencia”.

FIEL: “Sabes a lo que me refiero, un contentamiento totalmente carnal”.

CRISTIANO: “Gracias a Dios que escapaste de ella. Aquel contra el que el Señor estuviere airado caerá en su fosa”.<sup>99</sup>

FIEL: “Aunque no sé si escapé de ella totalmente o no”.

CRISTIANO: “Pero creo que no consentiste a sus deseos, ¿verdad?”.

FIEL: “No, no para contaminarme, porque recordé un viejo escrito que había visto y que decía: ‘Sus pies descienden a la muerte’. Así que cerré mis ojos, porque no quería ser cautivado por su mirada.”<sup>100</sup> Entonces ella me criticó duramente, y yo seguí mi camino”.

CRISTIANO: “¿No te encontraste con más asaltos mientras venías?”.

FIEL: “Cuando llegué a los pies de la colina llamada Dificultad me encontré con un hombre muy anciano, quien me preguntó quién era yo y de dónde procedía. Le dije que era un peregrino y que me dirigía a la Ciudad Celestial. Entonces dijo el anciano: ‘Pareces un hombre honesto; ¿consentirías en habitar conmigo a cambio del salario que yo te daré?’. Entonces le pregunté su nombre, y dónde habitaba. Él me dijo que se llamaba el primer Adán, y que habitaba en la ciudad de Engaño.”<sup>101</sup> Le pregunté cuál era su trabajo, y qué salario pagaría; y él me dijo que su trabajo era muchos deleites, y en cuanto a su paga, que yo al final sería su heredero. Le pregunté también qué mantenía su casa, y qué otros sirvientes tenía. Y él me dijo que su casa era mantenida con todos los deleites del mundo; y que sus sirvientes eran los que él mismo engendraba. Entonces le pregunté cuántos hijos tenía. Él dijo que solo tenía tres hijas: ‘Deseos de la Carne, Deseos de los Ojos, y Vanagloria de la Vida’,<sup>102</sup> y que yo podía casarme con ellas si lo deseaba. Entonces le pregunté cuánto tiempo viviría con él, y él me dijo que mientras él mismo viviese.

CRISTIANO: “Bien, ¿y a qué conclusión llegaron el anciano y tú al final?”.

FIEL: “Al principio, en cierto modo me sentí inclinado a ir con el hombre, porque él hablaba muy

buenas palabras; pero al mirar su frente mientras hablaba con él, vi que estaba escrito: ‘Despójense del viejo hombre con sus obras’”.

CRISTIANO: “¿Y entonces?”.

FIEL: “Entonces se clavó profundamente en mi mente que, a pesar de lo que él decía, y de lo mucho que me halagaba, cuando me llevase a su casa me vendería como esclavo. Así que no quise seguir hablando con él, porque no quería acercarme a la puerta de su casa. Entonces él me injurió, y me dijo que enviaría a alguien detrás de mí para que hiciera que mi camino fuese amargo para mi alma. Por lo tanto, me di la vuelta para alejarme de él; pero precisamente cuando me di la vuelta para irme, sentí que él me agarró y me dio un tirón tan mortal, que pensé que me había arrebatado parte de mí. Eso me hizo clamar: ‘¡Miserable de mí!’.<sup>103</sup> Así que proseguí mi camino por la colina.

“Pero cuando había recorrido la mitad del ascenso, miré hacia atrás y vi a uno que venía detrás de mí, veloz como el viento; y me alcanzó justamente donde está el cenador”.

CRISTIANO: “Precisamente allí me senté yo para descansar; pero al vencerme el sueño, allí perdí este rollo de mi regazo”.

FIEL: “Pero, buen hermano, escúchame. En cuanto el hombre me alcanzó, hubo una palabra y un golpe; porque me golpeó y me dio por muerto. Pero cuando volví otra vez en mí, le pregunté por qué había hecho eso. Él dijo: ‘Porque secretamente tengo inclinación por el primer Adán’; y después de decir eso me dio otro golpe mortal en el pecho, y me arrojó de espaldas de modo que me quedé a sus pies como muerto otra vez. Y cuando volví a recuperarme, le rogué misericordia, pero él dijo: ‘Yo no sé mostrar misericordia’, y volvió a darme otro golpe. Sin duda habría acabado conmigo si no hubiese sido porque llegó Uno y le dijo que se detuviese”.

CRISTIANO: “¿Quién era el que le dijo que se detuviese?”.

FIEL: “Al principio no le conocí, pero después percibí que tenía horadadas sus manos y su costado; entonces llegué a la conclusión de que era nuestro Señor. Y proseguí el ascenso”.

CRISTIANO: “Ese hombre que te alcanzó era Moisés; no perdonaba a nadie, ni tampoco sabía cómo mostrar misericordia a quienes transgreden su ley”.

FIEL: “Yo lo sé muy bien; no fue la primera vez que me encontró. Fue él quien acudió a mí cuando yo habitaba seguro en mi casa, y quien me dijo que quemaría mi casa aplastándola sobre mi cabeza si yo permanecía allí”.

CRISTIANO: “Pero ¿no viste la casa que estaba en lo alto de esa colina, en el lado donde Moisés te alcanzó?”.

FIEL: “Sí, y también vi los leones antes de llegar; pero en cuanto a los leones, creo que estaban dormidos, porque era casi mediodía; y debido a que tenía gran parte del día por delante de mí, pasé al lado del portero y después descendí la colina”.

CRISTIANO: “Él me dijo ciertamente que te había visto pasar, pero me gustaría que hubieras llamado en esa casa, porque ellos te habrían mostrado muchas cosas extrañas que no habrías olvidado hasta el día de tu muerte. Pero dime, por favor, ¿no te encontraste a nadie en el Valle de la Humillación?”.

FIEL: “Sí, me encontré con Descontento, quien con toda disposición quería persuadirme a regresar con él; su motivo era que el valle no tenía ningún honor. Además me dijo que ir allí era el camino para desobedecer a todos mis amigos, como Orgullo, Arrogancia, Presunción, Gloria del Mundo, con otros, quienes él sabía, según dijo, que se ofenderían mucho si yo me ponía tan en ridículo como para atravesar ese valle”.

CRISTIANO: “Bien, ¿y cómo le respondiste?”.

FIEL: “Le dije que aunque todos esos a los que había nombrado pudieran reclamar ser mis parientes, y legítimamente (porque ciertamente eran mis parientes según la carne), sin embargo desde que me convertí



en peregrino me han deshonrado, y yo también les he rechazado; y por lo tanto, ahora eran para mí como si nunca hubieran sido parte de mi linaje. Además le dije que, en cuanto a ese valle, él lo había representado bastante mal, porque ‘antes de la honra está la humillación’, y ‘antes de la caída hay un espíritu arrogante’. Por lo tanto, le dije que prefería atravesar ese valle por la honra de la que atestiguaban los más sabios, antes que escoger lo que él estimaba como más digno de nuestros afectos”.

CRISTIANO: “¿No te encontraste con nadie más en ese valle?”.

FIEL: “Sí, me encontré con Vergüenza; pero de todos los hombres que encontré en mi peregrinaje, creo que él es quien tiene peor nombre. Los otros dirían un no después de alguna argumentación (y alguna otra cosa), pero ese descarado Vergüenza nunca se da por vencido”.

CRISTIANO: “Pues ¿qué te dijo?”.

FIEL: “¡Qué! Pues objetó contra la religión misma. Dijo que era un asunto penoso, bajo y secreto que un hombre se ocupase de la religión. Dijo que una conciencia tierna era poco varonil; y que un hombre vigilase sus palabras y sus caminos, como para evitarse él mismo esa intimidatoria libertad a la que están acostumbrados los espíritus valientes, le haría ser el ridículo de todos. También objetó que tan solo unos pocos de los poderosos, ricos o sabios compartían mi opinión; y ninguno de ellos pensaba eso hasta que fueron persuadidos a ser necios, y a no importarles aventurarse a perderlo todo por algo que nadie sabe qué es.<sup>104</sup> Además objetó el estado tan bajo y la condición de quienes eran principalmente los peregrinos de los tiempos en que vivieron; y también su ignorancia y falta de entendimiento de la ciencia natural. Sí, y también siguió hablando de muchas otras cosas, como que era una vergüenza sentarse llorando y lamentando por un sermón, y una vergüenza llegar a casa suspirando y lamentando; que también era vergonzoso pedir perdón al prójimo por pequeñas faltas, o hacer restitución por lo que se hubiera tomado. También dijo que la religión hacía que el hombre se volviese ajeno a la grandeza debido a unos pocos vicios (los cuales llamó con nombres más agradables), y le hacía identificarse con los miserables y respetarles debido a la fraternidad religiosa. ‘¿Y no es todo eso vergonzoso?’, dijo”.

CRISTIANO: “¿Y qué le dijiste?”.

FIEL: “¿Decir? No sabía qué decir al principio. Sí, él me apuró tanto que se sonrojó mi rostro; ese tal Vergüenza mismo se apoderó de mí y casi me derribó. Pero al fin comencé a considerar que ‘lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación’.<sup>105</sup> Y también pensé: este Vergüenza me dice lo que son *los hombres*, pero no me dice nada de lo que es Dios, o la Palabra de Dios. Y pensé, además, que en el día del juicio no seremos condenados a vida o muerte según los espíritus intimidatorios del mundo, sino según la sabiduría y la ley del Altísimo. Por lo tanto, pensé que lo que Dios dice es mejor; ciertamente es mejor, aunque todos los hombres del mundo estén en contra. Al ver entonces que Dios prefiere su religión, al ver que Dios prefiere una conciencia tierna, al ver que quienes se vuelven necios por causa del reino de los cielos son los más sabios, y que el pobre hombre que ama a Cristo es más rico que el hombre mayor en el mundo que le aborrece; Vergüenza, vete, pues eres un enemigo de mi salvación. ¿Pensaré en ti en contra de mi soberano Señor? ¿Cómo entonces le miraré cara a cara en su venida?<sup>106</sup> Si ahora me avergüenzo de sus caminos y sus siervos, ¿cómo puedo esperar la bendición? Pero ciertamente, este Vergüenza era un valiente villano, y a duras penas podía librarme de su compañía; sí, él me perseguía, y continuamente me susurraba al oído sobre alguien u otras de las maldades que plagan la religión; pero al final le dije: Ha sido en vano intentar proseguir con estos argumentos. Porque las cosas que él desdeñaba, en esas veía yo mayor gloria; de modo que al final dejé atrás a este insistente. Y cuando me hube librado de él, comencé a cantar:

Las pruebas que aquellos hombres afrontaron  
Quienes son obedientes al celestial llamado,  
Son muchas, y a la carne gratas,

Y llegan, y llegan, una y otra vez.

Para que ahora, o en un momento después, por ellas

Seamos vencidos y derrotados.

Oh, sean los peregrinos, sean los peregrinos vigilantes,

Y se libren de ellas como hombres.

CRISTIANO: “Me alegra, hermano mío, que hicieras frente a este villano tan valientemente; porque de todos los nombres, tal como tú dices, creo que tiene el menos adecuado; porque es tan valiente como para seguirnos en las calles, e intentar avergonzarnos delante de todos los hombres, para hacernos sentir vergüenza de lo bueno. Pero si él mismo no fuese audaz, nunca osaría hacer lo que hace; pero debemos resistirle, porque a pesar de toda su bravuconería, promueve necedad, y nada más. ‘Los sabios heredarán honra’ dijo Salomón, ‘mas los necios llevarán ignominia’”.<sup>107</sup>

FIEL: “Creo que debemos clamar a Él por auxilio contra Vergüenza, y eso nos hará ser valientes para defender la verdad en la tierra”.

CRISTIANO: “Verdad dices; pero ¿no te encontraste con nadie más en ese valle?”.

FIEL: “No, con nadie más; porque tuve luz del sol durante el resto del camino que recorrí, y también en el Valle de Sombra de Muerte”.

CRISTIANO: “Bien para ti; ciertamente, conmigo sucedió otra cosa. Durante mucho tiempo, casi en cuanto entré a ese valle, tuve un terrible combate con ese diablo Apolión; sí, pensé que sin duda me mataría, especialmente cuando me derribó y me aplastó bajo sus pies, como si quisiera aplastarme en pedazos. Porque cuando me derribó, mi espada cayó de mi mano; y él me dijo que ya me tenía en su poder; pero clamé a Dios, y Él me oyó, y me libró de todos mis temores. Entonces entré en el Valle de la Sombra de Muerte, y no hubo luz casi durante la mitad del camino. Pensé muchas veces que moriría allí, pero al final llegó el amanecer, y salió el sol, y atravesé el resto del valle con mucho más alivio y tranquilidad”.

Además, vi en mi sueño que mientras proseguían, Fiel, cuando miró a uno de los lados, vio a un hombre que se llamaba Locuacidad, que caminaba a cierta distancia al lado de ellos, porque en ese lugar había espacio suficiente para que todos ellos caminasen. Era un hombre alto, y en cierto modo mejor parecido a cierta distancia que de cerca. A este hombre, Fiel se dirigió de este modo.

FIEL: “Amigo, ¿a dónde vas? ¿Te diriges al país celestial?”.

LOCUACIDAD: “A ese mismo lugar voy”.

FIEL: “Eso está bien; entonces espero que podamos disfrutar de tu buena compañía”.

LOCUACIDAD: “De muy buena gana seré su compañero de viaje”.

FIEL: “Pues entonces vayamos juntos, y empleemos nuestro tiempo dialogando sobre cosas que sean provechosas”.

LOCUACIDAD: “Hablar de cosas que son buenas es para mí muy aceptable, sea con ustedes o con cualquier otro; y me alegra haber encontrado a quienes se inclinan hacia tan buena obra. Porque para decir verdad, hay pocos a quienes les importa pasar así su tiempo mientras van de viaje, y prefieren mucho más estar hablando de cosas que no son provechosas; y eso ha sido una molestia para mí”.

FIEL: “Eso ciertamente es de lamentar; porque ¿qué cosas más dignas del uso de la lengua y de la boca de los hombres en la tierra, sino las cosas del Dios de los cielos?”.

LOCUACIDAD: “Me agrada mucho oírle, pues sus dichos están llenos de convicción; y añadiré: ¿qué es tan agradable, y tan provechoso, como hablar de las cosas de Dios?”

“Qué cosas tan agradables, es decir, si el hombre tiene algún deleite en cosas que son tan maravillosas. Por ejemplo, si un hombre se deleita en hablar de la historia o del misterio de las cosas; o si a un hombre le gusta hablar de milagros, maravillas o señales, ¿dónde encontrará cosas registradas de modo tan

agradable, y tan dulcemente escritas, como en la Santa Escritura?”.

FIEL: “Eso es cierto; pero obtener provecho de tales cosas en nuestra conversación debería ser nuestro deseo”.

LOCUACIDAD: “Así es, pues hablar de tales cosas es provechoso; porque al hacerlo, el hombre puede obtener conocimiento de muchas cosas, como de la vanidad de las cosas terrenales y del beneficio de las cosas celestiales (en general). Pero más particularmente, mediante esto el hombre puede aprender la necesidad del nuevo nacimiento, la insuficiencia de nuestras obras, la necesidad de la justicia de Cristo, etc. Además, así el hombre puede saber lo que es arrepentirse, creer, orar, sufrir, o cosas similares; también puede saber cuáles son las grandes promesas y consuelos del evangelio, para su propio consuelo. Además, así el hombre puede aprender a refutar falsas opiniones, defender la verdad y también instruir al ignorante”.

FIEL: “Todo eso es cierto; y me alegro oírle decir esas cosas”.

LOCUACIDAD: “¡Ay! La falta de eso es la causa de que tan pocos entiendan la necesidad de fe, y la necesidad de una obra de gracia en sus almas, para obtener la vida eterna. Pero ignorantemente viven en las obras de la ley, por las cuales el hombre no puede de ninguna manera obtener el reino de los cielos”.

FIEL: “Pero con su permiso, diré que el conocimiento celestial de estas cosas es don de Dios; ningún hombre puede llegar a él por el esfuerzo humano, o solo por hablar de ello”.

LOCUACIDAD: “Todo eso lo sé muy bien, porque el hombre no puede recibir nada si no le fuere dado de arriba; todo es de gracia, no de obras. Podría darte cientos de Escrituras para confirmarlo”.

FIEL: “Bien, entonces, ¿qué es una cosa de la que en este momento podemos dialogar?”.

LOCUACIDAD: “Lo qué quieras. Hablaré de cosas celestiales o de cosas terrenales, de cosas morales, o de cosas evangélicas; de cosas sagradas o de cosas profanas; de cosas pasadas o de cosas futuras; de cosas ajenas o de cosas familiares; de cosas más esenciales o de cosas circunstanciales; dado que todo ello sea provechoso para nosotros”.

Ahora, Fiel comenzó a pensar; y acercándose a Cristiano (porque todo ese tiempo él había caminado solo), le dijo (pero en voz baja): “¡Qué compañero tan valiente tenemos! Sin duda, este hombre será un excelente peregrino”.

Ante eso, Cristiano modestamente sonrió, y dijo: “Este hombre del que estás tan prendado engañará con su lengua a veinte hombres que no le conocen”.

FIEL: “¿Es que tú le conoces?”.

CRISTIANO: “¿Que si le conozco? Sí, mejor de lo que él se conoce a sí mismo”.

FIEL: “Dime, ¿quién es él?”.

CRISTIANO: “Su nombre es Locuacidad; él vivía en nuestra ciudad; me sorprende que él no te conociera, aunque pienso que nuestra ciudad es grande”.

FIEL: “¿De quién es hijo? ¿Y dónde vivía?”.

CRISTIANO: “Es hijo de un tal Bien Hablado, y vivía en el Callejón Necedad; y todos los que le conocen lo hacen con el nombre de Locuacidad en ese Callejón; pero a pesar de sus buenas palabras, es un individuo penoso”.

FIEL: “Bien, parece ser un hombre bastante decente”.

CRISTIANO: “Es decir, para los que no le conocen bien, porque es mejor de lejos; de cerca es bastante feo. El que digas que es un hombre decente me trae a la mente lo que he observado en la obra del pintor, cuyos cuadros se ven mejor desde la distancia, pero muy de cerca son más desagradables”.

FIEL: “Pero me inclino a pensar que solo estás bromeando, porque sonreías”.

CRISTIANO: “No quiera Dios que yo bromeé (aunque sonreí) sobre este asunto, o que acuse yo de alguna falsedad; te diré más cosas para que le conozcas: este hombre acepta cualquier compañía, y

cualquier charla; tal como habló contigo ahora, así hablará también cuando él esté en la barra de un bar; y cuanto más bebida tiene en su cabeza, más palabras como esas tiene en su boca. La religión no tiene lugar alguno en su corazón, ni en su casa, ni en su conversación; lo único que tiene está en su lengua, y su religión es hacer ruido con ella”.

FIEL: “¿De verdad? Entonces estoy muy engañado con este hombre”.

CRISTIANO: “¡Engañado! Puedes estar seguro de ello. Recuerda el proverbio: ‘Dicen y no hacen’; pero ‘el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder’.<sup>108</sup> Él habló de la oración, del arrepentimiento, de la fe y del nuevo nacimiento, pero solamente sabe *hablar* de eso. Yo he estado en su familia, y le he observado tanto en casa como fuera; y sé que lo que digo de él es la verdad. Su casa está tan vacía de religión como poco sabor tiene la clara de un huevo. Allí no hay ni oración ni señal de arrepentimiento por el pecado; sí, los necios sirven a Dios mucho mejor que él. Él es precisamente la mancha, el reproche y la vergüenza de la religión para todos los que le conocen; por medio de él no recibe ninguna buena palabra en la parte de la ciudad donde vive. Eso dicen las personas comunes que le conocen.<sup>109</sup> Un santo en tierras extranjeras, y un demonio en casa. Así le resulta a su pobre familia; él es tan grosero, tan maldiciente y tan irrazonable con sus sirvientes que ellos no saben cómo comportarse ni cómo hablar con él. Los hombres que tienen algún negocio con él dicen que es mejor hacer negocios con un turco que con él, porque mejor trato recibirían de su parte. Este Locuacidad, si es posible, intentará engañarles, embaucarles y extralimitarse. Además, educa a sus hijos para que sigan sus pasos; y si encuentra en alguno de ellos una necia timidez (porque así denomina él la primera aparición de una conciencia sensible), les llama necios y cabeza hueca; y por ningún medio les dará empleo ni hablará bien de ellos delante de otros. Por mi parte, soy de la opinión de que a causa de su malvada vida ha hecho que muchos tropiecen y caigan; y será, si Dios no lo evita, la ruina de muchos otros”.

FIEL: “Bien, hermano mío, debo creerte no solo porque dices que le conoces, sino también porque como un cristiano hablas de los hombres. Porque no creo que digas estas cosas por mala voluntad, sino porque son así como tú dices”.

CRISTIANO: “Si no le hubiera conocido más que tú, quizá podría haber pensado de él como tú al principio; sí, si hubieran hablado de él solo quienes son enemigos de la religión, yo habría pensado que era una calumnia (mucho de eso a menudo sale de la boca de hombres malos sobre los nombres y profesiones de los buenos hombres). Pero puedo demostrar que él es culpable de todas esas cosas, sí, y de muchas más igual de malas, por mi propio conocimiento. Además, los hombres buenos se avergüenzan de él, y no pueden llamarle ni hermano ni amigo; solo nombrarle entre ellos les hace sonrojarse si le conocen”.

FIEL: “Bueno, veo que decir y hacer son dos cosas diferentes, y de aquí en adelante observaré mejor esa distinción”.

CRISTIANO: “Son dos cosas distintas, sin duda, y son tan diversas como el alma y el cuerpo; porque así como el cuerpo sin alma no es otra cosa sino un cadáver muerto, así las palabras si no tienen obras son también un cadáver muerto. El alma de la religión es la parte práctica. ‘La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo’.<sup>110</sup> Locuacidad no es consciente de esto, y piensa que oír y decir constituyen a un buen cristiano, y así engaña a su propia alma. Oír no es sino la siembra de la semilla; hablar no es suficiente para demostrar que ciertamente hay fruto en el corazón y en la vida; y nosotros mismos estamos seguros de que, en el día del juicio, los hombres serán juzgados según su fruto. Entonces no se dirá: ¿Creyeron? Sino: ¿fueron hacedores o solamente oidores?; y serán juzgados en consecuencia. El fin del mundo se compara con nuestra cosecha,<sup>111</sup> y sabes que los hombres en la cosecha no buscan otra cosa sino fruto. No que no pueda aceptarse otra cosa que no sea de fe, pero te digo esto para demostrarte lo

insignificante que será la profesión de Locuacidad en ese día”.

FIEL: “Esto trae a mi mente cuando Moisés describió los animales que son limpios.<sup>112</sup> Tal animal es el que tiene pezuña hendida y que rumia; no solo la pezuña hendida, ni tampoco solo que rumie. La liebre rumia, pero es impura porque no tiene la pezuña hendida. Y esto verdaderamente refleja a Locuacidad: él rumia, busca conocimiento, rumia la palabra; pero no tiene la pezuña hendida, no se aparta del camino de los pecadores sino que, como la liebre, tiene la pata de un perro, o de un oso y, por lo tanto, es impuro”.

CRISTIANO: “Tú has declarado, por lo que creo, el verdadero sentido evangélico de esos textos, y yo añadiré una cosa más. Pablo llamó a algunos hombres, sí, y también a esos grandes habladores, metal que resuena y címbalo que retiñe;<sup>113</sup> es decir, como expone en otro lugar: ‘cosas sin vida, que emiten sonidos’. Cosas sin vida; es decir, sin la verdadera fe y la gracia del evangelio y, por lo tanto, cosas que nunca serán situadas en el reino de los cielos entre quienes son los hijos de vida. Aunque mediante su sonido, por sus palabras, parecería que tienen la lengua o la voz de un ángel”.

FIEL: “Bien, al principio no me agradó tanto su compañía, pero ahora me enferma. ¿Qué haremos para librarnos de él?”.

CRISTIANO: “Acepta mi consejo, y haz lo que te digo, y descubrirás que pronto él se hartará también de tu compañía, excepto que Dios toque su corazón y lo convierta”.

FIEL: “¿Qué me dices que debo hacer?”.

CRISTIANO: “Pues acércate a él, y comienza un serio discurso sobre el poder de la religión. Y pregúntale directamente (cuando él lo haya aprobado, porque eso hará) si eso está establecido en su corazón, en su casa o en su conversación”.

Entonces Fiel se acercó otra vez, y le dijo a Locuacidad: “¿Qué tal? ¿Cómo te va ahora?”.

LOCUACIDAD: “Bien, gracias. Pensé que a estas alturas habríamos hablado mucho más”.

FIEL: “Bueno, si quieres, podemos hacerlo ahora; y ya que me dejaste para plantear la pregunta, que sea esta: ¿Cómo sale a la luz la gracia salvadora de Dios, cuando está en el corazón del hombre?”.

LOCUACIDAD: “Percibo entonces que nuestra charla debe versar sobre el poder de las cosas. Bien, esa es una muy buena pregunta, y estaré dispuesto a responder; mi breve respuesta es la siguiente: primero, cuando la gracia de Dios está en el corazón, causa que haya un gran clamor contra el pecado; segundo—”.

FIEL: “Espera, consideremos las cosas una a una. Creo que debieras decir que se muestra al inclinar el corazón para que aborrezca su pecado”.

LOCUACIDAD: “Bueno, ¿qué diferencia hay entre clamar contra el pecado y aborrecerlo?”.

FIEL: “¡Oh! Mucha; un hombre, por política, puede clamar contra el pecado; pero no puede aborrecerlo sino en virtud de una piadosa antipatía contra él. He oído a muchos clamar contra el pecado, en el púlpito, que sin embargo lo siguen albergando en el corazón, en su casa y en su conversación. La señora de José clamó con fuerte voz, como si ella hubiera sido muy santa; pero a pesar de eso, bien dispuesta estaba a haber cometido impureza con él. Algunos claman contra el pecado, como la madre clama contra su hija en su regazo cuando le llama ramera y muchacha obscena, y después la abraza y la besa”.

LOCUACIDAD: “Creo que quieres agarrarme por lo que digo”.

FIEL: “No, no es eso; solo estoy dejando las cosas claras. Pero ¿cuál es lo segundo por lo que demostrarías que se ve la obra de gracia en el corazón?”.

LOCUACIDAD: “Un gran conocimiento de los misterios del evangelio”.

FIEL: “Esta señal debería haber sido la primera; pero, primera o última, es también falsa. Porque el conocimiento, un gran conocimiento, puede obtenerse en los misterios del evangelio y aun así que no haya obra alguna de gracia en el alma. Sí, si un hombre tiene todo el conocimiento, sin embargo puede no ser nada, y por lo tanto, no ser un hijo de Dios.<sup>114</sup> Cuando Cristo dijo: ‘¿Conocen todas estas cosas?’, y los

discípulos hubieron dicho sí, Él añadió: ‘Benditos son si las hacen’. Él no puso la bendición en el conocerlas, sino en el hacerlas. Porque hay conocimiento con el que no se hace nada; hay quien conoce la voluntad de su Maestro, pero no la hace. Un hombre puede tener el conocimiento de un ángel, y aun así no ser cristiano; por lo tanto, tu señal no es verdadera. Ciertamente, es una cosa que agrada a los habladores y los presumidos, pero lo que a Dios agrada es el hacer. No que el corazón pueda ser bueno sin conocimiento, porque sin eso el corazón no es nada. Por lo tanto, hay conocimiento y conocimiento. Conocimiento que se apoya en la mera especulación de las cosas, y conocimiento que va acompañado de la gracia de la fe y el amor, lo cual sitúa al hombre para hacer la voluntad de Dios desde el corazón; el primero de ellos servirá al hablador; pero sin el otro, el verdadero cristiano no está contento. ‘Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón’”.<sup>115</sup>

LOCUACIDAD: “Otra vez quieres agarrarme; eso no es para edificación”.

FIEL: “Bueno, si te agrada, declara otra señal de cómo se muestra esta obra de gracia allí donde está”.

LOCUACIDAD: “No; porque veo que no estaremos de acuerdo”.

FIEL: “Bien, si no quieres, ¿me permites hacerlo a mí?”.

LOCUACIDAD: “Puedes utilizar tu libertad”.

FIEL: “Una obra de gracia en el alma sale a la luz, ya sea para el que la tiene o para quienes son espectadores.

“Para quien la tiene, de este modo: le da convicción de pecado, especialmente de la contaminación de su naturaleza, y del pecado de incredulidad (por causa del cual sin duda será condenado, si no encuentra misericordia de Dios por la fe en Jesucristo). Esta visión y sentimiento de las cosas obran en él tristeza y vergüenza por el pecado;<sup>116</sup> y también encuentra más revelado en él al Salvador del mundo, y la absoluta necesidad de acercarse a Él para obtener vida, ante lo cual descubre que tiene hambre y sed de Él, y la promesa que se hace al que tiene hambre y sed. Ahora bien, según la fortaleza o la debilidad de su fe en su Salvador, así es su gozo y su paz, y así es su amor a la santidad, así son sus deseos de conocer más, y también de servirle a Él en este mundo. Pero aunque digo que sale a la luz para él, sin embargo rara vez él es capaz de llegar a la conclusión de que eso es una obra de gracia, porque sus corrupciones ahora, y el haber abusado de la razón, hacen que su mente juzgue mal en este asunto; por lo tanto, en aquel que tiene esta obra de gracia se requiere un juicio muy sensato, antes de que pueda concluir firmemente que esta es una obra de gracia.

“En otros sale a la luz de la siguiente manera.

“1. Por una confesión experiencial de su fe en Cristo. 2. Por una vida que responde a esa confesión; es decir, una vida de santidad: santidad de corazón, santidad familiar (si tiene familia) y santidad en la conversación en el mundo; la cual le enseña en general a aborrecer interiormente su pecado, y a sí mismo en secreto por eso, a suprimirlo en su familia y a fomentar santidad en el mundo; no solo con palabras, como puede hacer una persona hipócrita o locuaz, sino mediante una sujeción práctica en fe y amor al poder de la palabra.<sup>117</sup> Y ahora, Señor, en cuanto a esta breve descripción de la obra de gracia, y también el descubrimiento de ella, si tienes alguna objeción, preséntala; si no, entonces permite que te proponga una segunda pregunta”.

LOCUACIDAD: “No, no me corresponde objetar, sino escuchar; plantea entonces tu segunda pregunta”.

FIEL: “Es la siguiente: ¿Experimentas tú la primera parte de esta descripción? ¿Y testifican lo mismo tu vida y tu conversación? ¿O está tu religión en tus palabras o en tu lengua, pero no en tus obras y en la verdad? Te pido, si quieres responderme en esto, que no digas más de lo que sabes que Dios en las alturas respaldaría; y también nada excepto en lo que tu conciencia pueda justificarte. Porque ‘no es aprobado el que se halaga a sí mismo, sino aquel a quien el Señor halaga’. Además, decir que yo soy esto y aquello, cuando mis palabras y todos mis vecinos me dicen que miento, es una gran maldad”.

Entonces Locuacidad comenzó a sonrojarse, pero recuperándose respondió de este modo: “Apelas ahora a la experiencia, a la conciencia y a Dios; y lo que has declarado es apelar a Él en busca de justificación. Yo no esperaba este tipo de discurso, y tampoco estoy dispuesto a dar respuesta a tales preguntas, porque no me considero a mí mismo obligado a ello, a menos que te consideres un catequista; y aunque lo hicieras, aun así puedo negarme a que tú seas mi juez. Pero te ruego que me digas: ¿Por qué me haces tales preguntas?”.

FIEL: “Porque te vi dispuesto a hablar, y porque no sabía que no tenías otra cosa sino palabras. Además, para decir toda la verdad, he oído de ti que eres un hombre cuya religión se limita a las palabras, y que tu conversación demuestra que tu profesión es mentira. Dicen que eres una mancha entre los cristianos, y que la religión queda muy mal parada por tu impía conversación, que algunos ya han tropezado en tus caminos de maldad, y que aun otros están en peligro de ser destruidos por ellos; tu religión, y los bares, la avaricia, la impiedad, las malas palabras, la mentira, las vanas compañías, etc., están todos juntos. Es cierto de ti el proverbio que se dice de una prostituta; es decir, que ella es una vergüenza para todas las mujeres, y así eres tú una vergüenza para todos los que profesan la religión”.

LOCUACIDAD: “Ya que estás dispuesto a escuchar lo que se dice, y a juzgar tan duramente como lo haces, no puedo sino concluir que eres un hombre enojado o melancólico, que no es apto para conversar; por lo tanto, adiós”.

Entonces se acercó Cristiano, y le dijo a su hermano: “Te dije lo que sucedería, que tus palabras y sus pasiones no podrían estar de acuerdo; él prefiere dejar tu compañía que reformar su vida. Pero se ha ido, tal como dije; déjalo ir; la pérdida no la sufre sino él mismo, y nos ha ahorrado la molestia de ir con él. Porque el que siga siendo como es (y supongo que lo hará) habría sido una mancha en nuestra compañía; además, el apóstol dice: ‘Apártate de tal hombre’”.

FIEL: “Pero me alegra haber tenido esa pequeña conversación con él, por si pueda suceder que él vuelva a pensar en ello; sin embargo, he tratado con él claramente, y por eso estoy limpio de su sangre si él perece”.

CRISTIANO: “Hiciste bien en hablarle tan claramente, pues hoy día se produce muy poco de ese trato fiel, y eso hace que la religión apeste en las narices de muchos; porque son esos necios como Locuacidad cuya religión está solamente en las palabras, y son corruptos y vanos en su conversación, quienes (al ser admitidos en la comunión de los piadosos) confunden al mundo, manchan el cristianismo y entristecen a los sinceros. Desearía que todos los hombres los trataran como tú lo has hecho, pues entonces se conformarían más a la religión, o la compañía de los santos sería demasiado ardiente para ellos”.

Entonces dijo Fiel:

¡Cómo se inflaba Locuacidad al principio como un pavo!

¡Con qué valentía hablaba! ¡Cómo presumía

De arrollarlo todo delante de él! Pero

En cuanto Fiel habló de la obra en el corazón, como la luna

Menguante, así se desvaneció él;

Y así lo harán todos, a excepción de quien conoce la obra en el corazón.

Y así siguieron hablando de lo que habían visto por el camino, y eso hizo más fácil el recorrido, que de otro modo, sin duda habría sido tedioso para ellos; porque ahora pasaban por un desierto.

96. Jeremías 29:18–19

97. 2 Pedro 2:22

98. Génesis 39:11–13

99. Proverbios 22:14

- 100. Proverbios 5:5; Job 31:1
- 101. Efesios 4:22
- 102. 1 Juan 2:16
- 103. Romanos 7:24
- 104. 1 Corintios 1:26; 3:18; Filipenses 3:7–8; Juan 7:48
- 105. Lucas 16:15
- 106. Marcos 8:38
- 107. Proverbios 3:35
- 108. Mateo 23:3; 1 Corintios 4:20
- 109. Romanos 2:24–25
- 110. Santiago 1:22–27
- 111. Mateo 13:30
- 112. Levítico 11; Deuteronomio 14
- 113. 1 Corintios 13:1–3; 14:7
- 114. 1 Corintios 13
- 115. Salmos 119:34
- 116. Juan 16:8; Romanos 7:24; Juan 16:9; Marcos 16:16
- 117. Romanos 10:10; Filipenses 1:27; Mateo 5:19; Juan 14:15



## LA FERIA DE VANIDAD

Cuando casi habían salido ya de ese desierto, Fiel echó la mirada atrás y divisó a uno que llegaba tras ellos, y le conoció. “¡Oh!”, dijo Fiel a su hermano, “¿quién viene detrás?”. Entonces Cristiano miró, y dijo: “Es mi buen amigo Evangelista”. “Y mi buen amigo también”, dijo Fiel, “porque fue él quien me mostró el camino a la puerta”. Ahora Evangelista los alcanzó y de este modo los saludó.

EVANGELISTA: “Paz sea con ustedes, queridos, y paz sea con sus ayudadores”.

CRISTIANO: “Bienvenido, bienvenido, mi buen Evangelista; el ver tu rostro trae a mi memoria tu antigua bondad, y tu incansable trabajo por mi bien eterno”.

FIEL: “Y mil veces bienvenido. Tu compañía, oh dulce Evangelista, ¡cuán deseable es para nosotros, pobres peregrinos!”.

EVANGELISTA: “¿Cómo les ha ido, amigos míos, desde la última vez que nos separamos? ¿*Qué* se han encontrado, y *cómo* se han comportado?”.

Entonces Cristiano y Fiel le hablaron de todas las cosas que les sucedieron en el camino; y de cómo, y con qué dificultad habían llegado hasta ese lugar.

EVANGELISTA: “Bien contento estoy, no de que se hayan encontrado con pruebas, sino de que hayan salido vencedores; y porque (a pesar de muchas debilidades) han continuado en el camino hasta hoy”.

“Digo que bien contento estoy de esto, por causa mía y por la de ustedes; yo he sembrado, y ustedes han cosechado; y llega el día en que quien sembró y quien cosechó se regocijarán juntos;<sup>118</sup> es decir, si permanecen; porque a su debido tiempo cosecharán si no desmayan. La corona está delante de ustedes, y es una corona incorruptible; por lo tanto, corran para que puedan obtenerla.<sup>119</sup> Algunos hay que partieron en busca de esta corona, y después de haber recorrido un largo trecho, llega otro y se la arrebató; ‘retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona’.<sup>120</sup> Ustedes no están aún fuera del objetivo del diablo; no han resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado; tengan siempre el reino delante de ustedes, y crean firmemente con respecto a las cosas invisibles. No dejen que nada que hay a este lado del otro mundo les invada; y sobre todo, guarden bien su propio corazón, y los deseos que tiene, porque son engañosos más que todas las cosas, y desesperadamente malvados; estén firmes, pues tienen de su parte toda potestad en el cielo y en la tierra”.

Entonces Cristiano le dio las gracias por esa exhortación, pero le dijo que a pesar de eso, les gustaría que les hablase más para ayudarles, el resto del camino, y que también, porque ellos sabían bien que él era un profeta, podría hablarles de cosas que podrían sucederles, y también cómo podrían resistirlas y vencerlas. Y Fiel también consintió a esa petición. De modo que Evangelista comenzó a hablar.

EVANGELISTA: “Hijos míos, han oído en palabras de la verdad del evangelio, que deben atravesar muchas tribulaciones para entrar en el reino de los cielos; y también que en cada ciudad les esperan dificultades y aflicciones y, por lo tanto, no pueden esperar recorrer un largo camino en su peregrinaje sin ellas, de algún modo u otro. Ya han descubierto parte de la verdad de estos testimonios, y seguirán más inmediatamente; por ahora, como ven, están ustedes casi fuera de este desierto y, por lo tanto, pronto llegarán a una ciudad que verán por delante de ustedes; y en esa ciudad estarán muy rodeados por enemigos, quienes se esforzarán mucho por matarles. Y pueden estar seguros de que uno o ambos deben sellar el testimonio que guardan con sangre; pero sean fieles hasta la muerte, y el Rey les dará la corona de la vida. Él que muera allí, aunque su muerte no será natural, y su dolor quizá sea grande, sin embargo

recibirá mejor parte que su compañero, no solo porque habrá llegado a la Ciudad Celestial antes, sino porque también escapará de muchas angustias que el otro se encontrará en el resto de su viaje. Pero cuando hayan llegado a la ciudad, y vean que se cumplirá lo que acabo de relatarles, entonces recuerden a su amigo, y compórtense como hombres; y entreguen el cuidado de sus almas a Dios haciendo bien, como a un fiel Creador”.

Entonces vi en mi sueño que cuando salieron del desierto, vieron una ciudad por delante de ellos, y el nombre de esa ciudad es Vanidad; y en la ciudad allí hay una feria, llamada Feria de Vanidad. Se realiza durante todo el año, y tiene el nombre de Feria de Vanidad porque la ciudad donde se realiza es más liviana que la vanidad; y también porque todo lo que allí se vende, o lo que llega, es vanidad. Como dice el dicho del sabio: “Todo es vanidad”.<sup>121</sup>

Esta feria no es un negocio de nueva creación, sino que es antiguo; mostraré cuál es su origen.

Hace casi cinco mil años había peregrinos caminando hacia la Ciudad Celestial, como hacen estas dos personas honestas; y Belcebú, Apolión y Legión, con sus compañeros, al percibir que el camino que los peregrinos recorrían pasaba por esta ciudad llamada Vanidad, pensaron en establecer en ella una feria, una feria en la cual se vendieran todo tipo de vanidades, y que durase el año entero. Por lo tanto, en esta feria se venden todo tipo de objetos, como casas, tierras, mercados, lugares, honores, ascensos, títulos, países, reinos, deseos, placeres y deleites de todo tipo; y rameras, rufianes, esposas, esposos, hijos, maestros, siervos, vidas, sangre, cuerpos, almas, plata, oro, perlas, piedras preciosas, y otras muchas cosas.

Y además, en esta feria en todo momento se ven malabaristas, engaños, juegos, diversiones, imitadores, pícaros y granujas, y eso de todo tipo.

También se ven allí, y eso por ningún motivo, robos, asesinatos, adulterios, falsos juramentos; y todo eso muy subido de tono.

Y como en otras ferias de menos importancia, están los varios callejones y calles, con sus nombres propios, donde se ponen en venta tales objetos; igualmente aquí tienen los lugares, callejones, calles que tienen sus nombres (como los de países y reinos), donde los objetos de esta feria pueden encontrarse más fácilmente: aquí está la calle de Bretaña, la calle de Francia, de Italia, de España, de Alemania, donde se venden varios tipos de vanidades. Pero como en otras ferias, algún objeto es el principal de toda la feria, y así es que los objetos de Roma y sus mercancías se promueven mucho en esta feria; solo que a nuestra nación inglesa, con algunas otras, no les ha gustado mucho.

Ahora bien, como dije, el camino hacia la Ciudad Celestial atraviesa precisamente esa ciudad, donde está esta irónica feria; pero si alguien quisiera ir a la ciudad, pero no pasar por esta feria, tendría que “salir del mundo”.<sup>122</sup> El Príncipe de príncipes mismo, cuando estuvo aquí, atravesó esta ciudad para ir a su propio país, y también tuvo que estar en la feria; sí, y según creo, fue Belcebú, el principal señor de esta feria, quien le invitó a comprar de sus vanidades;<sup>123</sup> sí, y le habría hecho señor de la feria si Él le hubiera reverenciado cuando atravesó la ciudad. Y debido a que Él era una persona de tal honor, Belcebú le llevó por todas las calles, y le mostró todos los reinos del mundo en poco tiempo, para que (si fuera posible) pudiera atraer a ese Bendito a abaratar y comprar algunas de sus vanidades. Pero Él no quiso ninguna de esas mercancías, y por lo tanto, abandonó la ciudad sin considerar ni una sola de esas vanidades. Esta feria, por lo tanto, es antigua, y muy importante.

Como decía, esos peregrinos debían atravesar esta feria. Bien, y así lo hicieron; pero apenas habían entrado en la feria, todas las personas que allí estaban se turbaron, y la ciudad misma estaba alborotada a causa de ellos; y por varias razones:

Primero, los peregrinos iban vestidos con vestiduras que eran muy distintas a las que llevaba cualquiera que mercadeaba en esa feria. Por lo tanto, las personas de la feria los miraban fijamente. Algunos decían

que eran unos necios, otros que eran unos locos, y algunos otros que eran hombres desconocidos.<sup>124</sup>

Segundo, a la vez que se preguntaban por su aspecto, también de igual modo lo hacían por sus palabras, porque pocos podían entender lo que ellos decían; ellos hablaban de manera natural el idioma de Canaán, pero los que estaban en la feria eran los hombres de este mundo; de modo que, de un extremo de la feria hasta el otro, parecían bárbaros los unos para los otros.

Tercero, lo que no divertía nada a los mercaderes era que aquellos peregrinos pasaban muy ligeros al lado de sus objetos, y ni se molestaban en contemplarlos; y si les instaban a que los comprasen, ellos se tapaban los oídos con sus manos y gritaban: “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad”, y miraban hacia arriba, queriendo significar que su mercado y sus objetos estaban en el cielo.<sup>125</sup>

Uno que quería burlarse, contemplando la postura de los hombres, les dijo: “¿Qué quieren comprar?”. Pero ellos, mirándole con seriedad, dijeron: “Nosotros compramos la verdad”. Ante eso, hubo ocasión de burlarse de ellos aún más; algunos se mofaban, otros les escarnecían, algunos hablaban con tono acusador, y algunos instaban a otros a golpearles. Al final, las cosas se alborotaron mucho en la feria, tanto que todo el orden quedó trastocado. Y fueron a informar al grande de la feria, quien rápidamente llegó y comisionó a algunos de sus amigos de más confianza para que examinasen a aquellos hombres, por causa de los cuales la feria casi había sido trastornada. Por lo tanto, los hombres fueron examinados; y les preguntaron de dónde venían, a dónde iban y qué hacían con un atuendo tan inusual. Los hombres les dijeron que eran peregrinos y extranjeros en el mundo, y que se dirigían hacia su propio país, que era la Jerusalén celestial;<sup>126</sup> y que no habían dado motivo a los hombres de la ciudad, ni tampoco a los mercaderes, para que abusaran de ellos de ese modo, y que les permitieran proseguir su camino. A excepción de que cuando uno les preguntó lo que querían comprar, ellos dijeron que compraban “la verdad”. Pero quienes estaban comisionados para examinarlos creyeron que no eran otra cosa que locos, y que habían llegado para causar confusión en la feria. Por lo tanto, se los llevaron y los golpearon, y los cubrieron de lodo, y después los metieron en una jaula para que pudieran ser un espectáculo para todos los hombres de la feria. Allí, por lo tanto, estuvieron durante algún tiempo, y fueron los objetos de mucha burla, o malicia, o venganza, y el grande de la feria se reía de lo que les había sucedido. Pero los hombres fueron pacientes, y no devolvieron mal por mal, sino por el contrario bendición, y devolvían buenas palabras a cambio de las malas, y bondad por las injurias recibidas. Algunos hombres en la feria que eran más observadores, y tenían menos prejuicios que el resto, comenzaron a ver y a oponerse a los abusos más bajos que continuamente realizaban a los hombres. Por lo tanto, con enojo la emprendieron también con ellos, considerándoles tan malos como los hombres que estaban enjaulados, y diciéndoles que parecían confederados, y que deberían participar también de la suerte de ellos. Los otros respondieron que por lo que ellos podían ver, los hombres estaban tranquilos y serenos, y no tenían intención de dañar a nadie; y que había muchos que negociaban en su feria que se merecían más ser enjaulados; sí, y ridiculizados, más que los hombres de los que habían abusado. Así, después de que se hubieran intercambiado diversas palabras por ambas partes (y mientras tanto los hombres se comportaban muy sabiamente y serenamente delante de ellos), comenzaron a darse de golpes entre ellos, y se hicieron daño unos a otros. Entonces aquellos dos hombres fueron llevados otra vez delante de sus examinadores, y fueron acusados de ser culpables del último alboroto que se había producido en la feria. Así que les golpearon duramente, y les pusieron grillos de hierro, y les llevaron encadenados por toda la feria, para que fuesen ejemplo y terror para otros, para que nadie hablase a favor de ellos o se uniera a ellos. Pero Cristiano y Fiel se comportaron aún con más sabiduría, y recibieron la ignominia y la vergüenza que les lanzaban con tanta mansedumbre y paciencia, que se ganaron a algunos (aunque pocos en comparación con el resto) de los hombres en la feria. Esto hizo enfurecer mucho más a la otra parte; tanto que idearon la muerte de aquellos dos hombres. Por lo tanto, amenazaron con que la jaula o los

grillos no serían suficientes, sino que debían morir, por el abuso que habían realizado y por haber engañado a los hombres de la feria.

Entonces los metieron otra vez en la jaula, hasta que se recibieran órdenes con respecto a ellos. Así que los enjaularon y aprisionaron sus pies en los grillos.

Aquí, por lo tanto, recordaron otra vez lo que habían oído de su fiel amigo Evangelista, y quedaron aún más confirmados en su camino y sus sufrimientos, por lo que él les dijo que les sucedería. También se consolaron el uno al otro, pensando que quien más sufriera se llevaría la mejor parte; por lo tanto, cada uno deseaba secretamente poder recibir ese trato, pero se encomendaron a la sabia disposición de Aquel que gobierna todas las cosas, muy contentos de estar en la condición en que estaban, hasta que se resolviese otra cosa.

Entonces se designó un día adecuado, y los llevaron ante el tribunal a fin de condenarlos. Cuando llegó el momento, los llevaron delante de sus enemigos y fueron procesados. El nombre del juez era Señor Odio a lo Bueno. Su acusación era una y la misma en sustancia, aunque en cierto modo distinta en la forma; el contenido de ella era el siguiente.

“Que eran enemigos y alborotadores de su feria; que habían causado conmoción y divisiones en la ciudad, y que se habían ganado a varios hacia sus más peligrosas opiniones, despreciando la ley de su príncipe”.

Entonces Fiel comenzó a responder que él solo se había opuesto a aquello que se levantaba contra Aquel que es más alto que lo más alto. “Y en cuanto al alboroto”, dijo él, “no causé ninguno, siendo yo mismo un hombre de paz; a los hombres los ganamos al contemplar ellos nuestra verdad e inocencia, y ellos solo pasaron de lo peor a lo mejor. Y en cuanto al rey del que hablas, ya que es Belcebú, el enemigo de nuestro Señor, le desafío a él y a todos sus ángeles”.

Entonces se hizo una proclamación, para que cualquiera que tuviera algo que decir a favor de su señor y rey y contra el prisionero, debía comparecer y presentar su evidencia. Y llegaron tres testigos: Envidia, Superstición y Adulación. Entonces les preguntaron si conocían al prisionero, y lo que tenían que decir a favor de su señor el rey y en contra de él.

Entonces Envidia se puso en pie, y dijo: “Mi señor, he conocido a este hombre por mucho tiempo, y atestiguaré sobre mi juramento delante de este honorable tribunal, que él es...”.

JUEZ: “¡Espera! Tómense juramento”. Y así lo hicieron.

ENVIDIA: “Mi señor, este hombre, a pesar de su plausible nombre, es uno de los hombres más viles en nuestro país; no tiene consideración por príncipe ni por pueblo, por ley ni por costumbre; sino hace todo lo que puede para poner de su lado a todos los hombres con algunas de sus ideas desleales, a las cuales en general llama principios de fe y santidad. Y en particular, le oí yo mismo una vez afirmar que el cristianismo y las costumbres de nuestra ciudad de Vanidad estaban diametralmente opuestos, y no podían ser reconciliados. Y al decir eso, mi señor, él no solo condena de una vez todas nuestras loables obras, sino también a nosotros por hacerlas”.

JUEZ: “¿Tienes algo más que decir?”.

ENVIDIA: “Mi señor, podría decir mucho más, pero no quiero resultar tedioso para el tribunal. Sin embargo, si es necesario, cuando los otros caballeros hayan dado su evidencia, para que no falte nada que le despache, yo ampliaré mi testimonio contra él”. Y le indicaron que se retirase. Entonces llamaron a Superstición, y le dijeron que mirase al prisionero; también le preguntaron qué podía decir a favor de su señor el rey y contra él. Entonces le tomaron juramento; y él comenzó.

SUPERSTICIÓN: “Mi señor, no conozco mucho a este hombre, ni tampoco deseo conocerlo más. Sin embargo, esto sé, que es un tipo muy pestilente, a causa de cierta conversación que mantuve el otro día con él en esta ciudad; porque al hablar con él le oí decir que nuestra religión no era nada, y que mediante

ella el hombre no podía agradar de manera alguna a Dios; y de esas palabras, como sabe muy bien mi señor, su señoría, necesariamente se desprende que nosotros adoramos en vano, y aún estamos en nuestros pecados, y finalmente seremos condenados; y esto es lo que tengo que decir”.

Entonces prestó juramento Adulación, y le indicaron que dijera lo que sabía a favor de su señor el rey y contra el prisionero.

ADULACIÓN: “Mi señor, y todos ustedes, caballeros. He conocido a este hombre por mucho tiempo, y le he oído hablar cosas que no debiera repetir. Porque ha arremetido contra nuestro noble príncipe Belcebú, y ha hablado con desprecio de sus honorables amigos, cuyos nombres son Señor Viejo Hombre, Señor Deleite Carnal, Señor Suntuoso, Señor Deseo de Vanagloria, mi viejo Señor Lujuria, Señor Avaricia, con todo el resto de nuestra nobleza; y además ha dicho que si todos los hombres tuvieran su opinión, si fuese posible ninguno de estos nobles debería seguir viviendo en esta ciudad. Además, no ha tenido temor a arremeter contra usted, mi señor, que ahora está designado para ser su juez, llamándole villano impío, con muchos otros términos igualmente denigrantes, con los cuales ha salpicado a la mayoría de la gente de nuestra ciudad”.

Cuando este Adulación terminó sus palabras, el juez dirigió su discurso al prisionero, diciendo: “Tú, vagabundo, hereje y traidor, ¿has oído lo que estos honorables caballeros han testificado contra ti?”.

FIEL: “¿Puedo decir unas palabras en mi propia defensa?”.

JUEZ: “Ah, no mereces seguir viviendo, sino ser muerto inmediatamente en este lugar; sin embargo, para que todos los hombres puedan ver nuestra bondad hacia ti, oigamos lo que tú, vil vagabundo, tienes que decir”.

FIEL: “Digo, entonces, en respuesta a lo que el Sr. Envidia ha hablado, que yo nunca dije otra cosa sino lo siguiente: que cualquier gobierno, leyes, costumbres, o pueblo que se oponga claramente a la Palabra de Dios, está diametralmente opuesto al cristianismo. Si he hablado de forma errónea en esto, convénzame de mi error, y estoy listo aquí delante de usted a retractarme.

“En cuanto a lo segundo, es decir, el Sr. Superstición y su acusación contra mí, dije solamente esto: que en la adoración a Dios se requiere una fe divina, pero no puede haber tal fe divina sin una revelación divina de la voluntad de Dios; por lo tanto, cualquier cosa que se utilice en la adoración a Dios y que no sea conforme a la revelación divina, no puede hacerse sino por una fe humana, y tal fe no aprovechará para vida eterna.

“Con respecto a lo que ha dicho el Sr. Adulación, digo (evitando términos, como que se dijo que yo arremetí, y otras cosas), que el príncipe de esta ciudad, con todos sus acompañantes que este caballero nombró, son más aptos para estar en el infierno que en esta ciudad y país; y que el Señor tenga misericordia de mí”.

Entonces el juez llamó al jurado (quienes estaban en pie todo el tiempo, para oír y observar): “Caballeros del jurado, ven a este hombre sobre quien se ha provocado tal alboroto en esta ciudad. También han oído lo que estos dignos caballeros han testificado contra él; también han oído su respuesta y confesión. Ahora les corresponde a ustedes colgarle o salvarle la vida. Pero creo conveniente instruirles en nuestra ley.

“Se proclamó un decreto en tiempos de nuestro Faraón el Grande, siervo de nuestro príncipe, para evitar que aquellos de una religión contraria se multiplicasen y se hiciesen demasiado fuertes para él, que declaraba que sus varones fuesen arrojados al río.<sup>127</sup> También se proclamó un decreto en tiempos de Nabucodonosor el Grande, otro de sus siervos, para que cualquiera que no se postrase y adorase su imagen de oro fuese arrojado a un horno de fuego.<sup>128</sup> También hubo otro decreto en tiempos de Darío, para que durante algún tiempo, quien clamase a cualquier otro Dios excepto a él fuese arrojado en el foso de los leones.<sup>129</sup> Ahora, este rebelde ha quebrantado la sustancia de estas leyes, no solo en pensamiento

(que no debe tolerarse), sino también en palabra y obra; por lo tanto, eso debe ser intolerable.

“Porque en cuanto al decreto de Faraón, su ley se hizo sobre una suposición, para evitar el mal, aunque aún no se había cometido ningún crimen; pero aquí se ha cometido un crimen. En cuanto al segundo y al tercero, ven que él disputó contra nuestra religión; y por la traición que él mismo ha confesado, merece la pena de muerte”.

Y el jurado salió del tribunal, cuyos nombres eran: Sr. Ceguera, Sr. Malo, Sr. Malicia, Sr. Amor a la Lujuria, Sr. Libertinaje, Sr. Terquedad, Sr. Altanería, Sr. Enemistad, Sr. Mentira, Sr. Crueldad, Sr. Odio a la Luz y Sr. Implacable, y cada uno proclamó su veredicto privado contra él, y después unánimemente concluyeron declararle culpable delante del juez. Y el primero entre ellos, el Sr. Ceguera, el portavoz, dijo: “Veo claramente que este hombre es un hereje”. Entonces dijo el Sr. Malo: “Hay que eliminar de la tierra a un tipo así”. “Ay”, dijo el Sr. Malicia, “porque aborrezco hasta su apariencia”. Entonces dijo el Sr. Amor a la Lujuria: “Yo nunca pude soportarle”. “Yo tampoco”, dijo el Sr. Libertinaje, “porque él siempre condenaba mi camino”. “Que le cuelguen, que le cuelguen”, dijo el Sr. Terquedad. “Es un penoso miserable”, dijo el Sr. Altanería. “Mi corazón se levanta contra él”, dijo el Sr. Enemistad. “Él es un granuja”, dijo el Sr. Mentira. “Colgarle es demasiado bueno para él”, dijo el Sr. Crueldad. “Vamos a despacharle”, dijo el Sr. Odio a la Luz. Entonces dijo el Sr. Implacable: “Aunque me den el mundo entero, no podría reconciliarme con él; por lo tanto, declarémosle culpable y digno de muerte”. Y así lo hicieron; por lo tanto, fue condenado a ser llevado desde el lugar donde estaba, al lugar de donde vino, y allí sufrir la muerte más cruel que pudiera inventarse.

Por lo tanto, le sacaron e hicieron con él según sus leyes; y primero le escarnecieron, después le abofetearon y luego traspasaron su carne con cuchillos; después de eso le apedrearon con piedras, y después le alancearon con sus espadas; y por último le redujeron a cenizas en la hoguera. Así, llegó Fiel a su fin. Ahora, vi que había detrás de la multitud un carro y un par de caballos, esperando a Fiel, quien (en cuanto sus adversarios le hubieron despachado) fue montado en él y fue llevado directamente por las nubes, con sonido de trompeta, por el camino más cercano a la Puerta Celestial. Pero en cuanto a Cristiano, tuvo cierto respiro, y fue llevado de nuevo a la prisión, y allí permaneció durante un tiempo. Pero Aquel que lo gobierna todo, y que tiene el poder sobre la ira de ellos en sus manos, dispuso que Cristiano escapase de ellos, y siguió por su camino.

Y mientras caminaba, cantaba diciendo:

Bien, Fiel, has profesado tu fe

En tu Señor, y con Él serás bendito;

Cuando los infieles, con todos sus vanos deleites,

Estén clamando bajo sus infernales penas,

Canta, Fiel, canta; y que tu nombre perdure,

Porque aunque ellos te mataron, aún vives.

118. Juan 4:36

119. Gálatas 6:9; 1 Corintios 9:24–27

120. Apocalipsis 3:11

121. Isaías 40:17; Eclesiastés 1:2, 14; 2:11, 17

122. 1 Corintios 5:10

123. Mateo 4:8; Lucas 4:5–7

124. 1 Corintios 2:7–8

125. Salmos 119:37; Filipenses 3:19–20

126. Hebreos 11:13–16

127. Éxodo 1:22

128. Daniel 3

129. Daniel 6

## ESPERANZA SE UNE A CRISTIANO

Ahora vi en mi sueño que Cristiano no avanzaba solo, porque había uno que se llamaba Esperanza (por haber contemplado a Cristiano y a Fiel en sus palabras y su conducta en sus sufrimientos en la feria), que se unió a él en el camino, y haciendo un pacto de hermandad, le dijo que sería su acompañante. Así, uno murió para dar testimonio de la verdad, y otro se levantó de sus cenizas para ser un compañero con Cristiano en su peregrinaje. Este Esperanza también le dijo a Cristiano que había muchos más de los hombres de la feria que se tomarían algún tiempo y después les seguirían.

Y vi que rápidamente después de que ellos salieran de la feria, que alcanzaron a uno que iba delante de ellos, que se llamaba Interés. Y le dijeron: “¿De dónde vienes, señor? ¿Y cuánto tiempo llevas en este camino?”. Él les dijo que venía de la ciudad de Buenas Palabras, y se dirigía a la Ciudad Celestial (pero no les dijo su nombre).

“¿De Buenas Palabras!”, dijo Cristiano; “¿hay algo bueno que viva allí?”.<sup>130</sup>

INTERÉS: “Sí, eso espero”.

CRISTIANO: “Dime, señor, ¿cómo podemos llamarte?”.

INTERÉS: “Yo soy un extranjero para ustedes, y ustedes para mí; si van por este camino, me alegrará su compañía, y si no, debo contentarme”.

CRISTIANO: “He oído hablar de esa ciudad de Buenas Palabras, y según recuerdo, dicen que es un lugar de mucha riqueza”.

INTERÉS: “Sí, te aseguro que así es; y tengo allí muchos familiares ricos”.

CRISTIANO: “Dime, ¿quiénes son tus familiares allí, si es que puedo preguntarlo?”.

INTERÉS: “Casi toda la ciudad; y en particular, el Señor Voluble, el Señor Oportunista, el Señor Buenas Palabras, de cuyos ancestros tomó el nombre la ciudad; también el Señor Halago, el Señor Dos Caras, el Sr. Cualquiera; y el clérigo de nuestra parroquia, el Sr. Dos Lenguas, era hermano de mi madre, por parte de padre. Y para decir verdad, yo me he convertido en un caballero de buena calidad; sin embargo, mi bisabuelo era barquero, que miraba hacia un lado y remaba hacia el otro; y yo obtuve la mayor parte de mis posesiones con la misma ocupación”.

CRISTIANO: “¿Eres un hombre casado?”.

INTERÉS: “Sí, y mi esposa es una mujer muy virtuosa, hija de una mujer virtuosa. Ella era la hija de mi Señora Simulación, y por eso provenía de una familia muy honorable, y ha llegado a tal pedigrí que sabe cómo trasladarlo a todos, desde un príncipe hasta un campesino. Es cierto que diferimos en cierto modo de la religión de los más estrictos, pero en dos pequeños puntos. Primero, nunca nos esforzamos para ir contra viento y marea. Segundo, siempre somos de lo más celosos cuando la religión camina con sus zapatillas de plata; nos encanta caminar con ella en las calles cuando brilla el sol, y la gente la aplaude”.

Entonces, Cristiano se apartó un poco hasta su compañero Esperanza, diciendo: “Pasa por mi mente que este es Interés de Buenas Palabras, y si es así, tenemos a un villano en nuestra compañía, como los que habitan en aquella zona”. Entonces dijo Esperanza: “Pregúntale; creo que no debería avergonzarse de su nombre”. Así que Cristiano se acercó a él otra vez y le dijo: “Señor, hablas como si supieras algo más de lo que sabe todo el mundo, y si no me equivoco, creo que sé quién eres. ¿No es tu nombre Sr. Interés de

Buenas Palabras?”.

INTERÉS: “Ese no es mi nombre, sino un sobrenombre que algunos que no pueden soportarme me han puesto; y debo contentarme con soportarlo como un reproche, al igual que otros buenos hombres han soportado los suyos antes que yo”.

CRISTIANO: “Pero ¿no le diste nunca ocasión a los hombres para que te llamasen así?”.

INTERÉS: “¡Nunca, nunca! Lo peor que hice nunca para darles ocasión de ponerme ese nombre fue que siempre tuve la suerte de acertar en mi juicio con los tiempos presentes, cualquiera que fuesen, y me salió bien. Pero si las cosas han sido así, las considero una bendición, pero que los maliciosos no me carguen de reproche por eso”.

CRISTIANO: “Pensé que eras el hombre del que oí hablar, y para decirte lo que pienso, me temo que ese nombre es más adecuado para ti de lo que estás dispuesto a creer”.

INTERÉS: “Bien, si así lo piensas, yo no puedo ayudarte. Encontrarás en mí que soy un buen compañero, si es que aún quieres admitirme en tu compañía”.

CRISTIANO: “Si vienes con nosotros, debes ir contra viento y marea, lo cual percibo que va en contra de tu juicio. También debes aceptar la religión aunque vista harapos, al igual que cuando vista zapatos de plata, y permanecer a su lado cuando esté atada con grillos al igual que cuando camine por las calles entre aplausos”.

INTERÉS: “Tú no debes imponerme nada, ni señorear sobre mi fe; déjame libre, y permite que vaya con ustedes”.

CRISTIANO: “Ni un paso más, a menos que hagas lo que te propongo, como hemos hecho nosotros”.

Entonces dijo Interés: “Nunca abandonaré mis viejos principios, ya que son inofensivos y provechosos. Si no puedo ir con ustedes, entonces seguiré como antes de que me alcanzasen, yo solo, hasta que me alcance alguno que se alegrará de mi compañía”.

Y vi en mi sueño que Cristiano y Esperanza le abandonaron, y se mantuvieron a distancia de él; pero uno de ellos al mirar atrás, vio a tres hombres que seguían al Sr. Interés, y he aquí que cuando le alcanzaron, él les hizo una gran reverencia, y ellos también le elogiaron. Los nombres de esos hombres eran Sr. Apego al Mundo, Sr. Amor al Dinero y Sr. Avaricia; hombres que eran conocidos del Sr. Interés, porque habían sido compañeros de escuela cuando eran niños, y les enseñó un tal Sr. Acaparador, maestro en la escuela en Amor a las Ganancias, que es una población con mercado en el condado de Codicia, en el norte. Este maestro les enseñó en el arte de conseguir, ya fuese por violencia, fraude, halago, mentira o por llevar un disfraz de religión; y esos cuatro caballeros habían alcanzado un alto grado del arte de su maestro, tanto que cada uno de ellos podría haber tenido una escuela propia.

Bien, y cuando, como he dicho, se saludaron, el Sr. Amor al Dinero le dijo al Sr. Interés: “¿Quiénes son los que van en el camino por delante de nosotros?”. (Porque Cristiano y Esperanza estaban aún al alcance de la vista).

INTERÉS: “Son un par de hombres de un país lejano, que van en peregrinaje a su modo”.

AMOR AL DINERO: “¡Ay! ¿Por qué no se quedaron, para que pudiéramos haber tenido su buena compañía? Porque ellos, y nosotros, y tú, señor, espero, vamos todos en peregrinaje”.

INTERÉS: “Nosotros ciertamente sí, pero los hombres que van delante son tan rígidos, y aman tanto sus propias ideas, y tienen en tan poca estima las opiniones de otros, que a pesar de lo piadoso que sea un hombre, si no está de acuerdo con ellos en todo, le alejan de su compañía”.

AVARICIA: “Eso está mal; pero leemos de algunos que son rectos en exceso, y la rigidez de tales hombres prevalece en ellos para juzgar y condenar a todos excepto a ellos mismos. Pero dime, ¿qué, y cuántas, eran las cosas en que diferían?”.

INTERÉS: “Pues ellos, con su terquedad, concluyen que es su obligación apresurarse en su viaje en



todos los tiempos, y yo estoy a la espera de viento y marea. Ellos están a favor de arriesgarlo todo por Dios, y yo estoy a favor de aprovecharlo todo para asegurar mi vida y mi hacienda. Ellos quieren aferrarse a sus ideas, aunque todos los demás hombres estén contra ellos; pero yo estoy a favor de la religión siempre que los tiempos y mi seguridad la soporten. Ellos defienden la religión cuando está en harapos y desprecio, pero yo estoy a favor de ella cuando camina con zapatillas de plata, a la luz del sol y con aplausos”.

**APEGO AL MUNDO:** “Ay, y tienes razón, Sr. Interés; yo, por mi parte, considero necio a quien, teniendo la libertad de mantener lo que tiene, es tan poco sabio como para perderlo. Seamos sabios como serpientes; es mejor segar la hierba cuando brilla el sol; la abeja se oculta tranquila durante el invierno, y sale solamente cuando puede obtener un beneficio con placer. Dios envía lluvia, y a veces luz del sol; y si son tan necios para atravesar lo primero, entonces estemos contentos de llevar con nosotros el buen tiempo. Por mi parte, prefiero la religión que nos asegure las buenas bendiciones de Dios; porque ¿quién, gobernado por la razón, puede imaginar que Dios nos ha otorgado las cosas buenas de esta vida pero se las guarda para sí mismo? Abraham y Salomón se hicieron ricos en la religión. Y Job dice que el hombre bueno atesorará oro como si fuera arena. Pero él no es como los hombres que van delante, si es que ellos son como los has descrito”.

**AVARICIA:** “Creo que todos estamos de acuerdo en esto, y por lo tanto, no es necesario seguir hablando”.

**AMOR AL DINERO:** “No, no son necesarias más palabras sobre este asunto; porque quien no cree ni en la Escritura ni en la razón (y tenemos ambas cosas de nuestra parte), tampoco conoce su propia libertad ni busca su propia seguridad”.

**INTERÉS:** “Hermanos míos, nosotros, como ven, vamos todos en peregrinaje; y para alejarnos mejor de cosas que son malas, permitan que les proponga esta pregunta.

“Supongamos que un hombre, ministro o mercader, tuviera delante una ventaja para poder conseguir las buenas bendiciones de esta vida y, sin embargo, no pudiera llegar a ellas sino, al menos en apariencia, al volverse extraordinariamente celoso en algunos puntos de la religión que antes no había practicado; ¿no puede usar ese medio para llegar a su fin, y aun así seguir siendo un hombre honesto?”.

**AMOR AL DINERO:** “Veo dónde quieres llegar con tu pregunta, y con el permiso de estos caballeros, me esforzaré por dar una respuesta. Y antes contestaré tu pregunta en cuanto a un ministro. Supongamos que un ministro, un hombre digno que solo posee un pequeño beneficio, tiene ante sus ojos una ganancia mucho mayor, y también tiene ahora una oportunidad de conseguirla; sin embargo, debe hacerlo siendo más estudioso, predicando con más frecuencia y celo, y debido a que el ánimo del pueblo lo requiere, alterando algunos de sus principios; por mi parte, no veo razón alguna para que un hombre no pueda hacer eso (dado que tenga un llamado), y muchas otras cosas además, y siga siendo un hombre honesto. Porque:

“1. Su deseo de obtener mayor beneficio es legítimo (esto no puede contradecirse), ya que la providencia lo ha puesto delante de él; por lo tanto, entonces, puede obtenerlo si puede, sin poner obstáculos por motivos de conciencia.

“2. Además, su deseo de ese beneficio le hace ser más estudioso, un predicador más celoso, etc., y así le hace un mejor hombre; sí, le hace mejorar, lo cual está de acuerdo con la mente de Dios.

“3. En cuanto a hacer concesiones por el ánimo de su gente, al disentir y alterar algunos de sus principios, a) tiene un sentimiento de abnegación; b) tiene una conducta dulce y amigable; y c) es más apto para la función ministerial.

“4. Concluyo entonces que un ministro que cambia lo poco por lo mucho, no debería ser juzgado como avaricioso por hacerlo, sino más bien, ya que ha mejorado por eso en su trabajo, ha de ser considerado

como quien sigue su llamado, y la oportunidad que ha llegado a sus manos de hacer el bien.

“Y ahora a la segunda parte de la pregunta, que concierne al mercader que has mencionado. Supongamos que tal persona tiene un empleo pobre en el mundo, pero al volverse religioso, puede mejorar su mercado, quizá obtener una esposa rica o clientes mucho mejores para su tienda; por mi parte, no veo razón alguna para que eso no se haga con legitimidad. Porque:

“1. Volverse religioso es una virtud, sea cual sea el medio empleado para hacerlo.

“2. Tampoco es ilegítimo obtener una esposa rica, o más clientes para mi tienda.

“3. Además, el hombre que así se vuelve religioso, consigue lo que es bueno de quienes son buenos, al volverse él mismo bueno; por lo tanto, tiene una buena esposa, y buenos clientes, y buena ganancia, y todo eso por volverse religioso, lo cual es bueno; por lo tanto, volverse religiosos para obtener todo eso es un plan bueno y provechoso”.

Esa respuesta, planteada así por el Sr. Amor al Dinero a la pregunta del Sr. Interés, fue muy aplaudida por todos ellos; por lo tanto, llegaron a la conclusión de que todo ello era muy sano y ventajoso. Y como pensaban que ningún hombre podría contradecirla, y debido a que Cristiano y Esperanza estaban aún al alcance de la vista, acordaron juntamente plantearles la pregunta en cuanto los alcanzasen, y también porque se habían opuesto antes al Sr. Interés. Entonces los llamaron, y ellos se detuvieron, y se quedaron quietos hasta que les alcanzaron; pero ellos acordaron mientras caminaban que no el Sr. Interés, sino el Sr. Apego al Mundo, debería proponerles la pregunta, porque suponían que la respuesta que le dieran a él sería independiente del fragor que había surgido entre el Sr. Interés y ellos cuando se separaron un poco antes.

Así que les alcanzaron, y después de breves saludos, el Sr. Apego al Mundo propuso la pregunta a Cristiano y a su compañero, y les pidieron que respondieran si podían.

CRISTIANO: “Incluso un bebé en la religión puede responder otras mil preguntas como esa. Porque si es ilegítimo seguir a Cristo por el pan, tal como lo es, ¿cuánto más abominable es hacer de Él y de la religión un pretexto para conseguir y disfrutar el mundo?”<sup>131</sup> Tampoco encontramos que ningún otro pagano, hipócrita, diablo y brujo tenga esa opinión.

“1. Paganos: porque cuando Hamor y Siquem quisieron las hijas y el ganado de Jacob, y vieron que no tenían otra manera de llegar a ellos sino por ser circuncidados, les dijeron: si cada varón de los nuestros es circuncidado, como todos ellos lo son, ¿no serán nuestros también su ganado, y su sustancia, y sus hijas? Lo que ellos querían conseguir era sus hijas y su ganado, y su religión fue el pretexto que utilizaron para llegar a ellos. Lean la historia completa.”<sup>132</sup>

“2. Los fariseos hipócritas también eran de esta religión; fingían hacer largas oraciones, pero su intención era conseguir las casas de las viudas; y el juicio de Dios sobre ellos fue mayor condenación.”<sup>133</sup>

“3. Judas el diablo también era de esta religión; él era religioso por dinero, para poder poseer lo que había en la bolsa; pero se perdió, fue rechazado, y fue el hijo de perdición.

“4. Simón el mago también profesaba esta religión. Y quería obtener el Espíritu Santo comprándolo con dinero, y su sentencia de boca de Pedro fue acorde con su corazón.”<sup>134</sup>

“5. También pienso que un hombre que sigue la religión a causa del mundo, desechará la religión a causa del mundo; porque tan ciertamente como Judas pensó en el mundo para hacerse religioso, así igualmente también vendió la religión y a su Maestro por lo mismo. Responder, por lo tanto, la pregunta afirmativamente, como percibo que ustedes han hecho, y aceptar como auténtica tal respuesta, es pagano, hipócrita y diabólico, y su recompensa será según sus obras”. Entonces se miraron fijamente los unos a los otros, pero no con la intención de responder a Cristiano. Esperanza también aprobó la sensatez de la respuesta de Cristiano, de modo que hubo un gran silencio entre ellos. El Sr. Interés y sus compañeros se quedaron pasmados y se quedaron atrás, de modo que Cristiano y Esperanza los adelantaron. Entonces

dijo Cristiano a su compañero: “Si estos hombres no pueden permanecer ante la sentencia de hombres, ¿cómo lo harán ante la sentencia de Dios? Y si se quedan mudos cuando vasos de barro los confrontan, ¿qué harán cuando sean reprendidos por las llamas de un fuego devorador?”.

Entonces Cristiano y Esperanza los adelantaron otra vez, y prosiguieron hasta llegar a una delicada llanura llamada Alivio, donde fueron muy contentos; pero esa llanura era estrecha, de modo que pronto la atravesaron. Y en el extremo más apartado de esa llanura había un pequeño monte llamado Lucro, y en ese monte una mina de plata, la cual algunos de los que habían pasado antes por ese camino, debido a su rareza, se habían apartado para ver; pero al acercarse demasiado a la boca del foso, y debido a que el terreno allí era inestable, se removió y resultaron muertos; algunos también habían quedado mutilados allí, y no pudieron volver a ser los mismos hasta el día de su muerte.

Entonces vi en mi sueño que un poco apartado del camino, sobre la mina de plata, estaba Demas (caballerosamente) para llamar a los viajeros a que se acercaran a verla; y les dijo a Cristiano y a su amigo: “Vengan aquí, y les enseñaré algo”.

CRISTIANO: “¿Qué es tan merecedor de que nos apartemos del camino para verlo?”.

DEMAS: “Aquí hay una mina de plata, y se puede cavar un poco para encontrar tesoros; si se acercan, con un poco de trabajo ustedes mismos podrán encontrar riquezas”.

ESPERANZA: “Vayamos a ver”.

CRISTIANO: “Yo no, pues he oído hablar de este lugar antes, y de los muchos que han muerto aquí; y además, ese tesoro es un lazo para quienes lo buscan, porque les obstaculiza en su peregrinaje”. Entonces Cristiano llamó a Demas, diciendo: “¿No es peligroso este lugar? ¿No ha obstaculizado a muchos en su peregrinaje?”.<sup>135</sup>

DEMAS: “No es muy peligroso, excepto para quienes no tienen cuidado”; pero se sonrojó mientras decía esas palabras.

CRISTIANO: “No nos acerquemos ni un paso, sino sigamos por nuestro camino”.

ESPERANZA: “Te aseguro que cuando llegue Interés, si recibe la misma invitación que nosotros, él se acercará hasta aquí para ver”.

CRISTIANO: “No tengo duda de eso, porque sus principios le conducen de ese modo, y apuesto lo que quieras a que él muere aquí”.

DEMAS: “¿No quieren acercarse a ver?”.

CRISTIANO: “Demas, tú eres un enemigo de los caminos rectos del Señor de este camino, y ya has sido condenado por apartarte tú mismo por uno de los jueces de su Majestad,<sup>136</sup> ¿y por qué quieres llevarnos a nosotros a la misma condenación? Además, si nos apartamos, nuestro Señor el Rey ciertamente se enterará, y nos pondrá en vergüenza cuando podríamos estar confiadamente delante de Él”.

Demas clamó otra vez que él también pertenecía a su fraternidad, y que si ellos se retrasaban un poco, él también caminaría con ellos.

CRISTIANO: “¿Cuál es tu nombre? ¿No es el mismo con el que te he llamado?”.

DEMAS: “Sí, mi nombre es Demas, y soy hijo de Abraham”.

CRISTIANO: “Te conozco; Giezi era tu bisabuelo, y Judas tu padre, y tú has seguido los pasos de ellos. Es una burla diabólica la que usas; tu padre fue colgado por traidor, y tú no mereces mejor recompensa.<sup>137</sup> Puedes estar seguro de que cuando lleguemos hasta el Rey, le hablaremos de tu conducta”. Y así, prosiguieron su camino.

Entonces Interés y sus acompañantes fueron visibles de nuevo en el camino, y ellos ante la primera invitación se acercaron a Demas. Ahora bien, no estoy seguro de si cayeron en el foso al mirar por su boca, o si se metieron para cavar, o si se asfixiaron en el fondo por los vapores que suben normalmente. Pero lo que sí observé es que no se les volvió a ver en el camino. Entonces cantó Cristiano:

Interés y Demas están de acuerdo;

El uno llama, el otro corre, para de su lucro

Poder participar; así que se ocupan en el mundo,

No prosiguen, y no se les ve más.

Y ahora vi que justamente al otro lado de esta llanura, los peregrinos llegaban a un lugar donde había un viejo monumento, al lado del camino, y al verlo ambos quedaron perplejos debido a lo extraño de su forma; porque les parecía como si hubiera sido una mujer transformada en forma de columna; por lo tanto, allí se quedaron mirando, pero durante un rato no pudieron saber qué debían hacer allí. Al final, Esperanza vio que encima de la cabeza había unas palabras escritas de modo inusual; pero al no ser él un erudito, llamó a Cristiano (pues él tenía cultura) para ver si podían descifrar el significado. Y él se acercó, y después de pensar un poco, descubrió que el escrito decía: “Acuérdense de la esposa de Lot”. Y se lo leyó a su compañero, después de lo cual ambos concluyeron que era la columna de sal en que la esposa de Lot se había transformado por mirar atrás con un corazón codicioso, cuando iba huyendo de Sodoma para ponerse a salvo.<sup>138</sup> Esa imagen repentina y sorprendente les dio ocasión para este discurso.

CRISTIANO: “Ah, hermano mío, esta es una escena razonable; llegó oportunamente a nosotros después de la invitación que Demas nos hizo a acercarnos a mirar el monte Lucro; y si hubiéramos ido tal como él deseaba, y como tú te inclinabas a hacer (hermano mío), sé que nos habría sucedido lo que a esta mujer: seríamos un espectáculo para que contemplasen quienes llegasen después”.

ESPERANZA: “Siento haber sido tan necio, y tengo que preguntarme por qué no me sucedió lo mismo que a la esposa de Lot; porque ¿dónde estaba la diferencia entre ella y yo? Ella solo miró atrás, y yo tuve el deseo de ir a ver. Bendita sea la gracia, y me avergüenzo de que alguna vez tal cosa estuviera en mi corazón”.

CRISTIANO: “Consideremos lo que vemos aquí, para ayuda nuestra en el futuro. Esta mujer escapó a un juicio, porque no cayó víctima de la destrucción de Sodoma; sin embargo, fue destruida por otro. Como vemos, quedó convertida en una columna de sal”.

ESPERANZA: “Cierto, y ella puede ser para nosotros una advertencia y un ejemplo; advertencia para que evitemos su pecado, o una señal del juicio que caerá sobre quienes no atiendan a esta advertencia; así Corán, Datán y Abiram, con los doscientos cincuenta hombres que perecieron en su pecado, también se convirtieron en una señal o ejemplo para que otros presten atención.<sup>139</sup> Pero sobre todo, debo pensar una cosa, y es cómo Demas y sus compañeros pueden estar ahí tan confiados para buscar ese tesoro, el cual esta mujer, por mirar atrás (porque no leemos que ella se apartó ni un paso del camino) fue convertida en una columna de sal; especialmente porque el juicio que cayó sobre ella la convirtió en ejemplo, a la vista de donde ellos están. Porque no pueden evitar verla en cuanto levanten sus ojos”.

CRISTIANO: “Es para maravillarse, y se deduce que sus corazones se han vuelto desesperados; y puedo decirte que pueden compararse adecuadamente con quienes roban en presencia del juez, o quienes matan delante de la horca. Se dice de los hombres de Sodoma que eran pecadores sobremanera, porque eran pecadores ‘delante del Señor’; es decir, ante sus ojos; y a pesar de la bondad que Él les había mostrado, porque la tierra de Sodoma era como el huerto de Edén hasta ahora.<sup>140</sup> Por lo tanto, eso le provocó aún más a celos, e hizo que su plaga fuese tan ardiente como el fuego del Señor desde los cielos pudiera ser. Y racionalmente debe concluirse que los hombres como esos, tal como estos son, que pecan a plena luz, sí, y también a pesar de tales ejemplos que están continuamente delante de ellos para advertirles que hagan lo contrario, deben ser participantes de los juicios más severos”.

ESPERANZA: “Sin duda, has dicho la verdad. Pero qué gran misericordia que ni tú, y especialmente yo, no nos hayamos convertido en ese ejemplo. Eso nos da ocasión para darle gracias a Dios, para temer delante de Él, y recordar siempre a la esposa de Lot”.

Y vi entonces que prosiguieron su camino hasta un agradable río, el cual el rey David llamó “el río de Dios”, pero Juan, “el río de agua de vida”.<sup>141</sup> Y su camino pasaba justamente por la ribera del río; por lo tanto, allí Cristiano y su compañero caminaron con gran deleite; también bebieron del agua del río, que resultó agradable y vigorizante para sus espíritus cansados. Además, en las riberas de este río a cada lado había verdes árboles, que daban todo tipo de fruto; y las hojas de los árboles eran buenas como medicina. Con el fruto de esos árboles también sintieron gran deleite, y con las hojas que comieron para evitar indigestiones y otras enfermedades que son propias de quienes se acaloran por los viajes. Al otro lado del río había también una pradera, curiosamente hermosea con lirios; y estaba verde durante todo el año. En esta pradera se tumbaron y se durmieron, porque aquí podían descansar con seguridad. Cuando despertaron, recogieron otra vez frutos de los árboles, y volvieron a beber del agua del río, y se tumbaron de nuevo a dormir. Lo mismo hicieron varios días y noches. Entonces cantaron:

Cómo reluce este río cristalino (para confortar al peregrino)

Al lado del camino;

Las verdes praderas reciben los fragantes olores

Que les dan las flores;

Y aquel que puede saborear

El agradable fruto y las hojas de estos árboles,

Para poder comprar este campo, pronto todo venderá.

Y cuando se disponían a continuar (porque aún no habían llegado al final de su camino), comieron y bebieron, y después partieron.

Ahora vi en mi sueño que no habían llegado muy lejos cuando el río y el camino, durante un trecho, se separaban, ante lo cual lamentaron, pero no se atrevieron a apartarse del camino. Ahora el camino desde el río era áspero, y sus pies estaban delicados a causa de sus viajes; y por eso las almas de los peregrinos se desalentaron mucho a causa del camino.<sup>142</sup> Y aunque continuaron a pesar de ello, desearon un camino mejor. Ahora bien, un poco más delante de ellos había a mano izquierda del camino un prado, y unos peldaños para remontarlo, y esa pradera se llama Prado de la Senda Apartada. Entonces Cristiano le dijo a su compañero: “Si este prado discurriera al lado de nuestro camino, podemos ir por él”. Entonces se acercaron a los escalones para mirar, y vieron un sendero a lo largo del camino al otro lado de la valla. “Es como yo deseaba”, dijo Cristiano. “Este es el camino más fácil; ven, bueno de Esperanza, y sigamos este sendero”.

ESPERANZA: “Pero ¿y si este sendero nos aparta del camino?”.

CRISTIANO: “No es probable. Mira, ¿no discurre al lado del camino?”. Entonces Esperanza, siendo convencido por su compañero, fue tras él por los escalones. Cuando hubieron cruzado y estaban en el sendero, comprobaron que era muy cómodo para su pies; y al mirar delante de ellos, divisaron a un hombre que caminaba como ellos, y su nombre era Vana Confianza. Y le llamaron, y le preguntaron hacia dónde se dirigía. Él dijo: “A la Puerta Celestial”. “Mira”, dijo Cristiano, “¿no te lo dije? Por eso puedes ver que vamos en el sendero correcto”. Y continuaron, y el hombre iba delante de ellos. Pero he aquí que cayó la noche, y se puso muy oscuro, de modo que quienes iban más atrás perdieron de vista al hombre que iba delante de ellos.

El que iba delante de ellos (de nombre Vana Confianza), al no ver el camino que tenía por delante, cayó en un profundo foso, que a propósito había formado allí el príncipe de aquellas tierras, para atrapar en él a los necios vanagloriosos, y quedó hecho pedazos por la caída.

Ahora bien, Cristiano y su compañero le oyeron caer. Y le llamaron, para saber qué había sucedido, pero no recibieron respuesta alguna, y solo oyeron un quejido. Entonces dijo Esperanza: “¿Dónde estamos ahora?”. Y su compañero se quedó en silencio, temiendo que le había desviado del camino; y

comenzó a llover, con truenos y relámpagos, de manera muy tormentosa, y las aguas subieron rápidamente.

Entonces Esperanza se lamentó para sí, diciendo: “¡Ojalá me hubiera quedado en mi camino!”.

CRISTIANO: “¿Quién habría pensado que este sendero nos apartaría del camino?”.

ESPERANZA: “Yo me temía eso al principio, y por eso te hice esa suave advertencia. Debería haber insistido más, pero tú eres más viejo que yo”.

CRISTIANO: “Buen hermano, no te ofendas; lamento haberte apartado del camino y haberte puesto en este peligro tan inminente; te ruego, hermano mío, que me perdones, pues no lo hice con mala intención”.

ESPERANZA: “Recibe consuelo, hermano mío, pues te perdono; y también creo que esto será para nuestro bien”.

CRISTIANO: “Me alegra tener conmigo a un hermano misericordioso. Pero no debemos quedarnos aquí; intentemos regresar al camino”.

ESPERANZA: “Pero, buen hermano, deja que yo vaya delante”.

CRISTIANO: “No, por favor déjame ir delante a mí, para que si hay algún peligro, yo sea el primero en encontrarlo, porque por mi causa nos apartamos los dos del camino”.

ESPERANZA: “No, tú no irás delante; porque el estar tu mente angustiada puede llevarte a que te apartes de nuevo del camino”. Entonces, para aliento de ellos, oyeron la voz de uno que decía: “vuélvete por el camino por donde fuiste...vuelve a estas tus ciudades”.<sup>143</sup> Pero para entonces las aguas estaban muy crecidas, y por esa razón el camino de regreso era muy peligroso. (Entonces pensé que es más fácil apartarse del camino donde estamos que regresar cuando nos hemos apartado). Sin embargo, se aventuraron a regresar; pero estaba tan oscuro, y las aguas estaban tan crecidas, que en el regreso podrían haberse ahogado nueve o diez veces.

Tampoco pudieron, a pesar de su mucha diligencia, regresar a los escalones aquella noche. Por lo tanto, al fin, pudieron llegar a un pequeño refugio, y allí se sentaron hasta que llegase el día; pero al estar cansados, se quedaron dormidos. Y no muy lejos del lugar donde ahora estaban había un castillo, llamado Castillo de la Duda, cuyo dueño era el Gigante Desesperación; y en sus terrenos era donde estaban durmiendo. Y al levantarse temprano en la mañana y recorrer sus terrenos, agarró a Cristiano y a Esperanza durmiendo en sus tierras. Entonces, con una sonrisa y áspera voz les despertó, y les preguntó de dónde venían y qué hacían en sus tierras. Ellos le dijeron que eran peregrinos, y que se habían perdido. Entonces dijo el gigante: “Esta noche han entrado aquí, pisando y durmiendo en mis tierras y, por lo tanto, deben venir conmigo”. Y fueron obligados a ir, porque él era más fuerte que ellos. Y ellos poco podían decir, porque sabían que habían cometido un error. El gigante, por lo tanto, les guió delante de él y los metió en su castillo: en una mazmorra muy oscura, desagradable y apestosa para los espíritus de aquellos dos hombres. Y allí estuvieron desde la mañana del miércoles hasta la noche del sábado, sin comer bocado ni beber nada, sin luz y sin nadie que se interesara por ellos. Por lo tanto, allí estuvieron en aquella celda, lejos de amigos y conocidos.<sup>144</sup> Y en ese lugar, Cristiano sintió doble tristeza, porque debido a su consejo poco sabio ambos se encontraban en esa angustia.

Y el Gigante Desesperación tenía una esposa, que se llamaba Desconfianza. Y cuando él se fue a la cama, le dijo a su esposa lo que había hecho; es decir, que había tomado a un par de prisioneros y los había metido en su mazmorra por haber entrado sin permiso en sus tierras. Entonces le preguntó también qué sería mejor que les hiciera. Y ella le preguntó quiénes eran, de dónde venían y hacia dónde iban; y él se lo dijo. Entonces ella le aconsejó que cuando se levantase al otro día, debía golpearlos sin misericordia. De modo que cuando él se levantó, agarró un garrote de madera, y fue a la mazmorra donde ellos estaban y allí comenzó a injuriarles como si fueran perros, aunque ellos no le devolvieron ni una sola palabra. Entonces se abalanzó sobre ellos y los golpeó sin misericordia, de tal modo que ellos no

podían resguardarse ni darse la vuelta sobre el piso. Después de aquello, se fue y los dejó solos allí, para dolerse de su desgracia y para lamentar su angustia. Y todo aquel día, ellos no hicieron otra cosa sino dar suspiros y amargos lamentos. La noche siguiente ella, al hablar con su esposo un poco más sobre ellos, y al entender que aún estaban vivos, le aconsejó que les dijera que ellos mismos pusieran fin a su vida. Por lo tanto, cuando llegó la mañana acudió a ellos tan bruscamente como antes, y al percibir que estaban muy doloridos por las heridas que les había causado el día anterior, les dijo que como ya nunca saldrían de aquel lugar, lo único que podían hacer era poner fin a sus vidas, ya fuese con cuchillo, con cuerda o con veneno. “Porque”, les dijo”, “¿escogerían seguir con vida cuando está plagada de tanta amargura?”. Pero ellos deseaban que les dejase ir. Con eso, él les miró agresivamente, y acercándose a ellos rápidamente, él mismo habría puesto fin a sus vidas si no hubiera sido porque sufrió uno de sus accidentes (porque a veces sufría accidentes cuando hacía buen tiempo), y no pudo usar su mano; por lo tanto, se retiró, y les dejó para que considerasen qué querían hacer. Entonces los prisioneros dialogaron sobre si era mejor aceptar su consejo o no; y comenzaron su discurso.

CRISTIANO: “Hermano, ¿qué haremos? La vida que ahora vivimos es miserable. Por mi parte, no sé si es mejor vivir así o morir. ‘Mi alma tuvo por mejor la estrangulación que la vida’, y el sepulcro es más fácil para mí que esta mazmorra.<sup>145</sup> ¿Seremos gobernados por el gigante?”.

ESPERANZA: “Ciertamente, nuestra actual condición es penosa, y la muerte sería mucho más bienvenida para mí que vivir así para siempre. Pero sin embargo, consideremos que el Señor del país al que nos dirigimos ha dicho: no matarás a otra persona; mucho más entonces se nos prohíbe aceptar su consejo de poner fin a nuestras vidas. Además, quien mata a otro comete asesinato contra su cuerpo, pero quien se mata a sí mismo ha de matar cuerpo y alma a la vez. Y además, hermano mío, hablas de alivio en el sepulcro; ¿pero has olvidado el infierno, al cual ciertamente van los asesinos? Porque ningún asesino tiene vida eterna, etc. Y consideremos otra vez que toda la ley no está en manos del Gigante Desesperación. Otros, hasta donde puedo entender, también ha sido capturados por él y, sin embargo, han escapado de su mano. Quién sabe si Dios, que hizo el mundo, puede causar que ese Gigante Desesperación muera; o que en algún momento u otro pueda olvidarse de encerrarnos; o que dentro de poco tiempo tenga otro accidente delante de nosotros, y pueda perder el uso de sus miembros. Y si eso alguna vez vuelve a suceder, por mi parte estoy decidido a cobrar valentía e intentar todo lo que pueda para librarme de su mano. Fui un necio por no intentar hacerlo antes; pero sin embargo, hermano mío, seamos pacientes, y soportemos un poco más. Puede que llegue el momento que nos produzca una feliz liberación; pero no seamos nosotros nuestros propios asesinos”. Con esas palabras, Esperanza sí moderó la mente de su hermano; y continuaron juntos (en la oscuridad) aquel día, en su triste y penosa condición.

Bien, hacia la noche el gigante llegó de nuevo a la mazmorra, para ver si sus prisioneros habían aceptado su consejo; pero cuando llegó allí los encontró vivos, y ciertamente vivos estaban todos; porque ahora, a causa de no comer ni beber, y por las heridas que recibieron cuando él los golpeó, podían hacer poco más que respirar. Pero, digo, los encontró vivos; y al verlos se enfureció mucho, y les dijo que al ver que habían desobedecido su consejo, les iría mucho peor que si nunca hubieran nacido.

Esas palabras les causaron mucho temor, y creo que Cristiano se desmayó; pero volviendo en sí, retomaron su diálogo sobre el consejo del gigante, y si sería mejor aceptarlo o no. Ahora Cristiano de nuevo parecía estar a favor de hacerlo, pero Esperanza respondió otra vez como sigue.

ESPERANZA: “Hermano mío, ¿no recuerdas lo valiente que has sido hasta ahora? Apolión no pudo aplastarte, ni tampoco todo lo que oíste, o viste, o sentiste en el Valle de la Sombra de Muerte. ¿Qué dificultad, terror y sorpresa has experimentado ya, y ahora no hay en ti otra cosa sino temor? Ves que yo estoy en la mazmorra contigo, y soy por naturaleza mucho más débil que tú. También a mí me ha herido este gigante como a ti, y también me ha privado de pan y de agua; y contigo me lamento sin ver la luz.

Pero ejercitemos la paciencia un poco más. Recuerda cómo soportaste en la Feria de Vanidad, y no tuviste temor ni de las cadenas ni de la jaula, ni tampoco temiste una muerte sangrienta. Por lo tanto (al menos para evitar la vergüenza, en la que no debe encontrarse un cristiano), soportemos con paciencia todo lo que podamos”.

Y llegó de nuevo la noche, y al estar en la cama el gigante y su esposa, ella le preguntó sobre los prisioneros, y si habían aceptado su consejo.

A lo cual él respondió: “Ellos son testarudos, y prefieren soportar toda dificultad en lugar de poner fin a sus vidas”. Entonces dijo ella: “Llévalos mañana al patio del castillo, y muéstrales los huesos y las calaveras de aquellos a los que ya has despachado, y hazles creer que al final de la semana, también los harás pedazos a ellos, como has hecho con quienes les han precedido”.

Por lo tanto, cuando llegó la mañana el gigante fue a buscarlos y los llevó al patio del castillo, y les mostró tal como su esposa le había dicho. “Estos”, les dijo, “eran antes peregrinos como ustedes, y entraron en mis tierras, como ustedes han hecho; y cuando me pareció adecuado los despedacé, y lo mismo haré con ustedes en diez días. Ahora, vayan a su mazmorra otra vez”. Y fue golpeándolos durante todo el camino. Por lo tanto, ellos estuvieron todo el sábado en un estado lamentable, como antes. Pero cuando llegó la noche, y la Sra. Desconfianza y su esposo el gigante estaban en la cama, retomaron su diálogo sobre sus prisioneros; y aun así, el viejo gigante se preguntaba cómo no pudo ni por sus golpes ni por su consejo hacer que pusieran fin a sus vidas. Y a eso su esposa respondió: “Me temo que viven con la esperanza de que alguien llegará para ayudarles, o que tendrán alguna llave con la cual esperan poder escapar”. Y el gigante dijo: “¿Eso dices entonces, querida? Debo, por lo tanto, registrarlos en la mañana”.

Bien, el sábado a la medianoche ellos comenzaron a orar, y siguieron orando hasta casi el amanecer.

Y un poco antes de que llegase el alba, el buen Cristiano, como alguien medio asombrado, comenzó su apasionado discurso. “¡Qué necio soy por quedarme aquí en una apestosa mazmorra, cuando bien puedo caminar en libertad! Tengo en mi seno una llave llamada Promesa, que estoy seguro de que abrirá cualquier puerta del Castillo de la Duda”. Entonces dijo Esperanza: “Eso es una buena noticia; hermano mío, sácala de tu seno y prueba”.

Entonces Cristiano la sacó de su seno, y comenzó a probar en la puerta de la mazmorra, cuyo candado (cuando él giró la llave) cedió, y la puerta se abrió con facilidad, y Cristiano y Esperanza salieron de allí. Entonces fue hasta la puerta exterior que conduce al patio del castillo, y con su llave abrió también esa puerta. Después fue a la puerta de hierro, porque también había que abrir esa, pero ese candado estaba muy duro; sin embargo, aun así la llave la abrió. Entonces abrieron de par en par la puerta para escapar rápidamente, pero esa puerta, cuando se abrió, crujió tanto que despertó al Gigante Desesperación, quien al levantarse enseguida para perseguir a sus prisioneros, sintió que le fallaban las piernas, y tuvo otro accidente, y por eso no pudo de ninguna manera perseguirlos. Entonces ellos continuaron, y llegaron al camino del Rey, y allí estuvieron a salvo porque estaban fuera de la jurisdicción del gigante.

Y cuando hubieron cruzado los escalones, comenzaron a pensar en qué deberían hacer en esos escalones para evitar que otros que llegasen después cayeran en manos del Gigante Desesperación. Por lo tanto, acordaron erigir allí un pilar, y grabar en uno de sus lados esta frase: “Sobre estos escalones está el camino hacia el Castillo de la Duda, que es guardado por el Gigante Desesperación, quien aborrece al Rey del País Celestial y busca destruir a sus santos peregrinos”. Por lo tanto, muchos que han pasado por allí después han leído lo que está escrito, y han escapado del peligro. Después de hacer eso, cantaron lo siguiente:

Fuera del camino estuvimos, y allí descubrimos



Lo que era pisar terreno prohibido;  
Quienes lleguen después deben cuidarse,  
Para que la falta de atención no les cause, como a nosotros, desviarse;  
Y por entrar, sean hechos prisioneros,  
Del amo del Castillo de la Duda, que Desesperación tiene por nombre.

130. Proverbios 26:25

131. Juan 6

132. Génesis 34:20–23

133. Lucas 20:46–47

134. Hechos 8:19–22

135. Oseas 4:18

136. 2 Timoteo 4:10

137. 2 Reyes 5:20; Mateo 26:14–15; 27:1–5

138. Génesis 19:26

139. Números 26:9–10

140. Génesis 13:13

141. Salmos 65:9; Apocalipsis 22:1–2; Ezequiel 47:1–9

142. Números 21:24

143. Jeremías 31:21

144. Salmos 88:18

145. Job 7:15

## LOS PASTORES Y LAS MONTAÑAS DE LAS DELICIAS

Continuaron, entonces, hasta que llegaron a las Montañas de las Delicias, que pertenecen al Señor de ese collado, del que hemos hablado antes; y subieron a las montañas, para contemplar los jardines y los huertos, las viñas y las fuentes de aguas; allí también bebieron, y se lavaron, y comieron libremente de las viñas. Y en la cumbre de esas montañas había pastores que cuidaban sus rebaños, y estaban a un lado del camino. Los peregrinos, por lo tanto, se acercaron a ellos, y apoyándose en sus bastones (como es común de los peregrinos cuando se detienen para hablar con alguien en el camino), les preguntaron: “¿De quién son estas Montañas de las Delicias? ¿Y de quién son estos rebaños que en ellas pastan?”.

PASTOR: “Estas montañas son la tierra de Emmanuel, y pueden verse desde su ciudad; y los rebaños son también de Él, y Él entregó su vida por ellos”.<sup>146</sup>

CRISTIANO: “¿Es este el camino a la Ciudad Celestial?”.

PASTOR: “Están precisamente en el camino”.

CRISTIANO: “¿Qué distancia queda desde aquí?”.

PASTOR: “Es demasiada para cualquiera, pero cercana para los que perseveran”.

CRISTIANO: “¿Es el camino seguro, o peligroso?”.

PASTOR: “Seguro para quienes ha de ser seguro, pero los transgresores caerán en él”.<sup>147</sup>

CRISTIANO: “¿Hay en este lugar algún alivio para los peregrinos que están cansados y desmayan en el camino?”.

PASTOR: “El Señor de estas montañas nos ha indicado que no olvidemos mostrar hospitalidad a los extraños;<sup>148</sup> por lo tanto, todo lo bueno de este lugar está delante de ustedes”.

También vi en mi sueño que cuando los pastores percibieron que ellos eran caminantes, también les hicieron preguntas (a las cuales ellos respondieron como en otros lugares), como: ¿De dónde vienen? ¿Cómo llegaron al camino? ¿Por qué medios han perseverado hasta aquí? Porque muy pocos de los que emprenden el camino llegan hasta esas montañas. Pero cuando los pastores oyeron sus respuestas, quedaron agradados y les miraron amorosamente, diciendo: “Bienvenidos a las Montañas de las Delicias”.

Los pastores, digo, cuyos nombres eran Conocimiento, Experiencia, Vigilancia y Sinceridad, los llevaron de la mano hasta sus tiendas, y les hicieron participantes de lo que ya tenían preparado. Dijeron además: “Nos gustaría que se quedasen aquí algún tiempo, para que nos conozcan, y para que descansen y disfruten de todo lo bueno de estas Montañas de las Delicias”. Entonces ellos dijeron que les agradaría quedarse; y se fueron a descansar aquella noche, porque era muy tarde.

Entonces, vi en mi sueño que, en la mañana, los pastores indicaron a Cristiano y Esperanza que caminasen con ellos por las montañas. Por lo tanto, fueron con ellos, y caminaron un rato a la vez que tenían un bello paisaje por todas partes. Entonces se dijeron los pastores unos a otros: “¿Les mostraremos a estos peregrinos algunas maravillas?”. Y cuando hubieron decidido hacerlo, antes hicieron que ellos ascendiesen un collado llamado Error, que era muy empinado por uno de sus lados, y les indicaron que mirasen hacia abajo. Por lo tanto, Cristiano y Esperanza miraron abajo, y vieron en el

fondo a varios hombres despedazados todos ellos por haberse caído desde arriba. Entonces dijo Cristiano: “¿Qué significa esto?”. Y los pastores respondieron: “¿No han oído de aquellos a quienes causaron error, por escuchar a Himeneo y a Fileto, en cuanto a la fe de la resurrección del cuerpo?”.<sup>149</sup> Ellos respondieron: “Sí”. Entonces dijeron los pastores: “Estos a quienes ven despedazados en el fondo de este monte son ellos; y han seguido hasta este día sin ser enterrados (como ven) para servir de ejemplo a otros a que presten atención a si ascienden demasiado, o si se acercan demasiado al borde de este monte”.

Entonces, vi que les hicieron subir hasta la cumbre de otro monte, cuyo nombre es Cautela, y les hicieron mirar a lo lejos; y cuando lo hicieron, percibieron, según creían, a varios hombres que caminaban entre los sepulcros que había allí. Y percibieron que los hombres eran ciegos, porque a veces se tropezaban con los sepulcros, y porque no podían salir de entre ellos. Entonces dijo Cristiano: “¿Qué significa esto?”.

Los pastores respondieron: “¿No vieron un poco más abajo de estas montañas un sendero de escalones que conducía a un prado a mano izquierda de este camino?”. Ellos respondieron: “Sí”. Entonces dijeron los pastores: “Desde esos escalones parte un sendero que conduce directamente al Castillo de la Duda, que es guardado por el Gigante Desesperación; y esos hombres (señalando a quienes estaban entre los sepulcros) una vez estuvieron en peregrinaje, como ustedes ahora, hasta que llegaron a esos mismos escalones. Y debido a que el camino correcto era áspero en ese lugar, decidieron apartarse a ese prado, y allí el Gigante Desesperación los agarró y los llevó al Castillo de la Duda donde, después de haber estado por algún tiempo en la mazmorra, al final él les sacó los ojos, y les llevó a esos sepulcros, donde les ha dejado para que vaguen hasta este día; para que se cumpla el dicho del sabio: ‘El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos’”.<sup>150</sup> Entonces, Cristiano y Esperanza se miraron el uno al otro, con lágrimas en sus ojos, pero no dijeron nada a los pastores.

Después vi en mi sueño que los pastores los llevaron a otro lugar, en un valle, donde había una puerta en un lado de la colina; y abrieron la puerta, y les dijeron que mirasen dentro. Ellos miraron, y vieron que estaba allí muy oscuro, y había humo; y creyeron haber oído allí un sonido como de fuego, y un clamor de algunos atormentados, y que olían a azufre. Entonces dijo Cristiano: “¿Qué significa esto?”. Los pastores les dijeron: “Este es un paso hacia el infierno, un camino por el que entran los hipócritas; como Esaú, que vendió su primogenitura; como Judas, que vendió a su Maestro; como Alejandro, que blasfemó del evangelio; y como Ananías y su esposa Safira, que mintieron”.

ESPERANZA: “Percibo que todos ellos llevaban, cada uno de ellos, una muestra de peregrinaje, como nosotros ahora; ¿no es así?”.

PASTOR: “Sí, y también por mucho tiempo”.

ESPERANZA: “¿Hasta dónde llegaron en su peregrinaje, ya que a pesar de eso fueron expulsados tan miserablemente?”.

PASTOR: “Algunos más lejos, y otros no tan lejos de estas montañas”.

Entonces se dijeron los peregrinos el uno al otro: “Necesitamos clamar al Fuerte para pedir fortaleza”.

PASTOR: “Ay, y también tendrán que usarla cuando les sea preciso”.

Para entonces, los peregrinos tuvieron deseos de seguir adelante, y los pastores el deseo de que lo hicieran; por lo tanto, caminaron juntos hacia el extremo de las montañas. Entonces se dijeron los pastores entre ellos: “Vamos a mostrarles aquí a los peregrinos las puertas de la Ciudad Celestial, si tienen habilidad para mirar por nuestro anteojo”. Los peregrinos entonces aceptaron de buena gana. Y les hicieron subir a la cumbre de un elevado monte, llamado Claridad, y les dieron el anteojo para que mirasen.

Entonces se dispusieron a mirar, pero el recuerdo de lo último que los pastores les habían enseñado hizo

que les temblaran las manos, y por eso no pudieron mirar firmemente por el cristal; sin embargo, vieron algo como una puerta, y también parte de la gloria del lugar. Entonces se alejaron y cantaron esta canción:

Así por los pastores, secretos son revelados,  
Los cuales a otros hombres siguen ocultados:  
Vengan a los pastores, si es que quieren ver  
Cosas profundas, ocultas y misteriosas.

Cuando estaban a punto de partir, uno de los pastores les dio una indicación del camino. Otro de ellos les dijo que se cuidasen del Adulador. El tercero les dijo que tuvieran cuidado de no dormir en la Tierra Encantada. Y el cuarto les deseó la bendición de Dios. Y entonces desperté de mi sueño.

- 146. Juan 10:11
- 147. Oseas 14:9
- 148. Hebreos 13:1–2
- 149. 2 Timoteo 2:17–18
- 150. Proverbios 21:16

## VIAJEROS DESCARRIADOS CONFRONTAN A CRISTIANO

Y volví de nuevo a dormir, y a soñar, y vi a los dos mismos peregrinos que descendían de las montañas por el camino hacia la ciudad. Y un poco más abajo de esas montañas, a mano izquierda, está el país de Ideas Vanas, del cual sale al camino en el que los peregrinos estaban un pequeño sendero serpenteante. Y aquí, por lo tanto, se encontraron con un tipo muy brioso que venía de ese país, y su nombre era Ignorancia. Cristiano le preguntó de dónde venía y a dónde se dirigía.

IGNORANCIA: “Señor, nací en el país que está allí, un poco a mano izquierda; y me dirijo a la Ciudad Celestial”.

CRISTIANO: “Pero ¿cómo piensas entrar en la puerta, pues puede que te encuentres con alguna dificultad allí?”.

IGNORANCIA: “Como hacen las otras buenas gentes”.

CRISTIANO: “Pero ¿qué tienes para mostrar en la puerta, que pueda causar que te abran esa puerta?”.

IGNORANCIA: “Conozco la voluntad de mi Señor, y he vivido bien; pago a cada hombre lo que debo, oro, ayuno, doy diezmos y limosnas, y he dejado mi país para dirigirme donde voy”.

CRISTIANO: “Pero no entraste por la puerta estrecha que está al comienzo de este camino; llegaste por aquí, precisamente por ese camino serpenteante y, por lo tanto, me temo que a pesar de lo que creas de ti mismo, cuando llegue el día del juicio se te acusará de ser un ladrón y salteador, en lugar de obtener entrada en la ciudad”.

IGNORANCIA: “Caballeros, ustedes son unos extraños para mí; no les conozco. Confórmense con seguir la religión de su país, y yo seguiré la religión del mío. Espero que todo vaya bien. Y en cuanto a la puerta de la que hablan, todo el mundo sabe que está muy lejos de nuestro país. No puedo pensar que algún hombre en todos estos lugares sepa el camino hasta ella; y tampoco deben preocuparse por si lo conocen o no, ya que, como ven, tenemos un agradable sendero de hierba que sale desde nuestro país hasta el sendero que lleva al camino”.

Cuando Cristiano vio que el hombre era sabio en su propia opinión, le dijo en un susurro a Esperanza: “Hay más esperanza para el necio que para él”.<sup>151</sup> Y dijo además: “Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.”<sup>152</sup> ¿Qué otras palabras vamos a decirle? ¿O le adelantamos ahora? Así le dejaremos para que piense en lo que ya ha oído, y más adelante nos detendremos para esperarle y ver si poco a poco podemos hacerle algún bien”.

Entonces dijo Esperanza:

Dejemos que Ignorancia medite un poco más

En lo que oyó, y que no se niegue más

A aceptar el buen consejo, para que no siga

Siendo ignorante de lo que puede ganar.

Dios dijo que a quienes ningún entendimiento tienen,

(Aunque Él los creó) a esos no salvará.

ESPERANZA: “Creo que no es bueno que le digamos todo de una vez; si quieres, dejémosle atrás y más

adelante volveremos a hablar con él, a medida que esté dispuesto”.

Por lo tanto, ambos continuaron, e Ignorancia seguía más atrás. Y cuando habían adelantado un poco, entraron en un sendero muy oscuro donde encontraron a un hombre a quien siete demonios habían atado con siete cuerdas fuertes, y le llevaban de nuevo a la puerta que habían visto en la ladera de la colina.<sup>153</sup> Y Cristiano comenzó a temblar, e igualmente su compañero Esperanza. Sin embargo, mientras los demonios se llevaban al hombre, Cristiano miró para ver si le conocía, y pensó que podría ser un tal Vuelve Atrás que habitaba en la ciudad de Apostasía. Pero no vio claramente su rostro, porque llevaba la cabeza agachada como si fuera un ladrón al que han agarrado. Pero cuando hubo pasado, Esperanza miró hacia atrás y vio en su espalda un papel con esta inscripción: “Cristiano libertino, y maldito apóstata”. Entonces, dijo Cristiano a su compañero: “Ahora recuerdo lo que me dijeron de una cosa que le sucedió a un buen hombre por esta zona. El hombre se llamaba Poca Fe, pero era un buen hombre y vivía en la ciudad de Sinceridad. Lo que sucedió fue esto: en la entrada de este pasaje sale de la Puerta Ancha un sendero llamado Sendero del Hombre Muerto; se llama así debido a los asesinatos que comúnmente se cometen allí. Y este Poca Fe que iba en peregrinaje, como nosotros ahora, resulta que se sentó allí y se durmió. Y sucedió que, en ese momento, iban por el sendero desde la Puerta Ancha tres robustos granujas, cuyos nombres eran Cobardía, Desconfianza y Culpa (tres hermanos), y al ver a Poca Fe donde estaba, se acercaron con rapidez. Y el buen hombre acababa de despertarse, y se levantaba para proseguir su viaje. Entonces todos ellos se acercaron a él, y con amenazantes palabras le dijeron que se pusiera de pie. Entonces, Poca Fe se quedó blanco como la leche, y no tenía fuerzas ni para luchar ni para huir. Entonces le dijo Cobardía: saca tu bolsa; pero él no se apresuró a hacerlo (porque era reacio a perder su dinero), y Desconfianza corrió hacia él y, metiendo su propia mano en su bolsillo, sacó una bolsa de plata. Entonces él gritó: ‘¡Ladrones, ladrones!’. Entonces, Culpa, con un palo grande que llevaba en su mano, golpeó a Poca Fe en la cabeza, y con ese golpe le hizo caer al suelo, donde se quedó sangrando como alguien que se muere desangrado. Todo ello mientras los ladrones miraban. Pero al fin, oyeron que alguien se acercaba por el sendero, y por temor a que fuese un tal Gran Gracia que vive en la ciudad de Buena Confianza, huyeron apresuradamente, y dejaron a ese buen hombre allí solo. Y después de un rato, Poca Fe volvió en sí, y levantándose, pudo seguir su camino. Esta fue la historia”.

ESPERANZA: “¿Y le quitaron ellos todo lo que él tenía?”.

CRISTIANO: “No. No registraron el lugar donde él tenía sus joyas, así que las conservó; pero según me dijeron, el buen hombre quedó muy afligido por su pérdida, porque los ladrones se llevaron casi todo su dinero para sus gastos. Lo que no se llevaron (como dije) fueron sus joyas; también le quedó un poco de dinero suelto, pero apenas suficiente para llevarle hasta el final de su viaje. Y, si no me informaron mal, se vio obligado a mendigar en el camino, para mantenerse con vida, porque no podía vender sus joyas; pero mendigaba, y hacía lo que podía mientras seguía su camino, y continuó (como decimos) con el estómago vacío la mayor parte de lo que le restaba del camino”.<sup>154</sup>

ESPERANZA: “Pero ¿no es sorprendente que no le quitasen su certificado, mediante el cual había de recibir su entrada en la Puerta Celestial?”.

CRISTIANO: “Es sorprendente, pero no se llevaron eso. Pero no se lo llevaron debido a la astucia de él; porque al verse abatido cuando ellos le robaban, no tenía ni fuerzas ni habilidad para ocultarles nada; de modo que fue más por la buena providencia que por sus esfuerzos el que ellos pasaran por alto eso tan bueno”.

ESPERANZA: “Pero tuvo que ser un consuelo para él que no le arrebatasen sus joyas”.

CRISTIANO: “Podría haber sido un gran consuelo para él, si las hubiera utilizado como debía; pero quienes me contaron la historia me dijeron que hizo poco uso de ellas durante el resto del camino, y eso debido al abatimiento que sentía porque le habían arrebatado su dinero.<sup>155</sup> Ciertamente, él se olvidó de

ellas durante gran parte del resto del camino; y además, cuando lo recordaba en cualquier momento y comenzaba a consolarse por tenerlas, entonces regresaban a su mente pensamientos sobre su pérdida, y esos pensamientos se tragaban todo consuelo”.

ESPERANZA: “¡Ay, pobre hombre! Eso habrá sido una gran tristeza para él”.

CRISTIANO: “¡Tristeza! Ay, ciertamente una tristeza. ¿No habría sido así para cualquiera de nosotros, si como a él nos hubieran robado y herido, y en ese lugar tan extraño? Es sorprendente que él no muriera de tristeza, ¡pobre hombre! Me dijeron que recorrió casi todo el resto del camino casi únicamente con doloridas y amargas quejas; contándole a cualquiera que le alcanzaba, o que le adelantaba en el camino, dónde fue robado y cómo; quiénes habían hecho aquello y lo que él perdió; cómo fue herido, y cómo había escapado con vida a duras penas”.

ESPERANZA: “Pero qué extraño que su necesidad no le llevase a vender o empeñar algunas de sus joyas, con lo que podría haber hecho su viaje más aliviado”.

CRISTIANO: “Hablas como alguien que acaba de salir del cascarón. ¿Por cuánto podría empeñarlas? ¿Y a quién podría venderlas? En todo ese país donde le robaron, sus joyas no eran apreciadas, y él tampoco quería ese alivio que podría haber obtenido al venderlas. Además, si no hubiera tenido sus joyas en la puerta de la Ciudad Celestial, habría sido excluido de su herencia allí (y eso él lo sabía muy bien); y eso habría sido peor para él que la aparición y la villanía de diez mil ladrones”.

ESPERANZA: “¿Por qué eres tan áspero, hermano mío? Esaú vendió su primogenitura, y por un plato de potaje,<sup>156</sup> y esa primogenitura era su mayor joya; y si él lo hizo, ¿por qué no podría hacerlo también Poca Fe?”.

CRISTIANO: “Esaú vendió su primogenitura, ciertamente, y también lo hacen muchos otros, y al hacerlo se excluyen a sí mismos de la mayor bendición, como hizo aquel villano. Pero debes establecer una diferencia entre Esaú y Poca Fe, y también entre el estado en que estaban. La primogenitura de Esaú era típica, pero no así las joyas de Poca Fe. El vientre de Esaú era su dios, pero no lo era el de Poca Fe. El deseo de Esaú estaba en su apetito carnal, pero no el de Poca Fe. Además, Esaú no podía ver más allá de satisfacer sus pasiones. Dijo: ‘He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?’.<sup>157</sup> Pero Poca Fe, aunque su suerte era tener una fe pequeña, mediante su poca fe se guardó de tales extravagancias, y veía y valoraba sus joyas más que para querer venderlas, como Esaú hizo con su primogenitura. No leerás en ninguna parte que Esaú tenía fe; no, ni siquiera poca; por lo tanto, no es sorprendente que donde domina la carne solamente (como lo hará en el hombre que no tiene fe para resistir), venda su primogenitura, y su alma, y todo, y eso al diablo y al infierno; porque a tal hombre le sucede lo que al asna montés, que nadie puede detenerla de su lujuria.<sup>158</sup> Cuando su mente está fija en sus deseos, los obtendrá sea cual sea el costo. Pero Poca Fe tenía otra mentalidad; su mente estaba en las cosas divinas, y su alimento era de cosas espirituales, de arriba. Por lo tanto, ¿con qué fin vendería un hombre de tal temperamento sus joyas (si hubiera habido alguien que las hubiera comprado) para llenar su mente de cosas vacías? ¿Dará un hombre una moneda para llenar su vientre de paja? ¿O se puede persuadir a la tórtola para que coma carroña, como el cuervo? Aunque quienes no tienen fe pueden, por deseos carnales, empeñar, hipotecar o vender lo que tienen, y hasta a ellos mismos; sin embargo, quienes tienen fe, fe salvadora, aunque sea poca, no pueden hacerlo. Por lo tanto, en esto, hermano mío, está tu error”.

ESPERANZA: “Lo reconozco; pero aun así, tus severas reflexiones casi me hicieron enojar”.

CRISTIANO: “Pues no hice sino compararte a algunas de las aves más enérgicas, que van de un lugar a otro por senderos no transitados con el cascarón sobre sus cabezas; pero deja a un lado eso, y considera el asunto a debate, y todo quedará entre tú y yo”.

ESPERANZA: “Pero, Cristiano, estoy persuadido en mi corazón de que estos tres tipos no son otra cosa

sino un grupo de cobardes; ¿habrían huido, si no lo fueran, crees tú, como lo hicieron al oír al que se acercaba por el camino? ¿Por qué no tuvo más valor Poca Fe? Creo que podría haberles hecho frente, y haber cedido cuando no hubiera habido más remedio”.

CRISTIANO: “Muchos han dicho que son cobardes, pero pocos lo han considerado así en el momento de la prueba. Y en cuanto a un gran valor, Poca Fe no tenía; y percibo que tú, hermano mío, si hubieras sido ese hombre, habrías soportado un pequeño combate y después habrías cedido. Y ciertamente, si eso piensas ahora que ellos están a distancia de nosotros, si se acercasen a ti, como se acercaron a él, podrían haberte hecho cambiar de idea.

“Pero considera de nuevo que ellos no son sino ladrones de viajeros; ellos sirven al rey del abismo sin fondo, quien, si es necesario, llegará él mismo a ayudarles, y su voz es como el rugido de un león.<sup>159</sup> Yo mismo he sufrido lo que sufrió este Poca Fe, y me resultó una cosa terrible. Esos tres villanos se acercaron a mí, y comenzando yo a resistir como un cristiano, ellos tan solo hicieron una llamada, y llegó su amo. Como dice el dicho, yo habría dado mi vida por una moneda; pero, según quiso Dios, yo estaba vestido con la armadura. Ay, y aunque pensé que estaba muy protegido, me resultó difícil comportarme como un hombre; nadie puede decir lo que nos sobreviene en ese combate, sino aquel que ha estado él mismo en la batalla”.

ESPERANZA: “Bien, pero ellos huyeron ante la sola suposición de que el tal Gran Gracia estaba en el camino”.

CRISTIANO: “Cierto, con frecuencia han huido, tanto ellos como su amo, cuando Gran Gracia ha aparecido; y no es sorprendente, porque él es el campeón del Rey. Pero creo que establecerás cierta diferencia entre Poca Fe y el campeón del Rey. Todos los súbditos del Rey no son sus campeones, ni pueden hacer, cuando son probados, las hazañas de guerra que hace Él. ¿Es lógico pensar que un joven se ocuparía de Goliat como lo hizo David? ¿O que una pequeña ave tuviera la fuerza de un buey? Algunos son fuertes, otros son débiles; algunos tienen gran fe, otros tienen poca. Este hombre era uno de los débiles y, por lo tanto, cedió”.

ESPERANZA: “Podría haber sido Gran Gracia, por causa de ellos”.

CRISTIANO: “Si hubiera sido él, podría haber tenido mucho que hacer. Porque debo decirte que aunque Gran Gracia es excelente en el manejo de sus armas, puede ocuparse de ellos mientras los mantenga a cierta distancia; sin embargo, si se acercan mucho Cobardía, Desconfianza o el otro, le será difícil si ellos consiguen derribarle. Y cuando un hombre está en el suelo, ¿qué puede hacer?

“Aquel que mira de cerca la cara de Gran Gracia verá allí cicatrices y cortes, que fácilmente demostrarán lo que digo. Sí, una vez oí que él dijo (y eso cuando estaba en combate): ‘Desesperanzamos aun de la vida’. ¿Cómo hicieron esos fuertes villanos y sus compañeros que David lamentase y gritase? Sí, Hemán y Ezequías también, aunque valientes en su tiempo, se vieron obligados a resistirles cuando fueron asaltados; y sin embargo, a pesar de ello, salieron con sus mantos hechos girones. Pedro quiso en cierto momento comprobar lo que podía hacer; pero aunque algunos dicen de él que es el príncipe de los apóstoles, le trataron de tal modo que le hicieron tener temor de una muchacha.

“Además, su rey está a su disposición, y nunca está lejos; y si en algún momento ellos se ven en grandes apuros, él, si es posible, llega para ayudarles; y de él se dice: ‘Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. Estima como paja el hierro, y el bronce como leño podrido. Saeta no le hace huir; las piedras de honda le son como paja. Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la jabalina se burla’.<sup>160</sup> ¿Qué puede un hombre hacer en ese caso? Es cierto que si un hombre pudiera en cada momento tener el caballo de Job, y tuviera habilidad y valentía para montarlo, podría hacer cosas notables, pues ‘hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada. Contra él suenan la aljaba, el hierro de la lanza y de la jabalina; y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la trompeta;



antes como que dice entre los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y el vocerío'.<sup>161</sup>

“Pero para hombres a pie como tú y como yo, es mejor que nunca deseemos encontrarnos con un enemigo, sin alardear de que podría irnos mejor cuando oigamos de otros que han sido derribados, ni tampoco pensemos bien de nuestro propio valor como hombres, pues normalmente todo eso es derribado cuando llega la prueba. Veamos a Pedro, de quien he hecho ya mención: él se tambaleó. Ay, así fue. Él pensaba que soportaría, tal como su mente vana le hizo declarar, y aguantaría más por su Maestro que todos los demás hombres. Pero ¿quién fue más derribado y aplastado que él por esos villanos?

“Cuando, por lo tanto, oigamos de tales robos perpetrados en el camino del Rey, nos corresponde hacer dos cosas: primero, salir protegidos, y asegurarnos de llevar un escudo con nosotros; porque por falta de eso, el que aguantó frente a Leviatán no pudo rendirlo. Porque ciertamente si eso nos falta, él no nos tiene ningún temor. Por lo tanto, el que tenía habilidad, ha dicho: ‘Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno’.<sup>162</sup>

“También es bueno que pidamos al Rey una guardia; sí, que Él mismo vaya con nosotros. Esto hizo que David se regocijase cuando estaba en el Valle de Sombra de Muerte; y Moisés prefería morir donde estaba que salir y dar un paso sin su Dios.<sup>163</sup> Oh hermano mío, si Él va con nosotros, no tenemos por qué temer a diez mil que salgan contra nosotros, pero sin Él, ‘entre los muertos caerán’.<sup>164</sup>

“Por mi parte, he estado en la lucha antes, y aunque (por la bondad de Aquel que es mejor) estoy, como ves, con vida, aun así no puedo presumir de mi valentía. Estaré contento si no vuelvo a encontrarme con tales villanos, aunque me temo que no hemos superado aún todos los peligros. Sin embargo, ya que el león y el oso no me han devorado aún, espero que Dios también nos libraré de cualquier filisteo incircunciso”. Entonces cantó Cristiano:

¡Pobre Poca Fe! ¿Ha estado entre ladrones?

¡Le robaron! Recuerda esto: El que cree

Y obtiene más fe, un vencedor será

Sobre diez mil, y más aún sobre tres.

Y prosiguieron el camino, e Ignorancia seguía más atrás. Llegaron entonces a un lugar donde vieron un *camino* que confluía en su *camino*, y parecía ser tan derecho como el camino por el que ellos iban; y no supieron cuál de ellos tomar, porque ambos parecían derechos delante de ellos; por lo tanto, aquí se detuvieron para considerarlo. Y mientras pensaban acerca del camino, he aquí un hombre de carne negra, pero cubierto con un manto muy ligero, se acercó a ellos y les preguntó por qué estaban allí. Ellos respondieron que se dirigían a la Ciudad Celestial, pero no sabían cuál de los dos caminos tomar. “Sígueme”, dijo el hombre. “Hacia allí me dirijo yo”. Así que le siguieron por el camino que confluía, el cual gradualmente giraba, y les desvió tanto de la ciudad a la que deseaban ir, que en poco tiempo iban dándole la espalda; sin embargo, siguieron al hombre. Pero poco a poco, antes de que se dieran cuenta, él les condujo hasta una red, en la cual quedaron los dos tan enredados que no sabían qué hacer; y entonces, el manto blanco cayó de los hombros del hombre negro. Entonces vieron dónde estaban. Y allí se quedaron llorando algún tiempo, porque no podían salir por sí solos de allí.

CRISTIANO: “Ahora me veo a mí mismo en un error. ¿No nos advirtieron los pastores que nos cuidásemos de los aduladores? Como dice el dicho del sabio, así nos encontramos en este día: ‘El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende delante de sus pasos’”.<sup>165</sup>

ESPERANZA: “También nos dieron una nota de indicaciones sobre el camino, para que lo encontrásemos sin duda; pero también hemos olvidado leerla, y no nos hemos guardado de los caminos del destructor. Aquí David fue más sabio que nosotros, porque dijo: ‘En cuanto a las obras humanas, por

la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos'.<sup>166</sup> Así, estuvieron lamentándose en la red. Al fin divisaron a un Ser Resplandeciente que se acercaba hacia ellos, con un látigo de pequeñas cuerdas en su mano. Cuando llegó al lugar donde ellos estaban, les preguntó de dónde venían y qué hacían allí. Ellos le dijeron que eran unos pobres peregrinos que se dirigían a Sión, pero fueron extraviados del camino por un hombre negro vestido de blanco, 'quien nos dijo que le siguiéramos, porque él también se dirigía hacia allí', le dijeron. Entonces dijo quien tenía el látigo: 'Es Adulador, un falso apóstol, que se ha disfrazado como ángel de luz'.<sup>167</sup> Y cortó la red, y dejó salir a los hombres. Entonces les dijo: 'Sígueme, para que pueda llevarles otra vez a su camino'. Y ellos le siguieron de regreso hasta el camino, el cual habían abandonado para seguir a Adulador. Entonces volvió a preguntarles: '¿Dónde durmieron anoche?'. Ellos dijeron: 'Con los pastores en las Montañas de las Delicias'. Él entonces les preguntó si no les habían dado los pastores una nota de indicaciones para el camino. Ellos respondieron: 'Sí'. Y les preguntó: 'Y cuando estaban detenidos, ¿no sacaron y leyeron su nota?'. Ellos respondieron: 'No'; y él les preguntó por qué. Ellos dijeron que se habían olvidado. Entonces les preguntó si los pastores no les habían dicho que se cuidasen del Adulador. Ellos dijeron: 'Sí; pero no imaginamos que ese hombre que hablaba tan buenas palabras fuese él'".<sup>168</sup>

Entonces vi en mi sueño que él les indicó que se agachasen, lo cual hicieron; y él los castigó con dureza, para enseñarles el buen camino por donde debían andar. Y mientras los castigaba, dijo: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete".<sup>169</sup> Tras haberlo hecho, les dijo que prosiguieran su camino, y prestasen mucha atención a las otras indicaciones de los pastores. Y ellos le dieron las gracias por todas sus bondades, y siguieron tranquilamente por el camino recto, cantando:

Vengan aquí, quienes van por el camino;  
¡Vean el costo que pagan los descarriados peregrinos!  
Se ven atrapados en una red,  
Por haberse pronto olvidado del buen consejo.  
Cierto es que rescatados fueron, pero vean  
Que severamente castigados fueron. A esto presten atención.

Después de un rato, vieron a lo lejos a uno que se acercaba tranquilamente y solitario por el camino en dirección a ellos. Entonces dijo Cristiano a su compañero: "Allí está un hombre de espaldas a Sión, y se acerca hacia nosotros".

ESPERANZA: "Lo veo; tengamos cuidado ahora, no vaya a ser también un Adulador". Y él se acercaba cada vez más, y a final llegó hasta ellos. Su nombre era Ateo, y les preguntó hacia dónde iban.

CRISTIANO: "Vamos al monte Sión". Entonces Ateo comenzó a reírse mucho.

CRISTIANO: "¿A qué se debe tu risa?".

ATEO: "Me río al ver lo ignorantes que son ustedes al realizar un viaje tan tedioso; y aun así no obtendrán por su viaje otra cosa sino dolores".

CRISTIANO: "¿Por qué, hombre? ¿Crees que no seremos recibidos?".

ATEO: "¡Recibidos! No hay ningún lugar como el que ustedes sueñan en todo este mundo".

CRISTIANO: "Pero lo hay en el mundo venidero".

ATEO: "Cuando yo estaba en mi casa en mi propio país, oí lo que ustedes ahora afirman, y a causa de oírlo salí a ver, y he estado buscando esa ciudad estos veinte años. Pero no he encontrado más rastro de ella del que tenía el primer día de mi partida".<sup>170</sup>

CRISTIANO: "Nosotros hemos oído y creído que existe ese lugar y puede encontrarse".

ATEO: "Si yo, cuando estaba en casa, no hubiera creído, no habría llegado hasta aquí para buscar. Pero como no lo he encontrado (y debería, si hubiera un lugar así que puede encontrarse, porque he avanzado más que ustedes para buscarlo), me regreso, y buscaré refrescarme con las cosas que entonces deseché

con la esperanza de encontrar aquello que ahora veo que no está”.

Entonces, dijo Cristiano a su compañero Esperanza: “¿Es cierto lo que ha dicho este hombre?”.

ESPERANZA: “Presta atención, pues es uno de los Aduladores; recuerda lo que ya nos ha costado una vez prestar atención a este tipo de hombres. ¡Cómo! ¿No hay monte Sión? ¿Acaso no vimos desde las Montañas de las Delicias la puerta de la ciudad? Además, ¿no hemos de caminar ahora por fe? Prosigamos, para que el hombre con el látigo no vuelva a alcanzarnos. Tú deberías haberme enseñado esa lección, la cual ahora yo digo a tus oídos: ‘Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría’. Te digo, hermano mío, que ceses de oírle, y que creamos para salvación del alma”.<sup>171</sup>

CRISTIANO: “Hermano mío, no te planteé la pregunta porque dudase yo mismo de la verdad de nuestra fe, sino para probarte, y para obtener de ti un fruto de la sinceridad de tu corazón. En cuanto a este hombre, sé que está cegado por el dios de este mundo. Prosigamos tú y yo, sabiendo que hemos creído la verdad, y ‘ninguna mentira procede de la verdad’”.<sup>172</sup>

ESPERANZA: “Ahora me regocijo en la esperanza de la gloria de Dios”. Y se alejaron del hombre; y él, riéndose de ellos, se fue por su camino.

Vi en mi sueño entonces que continuaron hasta llegar a cierto país cuyos aires tendían naturalmente a hacer sentir somnolencia a los extranjeros. Y allí Esperanza comenzó a sentirse muy pesado, y con mucho sueño; por lo tanto, le dijo a Cristiano: “Estoy comenzando a sentir tanto sueño que apenas puedo mantener mis ojos abiertos; vamos a tumbarnos aquí y dormir una siesta”.

CRISTIANO: “De ninguna manera, no sea que nos durmamos y no volvamos a despertar”.

ESPERANZA: “¿Por qué, hermano mío? El sueño es dulce para el hombre que trabaja; podemos descansar y refrescarnos si dormimos una siesta”.

CRISTIANO: “¿No recuerdas que uno de los pastores nos dijo que nos cuidásemos de la Tierra Encantada? Con eso quiso decir que deberíamos cuidarnos del sueño; ‘Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios’”.<sup>173</sup>

ESPERANZA: “Reconozco que cometo un error; y si hubiera estado aquí yo solo, al quedarme dormido habría estado en peligro de muerte. Veo que es cierto lo que dijo el sabio: ‘Mejores son dos que uno’”.<sup>174</sup> Hasta aquí, tu compañía ha sido mi bendición, ‘y tendrás buena recompensa por tu labor’”.

CRISTIANO: “Para evitar la somnolencia en este lugar, sigamos dialogando”.

ESPERANZA: “Con todo mi corazón”.

CRISTIANO: “¿Dónde podemos comenzar?”.

ESPERANZA: “Donde Dios comenzó con nosotros. Pero comienza tú, si te place”.

CRISTIANO: “Antes te cantaré este canto:

    Cuando los santos sientan sueño, vengan hasta aquí

    Y escuchen dialogar a estos dos peregrinos.

    Sí, aprendan de ellos, con sabiduría,

    Así a evitar que sus ojos cedan al sueño.

    La comunión de los santos, si se maneja bien,

    Los mantiene despiertos, y eso a pesar del infierno.

CRISTIANO: “Te haré una pregunta: ¿Cómo llegaste a pensar en hacer lo que haces ahora?”.

ESPERANZA: “¿Te refieres a cómo comencé a buscar el bien de mi alma?”.

CRISTIANO: “Sí, a eso me refiero”.

ESPERANZA: “Yo seguí por mucho tiempo en los deleites de las cosas que se veían y se vendían en nuestra feria; cosas que, creo ahora, que me habrían ahogado (si hubiera seguido en ellas) en la perdición y la destrucción”.

CRISTIANO: “¿Y qué cosas eran?”.

ESPERANZA: “Todos los tesoros y las riquezas del mundo. También me alegraba mucho en el alboroto, los disfrutes, la bebida, la mentira, la inmundicia, quebrantar el día de reposo, y en otras muchas cosas que tendían a destruir el alma. Pero al fin encontré, al escuchar y pensar en las cosas divinas, lo cual igualmente oí de ti, y también del amado Fiel, que resultó muerto por su fe y su buen vivir en la Feria de Vanidad, que ‘el fin de esas cosas es la muerte’ y que ‘porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia’”.<sup>175</sup>

CRISTIANO: “¿Y caíste bajo el poder de esa convicción?”.

ESPERANZA: “No, no estaba dispuesto en ese momento a conocer la maldad del pecado, ni la condenación que cae por cometerlo; pero me esforcé, cuando mi mente comenzó a ser sacudida con la Palabra, por cerrar mis ojos a la luz de ella”.

CRISTIANO: “Pero ¿cuál fue la causa de que te resistieras a las primeras obras del bendito Espíritu de Dios en ti?”.

ESPERANZA: “Las causas fueron: 1) Yo ignoraba que eso fuera la obra de Dios en mí; nunca pensé que al despertar al pecado Dios comienza al principio la conversión de un pecador. 2) El pecado aún resultaba muy dulce para mi carne, y yo era reacio a abandonarlo. 3) No podía saber cómo separarme de mis viejos amigos, pues su presencia y sus actos me resultaban muy deseables. 4) Los momentos en que las convicciones llegaban a mí eran momentos tan angustiosos y molestos, que no podía soportarlos, ni siquiera el recuerdo de esos momentos en mi corazón”.

CRISTIANO: “Entonces, según parece, ¿te librabas a veces de tu angustia?”.

ESPERANZA: “Sí, ciertamente; pero volvía otra vez a mi mente, y entonces yo era tan malo, no, aún peor, de lo que era antes”.

CRISTIANO: “¿Y qué era lo que volvía a traer a tu mente tus pecados?”.

ESPERANZA: “Muchas cosas, como:

1. Si me encontraba con un hombre bueno en las calles; o
2. Si había oído leer la Biblia; o
3. Si comenzaba a dolerme la cabeza; o
4. Si me decían que alguno de mis vecinos estaba enfermo; o
5. Si oía el toque de campanas por algún muerto; o
6. Si pensaba en morir yo mismo; o
7. Si oía que alguien moría de modo repentino;
8. Pero especialmente, cuando pensaba en mí mismo, que pronto debería enfrentarme al juicio”.

CRISTIANO: “¿Y podías en algún momento librarte de la culpa del pecado fácilmente, cuando por cualquiera de esas maneras caía sobre ti?”.

ESPERANZA: “No, no podía, porque entonces se apoderaba más rápidamente de mi conciencia; y entonces, si yo tan solo pensaba en regresar al pecado (aunque mi mente estaba en contra), era un doble tormento para mí”.

CRISTIANO: “¿Y qué hacías entonces?”.

ESPERANZA: “Pensaba que debía esforzarme por enmendar mi vida; porque si no, pensaba que con toda seguridad sería condenado”.

CRISTIANO: “¿Y te esforzabas por enmendar tu camino?”.

ESPERANZA: “Sí, y huía no solo de mis pecados, sino también de las malas compañías; y me dedicaba a tareas religiosas, como orar, leer, llorar por el pecado, hablar verdad a mi prójimo, etc. Esas cosas hacía, con muchas otras que son demasiadas para relatarlas ahora”.

CRISTIANO: “¿Y entonces tenías buena conciencia?”.

ESPERANZA: “Sí, durante un tiempo; pero al final mi angustia me alcanzaba de nuevo, y eso a pesar de todas mis reformas”.

CRISTIANO: “¿Y cómo era posible eso, ya que te habías reformado?”.

ESPERANZA: “Había varias cosas que pensaba, especialmente dichos como estos: ‘todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia’; ‘el hombre no es justificado por las obras de la ley’; ‘cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos’,<sup>176</sup> y muchas otras cosas parecidas. Y fue cuando comencé a razonar conmigo mismo. Si *todas* mis justicias son como trapo de inmundicia, si por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado, y si cuando hayamos hecho todo somos inútiles, entonces era una necedad pensar en el cielo mediante la ley. Además pensé que si un hombre tiene una deuda de cien dólares en la tienda, y después paga todo lo que debe, pero si su vieja deuda no es cancelada en los libros, por eso el dueño de la tienda puede demandarle, y hacer que le metan en la cárcel hasta que pague la deuda”.

CRISTIANO: “Bien, ¿y cómo aplicaste eso a ti mismo?”.

ESPERANZA: “Pues pensé así: yo, por mis pecados, me he alejado mucho del Libro de Dios, y mis reformas no cerrarán esa brecha; por lo tanto, en medio de todas mis enmiendas debo pensar cómo seré librado de esa condenación que traje sobre mí mismo por mis anteriores transgresiones”.

CRISTIANO: “Una muy buena aplicación; pero te ruego que continúes”.

ESPERANZA: “Otra cosa que me ha angustiado, incluso desde mis últimas enmiendas, es que si miro atentamente lo mejor de lo que hago ahora, sigo viendo pecado, nuevo pecado, mezclándose con lo mejor de lo que hago. De modo que ahora me veo obligado a concluir que, a pesar de que antes me consideraba bien a mí mismo y mis obras, he cometido suficiente pecado en una sola obra para enviarme al infierno, aunque mi vida antes hubiera sido intachable”.

CRISTIANO: “¿Y qué hiciste entonces?”.

ESPERANZA: “¡Hacer! No sabía qué hacer, hasta que hablé con Fiel, porque él y yo nos conocíamos bien. Y él me dijo que a menos que pudiera obtener la justicia de un hombre que nunca hubiera pecado, ni mi propia justicia, ni toda la justicia del mundo, podría salvarme”.

CRISTIANO: “¿Y creíste que te dijo la verdad?”.

ESPERANZA: “Si él me hubiera dicho eso cuando yo estaba satisfecho con mis propias enmiendas, le habría llamado necio; pero ahora, ya que veo mi propia iniquidad, y el pecado que se adhiere a mis mejores obras, me he visto obligado a ser de su misma opinión”.

CRISTIANO: “Pero ¿pensaste, cuando él te lo sugirió por primera vez, que podía encontrarse tan hombre, de quien pudiera decirse que nunca cometió pecado?”.

ESPERANZA: “Debo confesar que sus palabras al principio me parecieron extrañas; pero después de hablar más con él y estar a su lado, tuve plena convicción al respecto”.

CRISTIANO: “¿Y le preguntaste quién era ese hombre, y cómo puedes ser justificado por él?”.

ESPERANZA: “Sí, y él me dijo que era el Señor Jesús, que estaba a la diestra del Altísimo. Y así, me dijo, debes ser justificado por Él, confiando en lo que Él mismo hizo en los días de su carne y lo que

sufrió cuando colgaba del madero.<sup>177</sup> Yo le pregunté además: ¿Cómo puede ser la justicia de ese hombre de tal eficacia, para justificar a otro delante de Dios? Y él me dijo que Él era el Dios poderoso, e hizo lo que hizo, y también sufrió la muerte, no por sí mismo sino por mí, a quien se imputan sus obras y la dignidad de ellas, si yo creía en Él”.

CRISTIANO: “¿Y qué hiciste entonces?”.

ESPERANZA: “Presenté mis objeciones contra mi fe, porque yo pensaba que Él no estaba dispuesto a salvarme”.

CRISTIANO: “¿Y qué te dijo entonces Fiel?”.

ESPERANZA: “Me dijo que lo viese por mí mismo. Entonces le dije que eso era presunción, pero él me dijo: No, porque me invitaron a ir.<sup>178</sup> Entonces me dio un libro que Jesús había dictado, para alentarme a que fuese libremente; y dijo con respecto a ese libro que cada coma y cada tilde que en él había era más firme que los cielos y la tierra. Entonces le pregunté qué debía hacer cuando fuese, y él me dijo que debía postrarme, y rogar con todo mi corazón y mi alma<sup>179</sup> al Padre que se revelase a mí. Entonces le pregunté: ¿Cómo debo hacerle mi súplica? Y él dijo: ‘Ve, y le encontrarás en un trono de misericordia, donde se sienta todo el tiempo, para dar perdón a los que se acercan’. Yo le dije que no sabía qué decir cuando llegase; y él me dijo que dijese: ‘Dios, sé propicio a mí, pecador, y hazme conocer a Jesucristo y creer en Él; porque veo que si no hubiera habido su justicia, o si yo no tengo fe en esa justicia, estoy totalmente destituido; Señor, he oído que eres un Dios misericordioso, y has ordenado que tu Hijo Jesucristo sea el Salvador del mundo; además, que estás dispuesto a otorgarla a un pobre pecador como yo (y ciertamente soy pecador). Señor, toma esta oportunidad y magnifica tu gracia en la salvación de mi alma, por medio de tu Hijo Jesucristo. Amén’”.<sup>180</sup>

CRISTIANO: “¿Y tú hiciste lo que te dijo?”.

ESPERANZA: “Sí; una vez, y otra, y otra”.

CRISTIANO: “¿Y te reveló el Padre al Hijo?”.

ESPERANZA: “No la primera vez, ni la segunda, ni la tercera, ni la cuarta, ni la quinta; no, ni tampoco la sexta vez”.

CRISTIANO: “¿Qué hiciste entonces?”.

ESPERANZA: “¡Qué! No sabía qué podía hacer”.

CRISTIANO: “¿No pensaste en dejar de hacer esa oración?”.

ESPERANZA: “Sí, y cientos de veces”.

CRISTIANO: “¿Y cuál fue la razón de que no lo hicieras?”.

ESPERANZA: “Creí que era verdad lo que me había dicho; es decir, que sin la justicia de ese Cristo, ni el mundo entero podría salvarme; y por lo tanto, pensé: Si abandono, moriré; y quiero morir en el trono de la gracia. Y entonces vino a mi mente: ‘aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.’<sup>181</sup> Así que continué la oración hasta que el Padre me mostró a su Hijo”.

CRISTIANO: “¿Y cómo te fue revelado Él?”.

ESPERANZA: “No le vi con mis ojos físicos, sino con los ojos de mi entendimiento;<sup>182</sup> y así fue. Un día estaba yo muy triste, creo que más triste que antes en toda mi vida, y esa tristeza se debía a una mirada nueva a la grandeza y vileza de mis pecados. Y mientras no esperaba otra cosa sino el infierno, y la condenación eterna de mi alma, de repente, creí ver al Señor Jesús mirarme desde el cielo, y decir: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo’.<sup>183</sup>

“Pero yo respondí: ‘Señor, yo soy un pecador muy grande’. Y Él contestó: ‘Mi gracia es suficiente para ti’.<sup>184</sup> Entonces dije yo: ‘Pero Señor, ¿qué es creer?’. Y entonces entendí por esa frase, ‘el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás’,<sup>185</sup> que creer y acudir era una sola

cosa; y que aquel que acudía, es decir, corría en su corazón y en sus afectos tras la salvación por Cristo, ciertamente creía en Cristo. Entonces mis ojos se inundaron de lágrimas, y pregunté: ‘Pero, Señor, ¿puede un pecador tan grande como yo soy ser aceptado por ti, y ser salvado por ti?’. Y le oí decir: ‘al que a mí viene, no le echo fuera.’<sup>186</sup> Entonces dije: ‘Pero, Señor, ¿cómo debo considerarte a ti al acercarme, para que mi fe sea situada correctamente en ti?’. Y Él dijo: ‘Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.’<sup>187</sup> ‘Él fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. Él nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre’. ‘Él es mediador’ entre Dios y nosotros. ‘Él vive siempre para hacer intercesión por nosotros’.<sup>188</sup> Por lo cual entendí que debía buscar perdón en la persona de Él, y satisfacción por mis pecados mediante su sangre; que lo que Él hizo en obediencia a la ley de su Padre, y al someterse al castigo de ella, no fue para sí mismo sino para aquel que lo acepta para su salvación, y es agradecido. Y entonces mi corazón se llenó de gozo, mis ojos se llenaron de lágrimas, y mis afectos rebosaban amor al nombre, al pueblo y a los caminos de Jesucristo”.

CRISTIANO: “Esa fue ciertamente una revelación de Cristo a tu alma; pero dime particularmente qué efecto tuvo en tu espíritu”.

ESPERANZA: “Me hizo ver que todo el mundo, a pesar de su propia justicia, está en un estado de condenación. Me hizo ver que Dios Padre, aunque es justo, puede justamente justificar al pecador que se acerca a Él. Me hizo avergonzarme mucho de la vileza de mi vida anterior, y me infundió el sentimiento de mi propia ignorancia; porque antes de eso nunca había llegado ese pensamiento a mi corazón que me mostrase la belleza de Jesucristo. Me hizo amar una vida santa, y desear hacer algo para honor y gloria del nombre del Señor Jesús. Sí, pensé que si tuviera mil litros de sangre en mi cuerpo, podría derramarla toda por causa del Señor Jesús”.

- 151. Proverbios 26:12
- 152. Eclesiastés 10:3
- 153. Mateo 12:45; Proverbios 5:22
- 154. 1 Pedro 4:18
- 155. 2 Pedro 2:9
- 156. Hebreos 12:16
- 157. Génesis 25:32
- 158. Jeremías 2:24
- 159. 1 Pedro 5:8
- 160. Job 41:26–29
- 161. Job 39:19
- 162. Efesios 6:16
- 163. Éxodo 33:15
- 164. Salmos 3:5–8; 27:1–3; Isaías 10:4
- 165. Proverbios 29:5
- 166. Salmos 17:4
- 167. Proverbios 29:5; Daniel 11:32; 2 Corintios 11:13–14
- 168. Romanos 16:18
- 169. Deuteronomio 25:2; 2 Crónicas 6:26–27; Apocalipsis 3:19
- 170. Jeremías 22:12; Eclesiastés 10:15
- 171. 2 Corintios 5:7; Proverbios 19:27; Hebreos 10:39
- 172. 1 Juan 2:21
- 173. 1 Tesalonicenses 5:6
- 174. Eclesiastés 4:9
- 175. Romanos 6:21; Efesios 5:6
- 176. Isaías 64:6; Gálatas 2:16; Lucas 17:10
- 177. Hebreos 10; Romanos 4; Colosenses 1; 1 Pedro 1

- 178. Mateo 11:28
- 179. Salmos 95:6; Daniel 6:10; Jeremías 29:12–13
- 180. Éxodo 25:22; Levítico 16:2; Números 7:89; Hebreos 4:16
- 181. Habacuc 2:3
- 182. Efesios 1:18–19
- 183. Hechos 16:30–31
- 184. 2 Corintios 12:9
- 185. Juan 6:35
- 186. Juan 6:37
- 187. 1 Timoteo 1:15; Romanos 10:4
- 188. Romanos 4:25; Hebreos 7:24–25



## IGNORANCIA IGNORA A CRISTIANO

Vi entonces en mi sueño que Esperanza miró atrás y vio a Ignorancia, a quien habían dejado más atrás, y que proseguía tras ellos. “Mira”, le dijo a Cristiano, “lo alejado que está el joven”.

CRISTIANO: “Ay, ay, le veo; no le importa nuestra compañía”.

ESPERANZA: “Pero creo que no le habría hecho ningún daño habernos acompañado”.

CRISTIANO: “Es cierto; pero te aseguro que él no piensa lo mismo”.

ESPERANZA: “Eso mismo creo yo; pero vamos a esperarle”. Y así lo hicieron.

Entonces, Cristiano le dijo: “Vamos, hombre, ¿por qué te quedas tan atrás?”.

IGNORANCIA: “Me agrada caminar solo, incluso mucho más que en compañía, a menos que me agrade más la compañía”.

Entonces dijo Cristiano a Esperanza (pero en voz baja): “¿No te dije que no le importaba nuestra compañía? Pero, sin embargo”, le dijo, “que se acerque, y pasemos el tiempo hablando en este lugar solitario”. Entonces, dirigiéndose a Ignorancia, dijo: “¿No quieres acercarte? ¿Cómo están las cosas ahora entre Dios y tu alma?”.

IGNORANCIA: “Espero que bien; porque estoy siempre lleno de buenos pensamientos, para consolarme mientras camino”.

CRISTIANO: “¿Qué buenos pensamientos? Te ruego que nos lo digas”.

IGNORANCIA: “Pues pienso en Dios y en el cielo”.

CRISTIANO: “Lo mismo hacen los demonios y las almas condenadas”.

IGNORANCIA: “Pero yo pienso en ellos, y los deseo”.

CRISTIANO: “Y también lo hacen muchos que es probable que nunca lleguen allí. ‘El alma del perezoso desea, y nada alcanza’”.<sup>189</sup>

IGNORANCIA: “Pero yo pienso en ellos, y dejo todo por ellos”.

CRISTIANO: “Eso lo dudo, porque dejarlo todo es un asunto difícil; sí, más difícil de lo que muchos creen. Pero ¿por qué, o con qué, piensas que lo has dejado todo por Dios y el cielo?”.

IGNORANCIA: “Mi corazón me lo dice”.

CRISTIANO: “El sabio dice: ‘El que confía en su propio corazón es necio’”.<sup>190</sup>

IGNORANCIA: “Eso lo dice de un corazón malo, pero el mío es bueno”.

CRISTIANO: “Pero ¿cómo demuestras eso?”.

IGNORANCIA: “Me consuela con la esperanza del cielo”.

CRISTIANO: “Puede ser así, porque es engañoso; porque el corazón del hombre puede ministrarle consuelo con la esperanza de aquello para lo cual él no tiene motivos para la esperanza”.

IGNORANCIA: “Pero mi corazón y mi vida están en acuerdo y, por lo tanto, mi esperanza está bien fundada”.

CRISTIANO: “¿Quién te dijo que tu corazón y tu vida están en acuerdo?”.

IGNORANCIA: “Mi corazón me dice así”.

CRISTIANO: “¡Pregunta a mi compañero si yo soy un ladrón! ¡Tu corazón te lo dice! Excepto que la Palabra de Dios dé testimonio a este respecto, otro testimonio no tiene valor alguno”.

IGNORANCIA: “Pero ¿no es un buen corazón el que tiene buenos pensamientos, y no es una vida buena la que está en consonancia con los mandamientos de Dios?”.

CRISTIANO: “Sí, un buen corazón es el que tiene buenos pensamientos, y una vida buena es la que está en consonancia con los mandamientos de Dios; pero una cosa es tener todo eso, y otra distinta solamente creerlo”.

IGNORANCIA: “Dime, ¿qué consideras tú buenos pensamientos, y una vida según los mandamientos de Dios?”.

CRISTIANO: “Hay buenos pensamientos de diversos tipos, algunos sobre nosotros mismos, algunos sobre Dios, otros sobre Cristo, y aun otros sobre otras cosas”.

IGNORANCIA: “¿Cuáles son buenos pensamientos sobre nosotros mismos?”.

CRISTIANO: “Los que están en acuerdo con la Palabra de Dios”.

IGNORANCIA: “¿Y cuándo están nuestros pensamientos sobre nosotros mismos en acuerdo con la Palabra de Dios?”.

CRISTIANO: “Cuando declaramos el mismo juicio sobre nosotros mismos que declara la Palabra. Me explicaré. La Palabra de Dios dice de las personas en una condición natural: ‘No hay justo, no hay quien haga el bien’. También dice: ‘todo designio de los pensamientos del corazón del hombre es de continuo solamente el mal’.<sup>191</sup> Y otra vez: ‘El corazón del hombre es malo desde su juventud’. Entonces, cuando pensamos así de nosotros mismos, teniendo ese mismo sentimiento, es cuando nuestros pensamientos son buenos, porque están en acuerdo con la Palabra de Dios”.

IGNORANCIA: “Yo nunca creeré que mi corazón es tan malo”.

CRISTIANO: “Entonces, nunca has tenido un buen pensamiento sobre ti mismo en tu vida. Pero deja que continúe. Tal como la Palabra juzga nuestro corazón, también juzga nuestros caminos; y cuando nuestros pensamientos sobre nuestro corazón y nuestros caminos están en acuerdo con el juicio que declara la Palabra en cuanto a ambos, entonces ambos son buenos porque están en consonancia”.

IGNORANCIA: “Dime qué significa eso”.

CRISTIANO: “La Palabra de Dios dice que los caminos del hombre son torcidos; no buenos, sino perversos. Dice que por naturaleza están fuera del buen camino, y no lo han conocido.<sup>192</sup> Ahora bien, cuando un hombre piensa así sobre sus caminos, digo cuando lo hace con sensatez y con el corazón humillado ante eso, entonces tiene buenos pensamientos sobre sus propios caminos, porque sus pensamientos ahora están en acuerdo con el juicio de la Palabra de Dios”.

IGNORANCIA: “¿Cuáles son buenos pensamientos sobre Dios?”.

CRISTIANO: “Cuando (como he dicho con respecto a nosotros mismos) nuestros pensamientos sobre Dios están en acuerdo con lo que dice la Palabra de Él. Y es así cuando pensamos en su ser y sus atributos tal como la Palabra enseña; de lo cual no puedo hablar ahora extensamente. Pero al hablar de Él con referencia a nosotros, entonces tenemos pensamientos correctos de Dios, cuando pensamos que Él nos conoce mejor que nosotros mismos, y puede ver pecado en nosotros cuando y donde nosotros no podemos ver ninguno; cuando pensamos que Él conoce nuestros pensamientos más íntimos, y que nuestro corazón con todas sus profundidades está siempre abierto delante de sus ojos. También cuando pensamos que toda nuestra justicia apesta ante su nariz y que, por lo tanto, Él no puede soportar que estemos delante de Él con ninguna confianza en nuestras mejores obras”.

IGNORANCIA: “¿Crees que soy tan necio como para pensar que Dios no puede ver hasta ahí? ¿O que me presentaría a Dios con mis mejores obras?”.

CRISTIANO: “Pues ¿qué piensas con respecto a este asunto?”.

IGNORANCIA: “Para no alargarme, pienso que debo creer en Cristo para justificación”.

CRISTIANO: “¡Vaya! Piensas que debes creer en Cristo, ¡cuando no ves ninguna necesidad de Él! Tú no

ves tus debilidades originales ni las actuales; pero tienes una opinión tan elevada de ti mismo, y de lo que haces, que claramente muestra que nunca viste la necesidad de la justicia personal de Cristo para justificarte delante de Dios. ¿Cómo dices entonces que crees en Cristo?”.

IGNORANCIA: “Creo lo suficiente para todo eso”.

CRISTIANO: “¿Y cómo crees?”.

IGNORANCIA: “Creo que Cristo murió por los pecadores, y que seré justificado de la maldición delante de Dios por su misericordiosa aceptación de mi obediencia a su ley. Así, Cristo hace que mis obras que son religiosas sean aceptables ante su Padre en virtud de sus méritos; y así seré justificado”.

CRISTIANO: “Permite que dé una respuesta a esta confesión de tu fe.

“1. Crees con una fe fantástica, porque esta fe no está descrita en ningún lugar en la Palabra.

“2. Crees con una fe falsa, porque toma la justificación de la justicia personal de Cristo y la aplica a tu propia justicia.

“3. Esta fe no hace que Cristo justifique a tu persona, sino tus actos; y a tu persona por causa de tus actos, lo cual es falso.

“4. Por lo tanto, esta fe es engañosa, hasta tal punto que te dejará bajo la ira en el día de Dios Todopoderoso; porque la verdadera fe que justifica sitúa al alma, sensible a su condición perdida por la ley, buscando refugio en la justicia de Cristo (la justicia de *Él* no es un acto de gracia, por el cual *Él* justifique tu obediencia y la haga acepta ante Dios, sino la obediencia personal de *Él* a la ley al obrar y sufrir por nosotros lo que esa ley requería de nosotros). Esta justicia, digo, acepta la fe verdadera; y rodeada el alma de ella, y mediante ella presentada como intachable delante de Dios, absuelve de condenación”.

IGNORANCIA: “¿Cómo! ¿Quieres que confiemos en lo que Cristo ha hecho en su propia persona sin aportar nada nosotros? Esta idea daría rienda suelta a nuestra lujuria, y toleraría que viviésemos como quisiéramos; porque ¿qué importa cómo vivamos si podemos ser justificados de todo por la justicia personal de Cristo, cuando eso creemos?”.

CRISTIANO: “Ignorancia es tu nombre, y tal como tu nombre, así eres tú. Incluso tu respuesta demuestra lo que digo. Eres ignorante de lo que es la justicia que justifica, e igualmente ignorante de cómo asegurar el alma, mediante la fe, de la pesada ira de Dios. Sí, también eres ignorante de los verdaderos efectos de la fe salvadora en la justicia de Cristo, que es inclinar y entregar el corazón a Dios en Cristo, amar su nombre, su Palabra, sus caminos y a su pueblo, y no como tú en tu ignorancia imaginas”.

ESPERANZA: “Pregúntale si alguna vez el cielo le ha revelado Cristo”.

IGNORANCIA: “¿Cómo! Tú eres un hombre de revelaciones. Creo que lo que los dos, y el resto de ustedes, dicen sobre este asunto no es sino el fruto de cerebros distraídos”.

ESPERANZA: “¡No es así! Cristo está tan oculto en Dios de los afectos naturales de la carne, que ningún hombre puede conocerle de modo salvador, a menos que Dios Padre se lo revele”.

IGNORANCIA: “Esa es su creencia, pero no la mía; sin embargo, no dudo de que la mía es tan buena como la de ustedes, aunque yo no tengo en mi cabeza tantos caprichos como ustedes”.

CRISTIANO: “Permítanme decir unas palabras. No debieras hablar tan ligeramente de este asunto; porque yo mismo afirmaré, como ha hecho mi buen compañero, que ningún hombre puede conocer a Jesucristo sino por revelación del Padre; sí, y también por la fe, mediante la cual el alma confía en Cristo, si es correcta, puede conocer la excelente grandeza de su inmenso poder;<sup>193</sup> y percibo, pobre Ignorancia, que eres ignorante de la obra de esa fe. Despierta, por lo tanto, y mira tu propia maldad, y acude al Señor Jesús; y por medio de su justicia, que es la justicia de Dios (porque *Él* mismo es Dios), serás librado de la condenación”.

IGNORANCIA: “Vas tan rápido que no puedo seguirte el paso; prosigue tú por delante, y yo me quedaré

un poco más atrás”.

Entonces ellos dijeron:

Bien, Ignorancia, ¿tan necio serás

Para dejar escapar el buen consejo, aunque diez veces se te da?

Y si aun así lo rechazas, conocerás

La gran maldad de haberlo hecho.

Recuerda, hombre, a tiempo; mira, no tengas temor,

El bueno consejo tomado bien, salva; por lo tanto, escucha.

Pero si lo dejas escapar, serás

El perdedor (Ignorancia), te lo garantizo.

Entonces Cristiano se dirigió así a su compañero:

CRISTIANO: “Bien, amigo Esperanza, percibo que tú y yo debemos caminar de nuevo solos”.

Y vi en mi sueño que ellos prosiguieron a buen paso, e Ignorancia seguía cojeando. Entonces dijo Cristiano a su compañero: “Me da mucha lástima este pobre hombre, pues ciertamente le irá mal al final”.

ESPERANZA: “Ay, muchos en nuestra ciudad están en esa condición; familias completas, sí, calles completas, y de los peregrinos también; y si hay tantos en nuestro país, ¿cuántos más crees que deberá haber en el lugar donde él nació?”.

CRISTIANO: “Ciertamente, la Palabra dice que Él ha cegado sus ojos para que no vean. Pero ahora que estamos solos, ¿qué piensas de tales hombres? ¿Crees que nunca han sentido convicción de pecado, y por eso temes que su estado sea peligroso?”.

ESPERANZA: “No, responde tú mismo esa pregunta, pues tú eres el mayor”.

CRISTIANO: “Entonces diré que a veces, creo, puede que así sea, pero al ser ignorantes por naturaleza, no entienden que tal convicción es para su propio bien y, por lo tanto, buscan desesperadamente ahogarla, y continúan presuntuosamente halagándose a sí mismos según el camino de sus propios corazones”.

ESPERANZA: “Yo estoy de acuerdo con lo que dices, que el temor tiende mucho al bien de los hombres, y hacer que vayan derechos en el comienzo de su peregrinación”.

CRISTIANO: “Sin duda es así, si es un temor recto; porque así dice la Palabra: ‘el temor del Señor es el principio de la sabiduría’”.<sup>194</sup>

ESPERANZA: “¿Cómo describirías el temor recto?”.

CRISTIANO: “Ciertamente, el temor recto se descubre por tres cosas:

“1. Cuando surge; está causado por la convicción salvadora de pecado.

“2. Conduce al alma a acudir a Cristo en busca de salvación.

“3. Engendra y continúa en el alma una gran reverencia por Dios, por su Palabra y por sus caminos, manteniéndola tierna, y hace que tenga temor a apartarse de ellos, a la derecha o a la izquierda, a cualquier cosa que pueda deshonorar a Dios, quebrantar su paz, entristecer al Espíritu, o causar que el enemigo hable con reproche”.

ESPERANZA: “Bien dicho; creo que has dicho la verdad. ¿Hemos llegado a atravesar ahora la Tierra Encantada?”.

CRISTIANO: “¿Por qué? ¿Estás cansado de este discurso?”.

ESPERANZA: “No, pero me gustaría saber dónde estamos”.

CRISTIANO: “Aún nos faltan unos tres kilómetros para atravesarla. Pero regresemos a nuestro asunto. El ignorante no sabe que tales convicciones que tienden a causarle temor son para su bien, y por lo tanto, pretende ahogaras”.

ESPERANZA: “¿Cómo pretende ahogaras?”.

CRISTIANO: “1: Pienso que tales temores son causados por el diablo (aunque ciertamente son causados por Dios); y al pensar eso, los resiste como cosas que tienden directamente a derribarle. 2: También pienso que esos temores tienden a destruir su fe (cuando, ay por ellos, pobres hombres, que no tienen nada de fe) y, por lo tanto, endurece su corazón contra ellos. 3: Supone que no debiera temer, y por eso, a pesar de esos temores, se muestra presuntuosamente confiado. 4: Ve que esos temores tienden a apartarle de su vieja y lamentable santurronería, y por eso los resiste con todas sus fuerzas”.

ESPERANZA: “Yo mismo sé algo de eso; porque antes yo sabía que eso me sucedía a mí”.

CRISTIANO: “Bien, por ahora dejaremos solo a nuestro amigo Ignorancia, y nos ocuparemos de otro asunto provechoso”.

ESPERANZA: “Con todo mi corazón; pero comienza tú”.

CRISTIANO: “Bien, entonces, ¿conociste hace unos diez años en tu tierra a un Temporario, que era un hombre fervoroso en la religión entonces?”.

ESPERANZA: “¡Lo conozco! Sí; vivía en Sin Gracia, una ciudad a unos tres kilómetros de Honestidad, y él era vecino contiguo de un tal Vuelve Atrás”.

CRISTIANO: “Correcto; ambos vivían bajo el mismo techo. Bien, ese hombre fue despertado una vez. Creo que entonces vio sus propios pecados, y la paga que ellos merecían”.

ESPERANZA: “Lo mismo pienso yo, porque (al estar mi casa no muy lejos de la suya) algunas veces él venía a verme, y con lágrimas. Ciertamente yo me apenaba por el hombre, y sin duda no me faltaba la esperanza con respecto a él; pero se puede ver que no es cristiano todo el que clama: ‘Señor, Señor’”.

CRISTIANO: “Él me dijo una vez que estaba decidido a ir en peregrinaje, como nosotros vamos ahora; pero de repente, estableció una buena relación con un tal Sálvese a Sí Mismo, y entonces dejó mi amistad”.

ESPERANZA: “Ahora que estamos hablando de él, pensemos en la razón de que se apartara repentinamente, y también otros como él”.

CRISTIANO: “Puede ser muy provechoso; pero comienza tú”.

ESPERANZA: “Bien, según mi juicio, hay cuatro motivos para eso.

“1. Aunque las conciencias de tales hombres son despertadas, aun así sus mentes no son cambiadas, y por lo tanto, cuando el poder de la culpa se debilita, aquello que les causó ser religiosos cesa, y por eso de modo natural regresan a su propio camino, aunque vemos que el perro que se enferma por lo que ha comido, mientras su enfermedad prevalece vomita y lo expulsa todo; no que lo haga debido a una mente libre (si es que podemos decir que el perro tiene mente), sino porque molesta a su estómago; pero cuando su enfermedad termina, y su estómago es aliviado, al no estar sus deseos apartados de su vómito, vuelve y lo lame todo. Bien es cierto lo que está escrito: ‘El perro vuelve a su vómito’.<sup>195</sup> Así, digo que al desear el cielo en virtud solamente del sentimiento y el temor a los tormentos del infierno, cuando su sentimiento del infierno y los temores de la condenación se enfrían, así también se enfrían sus deseos del cielo y de la salvación. Por lo tanto, sucede que cuando su culpa y su temor se han ido, sus deseos del cielo y de la felicidad mueren, y regresan otra vez a su curso.

“2. Otra razón es que tienen serviles temores que los gobiernan. Hablo ahora de los temores que tienen a los hombres. ‘El temor del hombre pondrá lazo’.<sup>196</sup> Entonces, aunque parecen desear el cielo mientras las llamas del infierno estén cerca de sus oídos, aun así cuando ese temor se apacigua un poco, se desplazan a otros pensamientos; es decir, que es bueno ser sabio y no correr el riesgo de perderlo todo; o al menos, de meterse ellos mismos en problemas inevitables e innecesarios; y por eso regresan otra vez al mundo.

“3. La vergüenza que acompaña a la religión es también un obstáculo en su camino; son orgullosos y altivos, y la religión ante sus ojos es baja y despreciable; por lo tanto, cuando han perdido su conciencia del infierno y de la ira que llegará, regresan de nuevo al curso que llevaban antes.

“4. La culpa, y meditar en el terror, les son gravosos. No les gusta ver su desgracia antes de llegar a ella; aunque quizá si la vieran primero, si eso les gustase, podría hacerles huir donde huyen los justos y estar a salvo. Pero, como indiqué antes, ellos incluso apartan los pensamientos de culpa y de terror, por eso cuando se libran de su conciencia de los terrores y la ira de Dios, endurecen sus corazones alegremente, y escogen caminos que los endurecerán cada vez más”.

CRISTIANO: “Tienes mucha razón, porque lo fundamental de todo es la falta de un cambio en su mente y su voluntad. Y, por lo tanto, son como el malhechor que está delante del juez y se estremece y tiembla, y aparenta arrepentirse con sinceridad, pero el fundamento de todo es que tiene miedo a la horca, y no que deteste en absoluto la ofensa, como es evidente, porque si se deja en libertad a ese hombre, seguirá siendo un ladrón y un malhechor; mientras que si su mente hubiera cambiado, no sería eso”.

ESPERANZA: “Ahora que te he mostrado las razones de que regresen, muéstrame tú cómo lo hacen”.

CRISTIANO: “Lo haré con gusto:

“1. Apartan todos sus pensamientos, todos los que puedan tener, del recuerdo de Dios, la muerte y el juicio que llegará.

“2. Entonces descuidan paulatinamente obligaciones privadas, como la oración, el dominio de sus deseos, velar, la tristeza por el pecado, y cosas semejantes.

“3. Después se apartan de la compañía de cristianos fervorosos.

“4. Después de eso, se van enfriando en cuanto a la obligación pública, como escuchar, leer, la compañía piadosa, y cosas parecidas.

“5. Entonces comienzan a buscar faltas en algunos de los piadosos, y lo hacen de modo infernal; para poder tener aparentemente algo que lanzar contra la religión (a causa de algún mal que hayan detectado en ellos) a sus espaldas.

“6. Luego comienzan a estar de acuerdo y a juntarse con hombres carnales y libertinos.

“7. Después dan lugar a conversaciones carnales y disipadas en secreto; y se alegran si pueden ver tales cosas en cualquiera a quien se considere honesto, para poder así hacerlas con más valentía por su ejemplo.

“8. Después de eso, comienzan a jugar con pequeños pecados abiertamente.

“9. Y entonces, al estar endurecidos, se muestran tal como son. Y al ser lanzados así al abismo de la desgracia, a menos que un milagro de gracia lo evite, perecen para siempre en sus propios engaños”.

189. Proverbios 13:4

190. Proverbios 28:26

191. Romanos 3; Génesis 6:5

192. Salmos 125:5; Proverbios 2:15; Romanos 3

193. Mateo 11:27; 1 Corintios 12:3; Efesios 1:18–19

194. Job 28:28; Salmos 111:10; Proverbios 1:7; 9:10

195. 2 Pedro 2:22

196. Proverbios 29:25

## CRUCE DEL RÍO A LA CIUDAD CELESTIAL

Y vi en mi sueño que los peregrinos ya habían atravesado la Tierra Encantada, y estaban entrando en el país de Beula,<sup>197</sup> cuyo aire era dulce y agradable, por el camino que lo atravesaba directamente, y descansaron allí un tiempo. Sí, y continuamente oían el canto de las aves, y veían cada día las flores brotar en la tierra, y oían la voz de la tórtola. En este país, el sol brillaba noche y día; por lo tanto, estaba más allá del Valle de Sombra de Muerte, y también lejos del alcance del gigante Desesperación, y desde este lugar tampoco podían ver el Castillo de la Duda. Aquí tenían a la vista la ciudad a la que se dirigían; y también aquí conocieron a algunos de sus habitantes, porque por esta tierra caminaban normalmente los Seres Resplandecientes, porque estaba en las fronteras del cielo. En este país también fue renovado el contrato entre el Novio y la Novia; sí, aquí “como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo”. Aquí no tenían falta de maíz y vino, porque en este lugar encontraron abundancia de lo que habían buscado en todo su peregrinaje. Aquí escucharon voces de fuera de la ciudad, que clamaban con fuerza: “Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él”. Aquí, todos los habitantes del país les llamaron “Pueblo Santo, Redimidos del Señor”, etc.<sup>198</sup>

Y mientras entraban en este país, tenían más regocijo que en partes más remotas del reino del que provenían; y al acercarse a la ciudad, tuvieron una escena más perfecta de ella. Estaba hecha de perlas y piedras preciosas, y sus calles estaban pavimentadas de oro; por lo tanto, a causa de la gloria natural de la ciudad, y el reflejo de la luz del sol sobre ella, Cristiano enfermó de deseo, y también Esperanza tuvo un arrebató o dos de esa misma enfermedad. Por lo tanto, se quedaron por un tiempo, gritando a causa de sus anhelos. “Si veis a mi Amado, decidle que estoy enfermo de amor”.

Pero al ser un poco fortalecidos, y más capaces de soportar su enfermedad, prosiguieron su camino, y se acercaron cada vez más por donde había huertos de árboles frutales, viñas y jardines, y sus puertas daban al camino. Y cuando llegaron a esos lugares, he aquí el jardinero estaba en el camino, a quien los peregrinos preguntaron: “¿De quién son estas viñas y jardines?”. Él respondió: “Son del Rey, y están plantados aquí para su propio deleite, y también para el solaz de los peregrinos”. Y el jardinero les condujo a las viñas, y les dijo que se refrescasen con sus frutos.<sup>199</sup> También les mostró los caminos del Rey, y los cenadores donde le gustaba estar; y aquí ellos se detuvieron y durmieron.

Y contemplé en mi sueño que ambos hablaron más mientras dormían de lo que habían hecho nunca en todo su viaje; y al pensar en eso, el jardinero me dijo: “¿Por qué piensas en este asunto? La naturaleza del fruto de las uvas de estas viñas entra tan dulcemente que hace que hablen los labios de quienes están dormidos”.

Y vi que, cuando se despertaron, se propusieron subir hasta la ciudad. Pero, como dije, el reflejo de la luz del sol sobre la ciudad (porque la ciudad era de oro puro) era tan extremadamente glorioso que aún no podían contemplarla claramente, sino mediante un instrumento hecho para ese propósito.<sup>200</sup> Y vi que a medida que proseguían, se encontraron con dos hombres, con vestiduras que brillaban como el oro, y también sus rostros resplandecían como la luz.

Esos hombres preguntaron a los peregrinos de dónde venían; y ellos se lo dijeron. También les preguntaron dónde se habían alojado, qué dificultades y peligros, qué comodidades y deleites habían encontrado en el camino; y ellos se lo dijeron. “Entonces”, dijeron aquellos hombres, “tienen otras dos dificultades a las que enfrentarse, y entonces estarán en la ciudad”.

Entonces Cristiano y su compañero pidieron a los hombres que les acompañasen, y ellos les dijeron que lo harían. “Pero”, les dijeron, “ustedes deben obtenerla por su propia fe”. Y vi en mi sueño que fueron juntos hasta que llegaron a la vista de la puerta.

Y vi también que entre ellos y la puerta había un río, pero no había ningún puente por el que cruzar; el río era muy profundo. Por lo tanto, al ver ese río los peregrinos quedaron muy sorprendidos; pero los hombres que iban con ellos dijeron: “Deben cruzar, o no pueden llegar a la puerta”.

Los peregrinos entonces comenzaron a inquirir si no había algún otro camino hasta la puerta; a lo cual ellos respondieron: “Sí, pero a ninguna persona salvo a dos, Enoc y Elías, se ha permitido recorrer ese camino desde la fundación del mundo, y no se permitirá hasta que suene la última trompeta”.<sup>201</sup> Entonces los peregrinos, especialmente Cristiano, comenzaron a desconsolarse en su corazón, y a mirar a uno y otro lado, pero no pudieron encontrar ningún camino por el que poder evitar el río. Entonces preguntaron a los hombres si las aguas eran profundas, y ellos dijeron: “No”. Sin embargo, no podían ayudarles en tal caso, porque dijeron: “Ustedes la encontrarán más o menos profunda según su fe en el Rey del lugar”.

Entonces ambos se dirigieron al agua; y al entrar, Cristiano comenzó a hundirse, y gritando a su buen amigo Esperanza, le dijo: “Me hundo en aguas profundas; las ondas cubren mi cabeza, ¡y todas sus olas me sobrepasan! Selah”.

Entonces dijo el otro: “Ten buen ánimo, hermano; siento el fondo, y es bueno”. Y dijo Cristiano: “Ah, amigo mío, las tristezas de la muerte me han rodeado; no veré la tierra que fluye leche y miel”. Y después, una gran oscuridad y horror descendieron sobre Cristiano, de modo que no podía ver lo que tenía por delante. También aquí perdió sus sentidos en gran medida, de modo que tampoco podía recordar ni hablar ordenadamente de ninguno de aquellos dulces refrigerios que habían encontrado en el camino de su peregrinación. Pero todas las palabras que decía tendían a descubrir que tenía terror mental, y temores de ahogarse en ese río, y nunca obtener entrada en la puerta. Aquí también, como percibían quienes observaban, tenía inquietantes pensamientos de los pecados que había cometido, tanto antes como después de comenzar a ser un peregrino. También se observaba que estaba angustiado con apariciones de fantasmas y espíritus malos, pues así se deducía por sus palabras. Por lo tanto, a Esperanza le costaba mucho mantener la cabeza de su hermano por encima del agua; sí, a veces se hundía mucho, y entonces, después de un rato, surgía otra vez medio muerto. Esperanza también se esforzaba por consolarle, diciendo: “Hermano, veo la puerta, y a hombres que están allí a la espera de recibirnos”. Pero Cristiano respondía: “Te esperan a ti; tú has tenido *esperanza* desde que te conozco”. “Y tú también”, le dijo él a Cristiano. “¡Ah, hermano!”, respondió, “seguro que si yo fuese recto, él ahora acudiría a ayudarme; pero por mis pecados me ha traído hasta esta trampa, y me ha abandonado”. Entonces dijo Esperanza: “Hermano mío, te has olvidado del texto donde se dice del malo: ‘Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres’”.<sup>202</sup> Estos problemas y angustias que experimentas en estas aguas no son una señal de que Dios te haya abandonado, sino que son enviadas para probarte, para ver si traes a tu mente lo que has recibido hasta aquí de su bondad, y vives de Él en tu angustia”.

Entonces vi en mi sueño que Cristiano estuvo reflexionando un rato. A lo cual Esperanza añadió estas palabras: “Ten buen ánimo, Jesucristo te hace sano”. Y Cristiano dijo en alta voz: “¡Oh, le veo otra vez! Y me dice: ‘Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán’”.<sup>203</sup> Entonces ambos cobraron ánimo, y el enemigo quedó después de eso tan quieto como una piedra hasta que los dos hubieron cruzado. Cristiano, por lo tanto, encontró terreno firme donde pisar; y se dedujo que el resto del río no era profundo. Así cruzaron.

Y en la ribera del río, al otro lado, vieron otra vez a los dos Hombres Resplandecientes, que les esperaban. Y cuando salieron del río los saludaron, diciendo: “Somos espíritus ministradores, enviados a



ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación”. Y fueron juntos hacia la puerta. Ahora bien, hay que notar que la ciudad estaba sobre una alta colina; pero los peregrinos subieron esa colina con facilidad, porque aquellos dos hombres les guiaban agarrándoles de los brazos; además, habían dejado sus vestiduras mortales tras ellos en el río, porque aunque entraron con ellas, salieron sin ellas. Por lo tanto, subieron hasta allí con mucha agilidad y velocidad, aunque el fundamento sobre el cual estaba la ciudad era más alto que las nubes. Por lo tanto, ascendieron por las regiones celestes, hablando dulcemente mientras proseguían, siendo consolados porque habían cruzado sanos y salvos el río, y tenían gloriosos compañeros para ayudarles.

La charla que mantenían con los Seres Resplandecientes era sobre la gloria del lugar, y les dijeron que la belleza y la gloria eran inexpresables. “Allí”, les dijeron ellos, “está el monte Sión, la Jerusalén celestial, la innumerable compañía de ángeles, y los espíritus de hombres justos hechos perfectos”. “Ahora ustedes van”, les dijeron, “al paraíso de Dios, donde verán el árbol de la vida, y comerán de sus frutos; y cuando lleguen allí les entregarán vestiduras blancas, y su caminar y su conversación serán cada día con el Rey, hasta los días de la eternidad.”<sup>204</sup> Allí no verán cosas como las que veían cuando estaban en la región más baja en la tierra, como tristeza, enfermedad, aflicción y muerte, ‘porque las primeras cosas pasaron’.<sup>205</sup> Ahora se juntarán con Abraham, con Isaac y con Jacob, y con los profetas; hombres a los que Dios ha librado del mal que llegará y que ahora están descansando, cada uno caminando en justicia”. Los hombres entonces preguntaron: “¿Qué debemos hacer en el lugar santo?”, a lo cual se les respondió: “Deben recibir los consuelos de todo su trabajo, y tener gozo a cambio de toda su tristeza; deben cosechar lo que han sembrado, el fruto de todas sus oraciones y sus lágrimas, y sus sufrimientos por el Rey durante el camino.”<sup>206</sup> En ese lugar deberán llevar coronas de oro, y disfrutar de la perpetua visión del Santísimo; porque allí ‘le verán tal como Él es’.<sup>207</sup> También servirán a Aquel a quien desearon servir en el mundo, aunque con mucha dificultad debido a la iniquidad de su carne, continuamente con alabanza, con gritos y acciones de gracias. Allí sus ojos se deleitarán con ver, y sus oídos con oír, la agradable voz del Todopoderoso. Allí volverán a disfrutar de sus amigos que se fueron antes que ustedes; y allí recibirán con gozo a cada uno que llegue al lugar santo después de ustedes. También serán vestidos de gloria y majestad, y situados en una carroza adecuada para ir con el Rey de Gloria. Cuando Él venga con sonido de trompeta en las nubes, y sobre las alas del viento, ustedes vendrán con Él; y cuando Él se siente en el trono de juicio, ustedes se sentarán a su lado; sí, y cuando Él dicte sentencia sobre todos los hacedores de iniquidad, sean ángeles u hombres, ustedes también tendrán voz en ese juicio, porque ellos eran enemigos de Él y de ustedes. También, cuando Él regrese de nuevo a la ciudad, ustedes irán, con sonido de trompeta, y estarán siempre con Él”.<sup>208</sup>

Y mientras se dirigían así hacia la puerta, he aquí una compañía de las huestes celestiales llegó a recibirlos, a quienes los dos Seres Celestiales dijeron: “Ellos son los hombres que han amado a nuestro Señor cuando estaban en el mundo, y lo han dejado todo por su santo nombre; y Él nos ha enviado a recogerlos, y les hemos traído hasta aquí en su viaje deseado, para que puedan entrar y ver cara a cara a su Redentor con gozo”. Entonces las huestes celestiales clamaron con gran voz, diciendo: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.<sup>209</sup> En ese momento también salieron a recibirles varios de los trompeteros del Rey, vestidos con vestiduras blancas y resplandecientes, quienes, con melodiosos sonidos, hicieron que hasta los cielos resonasen con su sonido. Esos trompeteros saludaron a Cristiano y a su compañero con diez mil bienvenidas del mundo; y lo hicieron con gritos, y con sonido de trompeta.

Después de eso, les rodearon por todas partes; algunos iban delante, otros detrás, y algunos a la derecha y otros a la izquierda (como para protegerlos por las regiones superiores), continuamente tocando

mientras iban, con melodioso sonido, y con notas agudas; de modo que solamente verlos era para quien pudiera contemplarlo como si el cielo mismo hubiera salido a recibirles. Por lo tanto, así caminaron juntos; y mientras caminaban, siempre entre aquellos trompeteros, incluso con gozoso sonido, al mezclar su música con miradas y gestos, daban a entender a Cristiano y a su hermano lo bienvenidos que eran a su compañía, y con la gran alegría con que habían salido a recibirles. Y ahora estos dos hombres estaban como en el cielo, incluso antes de llegar a él, embelesados con escenas de ángeles, y al oír sus melodiosas notas. Aquí también tenían a la vista la ciudad misma, y creyeron oír que sonaban dentro las campanas para darles la bienvenida también allí. Pero sobre todo, qué cálidos y gozosos pensamientos tenían sobre su propia morada allí, con esa compañía, y para siempre jamás. ¡Oh! ¡Qué lengua o pluma podría expresar su glorioso gozo! Y así llegaron a la puerta.

Y cuando llegaron a la puerta, estaba escrito sobre ella en letras de oro: *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”*.<sup>210</sup>

Entonces vi en mi sueño que los Hombres Resplandecientes llamaron a la puerta; y cuando lo hicieron, algunos de arriba miraron; es decir, Enoc, Moisés, Elías, etc., a quienes se dijo: “Estos peregrinos vienen de la Ciudad de Destrucción, por el amor que le tienen al Rey de este lugar”. Y entonces los peregrinos les dieron cada uno su certificado, el cual habían recibido al comienzo; por lo tanto, fueron llevados al Rey, quien, cuando los hubo leído, dijo: “¿Dónde están los hombres?”. A lo cual se respondió: “Están esperando a la puerta”. El Rey entonces ordenó que abriesen la puerta, y dijo: *“y entrará la gente justa, guardadora de verdades”*.<sup>211</sup>

Y vi en mi sueño que esos dos hombres entraron por la puerta; y he aquí que cuando entraron, fueron transfigurados, y les vistieron de vestiduras que resplandecían como el oro. También estaban quienes les recibieron con arpas y coronas, y se las entregaron; las arpas para alabar con ellas, y la corona como señal de honor. Entonces oí en mi sueño que todas las campanas en la ciudad repicaron de alegría, y a ellos se les dijo: “Entren en el gozo de su Señor”. También oí a los hombres mismos, que cantaban con fuerte voz, diciendo: *“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”*.<sup>212</sup>

Y cuando se abrieron las puertas para dejar entrar a los hombres, yo miré, y he aquí que la ciudad resplandecía como el sol; las calles estaban también pavimentadas de oro, y por ellas caminaban muchos hombres, con coronas sobre sus cabezas, palmas en sus manos y arpas de oro con las que cantar alabanzas.

También estaban algunos que tenían alas, y se respondían el uno al otro sin interrupción, diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor”. Y después de eso cerraron las puertas; y después de haber visto eso, deseé yo mismo estar entre ellos.

Y mientras estaba mirando todas esas cosas, giré mi cabeza para mirar atrás, y vi a Ignorancia llegar al lado del río; pero lo pasó pronto, y con la mitad de dificultad que los otros dos habían tenido. Porque sucedió que estaba allí Vana Esperanza, que era barquero, y con su barca le ayudó a cruzar; y él, como los otros, ascendió por la colina para llegar a la puerta, pero iba él solo; no hubo ningún hombre que le recibiera y le diera ánimos. Cuando llegó a la puerta, levantó la vista y vio la Escritura que había encima de ella, y comenzó a llamar, suponiendo que le darían entrada rápidamente; pero los hombres que miraban por encima de la puerta le preguntaron: “¿De dónde viniste? ¿Qué tienes?”. Él respondió: “He comido, y bebido, en la presencia del Rey, y Él ha enseñado en nuestras calles”. Entonces le pidieron su certificado, para poder ir a llevárselo al Rey. Entonces él buscó uno en su seno, pero no encontró ninguno. Y ellos le dijeron: “¿No tienes ninguno?”. Pero el hombre no respondió nada. Entonces se lo dijeron al Rey, pero Él no acudió a verle, sino ordenó a los dos Seres Resplandecientes que condujeron a la ciudad a Cristiano y a Esperanza, que salieran, tomaran a Ignorancia y le atasen de pies y manos y se lo

llevaran. Entonces, le tomaron y le llevaron por el aire, hasta la puerta que vi al lado de la colina, y le situaron allí. Entonces vi que había un camino hacia el infierno incluso desde las puertas del cielo, al igual que desde la Ciudad de Destrucción.

Entonces desperté, y he aquí que había sido un sueño.

## ***La conclusión***

Ahora, lector, que mi sueño te he relatado,  
Procura para mí interpretarlo,  
O para ti mismo, o tu prójimo; pero cuidado  
Con malinterpretarlo; porque eso, en lugar  
de hacerte bien,  
Te daña;  
Al malinterpretar, resultará maldad.  
Presta también atención a no ser extremo  
Al jugar con el entorno de mi sueño;  
Y a no dejar que mi figura o similitud  
Te lleve a reír o a reñir;  
Deja eso a los muchachos y los necios; pero  
en cuanto a ti,  
Observa la sustancia de mi símil.  
Descorre las cortinas, mira tras mi velo;  
Descubre mis metáforas, y si las buscas,  
Tales cosas encontrarás,  
Pues para la mente sincera, de ayuda serán.  
Cualquier escoria que encuentres, sé valiente  
Y desecha, pero el oro preserva;  
¿Y si mi oro está dentro del mineral?  
Nadie desecha la manzana por sus semillas;  
Pero si todo lo desechas por considerarlo vano,  
Eso hará que sueñe de nuevo.

**Fin**

197. Isaías 62:4; Cantar de los Cantares 2:10, 12

198. Isaías 62:5, 8, 12

199. Deuteronomio 23:24

200. Apocalipsis 21:18; 2 Corintios 3:18

201. 1 Corintios 15:51–52

202. Salmos 73:4–5

203. Isaías 43:2

204. Hebreos 12:22, 24; Apocalipsis 2:7; 3:4

205. Isaías 57:1–2; 65:17

206. Gálatas 6:7–8

207. 1 Juan 3:2

208. 1 Tesalonicenses 4:13–16; Judas 14: Daniel 7:9–10;

1 Corintios 6:2–3

209. Apocalipsis 19:9

210. Apocalipsis 22:14

211. Isaías 26:2

212. Apocalipsis 5:13



## PARTE II

## CRISTIANA SIGUE A CRISTIANO

Cortesés compañeros, ya ha pasado algún tiempo desde que relaté el sueño que tuve de Cristiano el Peregrino, y de su peligroso viaje hacia el País Celestial, que fue muy agradable para mí y provechoso para ustedes. Les dije también lo que vi con respecto a su esposa y sus hijos, y lo poco dispuestos que estuvieron a seguirle en peregrinaje, hasta el extremo de que él se vio obligado a continuar su progreso sin ellos; porque no se atrevió a correr el peligro de que esa destrucción que temía llegase al quedarse con ellos en la Ciudad de Destrucción. Por lo tanto, como entonces les mostré, él los dejó y partió.

Pero sucedió, mediante la multitud de situaciones, que me he visto muy obstaculizado en mis acostumbrados viajes a los lugares donde él fue, y por lo tanto, no pude tener hasta ahora una oportunidad de averiguar lo que pasó con quienes él dejó atrás, para poder darles explicación. Pero al sentir últimamente ciertas preocupaciones al respecto, regresé hacia allí. Ahora bien, al resguardarme en un bosque, a unos dos kilómetros de distancia del lugar, me quedé dormido y volví a soñar.

Y mientras soñaba, he aquí un caballero entrado en edad pasó por donde yo estaba; y debido a que él iba a recorrer parte del camino por el que yo iba, pensé en levantarme e ir con él. Y a medida que caminábamos, y como hacen normalmente los viajeros, comenzamos a dialogar, y nuestra charla resultó versar sobre Cristiano y sus viajes; y así comencé a hablar con el anciano:

“Señor”, le dije, “¿qué ciudad es esa de más abajo, que está a mano izquierda de nuestro camino?”.

Entonces dijo el Sr. Sagacidad (porque ese era su nombre): “Es la Ciudad de Destrucción, un lugar muy poblado, pero que posee un tipo de personas de muy mala disposición y perezosas”.

“Pensé que era esa ciudad”, dije yo; “yo mismo atravesé esa ciudad una vez, y por eso sé que lo que usted dice es cierto”.

SAGACIDAD: “Demasiado cierto; me gustaría poder hablar verdad al hablar mejor de quienes habitan allí”.

“Bien, señor”, dije yo, “entonces percibo que es usted un hombre bienintencionado, y que se deleita en escuchar y hablar de lo bueno. Le ruego: ¿oyó alguna vez lo que le sucedió a un hombre hace algún tiempo en esta ciudad (cuyo nombre era Cristiano) que salió en peregrinaje hacia las regiones más elevadas?”.

SAGACIDAD: “¡Claro que oí de él! Ay, y también oí de las molestias, problemas, guerras, cautividades, llantos, lamentos, miedos y temores con que se encontró y tuvo en su viaje. Además, debo decirte que todo nuestro país conoce de él; en casi todas las casas han oído de él y de sus obras, y las que no han oído han averiguado de su peregrinaje. Sí, puedo decir que su peligroso viaje tiene ahora muchos admiradores de sus caminos; porque cuando él estaba aquí era un necio en boca de todos, pero sin embargo ahora que no está, todos le elogian mucho. Porque se dice que vive valientemente donde está; sí, muchos de quienes están decididos a nunca experimentar sus peligros, aun así se deshacen en elogios por lo que él ha logrado”.

“Bien pueden pensar”, dije yo, “si es que piensan algo verdadero, que vive bien donde está, porque ahora vive en la Fuente de la Vida, y tiene lo que tiene sin trabajo y tristeza, porque no hay allí tristeza alguna”.

SAGACIDAD: “¡Y hablan! La gente habla extrañamente de él. Algunos dicen que ahora camina con vestiduras blancas,<sup>213</sup> que tiene una cadena de oro en su cuello, que tiene una corona de oro, incrustada de perlas, sobre su cabeza. Otros dicen que los Seres Resplandecientes, que a veces se le aparecieron en su viaje, se han convertido en sus compañeros, y que tiene relación con ellos en el lugar donde está, igual que aquí un vecino la tiene con otro. Además, se afirma con confianza con respecto a él, que el Rey del lugar donde está ya le ha otorgado una habitación muy rica y agradable en la corte; y que cada día come, bebe, camina y habla con Él, y recibe las sonrisas y los favores de quien es el Juez de todo.<sup>214</sup> También, algunos esperan que su Príncipe, el Señor de ese país, vendrá pronto hasta estos lugares; y conocerá el motivo, si es que ellos pueden dar alguno, de que sus vecinos le tuvieran en poco, y se burlasen tanto de él cuando percibieron que él era un peregrino.<sup>215</sup> Porque ahora dicen que él tiene los afectos de su Príncipe, y que su Soberano está muy interesado por las indignidades que se arrojaron sobre Cristiano cuando se hizo peregrino, y que Él lo considerará como si se lo hubieran hecho a Él mismo;<sup>216</sup> y no es sorprendente, porque fue por el amor que tenía a su Príncipe que se aventuró como lo hizo.

“Me atrevo a decir”, continué yo, “que me alegro; me alegro por el pobre hombre, porque ahora tiene reposo de su labor, y porque ahora ha cosechado el beneficio de sus lágrimas con gozo; y por eso está lejos de sus enemigos, y fuera del alcance de quienes le aborrecen.<sup>217</sup> También me alegro de que se oigan rumores de esas cosas en este país; ¿quién podrá decir si tendrán un buen efecto en algunos que quedaron atrás? Pero dígame, señor, mientras está fresco en mi mente, ¿sabes algo de su esposa y sus hijos? Pobres corazones, ¿me pregunto lo que hacen!”.

SAGACIDAD: “¿Quiénes? ¿Cristiana y sus hijos? Ellos han hecho lo mismo que Cristiano; porque aunque todos ellos le consideraron necio al principio, y por ningún medio fueron convencidos ni por las lágrimas ni por las palabras de Cristiano, el seguir pensando en ello hizo maravillas; por lo tanto, han empacado y también han ido tras él”.

“Mucho mejor”, dije yo; “pero ¿su esposa y todos sus hijos?”.

SAGACIDAD: “Así es; y puedo relatarte el asunto porque yo estaba allí en ese instante, y conocí bien todo el asunto”.

“Entonces”, dije yo, “parece que un hombre puede dar cuenta de su veracidad”.

SAGACIDAD: “No debes tener temor a afirmarlo; me refiero a que todos ellos han ido en peregrinaje, tanto la buena mujer como sus cuatro hijos. Y como veo, tal como percibo, que vamos a recorrer juntos un buen trecho del camino, te relataré todo el asunto.

“Esta Cristiana (porque ese fue su nombre desde que ella con sus hijos emprendió la vida de un peregrino) después de que su esposo hubiera cruzado el río, no volvió a escuchar más de él, y sus pensamientos comenzaron a obrar en su mente. Primero, porque había perdido a su esposo, y porque el amoroso vínculo de esa relación quedó totalmente roto entre ellos. Porque ya sabes que la naturaleza no puede hacer otra cosa sino ocupar a los vivos con la pesada meditación en el recuerdo de las relaciones amorosas perdidas. Por lo tanto, esto de su esposo le costó a ella muchas lágrimas. Pero eso no fue todo, porque Cristiana también comenzó a considerar ella misma si su impropia conducta hacia su esposo no había sido una causa de que no volviera a verle, y así le hubiera sido arrebatado. Y así llegaron a su mente, en multitud, todas las posturas desagradables y poco naturales que ella le había mostrado, lo cual también acosaba su conciencia y le cargaba de culpa. Además, estaba muy quebrantada por el recuerdo de los incansables lamentos, lágrimas y angustias de su esposo, y por cómo ella endureció su corazón ante todos sus ruegos y amorosa persuasión para que ella y sus hijos le acompañasen. Sí, no hubo nada que Cristiano le dijese, o hiciese delante de ella, mientras su carga seguía estando a sus espaldas, que no regresara a su mente como un relámpago y desgarrara su corazón. Especialmente ese amargo clamor de él

—¿Qué haré para ser salvo?— resonaba en sus oídos del modo más doliente.

“Entonces les dijo a sus hijos: ‘Hijos, estamos todos destrozados. Yo por mi pecado he alejado a su padre, y él se ha ido. Él habría querido que fuésemos con él, pero yo no quise, y también les evité a ustedes la vida’. Con eso, los muchachos comenzaron todos a llorar, y clamaron por seguir a su padre. ‘Ojalá’, dijo Cristiana, ‘hubiera sido nuestra suerte el ir con él, pues nos habría ido mejor que ahora; porque yo antes imaginaba neciamente con respecto a los problemas de su padre, que procedían de las necias ideas que él tenía, o que estaba abrumado por un ánimo melancólico; sin embargo, ahora no puedo quitar de mi mente que procedían de otra causa; es decir, porque le fue dada la Luz,<sup>218</sup> y mediante su ayuda, percibo que ha escapado a las trampas de la muerte’. Entonces todos lloraron otra vez, y clamaron: ‘¡Oh! ¡Ay de ese día!’.

“La noche siguiente, Cristiana tuvo un sueño; y he aquí que vio como si se abriera una gran brecha delante de ella, en la cual estaban registradas la suma de sus caminos; y los momentos, pensó ella, se veían muy negros sobre ella. Entonces clamó en alta voz en su sueño: ‘Señor, ten misericordia de mí, que soy pecadora’;<sup>219</sup> y los niños pequeños la escucharon.

“Después de eso, creyó ver a dos personas muy mal parecidas que estaban al lado de su cama, y dijeron. ‘¿Qué haremos con esta mujer? Porque clama por misericordia cuando está despierta y cuando duerme; si sigue tal como ha comenzado, la perderemos como hemos perdido a su esposo. Por lo tanto, de un modo u otro debemos procurar que se aparte de los pensamientos de lo que habrá después, pues de lo contrario ni el mundo entero podrá evitar que ella se convierta en peregrina’.

“Y ella se despertó con un gran sudor, y también temblando mucho, pero después de un rato volvió a dormirse. Y entonces creyó ver a Cristiano, su esposo, en un lugar de dicha entre muchos inmortales, con un arpa en sus manos, que tocaba y estaba delante de Aquel que se sentaba en un trono con un arco iris sobre su cabeza. También vio como si él inclinase su cabeza con su cara hacia el pavimento que había bajo los pies del Príncipe, diciendo sinceramente: ‘Gracias a mi Señor y Rey por haberme traído a este lugar’. Entonces gritaron una compañía de quienes le rodeaban, y tocaron con sus arpas; pero ningún ser vivo podía saber qué decían, excepto Cristiano y sus compañeros.

“A la mañana siguiente cuando despertó, hubo orado a Dios y hablado un rato con sus hijos, alguien llamó con fuerza a la puerta, al cual ella dijo: ‘Si vienes en nombre de Dios, entra’. Y él dijo: ‘Amén’, y abrió la puerta y la saludó con: Paz sea a esta casa. Después dijo: ‘Cristiana, ¿sabes de dónde he venido?’. Entonces ella se sonrojó y se estremeció, y también su corazón comenzó a arder de deseos de saber de dónde venía, y qué quería decirle. Entonces él le dijo: ‘Mi nombre es Secreto, y habito con quienes son elevados. Se dice en el lugar de donde vengo que tienes deseos de ir allí; también se dice que eres consciente del mal que antes has causado a tu esposo, al endurecer tu corazón en contra de su camino, y al mantener a estos niños en su ignorancia. Cristiana, el Misericordioso me ha enviado para decirte que Él es un Dios listo para perdonar, y que se deleita en perdonar multitud de ofensas. También te hace saber que te invita a llegar a su presencia, a su mesa, y que allí te alimentará con la abundancia de su casa, y con la herencia de Jacob tu padre. Allí está tu esposo Cristiano, con muchas legiones de sus compañeros, contemplando ese rostro que ministra vida a quienes lo miran; y todos se alegrarán cuando oigan el sonido de tus pasos al cruzar el umbral de la casa de tu Padre’.

“Cristiana se avergonzó mucho de sí misma, y se postró a tierra, y su visitante procedió a decir: ‘Cristiana, aquí hay también una carta para ti, la cual he traído de parte del Rey de tu esposo’. Y ella la tomó y la abrió, pero tenía el aroma del mejor perfume,<sup>220</sup> y también estaba escrita con letras de oro. El contenido de la carta era que el Rey quería que ella hiciera lo que hizo Cristiano, su esposo; porque ese era el modo de llegar a su ciudad, y de habitar en su presencia con gozo para siempre. Ante eso, la buena mujer quedó bastante abrumada; y clamó a su visitante: ‘Señor, ¿me llevarás a mí y a mis hijos contigo,



para que también nosotros podamos ir y adorar a este Rey?’.

“Entonces dijo el visitante: ‘Cristiana, lo amargo llega antes que lo dulce; debes pasar por muchos problemas, como le sucedió a quien fue antes de ti, para entrar en esta Ciudad Celestial; por lo tanto, te aconsejo que hagas lo que hizo tu esposo Cristiano. Ve hasta la puerta estrecha, al otro lado de la llanura, porque está a la entrada del camino por el que debes ir, y te aconsejo que lo hagan todos rápidamente. También te aconsejo que pongas esta carta en tu seno, para que la leas para ti y para tus hijos hasta que la conozcas de memoria, porque es uno de los cantos que debes cantar mientras estés en esta casa de peregrinaje;<sup>221</sup> y también es la que debes entregar en la puerta de *más adelante*”.

Y vi en mi sueño que ese anciano caballero, mientras me relataba esta historia, parecía él mismo ser muy afectado por ella. Procedió y dijo: “Por lo tanto, Cristiana reunió a sus hijos, y comenzó así a decirles: ‘Hijos míos, como habrán percibido, he estado últimamente muy angustiada en mi alma por la muerte de su padre; no porque dude en absoluto de su felicidad, porque estoy satisfecha ahora que él está bien. Me he visto también muy afectada por pensamientos sobre mi propio estado y el de ustedes, que creo sinceramente que es por naturaleza miserable. Mi conducta hacia su padre en medio de su angustia es una gran carga para mi conciencia; porque endurecí mi propio corazón y también el de ustedes contra él, y me negué a ir con él en peregrinaje.

“‘Los pensamientos de estas cosas me matarían ahora, si no fuese por un sueño que tuve anoche y por el aliento que este extranjero me dio esta mañana. Vengan, hijos míos, empaquemos y vayamos hacia la puerta que conduce al País Celestial, para que podamos ver a su padre y estar con él y con sus compañeros en paz, según las leyes de ese país’.

“Entonces sus hijos comenzaron a llorar de alegría porque el corazón de su madre se hubiera inclinado de ese modo. Y su visitante se despidió de ellos; y comenzaron a prepararse para emprender su viaje.

“Pero cuando estaban a punto de irse, dos de las mujeres que eran vecinas de Cristiana llegaron a su casa y llamaron a la puerta. Y ella les dijo como había hecho antes: ‘Si vienen en nombre de Dios, entren’. Y las mujeres quedaron sorprendidas, porque no solían oír ese tipo de palabras o percibir que salieran de los labios de Cristiana. Sin embargo, entraron; pero he aquí que encontraron a la buena mujer preparándose para irse de su casa.

“Y comenzaron a decir: ‘Vecina, te rogamos que nos digas qué estás haciendo’.

“Cristiana respondió a la mayor de ellas, cuyo nombre era Sra. Timidez: ‘Me estoy preparando para un viaje.’ (Esta Timidez era hija del hombre a quien Cristiano encontró en la Colina de la Dificultad, y que quiso hacerle regresar por temor a los leones).

TIMIDEZ: “¿Para qué viaje, te ruego que me digas?”.

CRISTIANA: “Para seguir a mi buen esposo”. Y con eso, comenzó a llorar.

TIMIDEZ: “Espero que no lo hagas, buena vecina; te ruego por causa de tus pobres hijos, que no te alejes de ellos de esa manera”.

CRISTIANA: “No, mis hijos vendrán conmigo; ni uno de ellos está dispuesto a quedarse atrás”.

TIMIDEZ: “Me pregunto sinceramente qué o quién ha traído eso a tu mente”.

CRISTIANA: “Oh vecina, si conocieras tanto como yo, no tengo duda de que irías también conmigo”.

TIMIDEZ: “Te ruego, ¿qué nuevo conocimiento tienes, que de tal manera ha alejado tu mente de tus amigas, y te ha tentado a ir quien sabe dónde?”.

CRISTIANA: “He sido severamente afligida desde que mi esposo partió, pero especialmente desde que él cruzó el río. Pero lo que más me ha angustiado es mi maleducada conducta hacia él cuando estaba tan angustiado. Además, yo estoy *ahora* como él estaba *entonces*, y nada me servirá sino salir en peregrinaje. Anoche le vi en un sueño; ¡deseo que mi alma estuviera con él! Él habita en la presencia del Rey del país, se sienta y come con Él en su mesa, se ha convertido en compañero de inmortales, y ahora

se le ha otorgado una casa donde vivir, que si la comparamos con los mejores palacios de la tierra, me parece que no son otra cosa que mazmorras.<sup>222</sup> El Príncipe del lugar también ha enviado a buscarme, con la promesa de aceptarme si acudo a Él. Su mensajero estuvo aquí ahora mismo, y me ha traído una carta que me invita a ir”. Y entonces sacó la carta, y la leyó, y les dijo a las mujeres: “Ahora, ¿qué dicen a esto?”.

TIMIDEZ: “¡Oh, qué locura les ha poseído a ti y a tu esposo para enfrentarse a tales dificultades! Estoy segura de que habrás oído las cosas que se encontró tu esposo, incluso en los primeros pasos que emprendió en su camino, como puede atestiguar nuestro vecino Obstinado, porque él le acompañó; sí, y también Flexible, hasta que ellos, como hombres sabios, tuvieron miedo a seguir avanzando. También hemos oído cómo se encontró con los leones, con Apolión, con la Sombra de Muerte, y con muchas otras cosas. Tampoco debes olvidar el peligro que afrontó en la Feria de Vanidad. Porque si él, que era un hombre, sufrió tanta dificultad, ¿qué puedes hacer tú, que no eres sino una pobre mujer? Considera también que estos cuatro dulces niños son tus hijos: tu carne y tus huesos. Por lo tanto, aunque tú fueses tan atrevida para irte, aun así, por causa del fruto de tu cuerpo, quédate en tu casa”.

Pero Cristiana le dijo: “No me tientes, vecina. Ahora se ha puesto en mi mano un premio que obtener, y sería yo una gran necia si no tuviese ánimo para aprovechar la oportunidad. Y en cuanto a todos los problemas de que me hablas que tendré que afrontar en el camino, están tan lejos de ser de desánimo para mí, que te demuestran que tengo razón. Lo amargo debe llegar antes que lo dulce, y eso hará que lo dulce sea aún más dulce. Por lo tanto, ya que no llegaste a mi casa en el nombre de Dios, como dije, te ruego que te vayas, y que no me inquietes más”.

Entonces Timidez también la injurió, y dijo a su compañera: “Vamos, vecina Misericordia, dejemos esto en sus propias manos, ya que ella se burla de nuestro consejo y nuestra compañía”. Pero Misericordia no se movió, y no pudo tan fácilmente obedecer a su vecina, y eso por dos razones. Primero, se compadecía de Cristiana, y dijo para sí: “Si mi vecina tiene que irse, iré con ella un trecho del camino y le ayudaré”. Segundo, se compadecía de su propia alma, porque lo que Cristiana había dicho había afectado a su mente. Por lo tanto, volvió a decir para sí: “Hablaré más con esta Cristiana, y si encuentro verdad y vida en lo que ella diga, yo misma con todo mi corazón iré con ella”. Por lo tanto, Misericordia comenzó a responder así a su vecina Timidez:

MISERICORDIA: “Vecina, ciertamente vine contigo a ver a Cristiana esta mañana; y como ella va a emprender su último viaje, como ves, desde su país, creo que caminaré junto a ella un trecho en esta mañana soleada para ayudarle en el camino”. Pero no le dijo su segunda razón, sino que la guardó para sí.

TIMIDEZ: “Bien, veo que te inclinas a ser necia también, pero ten cuidado a tiempo y sé sabia, pues mientras estamos fuera de peligro, estamos fuera; pero cuando estamos dentro, estamos dentro”. Por lo tanto, la Sra. Timidez regresó a su casa, y Cristiana se dirigió a emprender su camino. Pero cuando Timidez llegó a su casa, envió a buscar a algunas vecinas: Sra. Aduladora, Sra. Desconsiderada, Sra. Frívola y Sra. Ignorante. Por lo tanto, cuando llegaron a su casa, ella quiso relatarles la historia de Cristiana y del viaje que quería emprender. Y así comenzó su relato.

TIMIDEZ: “Vecinas, como no tenía mucho que hacer esta mañana, fui a hacer una visita a Cristiana; y cuando llegué a la puerta, llamé, como saben que es nuestra costumbre. Y ella respondió: ‘Si viene en nombre de Dios, entre’. Así que entré, pensando que todo iba bien; pero cuando entré, la encontré preparándose para salir de la ciudad, ella y también sus hijos. Y le pregunté qué significaba aquello, y ella me dijo, en pocas palabras, que ahora quería emprender un peregrinaje, como hizo su esposo. También me contó un sueño que tuvo, y que el Rey del país donde estaba su esposo le había enviado una carta de invitación para que ella también fuese”.

Entonces dijo la Sra. Ignorante: “¿Qué! ¿Crees que se irá?”.

TIMIDEZ: “Ay, sí que se irá, a pesar de todo; y creo que lo sé porque el que fue mi gran argumento para convencerla de que se quedase en su casa (es decir, los problemas que probablemente encontrará en el camino) es un gran argumento para ella para impulsarla a emprender el viaje. Porque me dijo que lo amargo llega antes de lo dulce; sí, y puesto que hace eso, causa que lo dulce sea más dulce”.

SRA. ADULADORA: “¿Oh, qué mujer tan ciega y necia! ¿Es que no tendrá como advertencia las aflicciones de su esposo? Por mi parte, creo que si él estuviera otra vez aquí, descansaría contento, y nunca correría tantos peligros a cambio de nada”.

La Sra. Desconsiderada también respondió, diciendo: “¿Que se vayan tales fantásticos necios de la ciudad! Un alivio, por mi parte, digo de ella. Si se quedase donde vive y siguiera pensando lo mismo, ¿quién podría vivir tranquilamente a su lado? Porque ella sería desagradable o mala vecina, o hablaría de tales asuntos como ningún sabio puede soportar. Por lo tanto, por mi parte, nunca lamentaré su partida; que se vaya, y pensaré que este nunca fue un mundo bueno cuando estos caprichosos necios habitaban en él”.

Entonces la Sra. Frívola añadió lo siguiente: “Vamos, dejemos de hablar así. Ayer estuve en casa de la Sra. Obscenidad, donde nos alegramos tanto como las doncellas. Porque ¿quiénes creen que estaban allí? sino yo y la Sra. Amor a la Carne, y otras tres o cuatro, con el Sr. Lujuria, el Sr. Suciedad y algunos otros. Y allí disfrutamos de la música y el baile, y otras cosas apropiadas para completar el deleite. Y me atrevo a decir que mi señora misma es una mujer admirablemente bien educada, y el Sr. Lujuria es también muy bien parecido”.

- 213. Apocalipsis 3:4; 6:11
- 214. Zacarías 3:7; Lucas 14:15
- 215. Judas 14:15
- 216. Lucas 10:16
- 217. Apocalipsis 14:13; Salmos 126:5–6
- 218. Santiago 1:23–25
- 219. Lucas 18:13
- 220. Cantar de los Cantares 1:3
- 221. Salmos 119:54
- 222. 2 Corintios 5:1–4

## MISERICORDIA VA CON CRISTIANA

A estas alturas, Cristiana estaba en camino, y Misericordia iba juntamente con ella. Y a medida que caminaban, y también sus hijos, Cristiana comenzó a charlar. “Misericordia”, dijo Cristiana, “tomo esto como un favor inesperado, que hayas querido caminar conmigo para acompañarme un trecho en mi camino”.

MISERICORDIA: “Si pensara que tendría propósito ir contigo, nunca volvería a acercarme a la ciudad”.

CRISTIANA: “Bueno, Misericordia, echa tu suerte conmigo. Yo sé bien cuál será el final de nuestro peregrinaje; mi esposo está donde no estaría ni por todo el oro de las minas españolas. Tú tampoco serás rechazada, aunque vengas por invitación mía. El Rey que ha enviado a buscarnos a mí y a mis hijos se deleita en la misericordia. Además, si quieres, te contrataré, y tú irás conmigo como mi sirvienta, pero tendremos todas las cosas en común entre tú y yo; solamente ven conmigo”.

MISERICORDIA: “Pero ¿cómo será verificado que también yo seré aceptada? Si alguien que lo supiera pudiera darme esperanza, lo dejaría todo e iría, siendo auxiliada por quien puede auxiliar, aunque el camino nunca fuese tan tedioso”.

CRISTIANA: “Bien, querida Misericordia, te diré lo que tienes que hacer: ven conmigo hasta la puerta estrecha, y allí preguntaré más en cuanto a ti; y si allí no recibes aliento, me conformaré con que regreses a tu casa. También te pagaré por la bondad que nos has mostrado a mí y a mis hijos, al acompañarnos en nuestro camino como haces”.

MISERICORDIA: “Entonces iré, y tomaré lo que llegue; y que el Señor otorgue que mi suerte caiga allí, y que el Rey del cielo tenga su mirada sobre mí”.

Entonces Cristiana se alegró en su corazón, no solo porque tuviera una compañera, sino también por haber convencido a esa pobre doncella para que se enamorase de su propia salvación. Y así caminaron juntas, y Misericordia comenzó a llorar. Entonces dijo Cristiana: “¿Por qué lloras así, hermana mía?”.

MISERICORDIA: “¡Ay! ¿Quién puede sino lamentar al considerar bien el estado y la condición en que están mis pobres amigas, y aun así se quedan en nuestra pecadora ciudad? Y lo que hace que mi tristeza sea mayor es que no tienen maestro alguno, ni nadie que les enseñe lo que habrá de llegar”.

CRISTIANA: “Quienes lamentan se convierten en peregrinos; y tú haces por tus amigas lo que mi buen Cristiano hizo por mí cuando se fue; él se lamentaba de que yo no le prestase atención, pero su Señor y el nuestro sí reunió sus lágrimas y las metió en su botella; y ahora ambos, y también, tú, y estos hijos míos tan dulces, estamos cosechando el fruto y el beneficio de ellas. Espero, Misericordia, que esas lágrimas que derramas no se pierdan; porque la verdad ha dicho en canto que ‘quien siembra con lágrimas, con regocijo segará’. Y también: ‘Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas’”.<sup>223</sup>

Entonces dijo Misericordia:

Sea el Bendito mi guía,  
Si es esa su bendita voluntad,  
Hasta su puerta, a su rebaño,

Hasta su santo monte.  
Y que nunca me permita  
Volver atrás o desviarme  
De su gracia gratuita y sus caminos santos,  
Suceda lo que me suceda.  
Y que Él se ocupe,  
De lo que he dejado atrás;  
Señor, hazles orar para que a ti te pertenezcan,  
Con todo su corazón y con todas sus fuerzas.

Y mis viejos amigos me dijeron que cuando Cristiana llegó al Pantano del Desaliento, comenzó a detenerse, porque dijo: “Este es el lugar en el que mi querido esposo tuvo que quedar cubierto de lodo”. También percibió que a pesar de la orden del Rey para hacer que ese lugar fuese bueno para los peregrinos, estaba en bastante peor estado que antes. Y pregunté si eso era cierto. “Sí”, dijo el anciano caballero, “muy cierto; porque hay muchos que fingen ser obreros del Rey, y dicen que están arreglando el camino del Rey, y traen lodo y estiércol en lugar de piedras, y por eso manchan en lugar de reparar”. Por lo tanto, aquí se detuvo Cristiana con sus hijos. Pero Misericordia dijo: “Vamos, sigamos adelante pero con cuidado”. Entonces buscaron bien las piedras, para cruzar por ellas tambaleantes.

“Sin embargo, probablemente Cristiana habría caído, y no una sola vez sino dos. Y en cuanto cruzaron, creyeron oír palabras que les decían: ‘Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor’.<sup>224</sup>

“Entonces prosiguieron; y Misericordia dijo a Cristiana: ‘Si tuviera tan buenos motivos como tú para la esperanza de recibir una amorosa entrada en la puerta estrecha, creo que ningún Pantano del Desaliento me desalentaría’.

“‘Bien’, dijo la otra, ‘tú conoces *tu angustia*, y yo conozco *la mía*; y, amiga mía, todos tendremos suficiente maldad antes de llegar al final de nuestro viaje’.

“‘Porque se puede imaginar que personas que piensan en obtener tales excelentes glorias como nosotras deseamos, y que envidian tanto esa felicidad como nosotras, pero que lograremos con diversos temores, ¿con qué problemas y aflicciones posiblemente puedan asaltarnos quienes nos aborrecen?’”.

Y ahora el Sr. Sagacidad me dejó que soñase mi sueño yo solo. Por lo tanto, creí ver a Cristiana y a Misericordia, y a los muchachos, que llegaban todos a la puerta; y cuando hubieron llegado, entablaron un pequeño debate sobre cómo debían manejar su llamado a la puerta, y qué debían decir a quien les abriera la puerta. Y llegaron a la conclusión de que como Cristiana era la mayor, que ella llamase para pedir la entrada, y que ella debía hablar con quien abriera en nombre del resto. Por lo tanto, Cristiana comenzó a llamar, y como hizo su pobre esposo, llamó; y siguió llamando Pero en lugar de alguien que respondiera, todos creyeron oír como si un perro acudiera ladrando a ellos; un perro, y grande, y eso hizo tener miedo a las mujeres y los niños. Y durante un rato no se atrevieron a llamar más, por miedo a que el animal se lanzase sobre ellos. Ahora, por lo tanto, estaban muy confusos en su mente, y no sabían qué hacer. No se atrevían a llamar por miedo al perro; no se atrevían a regresar por miedo a que quien guardaba la puerta les viese cuando se iban y se ofendiese. Al fin, pensaron en llamar otra vez, y llamaron con más fuerza que la primera vez. Entonces dijo el Guardián de la puerta: “¿Quién está ahí?”. Y el perro se fue ladrando, y él les abrió.

Entonces Cristiana hizo una reverencia, y dijo: “No se ofenda nuestro Señor con sus sirvientas por haber llamado a esta magnífica puerta”. Entonces dijo el Guardián: “¿De dónde vienen, y que es lo que quieren?”.

Cristiana respondió: “Venimos de donde vino Cristiano, y con la misma tarea que él; es decir, si le

place a usted, ser misericordiosamente admitidos por esta puerta, al camino que conduce a la Ciudad Celestial. Y respondo, mi Señor, a continuación, que yo soy Cristiana, antes esposa de Cristiano, que ahora está en las alturas”.

Y el Guardián de la puerta se maravilló, diciendo: “¡Vaya! ¿Se ha convertido ahora en peregrina quien antes aborrecía esa vida?”. Entonces ella inclinó su cabeza, y dijo: “Sí, y también ellos, mis queridos hijos”.

Entonces él la tomó de la mano, y le dejó entrar, y también dijo: “Dejen que los niños vengan a mí”; y con esas palabras, cerró la puerta. Después de hacer eso, llamó a un trompetero que estaba por encima de la puerta, para recibir a Cristiana con gritos de alegría y sonido de trompeta. Y él obedeció y tocó, y llenó el aire con sus melodiosas notas.<sup>225</sup>

Y mientras tanto, la pobre Misericordia estaba fuera, temblando y llorando por temor a ser rechazada. Pero cuando Cristiana hubo obtenido entrada para sí misma y sus hijos, entonces comenzó a hacer intercesión por Misericordia.

CRISTIANA: “Mi Señor, tengo una compañera que aún está fuera, y que ha llegado hasta aquí como yo misma; y tiene mucha angustia en su mente porque llega, cree ella, sin haber sido enviada a buscar, mientras que yo fui invitada a venir por el Rey de mi esposo”.

Ahora Misericordia comenzó a impacientarse mucho, porque cada minuto que pasaba le parecía una hora, y por eso evitó que Cristiana siguiera intercediendo más por ella, al llamar ella misma a la puerta. Y entonces llamó con tanta fuerza que hizo que Cristiana se detuviese. Entonces dijo el Guardián de la puerta: “¿Quién está ahí?”, y dijo Cristiana: “Es mi amiga”.

Y él abrió la puerta, y miró fuera; pero Misericordia había caído al suelo, por un desmayo, porque tenía temor a que no le abriesen la puerta.

Entonces él la tomó de la mano, y dijo: “Doncella, te ruego que te levantes”.

“Oh, Señor”, dijo ella”, “desmayo; apenas queda vida en mí”. Pero él respondió: “Alguien dijo una vez: ‘Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo’.<sup>226</sup> No temas, sino levántate y dime de dónde vienes”.

MISERICORDIA: “He venido para lo que nunca fui invitada, como lo fue mi amiga Cristiana. Su invitación provino del Rey, y la mía provino de ella misma; por eso temo, supongo”.

GUARDIÁN: “¿Deseaba ella que tú la acompañaras hasta este lugar?”.

MISERICORDIA: “Sí; y como mi Señor ve, he venido. Y si queda alguna gracia del perdón de los pecados, te ruego que yo, tu pobre sirvienta, pueda ser partícipe de ella”.

Entonces él la tomó de nuevo de la mano, y gentilmente le permitió entrar, y dijo: “Yo oro por todo aquel que cree en mí, sea cual sea el medio por el que llega”. Entonces dijo a quienes allí estaban: “Traigan algo, y denlo a Misericordia para que lo huela y se recupere de su desvanecimiento”. Y ellos le llevaron un poco de mirra, y poco después recibió fuerzas.

Y ahora Cristiana, y sus hijos, y Misericordia, fueron recibidos por el Señor al comienzo del camino, y les habló amorosamente.

Entonces le dijeron ellos: “Lamentamos nuestros pecados, y rogamos a nuestro Señor su perdón, y más información de lo que debemos hacer”.

“Les concedo perdón”, dijo Él, “en palabra y en obra; en palabra, en la promesa de perdón, y en obra, en la manera en que lo obtuve. Tomen lo primero de mis labios con un beso, y lo segundo tal como será revelado”.<sup>227</sup>

Y vi en mi sueño que Él les dijo muchas palabras buenas, mediante las cuales ellos se alegraron mucho. También les llevó a lo alto de la puerta, y les mostró la obra por la que fueron salvos, y les dijo que sin embargo, verían de nuevo esa obra a medida que recorrieran el camino, para consuelo de ellos.

Y les dejó durante un rato en una sala veraniega de recepción que había abajo, donde ellos mismos comenzaron la conversación; y Cristiana comenzó: “¡Oh Señor! ¡Cómo me alegro de que hayamos entrado aquí!”.

MISERICORDIA: “Tú bien puedes, pero yo, entre todos, tengo motivos para saltar de gozo”.

CRISTIANA: “Pensé al principio, cuando estaba en la puerta (porque había llamado y nadie respondía) que toda nuestra labor había sido en vano; especialmente cuando ese feo animal comenzó a ladrarnos tanto”.

MISERICORDIA: “Pero mi peor temor llegó cuando vi que tú entraste con el favor de él y yo quedé atrás. Pensé: ‘Ahora se ha cumplido lo que está escrito: Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada’.<sup>228</sup> Me quedaba mucho por hacer para refrenarme de gritar: ‘¡Perdida! ¡Perdida!’.

“Y tenía temor a llamar otra vez; pero cuando miré lo que estaba escrito encima de la puerta, cobré ánimo. También pensé que debían volver a llamar, o morir; así que llamé, pero no puedo decir cómo, porque mi espíritu batallaba entonces entre la vida y la muerte”.

CRISTIANA: “¿No sabes cómo llamaste? Estoy segura de que tu llamada era tan sincera, que el sonido mismo de ella me hizo detenerme; pensé que nunca había oído tal llamada en toda mi vida. Pensé que entrarías mediante golpes violentos, o que habías arrebatado el reino”.

MISERICORDIA: “Ay, al estar en mi caso, ¿quién podría haber evitado hacerlo? Viste que me cerraron la puerta, y que había por allí un perro muy cruel. ¿Quién, digo, que estuviera tan desfallecido como yo, no habría llamado con todas sus fuerzas? Pero dime, ¿qué dijo mi Señor de mi rudeza? ¿No estaba enojado conmigo?”.

CRISTIANA: “Cuando oímos tu fuerte sonido, Él mostró una maravillosa sonrisa inocente; creo que lo que hiciste le agradó mucho, porque no mostró ninguna señal de lo contrario. Pero me maravillo en mi corazón de que Él tenga ese perro; si hubiera sabido eso antes, me temo que no habría tenido el suficiente valor para haberme aventurado de esta manera. Pero ahora que estamos dentro, estamos dentro, y me alegro con todo mi corazón”.

MISERICORDIA: “Te pido, si te place, que la próxima vez que él se acerque, le preguntes por qué tiene un animal tan cruel en su patio. Espero que no lo considere inapropiado”.

“Sí, hazlo”, dijeron los niños, “y convéncele para que lo ate, porque tenemos miedo a que nos muerda cuando vayamos allí”.

Y al fin, él se acercó a ellos de nuevo, y Misericordia se postró en el suelo delante de él y le adoró, y dijo: “Acepte mi Señor el sacrificio de alabanza que ahora le ofrezco, con mis labios”.

Y él le dijo: “Paz sea contigo; levántate”.

Pero ella siguió postrada, y dijo: “Justo eres tú, oh Señor, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti.<sup>229</sup> ¿Por qué tienes a un perro tan cruel en tu patio, que cuando lo ven, mujeres y niños como nosotros están preparados para huir de tu puerta debido al miedo?”.

Él respondió y dijo: “Ese perro tiene otro dueño; y está en el terreno de otro hombre, y solo mis peregrinos oyen su ladrido; él pertenece al castillo que ven allí en la distancia, pero puede llegar hasta los muros de este lugar. Ha asustado a más de un sincero peregrino a causa de la gran voz de su rugido. Ciertamente, su dueño no le guarda de buena voluntad, sino que tiene intención de evitar que los peregrinos lleguen a mí, y que tengan temor a llamar a la puerta para obtener entrada. A veces también se ha soltado, y ha preocupado a algunos que yo amo; pero todo lo tomo con paciencia. También doy a mis peregrinos auxilio oportuno, de modo que no sean entregados a su poder, para hacer con ellos lo que su naturaleza de fiera le impulsaría a hacer. Pero, tú, adquirida por mí, si hubieras sabido todo eso de antemano, no habrías tenido miedo de un perro.

“Los mendigos que van de puerta en puerta correrán el riesgo, en lugar de perder supuestas limosnas, de los gritos, el ladrido y también la mordedura de un perro; ¿y evitará un perro, un perro que está en el patio de otro hombre, un perro cuyo ladrido yo convierto en provecho de los peregrinos, que cualquiera acuda a mí? Yo les libro de los *leones*, a sus hijos del poder del perro”.

MISERICORDIA: “Confieso mi ignorancia; hablé lo que no entendía; reconozco que tú haces todas las cosas bien”.

Entonces Cristiana comenzó a hablar del viaje, y a inquirir sobre el camino. Y él les alimentó, y lavó sus pies, y les encaminó en su camino, tal como él había hecho antes con su esposo.

Y vi en mi sueño que ellos prosiguieron en su camino, y el clima era muy agradable para ellos.

Entonces Cristiana comenzó a cantar, diciendo:

Bendito el día en que comencé  
A ser peregrina;  
Y bendito también el hombre  
Que me condujo hasta aquí.  
Es cierto que hace mucho que comencé  
A querer para siempre vivir,  
Pero ahora corro tan rápido como puedo;  
Mejor es tarde que nunca.  
Nuestras lágrimas en gozo, nuestros temores en fe,  
Son convertidos, como vemos;  
Así, nuestro comienzo (como alguien dijo)  
Muestra cuál será nuestro fin.

Y había, al otro lado del muro que rodeaba el camino por el que Cristiana y sus compañeros debían ir, un huerto, y ese huerto pertenecía al dueño de ese perro que ladraba y del que antes hicimos mención. Y algunos de los árboles frutales que crecían en ese huerto sobrepasaban con sus ramas el muro; y como eran dulces, quienes los encontraban los tomaban y comían de ellos, para su propio daño. Y los hijos de Cristiana, tal como los niños suelen hacer, como les agradaban los árboles y el fruto que de ellos colgaba, lo tomaron y comenzaron a comer. Su madre también los reprendió por hacer eso, pero ellos siguieron haciéndolo.

“Bien”, dijo ella, “hijos, ustedes pecan, porque ese fruto no nos pertenece”; pero ella no sabía que pertenecía al enemigo. Les garantizo que si lo hubiera sabido, habría estado lista para morir de miedo. Pero eso pasó, y prosiguieron su camino. Y cuando habían recorrido la distancia de unos dos tiros de flecha desde el lugar que les condujo al camino, divisaron a dos personas muy mal parecidas que se dirigían rápidamente hacia ellos. Y Cristiana y su amiga Misericordia se cubrieron con sus velos, y así prosiguieron su viaje; los niños también iban por delante; pero al fin se encontraron con los hombres. Entonces ellos se acercaron a las mujeres como si quisieran abrazarlas; pero Cristiana dijo: “Quédense atrás, o sigan pacíficamente su camino”. Sin embargo ellos dos, como si fueran sordos, no prestaron atención a las palabras de Cristiana, sino que comenzaron a ponerles las manos encima. Entonces Cristiana, enfureciéndose mucho, comenzó a darles patadas con sus pies. También Misericordia, tan bien como pudo, hizo lo posible para zafarse de ellos. Cristiana les dijo otra vez: “Atrás, y váyanse, porque no tenemos dinero que darles pues somos peregrinas, como ven, y hemos de vivir de la caridad de nuestros amigos”.

Entonces uno de los hombres dijo: “No les asaltamos por su dinero, sino que venimos a decirles que si nos otorgan una pequeña petición, haremos de ustedes mujeres para siempre”.

Y Cristiana, imaginando lo que querían decir, respondió otra vez: “No oiremos ni prestaremos atención,



ni cederemos a lo que nos pidan. Tenemos prisa, no podemos detenernos, y nuestra tarea es una tarea de vida y muerte”. De modo que otra vez ella y sus compañeros intentaron dejarlos atrás, pero ellos se interpusieron en su camino.

Y los dos hombres dijeron: “No tenemos intención de hacerles daño. Lo que queremos es otra cosa”.

CRISTIANA: “Ah, ustedes querrían tener nuestro cuerpo y nuestra alma, porque sé que por eso han venido; pero preferimos morir aquí mismo que permitirnos ser llevadas a esos lazos, pues pondrán en peligro nuestro bienestar de aquí en adelante”. Y con eso, ambas dieron gritos y clamaron: “¡Asesinos! ¡Asesinos!”, y así se situaron bajo las leyes que se proveen para protección de las mujeres.<sup>230</sup> Pero los hombres aun así siguieron en su empeño, con la idea de prevalecer. Por lo tanto, ellas gritaron otra vez.

Y al no estar, como dije, muy lejos de la puerta por la que entraron, su voz se oyó desde donde estaban hasta allí. Por lo tanto, algunos de quienes estaban en la casa salieron, y dándose cuenta de que era la voz de Cristiana, se apresuraron a ayudarle. Pero cuando se acercaron hasta poder ver dónde estaban, las mujeres libraban una gran pelea, y los niños también estaban llorando. Entonces quien salió a ayudarles gritó a los rufianes, diciendo: “¿Qué hacen? ¿Quieren hacer transgredir al pueblo de mi Señor?”. Él también intentó atraparlos, pero ellos pudieron escapar por encima del muro hasta el huerto del hombre a quien pertenecía el perro grande; así que el perro se convirtió en su protector. Este Ayudador entonces se acercó a las mujeres, y les preguntó cómo estaban. Y ellas respondieron: “Gracias a tu Príncipe, estamos bien, solamente un poco asustadas; también te damos gracias a ti, porque acudiste en nuestro auxilio, pues de otro modo nos habrían vencido”.

AYUDADOR: “Me asombró mucho que cuando fueron aceptadas en la puerta de más abajo, al ver que eran ustedes mujeres débiles, no pidieran allí al Señor un acompañante, pues entonces podrían haber evitado estos problemas y peligros, pues Él les habría concedido uno”.

CRISTIANA: “¡Ay! Estábamos tan embelesadas con nuestras presentes bendiciones que nos olvidamos de los peligros que podrían llegar; además, ¿quién podría haber pensado que tan cerca del palacio del Rey habría al acecho unos seres tan despreciables? Ciertamente, habría sido para nuestro bien el que le hubiéramos pedido uno a nuestro Señor; pero ya que nuestro Señor sabía que eso sería provechoso para nosotros, me pregunto por qué no envió a nadie para acompañarnos”.

AYUDADOR: “No siempre es necesario otorgar cosas que no se han pedido, pues al así hacerlo se vuelven poco valoradas; pero cuando se siente la falta de algo, entonces se vuelve, ante los ojos de quien lo siente, estimado en su medida y, por lo tanto, se utilizará de ahí en adelante. Si mi Señor les hubiera otorgado un acompañante, no habrían lamentado el haber olvidado pedirle uno, como ahora tienen ocasión de hacer. Por lo tanto, todas las cosas obran para bien, y tienden a hacer que sean más precavidas”.

CRISTIANA: “¿Debemos regresar a mi Señor, confesar nuestra necedad y pedirle que nos otorgue uno?”.

AYUDADOR: “Yo le presentaré su confesión de su necedad. No necesitan regresar otra vez, porque en todos los lugares donde llegarán no encontrarán ninguna falta; porque en cada uno de los alojamientos de mi Señor que Él ha preparado para el recibimiento de sus peregrinos, hay suficiente para equiparles contra cualquier ataque. Pero, como dije, ellos le solicitarán que lo haga por ellos,<sup>231</sup> y es tan poco que no vale la pena pedir”. Cuando hubo dicho eso, regresó a su lugar, y las peregrinas prosiguieron su camino.

MISERICORDIA: “¡Qué vacío tan repentino hay aquí! Yo pensé que ahora ya habíamos pasado todo peligro, y que no veríamos más tristeza”.

CRISTIANA: “Tu inocencia, hermana mía, puede excusarte en gran parte; pero en cuanto a mí, mi falta es mucho mayor, porque yo vi este peligro antes de salir por la puerta, y aun así no puse remedio donde

podríamos haberlo tenido. Por lo tanto, soy a quien se debe culpar”.

MISERICORDIA: “¿Cómo sabías esto antes de salir de casa? Te ruego que me descubras este misterio”.

CRISTIANA: “Bien, te lo diré. Antes de salir por la puerta, una noche mientras estaba dormida en mi cama, tuve un sueño sobre esto; porque creo que vi a dos hombres, tan horribles como el mundo podría soportar mirar, que estaban a los pies de mi cama, tramando cómo podrían evitar mi salvación. Te diré sus mismas palabras. Ellos dijeron (eso fue cuando yo estaba angustiada): ‘¿Qué haremos con esta mujer, porque ella clama, despierta y dormida, pidiendo perdón? Si permitimos que se vaya, la perderemos como perdimos a su esposo’. Eso podría haber hecho que tuviese cuidado, y que hubiera buscado provisión cuando provisión podría haber obtenido”.

MISERICORDIA: “Bien, por este descuido hemos tenido una ocasión de que nos ministrasen para contemplar nuestras propias imperfecciones, y nuestro Señor ha tomado esa ocasión para hacer manifiestas las riquezas de su gracia. Porque Él, como vemos, nos ha seguido con bondad no solicitada, y nos ha librado de las manos de quienes eran más fuertes que nosotras, porque le ha placido”.

223. Salmos 126:5–6

224. Lucas 1:45

225. Lucas 15:7

226. Jonás 2:7

227. Cantar de los Cantares 1:2; Juan 20:20

228. Mateo 24:41

229. Jeremías 12:1

230. Deuteronomio 22:23–27

231. Ezequiel 36:37

## LA CASA DEL INTÉRPRETE

Y ahora, cuando se hubieron alejado conversando un poco más de tiempo, se acercaron a una casa que estaba en el camino, casa que fue construida para el descanso de los peregrinos; como está más ampliamente narrado en la primera parte de estos relatos del Progreso del Peregrino. Por lo tanto, se acercaron hasta la casa (la casa del Intérprete), y cuando llegaron a la puerta oyeron una animada charla dentro de la casa. Entonces prestaron atención, y creyeron oír que se mencionaba a Cristiana por su nombre. Porque hay que saber que antes de que ella llegase, se había comenzado a hablar de que ella y sus hijos iban en peregrinaje. Y eso les agradó mucho, porque habían oído que ella era la esposa de Cristiano, esa mujer que hacía algún tiempo estaba muy poco dispuesta a escuchar sobre ir en peregrinaje. Así, por lo tanto, se detuvieron y escucharon a la buena gente que había dentro elogiarla sin saber que estaba en la puerta. Al fin, Cristiana llamó como había hecho en la puerta anterior. Y cuando hubo llamado, salió a la puerta una joven doncella, llamada Inocente, y abrió la puerta y miró, y contempló a las dos mujeres que allí estaban.

INOCENTE: “¿Con quién quieren hablar en este lugar?”.

CRISTIANA: “Entendemos que este es un lugar privilegiado para quienes se han vuelto peregrinos, y nosotros estamos ahora en esta puerta como tales; por lo tanto, rogamos poder ser participantes de aquello para lo cual hemos venido ahora; porque el día, como ves, está muy avanzado, y no queremos proseguir durante la noche”.

INOCENTE: “Te ruego que me digas tu nombre, para que pueda decírselo a mi Señor”.

CRISTIANA: “Mi nombre es Cristiana; yo era la esposa de aquel peregrino que hace unos años viajó por este camino, y estos son sus cuatro hijos. Esta doncella también es mi compañera, y también va en peregrinaje”.

Entonces corrió Inocente (pues ese era su nombre) y dijo a quienes estaban dentro: “¿Se imaginan quién está en la puerta? Es Cristiana, y sus hijos, y su acompañante, todos esperando para poder alojarse aquí”. Entonces se llenaron de alegría, y fueron a decírselo a su maestro. Y él salió a la puerta, y al verla dijo: “¿Eres tú Cristiana, a quien Cristiano, el buen hombre, dejó atrás cuando él se dedicó a la vida de peregrino?”.

CRISTIANA: “Yo soy esa mujer que era tan dura de corazón y que tuvo en tan poco las angustias de mi esposo, que le dejó ir solo en este viaje, y estos son sus cuatro hijos; pero ahora también yo he venido, porque estoy convencida de que ningún otro camino es recto excepto este”.

INTÉRPRETE: “Entonces se ha cumplido lo que está escrito del hombre que le dijo a su hijo: ‘Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.’ Respondiendo él, dijo: ‘No quiero; pero después, arrepentido, fue’”.<sup>232</sup>

CRISTIANA: “Así es, amén. Dios ha cumplido eso en mí, y quiero que me otorgue ser hallada al final delante de Él en paz, sin mancha ni arruga”.

INTÉRPRETE: “Pero ¿por qué estás en la puerta? Entra, hija de Abraham. Estábamos hablando de ti ahora mismo, pues nos han llegado noticias de que ahora te has convertido en peregrina. Vengan, niños, entren; ven, doncella, entra”. De modo que todos entraron en la casa.

Y cuando estaban todos dentro, les dijeron que se sentasen a descansar; y cuando hubieron hecho eso, quienes atendían a los peregrinos en la casa entraron en la sala para verlos. Y uno sonrió, y otro sonrió, y todos ellos sonrieron de gozo porque Cristiana se había convertido en peregrina. También miraron a los

niños, y les acariciaron la cara con sus manos como señal de su amable recibimiento. Y también se mostraron amables con Misericordia, y les dijeron que eran bienvenidos a la casa de su maestro.

Después de un rato, porque la cena no estaba preparada, el Intérprete los llevó a sus importantes salas, y les mostró lo que Cristiano, el esposo de Cristiana, había visto algún tiempo antes. Aquí, por lo tanto, vieron al hombre en la jaula, al hombre que soñaba, al hombre que se abrió camino entre sus enemigos, y el cuadro del mayor de todos ellos, además del resto de las cosas que habían sido entonces tan provechosas para Cristiano.

Después de eso, y cuando aquellas cosas habían sido un poco digeridas por Cristiana y su compañía, el Intérprete les llevó aparte otra vez, y les hizo entrar primero en una sala donde estaba un hombre que no podía mirar hacia otro lado excepto hacia abajo, con un rastrillo en su mano. También estaba uno por encima de su cabeza que tenía en su mano una corona celestial, y le propuso darle esa corona a cambio de su rastrillo; pero el hombre ni levantó la vista ni lo consideró, sino que rastrillaba hacia él la paja, los palos y el polvo del piso.

Entonces dijo Cristiana: “Me digo a mí misma que sé algo del significado de esto; porque esta es una figura de un hombre de este mundo, ¿no es así, buen señor?”.

INTÉRPRETE: “Has dicho lo correcto, y este rastrillo muestra su mente carnal. Y aunque ves que prefiere prestar atención a rastrillar la paja, los palos y el polvo del piso en lugar de atender a lo que dice quien le habla por encima de su cabeza y que tiene la corona celestial en su mano, es para mostrar que el cielo no es sino una fábula para algunos, y que las cosas del aquí y ahora se consideran las únicas cosas con sustancia. Ahora bien, cuando se te mostró también que el hombre no podía mirar hacia otro lado sino hacia abajo, fue para hacerte saber que las cosas terrenales, cuando se han apoderado de las mentes de los hombres, apartan bastante lejos sus corazones de Dios”.

CRISTIANA: “¡Oh, líbrame de este rastrillo!”.

INTÉRPRETE: “Casi se ha vuelto oxidada por falta de uso esa oración. ‘No me des riquezas’<sup>233</sup> es pocas veces la oración entre diez mil, pues paja, y palos y polvo son considerados por la mayoría las grandes cosas que se buscan”.

Con eso, Misericordia y Cristiana lloraron, y dijeron: “¡Ay! Son muy ciertas tus palabras”.

Cuando el Intérprete les hubo mostrado eso, les llevó a la mejor sala de la casa (que era una sala muy desafiante), y les dijo que mirasen allí y vieran si podían encontrar algo provechoso. Entonces miraron a un lado y a otro, porque no se veía otra cosa sino una araña muy grande en la pared, y eso lo pasaron por alto.

MISERICORDIA: “Señor, no veo nada”; pero Cristiana le indicó silencio.

INTÉRPRETE: “Mira otra vez”.

Por lo tanto, volvió a mirar y dijo: “No hay otra cosa sino una fea araña, que cuelga de la pared”.

Entonces dijo él: “¿Hay solo una araña en toda esta sala tan espaciosa?”.

Entonces los ojos de Cristiana se llenaron de lágrimas, pues ella era una mujer muy aprensiva; y dijo: “Sí, Señor, hay más de una; sí, y arañas cuyo veneno es más destructivo que el que tiene esa”. Entonces el Intérprete le miró con agrado, y dijo: “Has dicho la verdad”. Eso hizo sonrojarse a Misericordia, y los muchachos se taparon sus caras porque todos ellos comenzaron ahora a entender el misterio.

Entonces volvió a decir el Intérprete: “‘La araña que atrapas con la mano, y está en palacios de rey’.<sup>234</sup> ¿Y para qué está registrado, sino para mostrar que a pesar de lo llenos de veneno de pecado que estén, aun así pueden con la mano de la fe agarrarlo y habitar en la mejor sala que pertenece a la casa del Rey?”.

CRISTIANA: “Pensé en algo como eso, pero no podía imaginarlo en absoluto. Pensé que éramos como arañas, y que nos veíamos como criaturas feas a pesar de la agradable sala en que estuviéramos; pero

nunca pensé que mediante esta araña, esta criatura fea y venenosa, fuésemos a aprender cómo poner en práctica la fe. Y sin embargo, ella se ha agarrado con sus patas, como veo, y habita en la mejor sala de la casa; Dios no ha hecho nada en vano”.

Entonces todos parecieron alegrarse, aunque las lágrimas llenaban sus ojos; sin embargo, se miraron los unos a los otros, y también se inclinaron delante del Intérprete.

Y los llevó a otra sala, donde había una gallina y pollos, y les dijo que observasen durante un rato. Y uno de los pollos fue al abrevadero a beber, y cada vez que bebía levantaba su cabeza y sus ojos hacia el cielo. Él dijo: “Miren lo que hace este pequeño pollo, y aprendan de él para reconocer de dónde vienen sus misericordias, al recibirlas levantando la vista. Observen y miren”.

Y ellos prestaron atención y se fijaron en que la gallina caminaba con un método de cuatro facetas hacia sus pollos. 1. Ella tenía un llamado común, y lo tenía durante todo el día. 2. Ella tenía un llamado especial, y lo tenía solo a veces. 3. Ella juntaba a sus polluelos.<sup>235</sup> 4. Ella tenía un clamor.

“Ahora”, dijo él, “comparen a esta gallina con su Rey, y a estos pollos con quienes le obedecen. Porque de modo similar a ella, Él mismo tiene sus métodos mediante los cuales actúa hacia su pueblo. Mediante su llamado común Él no da nada; mediante su llamado especial Él siempre tiene algo para dar. También tiene una voz que reúne, para aquellos que están bajo sus alas; y Él tiene un clamor, para dar la alarma cuando ve venir al enemigo. Decidí, queridos, llevarles a la sala donde están estas cosas porque ustedes son mujeres, y esto es fácil para ustedes”.

CRISTIANA: “Y Señor, le ruego que nos deje ver más cosas”.

Y él los llevó a la sala de matanzas, donde había un carnicero que sacrificaba a una oveja; y he aquí que la oveja estaba quieta, y tomaba su muerte con paciencia. Entonces dijo el Intérprete: “Deben aprender de esta oveja a sufrir, a aceptar las ofensas sin murmuraciones ni quejas. Contemplan lo tranquilamente que acepta su muerte, y sin objetar, y soporta que le agarren por la piel. Su Rey les llama a ustedes sus ovejas”.

Después de eso los llevó a su huerto, donde había una gran variedad de flores, y dijo: “¿Ven todas estas?”. Y Cristiana dijo: “Sí”. Entonces él volvió a decir: “Vean que las flores son diversas en altura, en calidad, en color, en olor y en virtud, y algunas son mejores que otras; también, donde el jardinero las ha plantado, ahí están, y no se pelean unas con otras”.

Y les llevó a su campo, que había sembrado de trigo y maíz; pero cuando lo miraron, la parte superior de las espigas había sido cortada, y solo quedaban los tallos. Él dijo: “Este terreno fue abonado, arado y sembrado; pero ¿qué haremos con la cosecha?”. Entonces Cristiana dijo: “Quemar parte, y hacer estiércol con el resto”. Entonces volvió a decir el Intérprete: “Fruto, como ven, es lo que buscan, y por falta de él lo condenan al fuego, y a ser pisoteado bajo los pies de los hombres; cuídense de no condenarse a ustedes mismas en esto”.

Entonces, cuando se dirigían a entrar desde el exterior, divisaron a un pequeño petirrojo que llevaba una araña grande en su pico. Y el Intérprete dijo: “Miren aquí”. Y ellos miraron, y Misericordia se quedó perpleja, pero Cristiana dijo: “Qué denigrante es que una pequeña ave como es el petirrojo sea también un ave por encima de muchas a quienes gusta ser en cierta manera sociables con el hombre; había pensado que vivían de migas de pan, o de otros alimentos inocuos parecidos. Ahora me gusta menos que antes”.

El Intérprete entonces respondió: “Este petirrojo es un emblema muy apto para asemejarlo a algunos que profesan la religión; porque a la vista son como este petirrojo, bonito de color y de postura. También parecen tener un gran aprecio por los profesantes que son sinceros; y sobre todo el deseo de relacionarse, y de estar en compañía, como si pudieran vivir de las migajas del hombre bueno. También fingen que por ese motivo frecuentan la casa del piadoso, y las tareas del Señor; pero cuando están solos, como el

petirrojo, pueden agarrar y devorar arañas, pueden cambiar su dieta, beber iniquidad y tragarse pecado como si fuese agua”.

Y cuando entraron otra vez a la casa, debido a que la cena aún no estaba lista, Cristiana deseó otra vez que el Intérprete les mostrara o les hablara de algunas otras cosas que fuesen provechosas.

Entonces el Intérprete comenzó y dijo: “Cuanto más gordo es el puerco, más desea el lodo; cuanto más gordo es el buey, más alegremente se dirige a la matanza; y cuanto más sano es el hombre lujurioso, más propenso es a la maldad.

“Hay un deseo en las mujeres de ir pulcras y atractivas, y es bueno estar adornadas con lo que ante los ojos de Dios es de gran valor.

“Es más fácil velar una noche o dos, que quedarse levantado un año entero; así es más fácil que uno comience bien en su profesión de fe que se mantenga como debería hasta el final.

“Todo capitán de un barco, cuando llega una tormenta, de buena gana lanzará por la borda lo que tiene menor valor en el barco; pero ¿quién lanzará lo mejor en primer lugar? Nadie excepto quien no tiene temor de Dios.

“Una grieta hará que un barco se hunda, y un pecado destruirá al pecador.

“Quien olvida a su amigo le es ingratitud, pero quien olvida a su Salvador es inmisericorde consigo mismo.

“El que vive en pecado, y busca la felicidad en el más allá, es como el que siembra berberechos y piensa llenar su granero de trigo o cebada.

“Si un hombre vivió bien, que se aferre a su último día, y que siempre sea su compañero.

“El susurro y el cambio de pensamientos demuestran que el pecado está en el mundo.

“Si el mundo, al cual Dios da luz, es considerado una cosa de valor por el hombre, ¿qué será el cielo, el cual Dios elogia?

“Si la vida que está llena de tantos problemas somos tan reacios a soltar, ¿qué será la vida en las alturas?

“Todos gritarán de la bondad de los hombres; pero ¿quién habrá que, como debiera, es afectado por la bondad de Dios?

“Pocas veces nos sentamos ante la carne y comemos y nos vamos; así hay en Jesucristo más mérito y rectitud de los que el mundo entero tiene necesidad”.

Cuando el Intérprete hubo terminado, los llevó de nuevo a su huerto hasta un árbol cuyo interior estaba todo podrido y, sin embargo, crecía y tenía hojas. Entonces dijo Misericordia: “¿Qué significa esto?”. “Este árbol”, dijo él, “cuyo exterior se ve bien y cuyo interior está podrido, es a quien muchos que están en el huerto de Dios pueden compararse; quienes con su boca hablan grandes cosas en nombre de Dios, pero ciertamente no hacen nada por Él; cuyas hojas son bonitas, pero su corazón no es bueno para nada excepto para ser leña para el diablo”.

Ahora la cena ya estaba lista, la mesa puesta, y todas las cosas preparadas; por lo tanto, se sentaron y comieron después de que uno diese las gracias. Y el Intérprete normalmente entretenía a quienes se alojaban con él con música en las comidas, de modo que las doncellas tocaban. También había una que cantaba, y que tenía una voz muy hermosa. Su canto era:

Solo el Señor es mi porción,  
Y quien me alimenta;  
¿Cómo puede faltarme algo  
De lo que necesidad tenga?

Cuando el canto y la música terminaron, el Intérprete preguntó a Cristiana qué había sido lo que al principio le movió a emprender la vida de un peregrino.

Cristiana respondió: “Primero, vino a mi mente la pérdida de mi esposo, ante lo cual me entristecí mucho; pero todo eso no era otra cosa que afecto natural. Entonces, después de eso llegaron a mi mente las angustias y el peregrinaje de mi esposo, y también el modo en que como una grosera yo me había comportado con él. Por lo tanto, la culpa se apoderó de mi mente, y me habría lanzado al pantano, pero oportunamente tuve un sueño sobre el bienestar de mi esposo, y el Rey del país donde mi esposo habita me envió una carta para que también yo fuese a Él. El sueño y la carta juntamente me hicieron pensar tanto, que me obligaron a emprender este camino”.

INTÉRPRETE: “Pero ¿no te encontraste con ninguna oposición antes de irte?”.

CRISTIANA: “Sí, una de mis vecinas, la Sra. Timidez. Ella era familiar de quien quería convencer a mi esposo para que regresara por temor a los leones. Ella también se burló de mí por, como ella lo llamaba, mi desesperada aventura; también hizo lo que pudo para desalentarme, hablando de las dificultades y los problemas que mi esposo encontró en el camino; pero yo me sobrepuse a todo eso bastante bien. Pero un sueño que tuve, de dos hombres muy mal parecidos, que yo creía que tramaban apartarme de mi viaje, me angustió mucho. Sí, aún está en mi mente, y me hace tener miedo de cada persona que encuentro, por si su intención es hacerme mal y conseguir que me aparte del camino. Sí, puedo decirle a mi Señor, aunque no querría que todos lo supieran, que entre esta y la puerta por la cual entramos al camino, fuimos las dos tan severamente atacadas que tuvimos que gritar la palabra asesinos, y los dos hombres que nos asaltaron eran como los dos que vi en mi sueño”.

Entonces dijo el Intérprete: “Tu comienzo es bueno, y tu final será mucho más abundante”. Entonces se dirigió a Misericordia, y le dijo: “¿Y qué te movió a ti a venir, querida?”.

Entonces Misericordia se sonrojó y se estremeció, y por un rato siguió en silencio.

INTÉRPRETE: “No tengas miedo, solo cree y expresa lo que piensas”.

MISERICORDIA: “Ciertamente, Señor, mi falta de experiencia es lo que me hace mantenerme en silencio, y lo que también me llena de temor a ser hallada falta al final. No puedo relatar visiones y sueños como puede hacer mi amiga Cristiana, ni tampoco sé qué debo lamentar por haberme negado al consejo de quienes eran buenas amigas”.

INTÉRPRETE: “¿Qué fue entonces, querida, lo que te convenció para hacer lo que has hecho?”.

MISERICORDIA: “Pues cuando nuestra amiga estaba empacando para salir de nuestra ciudad, otra vecina y yo fuimos por casualidad a verla, y llamamos a la puerta y entramos. Cuando estábamos dentro, y al ver lo que ella estaba haciendo, le preguntamos cuáles eran sus intenciones. Ella dijo que era enviada a seguir a su esposo; y entonces nos dijo que le había visto en un sueño, habitando en un curioso lugar, entre inmortales, llevando una corona, tocando un arpa, comiendo y bebiendo en la mesa de su Príncipe, y cantando alabanzas a Él por haberle llevado allí. Y pensé que, mientras nos decía esas cosas, mi corazón ardía en mi interior; y dije en mi corazón: Si esto es cierto, dejaré a mi padre y a mi madre, y la tierra donde nací, y si puedo, me iré junto con Cristiana.

“Por lo tanto, le pregunté más sobre la verdad de esas cosas, y si me permitiría ir con ella; porque ahora yo veía que no había ya lugar donde habitar, excepto con peligro de ruina, en nuestra ciudad. Pero aun así, salí con pesadez en mi corazón, no porque no estuviera dispuesta a irme, sino porque muchos de mis amigos quedaban atrás. Y he venido hasta aquí, con todo el deseo de mi corazón, y proseguiré, si es posible, con Cristiana hasta llegar donde está su esposo, y su Rey”.

INTÉRPRETE: “Tu partida es buena, porque has dado crédito a la verdad. Tú eres una Rut, quien, por el amor que tenía a Noemí, y al Señor el Dios de ella, dejó padre y madre, y la tierra donde nació, para salir e ir con un pueblo que ella antes no conocía. ‘El Señor recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte del Señor Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte’”.<sup>236</sup>

Y terminaron de cenar, y se hicieron los preparativos para irse a la cama: las mujeres fueron situadas

por separado, y los niños también. Y cuando Misericordia estaba ya en la cama, no podía dormir de alegría, porque ahora sus dudas sobre perderse al fin quedaron apartadas más lejos de ella que antes. Así que estaba tumbada bendiciendo y alabando a Dios, que le había mostrado tanto favor.

En la mañana se levantaron al amanecer, y se prepararon para su partida; pero el Intérprete quería que se quedaran un poco más de tiempo. “Porque”, les dijo, “deben ir ordenadamente desde aquí”. Entonces le dijo a la doncella que les había abierto la puerta: “Llévalos al jardín del baño, y lávalos allí, y límpialos de la suciedad que han acumulado durante el viaje”. Entonces Inocente, la doncella, los llevó al jardín, y los acercó al baño; y les dijo que allí debían lavarse y ser limpios, porque eso quería su maestro que hicieran las mujeres que llamaban a su casa mientras iban en peregrinaje. Entonces ellas entraron y se lavaron; sí, ellas y también los niños. Y todos ellos salieron de ese baño no solo limpios, sino también muy avivados y fortalecidos en sus articulaciones. Por lo tanto, cuando entraron quedaron mucho más blancos que cuando salieron hacia el baño.

Cuando regresaron del jardín del baño, el Intérprete se acercó, los miró y les dijo: “Tan blancos como la luna”. Entonces dijo que le llevaran el sello, con el cual solían ser sellados quienes se lavaban en su baño. Y le llevaron el sello, y él puso su marca sobre ellos, para que les conocieran en los lugares hacia donde debían ir. Ahora bien, el sello llevaba el contenido y la suma de la Pascua que los hijos de Israel comieron cuando salieron de la tierra de Egipto; y la marca la llevaban entre sus ojos.<sup>237</sup> Este sello resaltaba aún más su belleza, porque era un adorno en sus rostros. También resaltaba su solemnidad, y hacía que su aspecto fuese más semejante al de los ángeles.

Entonces dijo el Intérprete de nuevo a la doncella que atendía a las mujeres: “Ve al vestidor y saca vestiduras para estas personas”. Y ella fue y sacó vestiduras blancas, y las presentó delante de él; y él ordenó que se vistieran con ellas. Eran de lino fino, blanco y limpio. Cuando las mujeres estuvieron así vestidas, parecían asustarse la una a la otra, pues no podían ver cada una en sí misma esa misma gloria que veían en la otra. Por lo tanto, comenzaron a considerar a la otra mejor que a sí misma. Una decía: “Porque tú eres más hermosa que yo”; y la otra decía: “Tú eres más hermosa que yo”. Los niños también estaban sorprendidos al ver el aspecto de ellas.

El Intérprete entonces llamó a un sirviente, llamado Gran Corazón, y le dijo que tomase espada, y casco, y escudo. “Y lleva a estas mis hijas”, le dijo, “y dirígelas a la casa llamada Hermosa, lugar en el cual descansarán a continuación”. Por lo tanto, él tomó sus armas y salió delante de ellas, y el Intérprete dijo: “Que Dios les acompañe”. Quienes también eran de la familia les despidieron con muchos buenos deseos. Por lo tanto, prosiguieron su viaje, y cantaron:

Este lugar ha sido nuestra segunda etapa;

Aquí hemos visto y oído

Las cosas que, de tiempo en tiempo,

A otros han sido ocultas.

El rastrillador, la araña, la gallina,

También los pollos, una lección me han enseñado

A la que, por lo tanto,

debo ser conformado.

El carnicero, el huerto y el campo,

El petirrojo y su presa,

También el árbol podrido proporcionan

Argumentos de peso



Para hacerme velar y orar,  
Esforzarme por ser sincera,  
Tomar mi cruz día tras día  
Y servir con temor al Señor.

232. Mateo 21:29

233. Proverbios 30:8

234. Proverbios 30:28

235. Mateo 23:37

236. Rut 2:11–12

237. Éxodo 13:8–10

## GRAN CORAZÓN GUÍA A CRISTIANA

Y después vi en mi sueño que siguieron su camino, y Gran Corazón iba delante de ellos. Y entonces llegaron al lugar donde la carga de Cristiano cayó de sus espaldas, y se tropezaron con un sepulcro. Aquí, por lo tanto, hicieron una pausa, y aquí también bendijeron a Dios. Y Cristiana dijo: “Ahora viene a mi mente lo que nos dijeron en la puerta; es decir, que deberíamos obtener perdón, en palabra y en obra; en palabra, mediante la promesa, y en obra, en el modo en que se obtuvo. Cuál es la promesa, de eso conozco algo; pero lo que es obtener perdón por obra, o en el modo en que se obtuvo, Sr. Gran Corazón, supongo que tú lo sabes; por lo tanto, si te place, permite que oigamos tu discurso al respecto”.

GRAN CORAZÓN: “El perdón en obra es perdón obtenido por alguien, por causa de otro que tenía necesidad de él; no por la persona perdonada, sino del modo, dice otro, en el cual lo he obtenido. Por lo tanto, para hablar del asunto más extensamente, el perdón que tú, y Misericordia, y estos muchachos han obtenido, fue logrado por otro; es decir, por quien les dejó entrar en la puerta. Y Él lo obtuvo de esta doble manera: Él ha hecho justicia para cubrirles, y ha derramado sangre para lavarles”.

CRISTIANA: “Pero si Él nos ofrece su justicia, ¿qué le quedará para sí mismo?”.

GRAN CORAZÓN: “Él tiene más justicia de la que ustedes necesitan, o de la que él mismo necesita”.

CRISTIANA: “Le ruego que me lo explique”.

GRAN CORAZÓN: “Con todo mi corazón; pero antes debo decir que Aquel de quien vamos a hablar es alguien que no tiene prójimo. Él tiene dos naturalezas en una persona, que se distinguen claramente, imposibles de dividir. A cada una de esas naturalezas pertenece la justicia, y cada justicia es esencial para esa naturaleza; de modo que una puede causar tan fácilmente que la naturaleza se extinga, como puede separar de ella su justicia. De esas justicias, por lo tanto, no somos hechos participantes como si ellas, o cualquiera de ellas, fuese puesta sobre nosotros para hacernos justos y vivir por ella. Además de esto, hay una justicia que esta persona tiene, pues estas dos naturalezas están unidas en una. Y no es la justicia de la Deidad, tal como se distingue de la humanidad; ni la justicia del hombre, tal como se distingue de la Deidad; sino una justicia que está en la unión de ambas naturalezas, y puede denominarse más adecuadamente la justicia que es esencial para que Dios le haya preparado para la capacidad del oficio mediador, el cual le fue otorgado. Si Él abandona su primera justicia, abandona su Deidad; si abandona su segunda justicia, abandona la pureza de su humanidad; si abandona esta tercera, abandona esa perfección que le capacita para el oficio de mediación. Por lo tanto, Él tiene otra justicia, la cual obedece a una voluntad revelada; y esa es la que Él pone sobre los pecadores, y mediante la cual los pecados de ellos son cubiertos. Por lo tanto, dijo: ‘Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos’”.<sup>238</sup>

CRISTIANA: “Pero ¿no son de ningún provecho para nosotros las otras justicias?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí; pues aunque son esenciales para sus naturalezas y su oficio, y no pueden ser comunicadas a nosotros mediante otro, aun así en virtud de ellas, la justicia que justifica es para ese propósito eficaz. La justicia de su Deidad concede virtud a su obediencia; la justicia de su humanidad da capacidad a su obediencia para justificar; y la justicia que sostiene la unión de estas naturalezas a su

oficio, da autoridad a esa justicia para hacer la obra para la cual es ordenada.

“Entonces, aquí está una justicia que Cristo, como Dios, no necesita, porque Él es Dios sin ella. Aquí está una justicia que Cristo, como hombre, no necesita para hacerle tal, porque Él es el hombre perfecto sin ella. Y también aquí está una justicia que Cristo, como Dios-hombre, no necesita, porque Él es perfecto sin ella. Y aquí está una justicia que Cristo, como Dios, como hombre y como Dios-hombre, no necesita, con referencia a sí mismo, y por lo tanto puede ofrecerla; una justicia que justifica, que para Él mismo no necesita y, por lo tanto, la entrega; de ahí que sea llamada ‘el don de la justicia’.<sup>239</sup> Esta justicia, ya que Cristo Jesús el Señor se ha situado a sí mismo bajo la ley, *debe* ser entregada; porque la ley no solo le indica que le corresponde a ella hacer justicia, sino también utilizar la caridad. Por lo tanto, Él debe, debiera por la ley, si tiene dos capas, entregar una de ellas a quien no tiene ninguna. Y ciertamente nuestro Señor tiene dos capas, una para sí mismo y otra para entregar; por lo tanto, Él otorga gratuitamente una a quien no tiene ninguna. Y así, Cristiana, y Misericordia, y el resto de ustedes que están aquí, su perdón viene por obra, o por la obra de otro hombre. Su Señor Cristo es quien ha obrado, y ha entregado lo que obtuvo, al mendigo que se acerca a Él.

“Pero repito: a fin de perdonar por obra, debe haber algo que pagar a Dios como precio, al igual que algo preparado con lo cual cubrirnos. El pecado nos ha entregado a la justa maldición de una ley recta; y de esa maldición debemos ser justificados por medio de la redención, un precio que se pagó por las maldades que nosotros hemos hecho,<sup>240</sup> y esto por la sangre de su Señor, quien se puso en el lugar de ustedes, y murió la muerte que ustedes merecían por sus transgresiones. Así les ha rescatado de sus transgresiones mediante sangre, y ha cubierto de justicia sus manchadas y deformes almas; por causa de Él, Dios pasó de largo ante ustedes, y no les hará daño cuando venga a juzgar al mundo”.<sup>241</sup>

CRISTIANA: “Esto es valiente. Ahora veo que había algo que aprender en que seamos perdonados por *palabra y obra*. Buena Misericordia, esforcémonos por tener esto en mente; y ustedes, hijos míos, recuérdenlo también. Pero Señor, ¿no fue esto lo que hizo que la carga de mi buen Cristiano cayera de sus hombros, y le hiciera dar saltos de alegría?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí, fue la fe en esto lo que cortó esas cuerdas que no podían ser cortadas por ningún otro medio, y fue para darle prueba de la virtud de ello que él tuvo que llevar su carga a la cruz”.

CRISTIANA: “Eso pensé; pues aunque mi corazón se sentía ligero y gozoso antes; aun así es diez veces más ligero y gozoso ahora. Y estoy persuadida por lo que he sentido, aunque lo he sentido desde hace poco tiempo, que si el hombre más cargado del mundo estuviera aquí, y viera y creyera, como hago yo ahora, eso haría que su corazón se sintiera más alegre y dichoso”.

GRAN CORAZÓN: “No solo hay consuelo y alivio de la carga al mirar y considerar todo esto, sino que también produce en nosotros un gran afecto; porque ¿quién puede, si piensa una vez en que llega el perdón, no solo mediante promesa sino así, no ser afectado con el modo y el medio de su redención, y asimismo con el hombre que lo obtuvo por él?”.

CRISTIANA: “Cierto; y hace que mi corazón sangre al pensar en que Él derramó su sangre por mí. ¡Oh! ¡Bendito! Tú mereces tenerme, pues me has comprado; tú mereces tener todo de mí, pues pagaste por mí diez mil veces más de lo que yo valgo. No es extraño que esto hiciera que los ojos de mi esposo se llenasen de lágrimas, y que le hiciera proseguir tan livianamente después. Estoy persuadida de que deseaba que yo estuviese con él; pero, ¡qué desdichada era yo! Le dejé que viniera solo. Oh Misericordia, ¡ojalá tu padre y tu madre estuvieran aquí! Sí, ¡y también la Sra. Timidez! Y ahora deseo con todo mi corazón que estuviera aquí también Madam Obscenidad. Ciertamente, ciertamente, sus corazones serían tocados; y no podría el temor de la una ni las potentes lujurias de la otra prevalecer y hacerles regresar a casa, y negarse a convertirse en buenas peregrinas”.

GRAN CORAZÓN: “Hablas por la calidez de tus afectos. ¿Crees que siempre será así? Además, esto

no es comunicado a todos, ni a todos los que sí vieron sangrar a tu Jesús. Había quienes eran espectadores, y vieron la sangre caer desde su corazón hasta la tierra, y aun así estaban tan lejos de esto que, en lugar de lamentar, se burlaron de Él; y en lugar de convertirse en sus discípulos, endurecieron sus corazones contra Él. De modo que todo lo que ustedes tienen, hijas mías, lo tienen mediante una peculiar iluminación causada por una contemplación divina de lo que les he dicho. Recuerden que se les dijo que la gallina mediante su llamado común no les da comida a sus polluelos. Esto lo han recibido ustedes, por lo tanto, mediante una gracia especial”.

Y vi en mi sueño que ellos prosiguieron en el camino hasta llegar al lugar donde Simpleza, Pereza y Presunción llegaron y se quedaron dormidos cuando Cristiano iba en peregrinaje. Y he aquí que estaban colgados con cadenas, un poco apartados del camino al otro lado.

Entonces dijo Misericordia a quien era su guía y su guardián: “¿Quiénes son esos tres hombres, y por qué están colgados ahí?”.

GRAN CORAZÓN: “Esos tres hombres eran hombres de cualidades muy malas, no tenían intención de ser ellos mismos peregrinos, y obstaculizaban a cualquiera que pudieran. Ellos querían seguir la pereza y la necedad, y a cualquiera que pudieran persuadir en ese sentido, lo hacían, y les enseñaban a suponer que al final les iría bien. Estaban dormidos cuando Cristiano pasó por su lado, y ahora que pasan ustedes, están colgados”.

MISERICORDIA: “¿Y pudieron persuadir a alguno a compartir su opinión?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí; hicieron que varios se alejaran del camino. Había un tal Paso Lento al que persuadieron a hacer lo que ellos. También convencieron a un tal Fatiga, a un tal Sin Corazón, a un tal Sigue el Libertinaje, a un tal Soñoliento y a una joven llamada Desganada a alejarse del camino y volverse como ellos. Además, hablaban mal de su Señor, persuadiendo a otros de que Él era un duro capataz. También hablaron mal de la buena tierra, diciendo que no era la mitad de buena que algunos decían que era. También comenzaron a vilipendiar a sus siervos, y a considerar a los mejores de ellos entrometidos, problemáticos y chismosos. Además, llamaban cascajos al pan de Dios; llamaban caprichos a los consuelos de sus hijos, y llamaban cosas sin propósito el viaje y la labor de los peregrinos”.

CRISTIANA: “Si eran tales, nunca me lamentaré por ellos. Tienen lo que se merecen, y creo que está bien que estén colgados tan cerca del camino para que otros puedan verlos y les sirva de advertencia. Pero ¿no habría sido mejor si sus delitos se hubieran grabado en alguna placa de hierro o de bronce que se hubiera puesto aquí, incluso donde realizaron sus malas obras, para servir de precaución para otros hombres malos?”.

GRAN CORAZÓN: “Y así es, como podrás ver si te acercas un poco más al muro”.

MISERICORDIA: “No, no, que queden colgados, y que sus nombres se pudran, y sus delitos vivan para siempre contra ellos. Creo que es un gran favor que fuesen colgados antes de que llegásemos; ¿quién sabe lo que hubieran hecho con unas pobres mujeres como nosotras?”. Entonces convirtió sus palabras en un canto, diciendo:

Ahora ustedes tres, cuelguen aquí, y sean una señal  
Para todo aquel que mezcle la verdad.  
Que quien llegue después, tema este final,  
Si a los peregrinos no ofrece su amistad.  
Y tú, alma mía, cuídate de tales hombres,  
Que se oponen a la santidad.

Y continuaron hasta llegar a las faldas de la Colina de la Dificultad, donde, una vez más, su buen amigo, el Sr. Gran Corazón, aprovechó la ocasión para hablarles de lo que sucedió allí cuando Cristiano mismo

pasaba. Y les habló primero del manantial. “Miren”, les dijo, “este es el manantial del que Cristiano bebió antes de ascender esta colina, y entonces el agua era clara y buena, pero ahora está turbia por los pies de algunos que no desean que los peregrinos aquí sacien su sed”.<sup>242</sup> En ese lugar, Misericordia dijo: “¿Y por qué crees que son tan celosos?”. Pero su guía dijo: “Sucederá que si se toma y se pone en una vasija que sea dulce y buena, entonces la suciedad se hundirá hacia el fondo, y el agua brotará más limpia”. Y eso hicieron Cristiana y sus compañeros. Tomaron de ella, y la pusieron en una vasija de barro, y la dejaron reposar hasta que la suciedad se hubo hundido hasta el fondo, y entonces bebieron de ella.

Después él les mostró los dos caminos que se bifurcaban a los pies de la colina, donde Formalidad e Hipocresía se perdieron. Y les dijo: “Estos son senderos peligrosos. Dos se perdieron aquí cuando Cristiano pasaba; y aunque, como ven, estos caminos están cerrados con cadenas, postes y una zanja, sin embargo hay quienes deciden aventurarse aquí, en lugar de soportar el trabajo de ascender por esta colina”.

CRISTIANA: “‘El camino de los transgresores es duro’. Es sorprendente que puedan meterse en estos caminos sin peligro de romperse el cuello”.<sup>243</sup>

GRAN CORAZÓN: “Se atreverán; sí, y si en cualquier momento alguno de los siervos del Rey llega a verlos, y los llama y les dice que están en los caminos equivocados, y les indica que tengan cuidado con el peligro, entonces ellos con voces y quejas responderán y dirán: ‘La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti; sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca’”.<sup>244</sup> No, si miran un poco más allá, verán que estos senderos tienen suficientes señales de advertencia, no solo por estos postes, y zanja y cadena, sino también porque están cercados; sin embargo, hay quienes decidirán recorrerlos”.

CRISTIANA: “Son perezosos, y no les gusta el dolor, y el ascenso les resulta desagradable. Así se cumple con ellos conforme está escrito: ‘El camino del perezoso es como seto de espinos’”.<sup>245</sup> Sí, prefieren caminar sobre una trampa que ascender esta colina, y el resto de su camino hacia la ciudad”.

Entonces prosiguieron, y comenzaron a subir por la colina, y siguieron ascendiendo; pero antes de llegar a la cumbre, Cristiana comenzó a jadear, y dijo: “Me atrevo a decir que esta colina deja sin aliento. No es sorprendente que quien ama la comodidad más que a su propia alma decida seguir un camino más llano”. Entonces dijo Misericordia: “Debo sentarme”; también el niño más pequeño comenzó a llorar. “Vamos, vamos”, dijo Gran Corazón, “no nos sentemos aquí, porque un poco más arriba está el cenador del Príncipe”. Entonces él tomó al niño pequeño de la mano, y le ayudó a subir.

Cuando llegaron al cenador, tenían muchas ganas de sentarse, porque todos estaban sudorosos. Entonces dijo Misericordia: “¡Qué dulce es el descanso para el que trabaja!”<sup>246</sup> ¡Y qué bueno es el Príncipe de los peregrinos, que les proporciona tales lugares de descanso! He oído mucho sobre este cenador, pero nunca antes lo había visto. Pero aquí debemos tener cuidado con quedarnos dormidos; porque, como he oído, eso le costó mucho al pobre Cristiano”.

Entonces dijo el Sr. Gran Corazón a los pequeños: “Vengan, preciosos niños, ¿cómo están? ¿Qué piensan ahora de ir en peregrinaje?”. “Señor”, dijo el más pequeño, “casi me quedé sin aliento, pero te agradezco que me tomases de la mano cuando lo necesitaba. Y recuerdo ahora lo que mi madre me ha dicho: que el camino al cielo es tan empinado como una escalera, y que el camino al infierno tiene tanta pendiente como un monte. Pero prefiero subir por la escalera hacia la vida, que bajar por la pendiente hacia la muerte”.

Entonces dijo Misericordia: “Pero el proverbio dice que descender por la pendiente es fácil”. Pero Jacobo dijo (pues este era su nombre): “Viene el día en que, en mi opinión, descender por la pendiente será lo más difícil de todo”.

“Este es un buen muchacho”, dijo su maestro; “has dado una respuesta correcta”. Entonces Misericordia sonrió, pero el pequeño se sonrojó.

CRISTIANA: “Vengan, ¿quieren comer un poco para endulzar sus bocas, mientras se sientan aquí para descansar sus piernas? Porque tengo una granada, que el Sr. Intérprete puso en mi mano justamente cuando salía yo por sus puertas. También me dio un pedazo de panal de miel y una pequeña botella de bebida”.

“Pensé que te había dado algo”, dijo Misericordia, “porque te llamó aparte”.

“Sí, así lo hizo”, dijo la otra. “Pero Misericordia, será tal como yo dije que sería cuando vinimos desde casa. Tú serás partícipe de todo lo bueno que yo tenga, porque con buena disposición te convertiste en mi compañera”.

Entonces les dio, y ellos comieron, tanto Misericordia como los niños. Y dijo Cristiana al Sr. Gran Corazón: “Señor, ¿quiere usted también comer?”.

Pero él respondió: “Ustedes van en peregrinaje, y yo regresaré; que les haga bien lo que ustedes tienen, pues en casa yo comeré lo mismo cada día”.

Y cuando hubieron comido y bebido, y hubieron charlado un rato, su guía les dijo: “El día va pasando; si les parece bien, preparémonos para proseguir”. Así que se levantaron para partir, y los niños iban delante. Pero Cristiana olvidó agarrar su botella de bebida, de modo que envió al pequeño de regreso a buscarla. Entonces dijo Misericordia: “Creo que es un lugar donde se pierden cosas. Ahí Cristiano perdió su rollo, y ahí Cristiana dejó su botella. Señor, ¿a qué se debe eso?”.

Por lo tanto, su guía respondió y dijo: “La causa es el sueño o el olvido; algunos duermen mientras debieran estar despiertos; y algunos olvidan cuando debieran recordar; y esa es la causa de que con tanta frecuencia en los lugares de descanso algunos peregrinos salgan como perdedores en algunas cosas. Los peregrinos deberían velar, y recordar lo que ya han recibido en sus mayores tiempos de deleite; pero por no hacer eso, a veces su regocijo termina en lágrimas, y su luz del sol en una nube. Consideren la historia de Cristiano en este lugar.

“Cuando llegaron al lugar donde Desconfianza y Timidez se encontraron con Cristiano para convencerle de que regresara por miedo a los leones, percibieron como si hubiera una plataforma, y delante, hacia el camino, una amplia chapa con una copia de versos escritos en ella, y debajo, la razón de haber erigido esa plataforma en ese lugar. Los versos eran los siguientes:

Quien vea esta plataforma, preste atención

A su lengua y su corazón;

Pues si no lo hace, aquí se apresura

A sufrir como algunos hace mucho.

“Las palabras que había debajo de los versos eran: Esta plataforma se construyó para castigar a quienes, mediante la timidez o la desconfianza, tengan miedo de seguir en peregrinaje. También, sobre esta plataforma tanto Desconfianza como Timidez fueron quemados en la lengua con un hierro ardiente, por haber procurado obstaculizar a Cristiano en su viaje”.

Entonces dijo Misericordia: “Esto se parece mucho al dicho del Amado: ‘¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro’”.<sup>247</sup>

Y continuaron, hasta llegar a la vista de los leones. Ahora bien, el Sr. Gran Corazón era un hombre fuerte, y no tenía miedo a un león; pero aun así, cuando se acercaron al lugar donde estaban los leones, los niños que iban delante se pusieron detrás, porque tenían miedo a los leones. Así que retrocedieron, y se pusieron detrás. Ante eso, su guía sonrió y dijo: “Ahora, mis muchachos, ¿les gusta ir delante cuando ningún peligro se aproxima, y les gusta ir detrás en cuanto aparecen los leones?”.

Y mientras se movían, el Sr. Gran Corazón sacó su espada con la intención de abrir camino para los

peregrinos a pesar de los leones. Entonces apareció uno que, según parecía, se había encargado de proteger a los leones; y le dijo al guía de los peregrinos: “¿Cuál es la causa de que hayan venido hasta aquí?”. Y el nombre de ese hombre era Muerte, o Sangriento, porque mataba a peregrinos, y pertenecía a la raza de los gigantes.

GRAN CORAZÓN: “Estas mujeres y niños van en peregrinaje, y este es el camino por el que deben ir, y por él irán a pesar de ti y de los leones”.

MUERTE: “Este no es su camino, y tampoco irán por él. Yo he venido para oponerme, y con ese fin respaldaré a los leones”.

Ahora bien, a decir verdad, a causa de la fiereza de los leones y de la conducta de quien los respaldaba, ese camino últimamente había estado muy desierto, y casi estaba cubierto por completo de hierba.

CRISTIANA: “Aunque los caminos hayan estado desiertos hasta ahora, y aunque los viajeros hayan tenido en tiempos pasados que pasar por otros senderos, no debe ser así ahora que yo me levante. ‘Me levante como madre en Israel’”.<sup>248</sup>

Entonces él juró por los leones que no sería así; y por lo tanto, les dijo que se apartaran, y que no debían pasar por allí.

Pero su guía se abalanzó por primera vez sobre Muerte, y lo hizo con tanta fuerza, y con su espada, que le obligó a retroceder.

MUERTE: “¿Me matarás en mi propio terreno?”.

GRAN CORAZÓN: “Este es el camino del Rey, en el que estamos, y en su camino es donde tú has puesto a tus leones; pero estas mujeres y estos niños, aunque son débiles se mantendrán en su camino a pesar de tus leones”.

Y después de decir eso, volvió a darle otro fuerte golpe, el cual le hizo caer de rodillas.

Con ese golpe también rompió su casco, y con el siguiente le cortó un brazo. Entonces el gigante rugió tan horriblemente, que su voz asustó a las mujeres; y sin embargo, se alegraron al verle tendido en el suelo. Y los leones estaban encadenados, y por sí mismos no podían hacer nada. Por lo tanto, cuando el viejo Muerte, que quería protegerlos, estuvo muerto, el Sr. Gran Corazón dijo a los peregrinos: “Vengan ahora y síganme, y no sufrirán ningún daño de los leones”. Y ellos continuaron, pero las mujeres iban temblando al pasar al lado de los leones; los niños también miraban como si fuesen a morir, pero todos pasaron sin sufrir ningún daño.

238. Romanos 5:19

239. Romanos 5:17

240. Romanos 4:25

241. Gálatas 3:13

242. Ezequiel 34:18

243. Proverbios 13:15

244. Jeremías 44:16–17

245. Proverbios 15:19

246. Mateo 11:28

247. Salmos 120:3–4

248. Jueces 5:6–7

## EN EL PALACIO

Entonces, se situaron a la vista de la morada del portero, y pronto llegaron allí; pero se apresuraron a llegar, porque es peligroso viajar hasta allí en la noche. Por lo tanto, cuando hubieron llegado a la puerta, el guía llamó, y el portero gritó: “¿Quién anda ahí?”. Pero en cuanto el guía hubo dicho: “Soy yo”, él conoció su voz, y acudió (porque el guía había ido allí con frecuencia como guía de peregrinos). Cuando llegó, abrió la puerta, y al ver al guía justamente delante (porque no vio a las mujeres, que estaban detrás de él) le dijo: “¿Qué tal, Sr. Gran Corazón? ¿Cómo has llegado aquí tan avanzada la noche?”.

“He traído”, dijo él, “algunos peregrinos aquí, donde, por mandato de mi Señor, deben alojarse. Habría llegado aquí hace algún tiempo si no hubiera tenido oposición por parte del gigante que solía proteger a los leones; pero después de un largo y tedioso combate con él, le he matado, y he traído a los peregrinos hasta aquí sanos y salvos”.

PORTERO: “¿No quieres entrar y quedarte hasta mañana?”.

GRAN CORAZÓN: “No; regresaré a mi Señor esta noche”.

CRISTIANA: “Oh, señor, no sé cómo podré estar dispuesta a que nos dejes en nuestro peregrinaje; has sido tan fiel y amoroso con nosotros, has luchado tan valientemente por nosotros, has sido tan solícito en aconsejarnos, que nunca olvidaré tus favores hacia nosotros”.

MISERICORDIA: “¡Ojalá pudiéramos tener tu compañía hasta el final de nuestro viaje! ¿Cómo pueden unas pobres mujeres como nosotras permanecer en un camino tan lleno de dificultades como este, sin un amigo y defensor?”.

Entonces dijo Jacobo, el menor de los niños: “Te ruego, señor, que sigas con nosotros, y nos ayudes, porque somos débiles y el camino es muy peligroso”.

GRAN CORAZÓN: “Yo estoy a las órdenes de mi Señor. Si Él me permitiera ser su guía hasta el final, yo estaré dispuesto. Pero en esto fallaron al principio; porque cuando Él me dijo que viniese hasta aquí con ustedes, entonces deberían haberle rogado que les guiara hasta el final, y Él les habría otorgado su petición. Sin embargo, ahora debo retirarme; y por lo tanto, buena Cristiana, Misericordia y mis valientes niños, Adieu”.

Entonces el portero, el Sr. Vigilante, preguntó a Cristiana por su país, y por su familia. Y ella dijo: “Vengo de la Ciudad de Destrucción, soy una mujer viuda, y mi esposo está muerto; su nombre era Cristiano el peregrino”.

“Cómo”, dijo el portero; “¿era él tu esposo?”.

“Sí”, dijo ella, “y estos son sus hijos; y ella —dijo señalando a Misericordia— es una de las mujeres de mi ciudad”.

Entonces el portero tocó la campana, como hace en esas ocasiones, y llegó a la puerta una de las doncellas, cuyo nombre era Humildad. Y el portero le dijo: “Ve y di a quienes están dentro que Cristiana, la esposa de Cristiano, y sus hijos, han llegado aquí en peregrinaje”.

Por lo tanto, ella entró y lo dijo. ¡Pero ah! Qué sonido de alegría se produjo dentro, cuando la doncella les dijo aquello.

Y acudieron rápidamente al portero, porque Cristiana estaba aún en la puerta. Entonces algunos de los más serios le dijeron: “Entra, Cristiana; entra, esposa de ese buen hombre; entra, bendita mujer; entra, con todos los que contigo están”.



Y ella entró, y le siguieron quienes eran sus hijos y sus acompañantes. Y cuando estuvieron dentro, les llevaron a una sala muy grande, donde les rogaron que se sentasen; y ellos se sentaron, y llamaron al jefe de la casa para que llegase a dar la bienvenida a los huéspedes. Entonces entró, y al entender quiénes eran ellos, se saludaron el uno al otro con un beso, y dijo: “Bienvenidos ustedes, vasijas de la gracia de Dios; bienvenidos como amigos nuestros”.

Y debido a que era un poco tarde, y porque los peregrinos estaban muy cansados de su viaje, y también estaban un poco desfallecidos por haber sido testigos de la pelea, y de los terribles leones, desearon en cuanto fuese posible prepararse para ir a descansar. “No”, dijeron los de la familia, “antes fortalézcanse con un poco de carne”. Porque habían preparado para ellos un cordero, con la salsa que de costumbre acompañaba;<sup>249</sup> pues el portero había oído de su llegada, y se lo había dicho a los demás. Por lo tanto, cuando hubieron cenado, y terminaron su oración con un salmo, quisieron retirarse a descansar.

“Pero permitan”, dijo Cristiana, “si podemos atrevernos a escoger, que estemos en la recámara donde se alojó mi esposo cuando estuvo aquí”.

Y les llevaron hasta allí, y les pusieron a todos en una habitación. Cuando estaban descansando, Cristiana y Misericordia comenzaron a dialogar sobre cosas que eran provechosas.

CRISTIANA: “No pensé ni una sola vez, que cuando mi esposo salió en peregrinaje yo le seguiría después”.

MISERICORDIA: “Y tampoco pensaste en estar tumbada en su cama, y descansar en su recámara, como haces ahora”.

CRISTIANA: “Y mucho menos pensé nunca en ver su rostro con consuelo, y en adorar con él al Señor el Rey, y sin embargo, ahora creo que lo haré”.

MISERICORDIA: “¡Escucha! ¿No oyes un ruido?”.

CRISTIANA: “Sí; creo que es sonido de música, por el gozo de que estemos aquí”.

MISERICORDIA: “¡Estupendo! Música en la casa, música en el corazón, y también música en el cielo a causa del gozo de que estemos aquí”.

Y así charlaron un rato, y después se durmieron. Y en la mañana, cuando todos estaban despiertos, Cristiana dijo a Misericordia:

CRISTIANA: “¿De qué te reías anoche mientras dormías? Supongo que estabas soñando”.

MISERICORDIA: “Así fue, y tuve un sueño muy dulce; pero ¿estás segura de que me reía?”.

CRISTIANA: “Sí; te reías mucho. Pero cuéntame, Misericordia, cuéntame tu sueño”.

MISERICORDIA: “Soñaba que estaba sentada yo sola en un lugar solitario, y me lamentaba por la dureza de mi corazón.

“Y no había estado allí sentada por mucho tiempo cuando creí que había muchos reunidos alrededor de mí, para verme y para oír lo que yo decía. Y prestaban atención, y yo seguía lamentándome por la dureza de mi corazón. Entonces algunos se rieron de mí, y otros me llamaron necia, y algunos comenzaron a interrumpirme. Ante eso, creí mirar hacia arriba, y vi a uno que venía volando hacia mí. Y llegó directamente hasta mí, y dijo: ‘Misericordia, ¿qué te angustia?’. Y cuando él me oyó mi queja, dijo: ‘Paz sea contigo’. También secó mis ojos con su pañuelo, y me vistió de plata y oro.<sup>250</sup> Puso una cadena en mi cuello, y aretes en mis orejas, y una hermosa corona sobre mi cabeza. Entonces me tomó de la mano, y dijo: ‘Misericordia, sígueme’. Y se levantó, y yo le seguí, hasta que llegamos a una puerta de oro. Entonces él llamó; y cuando quienes estaban dentro abrieron, el hombre entró y yo le seguí hasta un trono, sobre el que había uno sentado, y me dijo: ‘Bienvenida, hija’. El lugar era resplandeciente, y titilaba como las estrellas, o mejor como el sol, y creí ver allí a tu esposo. Y entonces me desperté de mi sueño. Pero ¿me reía?”.

CRISTIANA: “¡Reírte! Ay, bien que te reías, al verte a ti misma tan bien. Porque debes permitir que te

diga que creo que fue un buen sueño; y que, como has descubierto que la primera parte es verdadera, también verás al fin la segunda. ‘Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho’.<sup>251</sup> Cuando estamos en la cama, no tenemos que estar despiertos para hablar con Dios; Él puede visitarnos mientras dormimos, y hacernos oír su voz. Nuestro corazón a veces se despierta cuando estamos dormidos, y Dios puede hablarle, ya sea mediante palabras, proverbios, señales y símiles, como si uno estuviera despierto”.

MISERICORDIA: “Bien, estoy contenta por mi sueño, porque espero verlo cumplido, para que me haga reír otra vez”.

CRISTIANA: “Creo que ya es momento de que nos levantemos y sepamos qué debemos hacer”.

MISERICORDIA: “Te ruego que si nos invitan a quedarnos un tiempo, aceptemos de buena gana su ofrecimiento. Estoy dispuesta a quedarme un tiempo aquí, para conocer mejor a estas doncellas; creo que Prudencia, Piedad y Caridad tienen un aspecto muy hermoso y serio”.

CRISTIANA: “Veremos lo que nos dicen”.

Por lo tanto, cuando estuvieron listas, bajaron; y les preguntaron sobre su descanso, y si habían estado cómodas o no.

MISERICORDIA: “Fue muy bien, una de las mejores noches de descanso que he tenido en toda mi vida”.

Entonces dijeron Prudencia y Piedad: “Si quieren quedarse aquí por un tiempo, tendrán todo lo que la casa ofrece”.

CARIDAD: “Ay, y eso con una muy buena voluntad”.

Y ellas consintieron, y se quedaron allí cerca de un mes o más, y fueron de provecho los unos para los otros. Y debido a que Prudencia veía cómo había educado Cristiana a sus hijos, pidió permiso para enseñarles ella misma sobre el cristianismo. Y ella le dio permiso. Entonces comenzó con el más pequeño, cuyo nombre era Jacobo.

PRUDENCIA: “Ven, Jacobo, ¿puedes decirme quién te creó?”.

JACOBO: “Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo”.

PRUDENCIA: “Buen muchacho. ¿Y puedes decir quién te salva?”.

JACOBO: “Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo”.

PRUDENCIA: “Bien otra vez. Pero ¿cómo te salva Dios Padre?”.

JACOBO: “Por su gracia”.

PRUDENCIA: “¿Cómo te salva Dios Hijo?”.

JACOBO: “Por su justicia, su muerte, su sangre y su vida”.

PRUDENCIA: “¿Y cómo te salva Dios Espíritu Santo?”.

JACOBO: “Por su iluminación, por su renovación y por su preservación”.

Entonces dijo Prudencia a Cristiana: “Hay que elogiarte por haber educado así a tus hijos. Supongo que no necesito hacer estas preguntas a los demás, ya que el más pequeño puede responderlas tan bien. Por lo tanto, me aplicaré con el siguiente más pequeño”.

PRUDENCIA: “Ven José (porque su nombre era José), ¿me permitirás enseñarte?”.

JOSÉ: “Con todo mi corazón”.

PRUDENCIA: “¿Qué es el hombre?”.

JOSÉ: “Una criatura con raciocinio, creado así por Dios, como dijo mi hermano”.

PRUDENCIA: “¿Qué queremos decir con la palabra ‘salvo’?”.

JOSÉ: “Que el hombre mediante el pecado se ha situado en un estado de cautividad y miseria”.

PRUDENCIA: “¿Qué se quiere decir con ser salvado por la Trinidad?”.

JOSÉ: “Que el pecado es un tirano tan grande y poderoso, que nadie puede arrebatarnos de sus tenazas excepto Dios; y que Dios es tan bueno y amoroso con el hombre, que ciertamente le saca de ese estado tan miserable”.

PRUDENCIA: “¿Cuál es el plan de Dios para salvar a los pobres hombres?”.

JOSÉ: “Que sea glorificado su nombre, su gracia, su justicia, etc., y la felicidad eterna de sus criaturas”.

PRUDENCIA: “¿Quiénes son los que deben ser salvos?”.

JOSÉ: “Quienes aceptan su salvación”.

PRUDENCIA: “Buen muchacho, José; tu madre te ha enseñado bien, y tú has prestado atención a lo que ella te ha dicho”.

Entonces dijo Prudencia a Samuel, que era el penúltimo: “Vamos, Samuel, ¿estás dispuesto a que también te enseñe a ti?”.

SAMUEL: “Sí, ciertamente, si te place”.

PRUDENCIA: “¿Qué es el cielo?”.

SAMUEL: “Un lugar y estado de lo más bendito, porque Dios habita allí”.

PRUDENCIA: “¿Qué es el infierno?”.

SAMUEL: “Un lugar y estado de lo más desdichado, porque es el lugar de morada del pecado, el diablo y la muerte”.

PRUDENCIA: “¿Por qué irías al cielo?”.

SAMUEL: “Para poder ver a Dios, y servirle sin descanso; para poder ver a Cristo, y amarle para siempre; y para poder tener esa plenitud del Espíritu Santo en mí, de la que no puedo disfrutar aquí por ningún medio”.

PRUDENCIA: “También un muchacho muy bueno, y que ha aprendido bien”.

Entonces se dirigió al mayor, cuyo nombre era Mateo; y le dijo: “Vamos, Mateo, ¿te enseñaré también a ti?”.

MATEO: “Muy dispuesto estoy”.

PRUDENCIA: “Entonces te pregunto si hubo alguna vez algo que tuviera ser antes o por delante de Dios”.

MATEO: “No, pues Dios es eterno; tampoco hay nada a excepción de sí mismo que tuviera ser hasta el principio del primer día. Porque en seis días el Señor creó los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”.

PRUDENCIA: “¿Qué piensas de la Biblia?”.

MATEO: “Es la santa Palabra de Dios”.

PRUDENCIA: “¿Hay algo escrito en ella que tú no entiendas?”.

MATEO: “Sí; una buena parte”.

PRUDENCIA: “¿Qué haces cuando llegas a esas partes que no entiendes?”.

MATEO: “Pienso que Dios es más sabio que yo. También oro para que Él se agrade en hacerme saber lo que hay en ella y que Él sabe que será para mi bien”.

PRUDENCIA: “¿Cuál es tu creencia en cuanto a la resurrección de los muertos?”.

MATEO: “Creo que resucitarán, los mismos que fueron sepultados, con la misma naturaleza pero no en corrupción. Y creo eso por un motivo doble. Primero, porque Dios lo ha prometido; segundo, porque Él puede hacerlo”.

Entonces dijo Prudencia a los muchachos: “Deben seguir escuchando a su madre, porque ella puede enseñarles más. También deben prestar oídos con diligencia a la buena conversación que oirán de otros, porque por causa de ustedes hablan cosas buenas. Observen también, y eso con atención, lo que los cielos y la tierra les enseñan; pero especialmente mediten mucho en ese libro que fue la causa de que su

padre se convirtiese en peregrino. Yo, por mi parte, niños, les enseñaré lo que pueda mientras estén aquí, y me alegraré si me hacen preguntas dirigidas a la edificación piadosa”.

Y estos peregrinos ya habían estado en este lugar durante una semana, y Misericordia tuvo una visita que quería mostrarle buena voluntad, y su nombre era Sr. Dinámico; un hombre de cierto pedigrí, y que fingía ser religioso, pero era un hombre muy apegado al mundo. Y llegó una vez o dos, o incluso más, para ver a Misericordia y ofrecerle amor. Y Misericordia era de aspecto hermoso y, por lo tanto, muy atractiva.

Siempre estaba pensando en estar ocupada en hacer algo; porque cuando no tenía nada que hacer para sí misma, hacía ropas para otros, y les daba lo que necesitasen. Y el Sr. Dinámico, al no saber hacia dónde dirigía ella lo que hacía, pareció quedar muy prendado, porque nunca la veía ociosa. “Estoy seguro de que sería una buena ama de casa”, se decía para sí mismo.

Misericordia entonces reveló el asunto a las doncellas que eran de la casa, y preguntó con respecto a él, porque ellas le conocían mejor. Y ellas le dijeron que era un joven muy ocupado, y que fingía ser religioso, pero que ellas se temían que era ajeno al poder de lo que era bueno.

“Entonces”, dijo Misericordia, “no volveré a considerarle, porque mi propósito es no tener nunca un impedimento en mi alma”.

Prudencia entonces respondió que no había necesidad de que le desalentase, pues el que ella continuase como había comenzado a hacer por los pobres, rápidamente enfriaría la valentía de él.

Por lo tanto, la siguiente vez que él llegó la encontró en su trabajo, haciendo cosas para los pobres. Entonces le dijo: “¡Vaya! ¿Siempre estás trabajando?”.

“Sí”, dijo ella, “ya sea para mí misma o para otros”.

“¿Y cuánto puedes ganar por día?”, preguntó él.

“Hago estas cosas”, le dijo ella, “para poder ser rica en buenas obras, y atesorar un buen fundamento para lo por venir; para poder echar mano de la vida eterna”.<sup>252</sup>

“Te ruego que me digas, ¿qué haces con ello?”, le dijo él.

“Vestir al desnudo”, le respondió ella.

Con eso, la expresión de él decayó; y se propuso no visitarla más. Y cuando le preguntaron la razón, él dijo que Misericordia era una mujer hermosa, pero llena de muchas deficiencias.

Cuando él se hubo marchado, Prudencia dijo: “¿No te dije que el Sr. Dinámico pronto se desalentaría? Sí, se irá y no hablará bien de ti; pues a pesar de que finge ser religioso, y a pesar de su aparente amor por Misericordia, aun así Misericordia y él tienen temperamentos tan distintos que creo que nunca podrán estar juntos”.

MISERICORDIA: “Yo podría haber tenido esposo antes, aunque no le hablé de eso a nadie; pero no les gustaban mis inclinaciones, aunque ninguno de ellos encontró falta en mi persona. Por lo tanto, no pudimos ponernos de acuerdo”.

PRUDENCIA: “La misericordia en nuestro tiempo se tiene en poca consideración más allá de su nombre; la práctica, que se muestra en tus disposiciones, son pocos los que pueden soportarla”.

MISERICORDIA: “Bien, si nadie quiere tenerme, moriré siendo doncella, o mis disposiciones serán para mí como un esposo. Porque no puedo cambiar mi naturaleza, y tener a alguien que se oponga a mí en esto; me propongo no admitir eso nunca mientras viva. Yo tenía una hermana llamada Benevolencia, que estaba casada con uno de esos groseros; pero él y ella nunca podían ponerse de acuerdo. Porque debido a que mi hermana estaba decidida a hacer lo que había hecho antes, es decir, mostrar bondad a los pobres, aun así su esposo primero la menospreció en la cruz, y después la echó de su casa”.

PRUDENCIA: “Y sin embargo él era profesante de la religión, ¿no es así?”.

MISERICORDIA: “Sí, era uno de ellos; y de tales está lleno el mundo; pero yo no quiero a ninguno de ellos”.

Entonces Mateo, el hijo mayor de Cristiana, cayó enfermo, y su enfermedad le resultaba muy gravosa, porque tenía mucho dolor en su estómago, de modo que, a veces, cuando sentía tanto dolor parecía que le estuviesen desgarrando las entrañas. No muy lejos de allí vivía también un tal Sr. Entendido, un antiguo y bien probado médico. Por lo tanto Cristiana quiso enviar a buscarlo, y él acudió. Cuando entró en el cuarto, y hubo observado brevemente al muchacho, llegó a la conclusión de que estaba enfermo por cólicos. Y le preguntó a su madre: “¿Qué dieta ha seguido últimamente Mateo?”.

“¡Dieta!”, dijo Cristiana. “Nada más que cosas sanas”.

El médico respondió: “Este muchacho ha estado comiendo algo que está en su estómago sin ser digerido, y que no se le quitará si no se pone remedio. Y te digo que debe ser purgado, pues si no morirá”.

SAMUEL: “Madre, madre, ¿qué era aquello que mi hermano agarró y se comió, en cuanto salimos de la puerta que está al principio de este camino? Sabes que había un huerto de árboles frutales a mano izquierda, al otro lado del muro, y algunas de las ramas de los árboles colgaban por encima del muro, y mi hermano agarró de esa fruta y comió”.

CRISTIANA: “Es cierto, hijo mío, que él agarró de eso y comió; fue tan mal muchacho que yo le reprendí, pero aun así él comió de esa fruta”.

SR. ENTENDIDO: “Yo sabía que había comido algo que no era comida sana; y esa comida, es decir, esa fruta, es incluso la más dañina de todas. Es la fruta del huerto de Belcebú. Me asombra que nadie les advirtiera de eso, pues muchos han muerto al haber comido”.

CRISTIANA: “¡Oh, mal muchacho! ¡Oh, madre descuidada! ¿Qué haré por mi hijo?”.

SR. ENTENDIDO: “Vamos, no te sientas demasiado abatida; el muchacho puede ponerse bien, pero debe ser purgado y vomitar”.

CRISTIANA: “Te ruego, señor, que utilices todo tu entendimiento con él, cueste lo que cueste”.

SR. ENTENDIDO: “No, espero que será razonable.

“Así que le hizo una purga; pero era demasiado débil. Se dijo que estaba hecha con sangre de cabra, cenizas de ternero, y parte del jugo del hisopo, etc.<sup>253</sup> Cuando el Sr. Entendido se dio cuenta de que la purga era demasiado débil, le hizo otra con el propósito de que fuese *ex carne et sanguine Christi*<sup>254</sup> (ya se sabe que los médicos dan extrañas medicinas a sus pacientes), y le dio forma de píldoras, con una o dos promesas, y una considerable cantidad de sal.<sup>255</sup> Y él debía tomar tres a la vez que ayunaba, en la mitad de una pinta de las lágrimas de arrepentimiento.<sup>256</sup> Cuando se preparó esa poción y se llevó al muchacho, él era reacio a tomarla, aunque se retorció del dolor de los cólicos, como si le estuvieran desgarrando por dentro”.

“Vamos, vamos”, dijo el médico, “debes tomarla”.

“Es horrible para mi estómago”, dijo el muchacho. Pero su madre le dijo: “Tienes que tomarla”.

“La vomitaré”, dijo el muchacho.

“Te ruego, señor”, dijo Cristiana al Sr. Entendido, “¿cómo sabe?”.

“No tiene un mal sabor”, dijo el médico; y con eso, ella tocó con la punta de su lengua una de las píldoras.

“Oh, Mateo”, dijo ella, “esta poción es más dulce que la miel. Si amas a tu madre, y si amas a tus hermanos, si amas a Misericordia, y si amas tu vida, tómala”.

Así que con mucho esfuerzo, y después de una breve oración para pedir la bendición de Dios, él la tomó, y le sentó bien. Hizo que purgase, y que pudiese dormir bien y descansar tranquilamente; le hizo subir la temperatura y sudar mucho, y eso le libró de sus cólicos.

Por lo tanto, poco después se levantó y caminaba apoyado en un bastón, e iba de habitación en habitación, y hablaba con Prudencia, Piedad y Caridad de su enfermedad, y de cómo había sido sanado.

Y cuando el muchacho fue sanado, Cristiana preguntó al Sr. Entendido, diciendo: “Señor, ¿qué debo

pagarle por sus cuidados y sus esfuerzos hacia mi hijo?”.

Y él dijo: “Debes pagar al Maestro de la Escuela de Médicos,<sup>257</sup> según las normas que, en ese caso, están establecidas”.

CRISTIANA: “Pero, señor, ¿para qué otra cosa es buena esta píldora?”.

SR. ENTENDIDO: “Es una píldora universal; es buena contra todas las enfermedades que sufren los peregrinos, y cuando está bien preparada, mantendrá la buena salud”.

CRISTIANA: “Te ruego, señor, que me prepares doce cajas, porque si puedo tener estas píldoras, nunca tendré que tomar ninguna otra medicina”.

SR. ENTENDIDO: “Estas píldoras son buenas para prevenir enfermedades, al igual que para curar cuando alguien está enfermo. Sí, me atrevo a decir, y a mantener, que si un hombre utiliza este remedio como debiera, le hará vivir para siempre.<sup>258</sup> Pero, buena Cristiana, no debes dar estas píldoras de ninguna otra manera distinta a como yo he recetado; porque si lo haces, no harán ningún bien”.

Por lo tanto, él le dio a Cristiana medicina para ella misma, para sus hijos y para Misericordia, y le dijo que Mateo tuviese cuidado de no comer más ciruelas verdes; y se despidió y se fue por su camino.

Antes se había dicho que Prudencia les dijo a los muchachos que cuando quisieran, podrían hacerle algunas preguntas que pudieran ser provechosas, y ella les diría algo.

Entonces Mateo, el que había estado enfermo, le preguntó: “¿Por qué, en su mayor parte, las medicinas han de ser amargas para nuestro paladar?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar lo desagradable que es la Palabra de Dios y sus efectos para un corazón carnal”.

MATEO: “¿Por qué la medicina, si hace bien, purga y hace que vomitemos?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que la Palabra, cuando obra eficazmente, limpia el corazón y la mente. Porque mira, lo que uno hace para el cuerpo, la otra lo hace para el alma”.

MATEO: “¿Qué deberíamos aprender al ver la llama de nuestro fuego subir? ¿Y al ver los rayos y las dulces influencias del sol descender?”.

PRUDENCIA: “Al subir el fuego se nos enseña a ascender al cielo mediante fervientes y ardientes deseos; y al enviar el sol su calor, sus rayos y sus dulces influencias hacia abajo, se nos enseña que el Salvador del mundo, aunque está en lo alto, desciende con su gracia y su amor hacia nosotros”.

MATEO: “¿Dónde obtienen las nubes su agua?”.

PRUDENCIA: “Del mar”.

MATEO: “¿Qué podemos aprender de eso?”.

PRUDENCIA: “Que los ministros deberían obtener su doctrina de Dios”.

MATEO: “¿Por qué se vacían las nubes sobre la tierra?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que los ministros deberían transmitir lo que saben de Dios al mundo”.

MATEO: “¿Por qué está el arco iris causado por el sol?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que el pacto de la gracia de Dios nos es confirmado en Cristo”.

MATEO: “¿Por qué las corrientes provienen del mar y llegan a nosotros por la tierra?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que la gracia de Dios nos llega mediante el cuerpo de Cristo”.

MATEO: “¿Por qué algunas de las corrientes fluyen por las cumbres de las altas colinas?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que el espíritu de gracia surgirá en algunos que son grandes y poderosos, al igual que en muchos que son pobres y comunes”.

MATEO: “¿Por qué el fuego permanece en la mecha de una vela?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que a menos que la gracia prenda en el corazón, no habrá verdadera luz de vida en nosotros”.

MATEO: “¿Por qué la mecha, y el aceite, y todo, se emplean para mantener la luz de la vela?”.

PRUDENCIA: “Para mostrar que el cuerpo, y el alma, y todo, deberían estar al servicio y emplearse en mantener en buena condición esa gracia de Dios que está en nosotros”.

MATEO: “¿Por qué el pelícano se agujerea su propio pecho con su pico?”.

PRUDENCIA: “Para alimentar a sus pequeños con su sangre, y así mostrar que el bendito Cristo amó tanto a sus pequeños, a su pueblo, que los salvó de la muerte con su sangre”.

MATEO: “¿Qué se puede aprender al oír cantar al gallo?”.

PRUDENCIA: “Aprender a recordar el pecado de Pedro, y el arrepentimiento de Pedro. El canto del gallo también muestra que llega el día; por lo tanto, deja que el canto del gallo te haga recordar ese último y terrible día de juicio”.

Y a estas alturas casi había pasado un mes; por lo tanto, indicaron a quienes estaban en la casa que era conveniente para ellos que prosiguieran su camino. Entonces dijo José a su madre: “Conviene que no te olvides de enviar palabra a la casa del Sr. Intérprete, para rogarle que conceda que el Sr. Gran Corazón sea enviado a nosotros, para que sea nuestro guía el resto de nuestro camino”.

“Buen muchacho”, dijo ella. “Casi lo había olvidado”. Así que envió una petición, y rogó al Sr. Vigilante el portero que la enviase con algún hombre a su buen amigo el Sr. Intérprete, quien cuando recibió y vio el contenido de la petición, dijo al mensajero: “Ve a decirles que le enviaré”.

Cuando la familia donde estaba Cristiana vio que ellos tenían propósito de seguir en su viaje, convocaron a toda la casa, para dar gracias a su Rey por haberles enviado unos huéspedes tan provechosos como ellos. Cuando lo hicieron, dijeron a Cristiana: “¿Y no te mostraremos algo, según es nuestra costumbre hacer con los peregrinos, en lo cual puedan meditar cuando estén en el camino?”.

Así que llevaron a Cristiana, a sus hijos y a Misericordia a la bodega, y les mostraron una de las manzanas de las que comió Eva, y de la que también dio a su esposo, y que por comerla ambos fueron expulsados del Paraíso, y le preguntaron qué pensaba ella que era aquello.

Entonces dijo Cristiana: “Esto es comida o veneno, no sé cuál de ellos”. Y ellos le revelaron el asunto, y ella elevó sus manos y se maravilló.<sup>259</sup>

Entonces le llevaron a un lugar, y le mostraron la escalera de Jacob. Y en ese momento había algunos ángeles ascendiendo por ella.<sup>260</sup> Y Cristiana miró, y miró, para ver a los ángeles ascender; y lo mismo hizo el resto de la compañía. Entonces fueron a otro lugar para mostrarles otra cosa; pero Jacobo dijo a su madre: “Te ruego que les pidas que nos quedemos aquí un poco más de tiempo, porque esta es una escena curiosa”. Y se giraron de nuevo, y siguieron contemplando esa escena tan agradable.

Después de eso, los llevaron a un lugar donde colgaba un ancla de oro, y le dijeron a Cristiana que la bajase. “Porque”, dijeron, “la llevarás contigo, pues es absolutamente necesario que así sea, para que puedas contemplar lo que hay detrás del velo,<sup>261</sup> y mantenerte firme, en caso de que tengas que enfrentarte a condiciones atmosféricas turbulentas”. Y ellos se alegraron.

Entonces los tomaron, y les hicieron subir al monte sobre el cual nuestro padre Abraham había ofrecido a su hijo Isaac, y les mostraron el altar, la leña, el fuego y el cuchillo, pues estaban allí para ser vistos hasta este día.<sup>262</sup> Cuando lo hubieron visto, levantaron sus manos y bendijeron ellos mismos, y dijeron: “¡Oh, qué hombre fue Abraham, con tal amor por su Maestro, y negación de sí mismo!”. Después de haberles mostrado todas estas cosas, Prudencia los llevó a la sala, donde había un par de excelentes vírgenes; y ellas tocaron para ellos, y convirtieron lo que se les había mostrado en este excelente canto, diciendo:

La manzana de Eva te hemos mostrado,  
De eso ten cuidado;  
Has visto también la escalera de Jacob,  
Sobre la cual ángeles están.

Un ancla has recibido;  
Pero eso no bastará,  
Hasta que con Abraham hayas dado  
Lo mejor de ti: un sacrificio.

Y entonces alguien llamó a la puerta; y el portero abrió, y he aquí que el Sr. Gran Corazón estaba allí. Y cuando entró, ¡qué gozo se produjo! Porque vino de nuevo a sus mentes el modo en que él, hacía poco, había matado al viejo gigante Muerte, y les había librado de los leones.

Entonces dijo el Sr. Gran Corazón a Cristiana y a Misericordia: “Mi Señor les envía a cada uno de ustedes una botella de vino, y también algo de maíz, junto con un par de granadas. También ha enviado a los muchachos unos higos, y uvas para refrescarles en el camino”.

Y entonces ellos se dispusieron a retomar su viaje; y Prudencia y Piedad les acompañaron. Cuando llegaron a la puerta, Cristiana preguntó al portero si había pasado por allí alguien últimamente.

Él dijo: “No, solo uno, y hace algún tiempo; quien también me dijo que hacía poco se había producido un gran robo en el camino del Rey, por el que ustedes van; pero dijo que los ladrones están apresados, y pronto serán juzgados”. Entonces Cristiana y Misericordia tuvieron temor; pero Mateo dijo: “Madre, no temas, pues el Sr. Gran Corazón irá con nosotros, y será nuestro guía”.

Entonces dijo Cristiana al portero: “Señor, estoy muy agradecida a usted por todas las bondades que me ha mostrado desde que llegué aquí; y también por haber sido tan amoroso y amable con mis hijos. No sé cómo recompensar su bondad; por lo tanto, le ruego que, como señal de mi respeto por usted, acepte este angelillo”.

Y ella puso en su mano un angelillo de oro, y él hizo una reverencia, y dijo: “Que tus vestiduras sean siempre blancas, y a tu cabeza no le falte ungüento. Viva Misericordia, y no muera, y sean muchas sus obras”.

Y a los muchachos dijo: “Huyan de las pasiones juveniles, y sigan la piedad junto con quienes son rectos y sabios; así pondrán alegría en el corazón de su madre, y obtendrán alabanzas de todos los que son sobrios”. Y ellos dieron las gracias al portero, y partieron.

Y vi en mi sueño que avanzaron hasta que llegaron a la cima de la colina, donde Piedad se quedó pensando y gritó: “¡Ay! He olvidado lo que quería darles a Cristiana y sus compañeros; regresaré y lo traeré”. Y se fue corriendo para buscarlo. Mientras ella no estaba, Cristiana creyó oír en una arboleda, a poca distancia y a mano derecha, una melodía de lo más curiosa, con palabras parecidas a las siguientes:

En toda mi vida tu favor está  
Y se me muestra con tanta claridad,  
Que en tu casa para siempre  
Mi morada estará.  
Y al seguir escuchando, creyó oír a otro responder, diciendo:  
Pues el Señor nuestro Dios bueno es,  
Su misericordia para siempre será;  
Su verdad en todo tiempo firme está,  
Y para siempre reinará.

Y Cristiana preguntó a Prudencia qué causaba esas curiosas melodías.<sup>263</sup> “Son”, dijo ella, “las aves de nuestro país; rara vez cantan esas notas, excepto que sea en primavera, cuando aparecen las flores, y la luz del sol calienta, y entonces se les puede oír durante todo el día. Yo con frecuencia salgo para escucharlas; también a veces las tenemos en nuestra casa. Son una muy buena compañía para nosotras cuando nos sentimos melancólicas; también hacen que los bosques, las arboledas y los lugares solitarios sean lugares donde uno desea estar”.



En ese momento Piedad regresó, y le dijo a Cristiana: “Mira aquí, te he traído un esquema de todas las cosas que has visto en nuestra casa, que puedes mirar cuando comiences a olvidarlas un poco, y traer a tu memoria esas cosa para tu edificación y consuelo”.

- 249. Éxodo 12:38; Juan 1:29
- 250. Ezequiel 16:8–11
- 251. Job 33:14–15
- 252. 1 Timoteo 6:17–19
- 253. Hebreos 10:1–4
- 254. Juan 6:54–57; Hebreos 9:14
- 255. Marcos 9:49
- 256. Zacarías 12:10
- 257. Hebreos 13:11–15
- 258. Juan 6:50
- 259. Génesis 3:6; Romanos 7:24
- 260. Génesis 28:12; Juan 1:51
- 261. Hebreos 6:19
- 262. Génesis 22:9
- 263. Cantar de los Cantares 2:11–12

## PRUEBAS EN EL VALLE DE LA HUMILLACIÓN

Y entonces comenzaron a descender la colina hacia el Valle de la Humillación. Era una pendiente pronunciada, y el camino era resbaladizo; pero tenían mucho cuidado, de modo que les fue bastante bien. Cuando estuvieron en el valle, Piedad dijo a Cristiana: “Este es el lugar donde Cristiano, tu esposo, se encontró con el demonio Apolión, y donde tuvieron esa terrorífica pelea que libraron; sé que habrás oído hablar de ello. Pero cobra ánimo; mientras tengas aquí al Sr. Gran Corazón como tu guía, esperamos que te irá mucho mejor”. Y cuando ellas dos hubieron encomendado a los peregrinos al cuidado de su guía, él prosiguió y ellos le siguieron.

GRAN CORAZÓN: “No tenemos que tener mucho miedo de este valle, porque aquí no hay nada que nos dañe a menos que nosotros lo causemos. Es cierto que aquí Cristiano se encontró con Apolión, con quien también libró un duro combate; pero eso fue el fruto de los resbalones que sufrió al bajar la colina; porque quien resbala *allí*, debe esperar combates *aquí*. Y de ahí que este valle tenga un nombre tan duro. Porque la gente común, cuando oye de algunas cosas terribles que le han sucedido a alguien en este lugar, piensa que este lugar está encantado con algún demonio o espíritu malo; cuando, ay, tales cosas les ocurren como fruto de sus propias obras.

“Este Valle de la Humillación es en sí mismo un lugar tan abundante como cualquier otro sobre el que sobrevuela el cuervo; y estoy persuadido de que si pudiéramos, descubriríamos en algún lugar por aquí algo que pudiera explicarnos por qué Cristiano fue tan duramente acosado en este lugar”.

Entonces Jacobo dijo a su madre: “Mira, más allá se erige una columna, y parece que hay algo escrito en ella; vayamos a ver qué es”. Y fueron, y descubrieron allí escrito: “Que los resbalones de Cristiano antes de llegar aquí, y las batallas que libró en este lugar, sean una advertencia para los que lleguen después”.

“Miren”, dijo su guía. “¿No les dije que había algo por aquí que nos daría indicaciones de la razón por la cual Cristiano fue tan duramente acosado en este lugar?”. Entonces girándose hacia Cristiana, dijo: “Ningún descrédito para Cristiano más que para muchos otros que corrieron su misma suerte. Porque es más fácil subir que bajar esta colina; y eso puede decirse solo de algunas colinas en estas partes del mundo. Pero dejaremos al buen hombre, pues está descansando, y también tuvo una valiente victoria sobre su enemigo. Que quien mora en las alturas nos otorgue no correr peor suerte cuando seamos probados como él lo fue.

“Pero regresaremos a este Valle de la Humillación. Es el terreno mejor y más fructífero en todas estas partes; es tierra fértil, y como pueden ver, está formado en gran parte por prados; y si un hombre llegase aquí en tiempo de verano, como nosotros ahora, si antes no supiera nada de este valle, y si también se deleitase en el paisaje que contemplan sus ojos, podría ver que eso le resultaría deleitoso. Miren lo verde que es este valle; ¡y lo adornado que está con lirios!<sup>264</sup> También he conocido a muchos hombres diligentes que han obtenido buenas tierras en este Valle de la Humillación, porque Dios resiste a los soberbios, mas da gracia a los humildes;<sup>265</sup> pues ciertamente es terreno muy fértil, y produce muchas cosechas. Algunos también han deseado que el camino más cercano a la casa de su Padre estuviese aquí, para no ser ya inquietados por colinas o montañas que traspasar; pero el camino es el camino, y hay un final”.

Y mientras iban caminando y hablando, divisaron a un muchacho que apacentaba el rebaño de su padre. El muchacho llevaba ropas muy humildes pero tenía un aspecto muy fresco y muy favorecido, y estaba

sentado solo, y cantaba. “Escuchen”, dijo el Sr. Gran Corazón, “lo que dice el joven pastor”. Y ellos prestaron atención, y él decía:

Quien está abajo, no necesita temer la caída,  
Quien está abajo, ni tener orgullo;  
El humilde, a Dios siempre  
Tendrá como su guía.  
Estoy contento con lo que tengo,  
Poco o mucho sea;  
Y Señor, contentamiento desearé,  
Pues tú a esos salvas.<sup>266</sup>  
La abundancia una carga es  
Para el que en peregrinaje va;  
Aquí poco, y dicha después,  
Mejor para la eternidad es.<sup>267</sup>

Entonces dijo su guía: “¿Le escuchan? Me atreveré a decir que este muchacho vive una vida más feliz, y lleva en su seno más de esa hierba llamada alivio del corazón, que quien está vestido de seda y terciopelo. Pero seguiremos con nuestro discurso.

“En este valle nuestro Señor anteriormente tenía su casa de campo. Le gustaba mucho estar aquí; también le gustaba caminar por estos prados, pues le resultaba agradable el aire. Además, aquí un hombre estará libre del ruido y de las preocupaciones de esta vida. Todos los estados están llenos de ruido y confusión, y solo el Valle de la Humillación es ese lugar vacío y solitario. Aquí un hombre no será obstaculizado en su contemplación, como puede serlo en otros lugares. Este es un valle en el que nadie entra a excepción de aquel a quien le gusta la vida de peregrino. Y aunque Cristiano tuvo la dura experiencia de encontrarse aquí con Apolión, y de tener con él un encuentro violento, aun así debo decirles que en otros tiempos los hombres se han encontrado con ángeles aquí, han encontrado perlas aquí, y han encontrado en este lugar las palabras de vida.<sup>268</sup>

“¿Dije que nuestro Señor tenía anteriormente aquí su casa de campo, y que le gustaba caminar por aquí? Añadiré que en este lugar, y a las personas que viven y pisan estos terrenos, él ha dejado un beneficio anual, que les debe ser pagado fielmente en ciertos momentos, para su mantenimiento en el camino, y para que reciban más aliento para seguir en su peregrinaje”.<sup>269</sup>

SAMUEL: “Señor, percibo que en este valle mi padre y Apolión libraron su batalla; ¿pero en qué lugar fue la lucha? Pues veo que este valle es grande”.

GRAN CORAZÓN: “Tu padre libró esa batalla con Apolión en un lugar más allá, por delante de nosotros, en un pasadizo estrecho justamente después del Prado del Olvido. Y ciertamente, ese lugar es el más peligroso en todas estas partes. Porque si en algún momento los peregrinos se encuentran con cualquier choque, es cuando olvidan los favores que han recibido, y lo indignos que son de ellos. Es también el lugar donde otros han sido muy presionados. Pero hablaré más del lugar cuando lleguemos a él; porque estoy convencido de que hasta el día de hoy permanece alguna señal de la batalla, o algún monumento, para atestiguar que ahí se libró tal batalla”.

MISERICORDIA: “Creo que también yo estoy bien en este valle, como he estado en todos los otros lugares en nuestro viaje; creo que el lugar encaja en mi espíritu. Me gusta estar en lugares donde no haya sonidos de carruajes, ni ruido de ruedas. Creo que aquí, sin mucha molestia, uno puede pensar en lo que es, de dónde vino, lo que ha hecho y a lo que el Rey le ha llamado. Aquí uno puede pensar, y quebrantar su corazón, y meditar en su espíritu, hasta que sus ojos se vuelvan como los estanques de Hesbón.<sup>270</sup> Quienes atraviesan este Valle de Baca lo convierten en un pozo; la lluvia que Dios envía desde los cielos

sobre ellos llenan también aquí los estanques. Este valle es aquel del cual también el Rey dará a sus viñadores, y quienes lo atravesasen cantarán como hizo Cristiano, de todo su encuentro con Apolión”.<sup>271</sup>

GRAN CORAZÓN: “Es cierto; yo he atravesado este valle varias veces, y nunca estuve mejor que aquí. “También he sido el guía de varios peregrinos, y ellos han confesado lo mismo: ‘A este hombre miraré’, dijo el Rey, ‘al pobre, de espíritu contrito y que tiembla a mi Palabra’”.

Y entonces llegaron al lugar donde se libró la batalla antes mencionada. Y el guía dijo a Cristiana, a sus hijos y a Misericordia: “Este es el lugar; en este terreno estuvo Cristiano, y allí salió Apolión contra él. Y miren, ¿no se lo dije? ¡Quedan restos de la sangre de tu esposo en esta roca hasta hoy! Miren también que pueden verse restos aquí y allá por el terreno de algunos de los dardos rotos de Apolión. Vean también cómo pisotearon el terreno con sus pies mientras luchaban, para afianzarse el uno contra el otro; y también cómo hicieron pedazos, con sus golpes fallidos, las piedras mismas. Ciertamente, Cristiano venció aquí al hombre, y se mostró valiente, como podría haber hecho si hubiera estado aquí Hércules mismo. Cuando Apolión fue derrotado, se retiró al siguiente valle, que se llama Valle de Sombra de Muerte, al que llegaremos dentro de poco.

“Y más allá hay también un monumento, en el cual está grabada esta batalla, y la victoria de Cristiano, para fama de él en todos los tiempos. Y debido a que estaba justamente al lado delante de ellos, llegaron hasta allí y leyeron lo que había escrito, lo cual, palabra por palabra, era esto:

Aquí se libró una dura batalla,  
Muy extraña, y aun así muy certera;  
Cristiano y Apolión intentaron al otro vencer.  
El hombre derrotó al otro con tanta valentía,  
Que hizo al demonio retirarse;  
De lo cual queda este monumento,  
Para eso mismo atestiguarse.

Cuando hubieron pasado al lado de este lugar, llegaron a los límites del Valle de Sombra de Muerte; y este valle era más largo que el otro; un lugar también extrañamente encantado por cosas malas, como muchos pueden atestiguar. Pero aquellas mujeres y niños lo atravesaron bien, porque lo hicieron a la luz del día, y porque el Sr. Gran Corazón era su guía.

Y cuando entraron en este valle, creyeron haber oído un quejido, como de hombres muertos; un quejido muy grande. También creyeron oír palabras de lamento, como de alguien que está en un extremo tormento. Esas cosas hicieron temblar a los muchachos, y las mujeres también se pusieron pálidas; pero su guía les dijo que cobrasen ánimo.

Y ellos prosiguieron un poco más, y creyeron sentir que el terreno temblaba bajo sus pies, como si por debajo hubiera un lugar hueco; también oyeron cierto tipo de siseo, como de serpientes, pero no apareció nada. Entonces dijeron los muchachos: “¿No estamos ya al final de este pesaroso lugar?”. Pero el guía también les dijo que cobrasen ánimo, y mirasen por dónde pisaban. “Para que”, les dijo, “no caigan en alguna trampa”.

Y entonces Jacobo comenzó a sentirse enfermo, pero creo que se debía al temor; y su madre le dio un poco de esa botella que había recibido en la casa del Intérprete, y tres de las píldoras que el Sr. Entendido había preparado; y el muchacho comenzó a sentirse mejor. Y así prosiguieron hasta llegar cerca de la mitad del valle, y entonces Cristiana dijo: “Creo que veo algo más adelante en el camino, algo con una silueta que antes no he visto”. Entonces dijo José: “Madre, ¿qué es?”.

“Algo desagradable, muchacho, algo desagradable”, le dijo. Y él le preguntó: “Pero, madre, ¿cómo es?”.

“No puedo describir cómo es”, dijo ella. Y ya estaba un poco más cerca. Entonces dijo: “Está cerca”.

“Bueno, bueno”, dijo el Sr. Gran Corazón, “que quienes tengan más temor se mantengan cerca de mí”. Y el demonio se acercó, y el guía se enfrentó a él; pero cuando estaba cerca de él, desapareció de su vista. Entonces recordaron ellos lo que hacía algún tiempo se dijo: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros”.<sup>272</sup> Y ellos prosiguieron, sintiéndose un poco renovados; pero no habían llegado lejos cuando Misericordia, mirando atrás, vio, según creyó, algo que se parecía a un león, y se acercaba con rapidez; y tenía una vacía voz rugiente, y cada rugido que daba hacía eco en todo el valle, y sus corazones se asustaron, excepto el corazón de su guía. Y llegó hasta ellos, y el Sr. Gran Corazón se giró y puso a los peregrinos a sus espaldas. El león también andaba alrededor, y el Sr. Gran Corazón se preparó para enfrentarle en batalla.<sup>273</sup> Pero cuando el león vio que ciertamente le ofrecerían resistencia, también retrocedió y no se acercó más.

Entonces, ellos prosiguieron otra vez, y su guía iba delante de ellos, hasta que llegaron a un lugar donde había un abismo que tenía la anchura del camino, y antes de poder prepararse para atravesarlo, cayó sobre ellos una gran neblina y oscuridad, de modo que no podían ver.

Y dijeron los peregrinos: “¡Ay! ¿qué haremos ahora?”.

Pero su guía les respondió: “No teman; permanezcan quietos y vean en qué terminará también esto”. De modo que se quedaron allí porque su sendero estaba obstruido. Y también creyeron oír lo que parecía el ruido y el sonido de los enemigos, y también el fuego y el humo que salían del abismo eran más fáciles de detectar.

Entonces dijo Cristiana a Misericordia: “Ahora veo lo que mi pobre esposo atravesó; he oído muchas cosas de este lugar, pero nunca estuve aquí antes. ¡Pobre hombre! Él pasó por aquí solo y en la noche; fue de noche casi durante todo su camino; también estos demonios querían atraparlo, y le habrían despedazado. Muchos han hablado de ello, pero nadie puede decir lo que significaría este Valle de Sombra de Muerte hasta haberlo atravesado. ‘El corazón conoce su propia amargura, y un extraño no se inmiscuirá en su gozo’. Estar aquí da miedo”.

GRAN CORAZÓN: “Esto es como hacer negocios en turbulentas aguas, o como descender a las profundidades; es como estar en el corazón de los mares, y como descender hasta el corazón de las montañas. Ahora parece como si la tierra, con todos sus pilares, estuviera sobre nosotros para siempre. ‘Pero el que camina en oscuridad, y no tiene luz, confíe en el nombre del Señor, y espere en su Dios’. Por mi parte, como ya les he dicho, he atravesado este valle con frecuencia, y me he visto en dificultades mucho mayores que ahora, y pueden ver que sigo con vida. No presumiré, porque yo no soy mi propio salvador; pero confío en que todos saldremos bien librados. Vamos, oremos por luz a Aquel que puede iluminar nuestra oscuridad, y que puede reprender no solo estas cosas, sino también a todos los demonios en el infierno”.

Y ellos clamaron y oraron, y Dios envió luz y liberación, porque no había modo de proseguir en su camino; no, no allí, pues ahora estaban detenidos frente a un abismo. Allí no podían atravesar el valle; de modo que siguieron quietos, y he aquí que había horribles olores, que les molestaban mucho. Entonces dijo Misericordia a Cristiana: “No es agradable estar aquí como lo era estar en la puerta, o en la casa del Intérprete, o en la casa donde nos quedamos la última vez”.

“Pero”, dijo uno de los muchachos, “no es tan malo pasar por aquí como lo es quedarse aquí siempre, y por lo que yo sé, una razón por la que debemos ir por este camino hasta la casa preparada para nosotros es para que nuestro hogar pueda resultarnos más dulce aún”.

“Bien dicho, Samuel”, dijo el guía; “has hablado ahora como un hombre”.

“Y si alguna vez salgo de aquí”, dijo el muchacho, “creo que apreciaré la luz y el buen camino mucho más de lo que he hecho en toda mi vida”.

Entonces dijo el guía: “Saldremos de aquí tarde o temprano”.

Así que prosiguieron, y José dijo: “¿Aún no podemos ver el final de este valle?”.

Y el guía dijo: “Miren sus pasos, porque ahora caminan entre trampas”. Y ellos miraron sus pies, y prosiguieron; pero estaban muy preocupados por las trampas. Y cuando iban entre las trampas, divisaron a un hombre que estaba metido en una zanja al lado izquierdo, con su carne toda desgarrada.

Entonces dijo el guía: “Ese es un tal Sin Atención, que iba por este camino; ha estado ahí durante mucho tiempo. Iba con él un tal Presta Atención, cuando él fue tomado y muerto; pero él se escapó de sus manos. No pueden imaginar cuántos son muertos aquí, y aun así, los hombres se aventuran neciamente a partir con ligereza en peregrinaje, y a llegar sin un guía. ¡Pobre Cristiano! Fue sorprendente que pudiera escapar de aquí; pero era amado por su Dios, y también tenía un buen corazón, pues de otro modo nunca podría haberlo logrado”.

Ahora se acercaban hacia el final del camino, y justamente allí donde Cristiano había visto la cueva cuando pasó, y de allí salió Maltrato, un gigante. Este Maltrato solía echar a perder a jóvenes peregrinos con argumentos falaces; y llamó por su nombre a Gran Corazón, y le dijo: “¿Cuántas veces se te ha prohibido hacer estas cosas?”.

Entonces dijo el Sr. Gran Corazón: “¿Qué cosas?”. “¡Qué cosas!”, dijo el gigante. “Tú ya sabes qué cosas; pero yo pondré fin a tu tarea”.

“Pero te ruego”, dijo el Sr. Gran Corazón, “antes de enfrentarnos, entendamos por qué debemos pelear”.

Y las mujeres y los niños estaban temblando, y no sabían qué hacer.

Y dijo el gigante: “Tú robas al país, y lo haces con el peor de los robos”.

“Eso son generalidades”, dijo el Sr. Gran Corazón; “dime cosas concretas”.

Entonces dijo el gigante: “Tú practicas el arte del secuestro, tú reúnes a mujeres y niños, y los diriges a un país extraño, para debilitamiento del reino de mi amo”.

Pero ahora Gran Corazón respondió: “Yo soy siervo del Dios de los cielos; mi tarea es persuadir a los pecadores a que se arrepientan; se me ordena realizar mi tarea de llevar a hombres, mujeres y niños de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y si estos son los términos de tu pelea, comencemos en cuanto quieras”.

Entonces el gigante se acercó, y el Sr. Gran Corazón se enfrentó a él; y mientras avanzaba, sacó su espada, pero el gigante tenía un palo. Así que sin más dilación comenzaron a pelear, y con el primer golpe el gigante hizo caer sobre una de sus rodillas al Sr. Gran Corazón. Y las mujeres y los niños gritaron; y el Sr. Gran Corazón, recuperándose, arremetió contra él con fuerza, e hizo una herida en el brazo al gigante. Así, peleó por espacio de una hora, con tal intensidad que por la nariz del gigante salía su aliento como si fuese calor que sale de un caldero hirviendo.

Entonces se sentaron para descansar, pero el Sr. Gran Corazón se entregó a la oración; también las mujeres y los niños no hacían otra cosa sino suspirar y gritar todo el tiempo que duró la batalla.

Cuando hubieron descansado y recuperado el aliento, ambos siguieron peleando, y el Sr. Gran Corazón, con un fuerte golpe, hizo caer al suelo al gigante. “No, espera, deja que me recupere”, dijo él. De modo que el Sr. Gran Corazón dejó que se pusiera de pie. Y otra vez pelearon, y el gigante falló por muy poco darle un golpe en el cráneo al Sr. Gran Corazón y partirlo en dos con su palo.

El Sr. Gran Corazón, al ver eso, arremetió contra él con todas sus fuerzas, y le traspasó con su espada en la quinta costilla; y el gigante comenzó a desmayarse, y no pudo sostener más su palo. Entonces, el Sr. Gran Corazón le dio otro golpe, y le arrancó la cabeza al gigante. Entonces las mujeres y los niños se alegraron, y el Sr. Gran Corazón también alabó a Dios por la liberación que Él les había dado.

Cuando hubieron terminado, entre ellos erigieron un pilar, y ataron a él la cabeza del gigante, y escribieron debajo con letras que los viajeros pudieran leer:

A quien esta cabeza perteneció, fue uno

Que a los peregrinos usó;  
Detenía su camino, a nadie perdonaba,  
Y de todos ellos abusaba;  
Hasta que yo, Gran Corazón, me levanté,  
Para guía de los peregrinos ser;  
Hasta que yo me enfrenté,  
A quien su enemigo fue.

Y vi que se dirigieron hasta la subida que estaba un poco más adelante, para que los peregrinos la explorasen (ese era el lugar donde Cristiano vio por primera vez a Fiel, su hermano). Y aquí se sentaron y descansaron; y también aquí comieron y bebieron, y se alegraron porque habían obtenido liberación de un enemigo tan peligroso. Y mientras estaban allí sentados y comiendo, Cristiana preguntó al guía si no había recibido ningún daño en la batalla. Entonces dijo el Sr. Gran Corazón: “No, excepto un poco en mi carne; sin embargo, también eso estará lejos de detenerme, pues es en el presente una prueba de mi amor por mi Maestro, y por ustedes, y será un medio de gracia para aumentar mi recompensa al final”.

CRISTIANA: “Pero ¿no tuvo miedo, buen señor, cuando le vio llegar con su palo?”.

GRAN CORAZÓN: “Es mi obligación desconfiar de mi propia capacidad, para que pueda confiar en Aquel que es más fuerte que todo”.<sup>274</sup>

CRISTIANA: “Pero ¿qué pensó cuando él le hizo caer de rodillas al primer golpe?”.

GRAN CORAZÓN: “Pues pensé que así rendía servicio a mi Maestro mismo, y aun así sería Él quien vencería al final”.

MATEO: “Después de que hayan expresado sus ideas, creo que Dios ha sido maravillosamente bueno con nosotros, al sacarnos de ese valle y también al librarnos de la mano de ese enemigo; por mi parte, no veo razón alguna para que desconfiemos nunca más de nuestro Dios, ya que ahora Él, y en un lugar como este, nos ha dado tal testimonio de su amor”.

Entonces se levantaron y siguieron adelante. Y un poco por delante de ellos había un roble, y bajo el roble, cuando se acercaron, encontraron a un viejo peregrino profundamente dormido. Sabían que era un peregrino por sus ropas, y su vara, y su faja. Entonces el guía, el Sr. Gran Corazón, le despertó, y el viejo caballero, cuando levantó su vista, gritó: “¿Qué ocurre? ¿Quién es usted? ¿Y qué le trae por aquí?”.

GRAN CORAZÓN: “Vamos, hombre, no te acalores; todos somos amigos”.

Sin embargo, el hombre se levantó y se puso en guardia, pues no sabía quiénes eran ellos. Entonces dijo el guía: “Mi nombre es Gran Corazón. Soy el guía de estos peregrinos, que se dirigen al País Celestial”.

HONESTIDAD: “Le ruego misericordia. Me temía que ustedes fuesen compañeros de aquellos que hace algún tiempo robaron su dinero a Poca Fe; pero ahora que me doy cuenta, veo que son ustedes personas honestas”.

GRAN CORAZÓN: “Pues ¿qué habrías hecho, o que podrías haber hecho, para auxiliarte a ti mismo si nosotros ciertamente hubiéramos sido parte de esa compañía?”.

HONESTIDAD: “¿Hecho? Habría peleado mientras me quedase aliento; y si lo hubiera hecho, estoy seguro de que nunca podrían haberme destrozado; porque un cristiano nunca puede ser vencido, a menos que él mismo se haya rendido”.

GRAN CORAZÓN: “Bien dicho, padre Honestidad, porque ahora sé que tu corazón es recto, pues has dicho la verdad”.

HONESTIDAD: “Y ahora yo también sé que tú sabes lo que es el verdadero peregrinaje, porque todos los demás creen que enseguida somos vencidos por cualquiera”.

GRAN CORAZÓN: “Bien, ahora que tan alegremente nos hemos encontrado, te ruego que me digas tu nombre y el lugar de donde vienes”.

HONESTIDAD: “Mi nombre no puedo decirte, pero vengo de la Ciudad de Estupidez; está a unos cuatro grados más allá de la Ciudad de Destrucción”.

GRAN CORAZÓN: “¡Oh! ¿Eres ese campesino, entonces? Creo que he adivinado quién eres: tu nombre es viejo Honestidad, ¿no?”.

Y el viejo caballero se sonrojó, y dijo: “No Honestidad en lo abstracto, sino Honestidad en mi nombre, y me gustaría que mi naturaleza estuviera en consonancia con lo que me llaman. Pero, señor, ¿cómo pudiste adivinar que yo soy ese hombre, ya que vengo de tal lugar?”.

GRAN CORAZÓN: “He oído de ti antes, por medio de mi Maestro; porque Él sabe todas las cosas que se hacen en la tierra; pero con frecuencia me he preguntado si alguno provendría de tu lugar de origen, porque tu ciudad es peor que la Ciudad de Destrucción misma”.

HONESTIDAD: “Sí; estamos más lejos del sol, y sentimos más frío e insensibilidad; pero aunque un hombre estuviera en un monte de hielo, aun así si el Sol de Justicia se levantase sobre él, su corazón helado se derretiría; y eso ha sucedido conmigo”.

GRAN CORAZÓN: “Lo creo, padre Honestidad, lo creo; porque sé que es cierto”.

Entonces el viejo caballero saludó a todos los peregrinos con un beso santo de caridad, y les preguntó sus nombres, y cómo les había ido desde que comenzaron su peregrinaje.

CRISTIANA: “Mi nombre supongo que lo habrá oído; el buen Cristiano era mi esposo, y estos cuatro son sus hijos”.

Pero nadie imagina lo sorprendido que quedó el caballero cuando ella le dijo quién era. Comenzó a saltar, y a sonreír, y los bendijo con mil buenos deseos, diciendo:

HONESTIDAD: “He oído mucho de tu esposo, y de sus viajes y las guerras que libró en sus tiempos. Para que les sirva de consuelo, el nombre de tu esposo resuena por todas estas partes del mundo: su fe, su valentía, su aguante y su sinceridad bajo toda circunstancia, han hecho famoso su nombre”. Entonces se dirigió a los muchachos, y les preguntó sus nombres, los cuales ellos le dijeron. Y entonces él les dijo: “Mateo, que seas como Mateo el publicano pero no en vicio, sino en virtud.<sup>275</sup> Samuel, que seas como el profeta Samuel, un hombre de fe y oración.<sup>276</sup> José, que seas como José en la casa de Potifar: casto y alguien que huye de la tentación.<sup>277</sup> Y Jacobo, que seas como Jacobo el Justo, y como Jacobo el hermano de nuestro Señor”.<sup>278</sup>

Entonces le hablaron de Misericordia, y que ella había dejado su ciudad y su familia para acompañar a Cristiana y a sus hijos. Ante eso, el viejo Honestidad dijo: “¿Misericordia es tu nombre? Por la misericordia serás sostenida, y saldrás de todas las dificultades que te asalten en el camino, hasta llegar donde mirarás el rostro de la Fuente de Misericordia con consuelo”.

Mientras tanto el guía, el Sr. Gran Corazón, se agradaba mucho, y sonreía a su compañero.

Ahora, mientras caminaban juntos, el guía preguntó al viejo caballero si no conocía a un tal Sr. Aprensión, que salió en peregrinaje desde donde él.

HONESTIDAD: “Sí, le conozco muy bien. Era un hombre que lo tenía muy arraigado; pero era uno de los peregrinos más problemáticos que jamás encontré en todos mis días”.

GRAN CORAZÓN: “Veo que le conocías, porque has descrito muy bien su carácter”.

HONESTIDAD: “¡Bien le conocía! Yo fui un compañero muy bueno para él; estuve con él la mayor parte del tiempo; cuando comenzó a pensar en lo que nos sobrevendría después, yo estaba con él”.

GRAN CORAZÓN: “Yo fui su guía desde la casa de mi Maestro hasta las puertas de la Ciudad Celestial”.

HONESTIDAD: “¿Entonces sabías que él era problemático?”.

GRAN CORAZÓN: “Así es; pero pude soportarlo bien, porque a los hombres con mi llamado con frecuencia se les confía conducir a personas como él era”.



HONESTIDAD: “Entonces, te ruego que me hables un poco de él, y cómo se las arregló bajo tu guía”.

GRAN CORAZÓN: “Pues él siempre tenía temor a no llegar donde tenía el deseo de ir. Todo lo que oía hablar a cualquiera le asustaba, todo lo que tuviera el menor atisbo de oposición. Oí que se quedó quejándose en el Pantano del Desaliento más de un mes; no se atrevía a pasar, aunque vio a varios otros adelantarle y aventurarse, aunque ellos, muchos de ellos, se ofrecieron a tenderle una mano. *Él tampoco quería volver atrás*. Decía que moriría si no llegaba a la Ciudad Celestial, y sin embargo se desalentaba ante cualquier dificultad, y tropezaba con cada pequeño palo que cualquiera lanzase a su camino. Bien, después de haber estado mucho tiempo en el Pantano del Desaliento, como te he dicho, una soleada mañana, no sé cómo, se aventuró y lo pasó. Pero cuando lo hubo pasado, apenas si podía creerlo. Creo que él tenía en su mente un Pantano del Desaliento, un pantano que llevaba a todas partes con él, pues de otro modo nunca podría haber sido como era. Entonces llegó a la puerta, ya sabes a la que me refiero, a la que está al principio de este camino, y allí se detuvo bastante tiempo antes de aventurarse a llamar. Cuando se le abrió la puerta, él retrocedía, y cedía el paso a otros, y decía que él no era digno. Por eso, aunque llegó antes que algunos a la puerta, muchos de ellos entraron antes que él. El pobre hombre se quedó allí temblando y estremeciéndose; me atrevo a decir que cualquiera que le viera habría sentido lástima por él. Tampoco quería retroceder. Al final, agarró el pomo que colgaba de la puerta, y llamó una vez o dos; entonces alguien le abrió, pero él se estremeció como antes. Quien le abrió, dio un paso y le dijo: ‘Tú que tiembles, ¿qué quieres?’. Y cuando le dijo eso, él se desplomó. Quien le hablaba se preocupó por verle tan desfallecido, y le dijo: ‘La paz sea contigo; levántate, porque te he abierto la puerta; entra, porque eres bendito’. Con esas palabras se levantó, y entró temblando, y cuando estuvo dentro, le avergonzaba mostrar su rostro. Bien, después de haber estado allí algún tiempo, como sabes que se acostumbra, le despidieron para que continuase su camino, y también le dijeron qué camino debía tomar. Y así llegó a nuestra casa; pero tal como se había comportado en la puerta, igualmente lo hizo en la puerta de mi Maestro el Intérprete. Se quedó allí en el frío bastante tiempo antes de aventurarse a llamar; sin embargo, no quería retroceder. Y las noches eran largas y frías entonces. No, él tenía una nota de necesidad en su seno para mi Maestro: que le recibiera, y le concediera la comodidad de su casa, y también le otorgase un fuerte y valiente guía, porque él mismo era un hombre de corazón cobarde; y aun así, tenía temor de llamar a la puerta. Así que se quedó vagando por allí hasta que, pobre hombre, casi desfallecía de hambre. Sí, tan grande era su desánimo que aunque vio a varios otros que llamaron entrar, aun así él tenía temor a aventurarse. Al final, creo que miró por la ventana, y al ver a un hombre que caminaba por la puerta, se acercó a él y preguntó quién era; pero, pobre hombre, las lágrimas llenaban sus ojos. Y yo percibí lo que quería. Por lo tanto entré, y lo dije en la casa, y le mostramos el asunto a nuestro Señor; y Él me envió fuera otra vez, para que le dijera que entrase. Pero me atrevo a decir que tuve un duro trabajo que hacer. Al final él entró, y diré eso por mi Señor, le trató de modo maravillosamente amoroso. Había algunas cosas sobre la mesa, y le entregaron algunas. Entonces él presentó la nota, y mi Señor la miró, y dijo que su deseo sería otorgado. Por lo tanto, cuando él había estado allí bastante tiempo, pareció cobrar ánimo y sentirse un poco más cómodo. Porque mi Maestro, debes saber, es muy tierno, especialmente con aquellos que son temerosos; y por eso así se mostró con él, para poder alentarle. Bien, cuando hubo visto las cosa que había en el lugar, y estuvo preparado para emprender su viaje para ir a la ciudad, mi Señor, como hizo antes con Cristiano, le dio una botella de bebida y algunos alimentos. Y así proseguimos, y yo iba delante de él; pero era hombre de pocas palabras, y solamente daba profundos suspiros.

“Cuando llegamos donde los tres hombres estaban colgados, él dijo que dudaba de que ese fuera también su propio fin. Solo pareció contento cuando vio la cruz y el sepulcro. Allí, confieso, deseó quedarse un rato para contemplar, y pareció un tiempo después estar más animado. Cuando llegamos a la

Colina de la Dificultad, no se quedó mucho tiempo allí, ni tampoco tuvo mucho miedo de los leones; porque debes saber que no tenía problema con tales cosas; su temor era por su aceptación al final.

“Le llevé al Palacio Hermoso, creo, antes de que él estuviera dispuesto. También, cuando estuvo dentro, le presenté a las doncellas que estaban en el lugar; pero él sentía vergüenza al estar en compañía. Deseaba mucho más estar a solas; sin embargo, siempre le gustaba una buena conversación, y con frecuencia se quedaba detrás de las cortinas para escucharla. También le gustaba mucho ver cosas antiguas, y meditar en ellas en su mente. Me dijo después que le gustó estar en aquellas dos últimas casas; es decir, en la puerta y en la del Intérprete; pero que no se atrevía a pedirlo.

“Cuando fuimos también desde el Palacio Hermoso, bajando la colina, al Valle de la Humillación, él descendió tan bien como haya visto yo nunca hacerlo a un hombre en toda mi vida; porque no le importaba lo mezquino que era, para poder estar feliz al final. Sí, creo que había una mezcla de compasión entre ese valle y él; porque nunca le vi mejor en todo su peregrinaje que cuando estuvo en ese valle.

“Allí se tumbaba, y abrazaba el terreno, y besaba las flores mismas que crecían en ese valle. Se levantaba cada mañana al romper el alba, caminando de un lado a otro en ese valle.”<sup>279</sup>

“Pero cuando estuvo cerca de la entrada del Valle de Sombra de Muerte, creí haber perdido a mi hombre; no porque él sintiera ninguna inclinación a retroceder, pues eso siempre lo aborrecía, sino porque él estaba preparado para morir de temor. ‘¡Oh, los fantasmas me atraparán!’ ¡Los fantasmas me atraparán!’, gritaba. Y yo no podía convencerle. Él hacía tal ruido y gritaba tan fuerte allí, que solamente el oírle habría sido suficiente para alentarles a caer sobre nosotros.

“Pero yo observé que este valle estuvo muy tranquilo mientras él lo atravesaba, como nunca lo había conocido yo antes o desde entonces. Supongo que esos enemigos allí tuvieron un freno especial de parte de nuestro Señor, y el mandamiento de no intervenir hasta que el Sr. Aprensión lo hubiera atravesado.

“Sería demasiado tedioso hablarte de todo. Por lo tanto, solo mencionaré uno o dos pasajes más. Cuando llegó a la Feria de Vanidad, pensé que se pelearía con todos los hombres en la feria. Temía que a los dos nos golpeasen en la cabeza, pues él estaba muy acalorado contra sus necedades. En la Tierra Encantada él también estuvo muy despierto. Pero cuando llegó al río donde no había puente, de nuevo quedó atrapado. Decía: ‘Ahora, ahora me ahogaré para siempre, y nunca veré ese rostro con consuelo, ese rostro que he viajado tantos kilómetros para contemplar’.

“Y allí también observé algo muy notable: el agua de ese río estaba más baja en ese momento de lo que nunca había visto en toda mi vida. Por lo tanto, al final cruzó, y el agua no le llegaba muy por encima de su calzado. Cuando subía hacia la puerta, yo comencé a despedirme de él y a desearle una buena recepción arriba. Y él dijo: ‘La tendré, la tendré’. Entonces nos separamos, y no volví a verle más”.

HONESTIDAD: “Entonces, parece que al final llegó bien”.

GRAN CORAZÓN: “Sí, sí; nunca tuve dudas sobre él; era un hombre de un espíritu escogido, solo que siempre se mantenía muy abatido, y eso hacía que su vida fuese tan pesada para él mismo y tan problemática para otros.”<sup>280</sup> Él era, por encima de muchos, tierno hacia el pecado. Tenía tanto temor a causar ofensas a otros, que con frecuencia se negaba a sí mismo lo que era legítimo porque no quería ofender.”<sup>281</sup>

HONESTIDAD: “Pero ¿cuál sería el motivo de que un hombre tan bueno estuviera todos sus días tanto en la oscuridad?”.

GRAN CORAZÓN: “Hay dos tipos de razones para eso. Una es que el sabio Dios así lo dispondrá; algunos deben tocar la flauta, y algunos deben lamentar.”<sup>282</sup> Y el Sr. Aprensión era alguien que tocaba el bajo; él y sus compañeros hacían sonar el sacabuche, cuyas notas son más dolientes que las notas de otra música; aunque algunos dicen que el bajo es la base de la música. Y por mi parte, no me importa en

absoluto la profesión que comienza sin carga en la mente. La primera nota que el músico normalmente toca es el bajo, cuando quiere afinar todo. Dios también toca primero esa cuerda, cuando afina el alma para sí mismo. Aquí estaba la imperfección del Sr. Aprensión: que él no podía tocar otra música excepto esta, casi hasta que llegó al final.

“Me atrevo a hablar así metafóricamente, para que las mentes de los jóvenes lectores maduren, y porque, en el libro del Apocalipsis, los salvos son comparados a una compañía de músicos que tocan sus trompetas y arpas, y cantan sus cantos delante del trono”.<sup>283</sup>

HONESTIDAD: “Él era un hombre con mucho celo, como se puede ver por el relato que has hecho de él. Dificultades, leones, Feria de Vanidad; no tenía ningún temor a eso. Solamente el pecado, la muerte y el infierno le parecían aterradores, porque él tenía ciertas dudas sobre su interés en ese país celestial”.

GRAN CORAZÓN: “Dices bien; esas eran las cosas que le inquietaban; y como has observado bien, surgían de la debilidad de su mente al respecto, no de la debilidad de espíritu con respecto a la parte práctica de la vida del peregrino. Me atrevo a creer que, como dice el proverbio, él podría haberse sacudido a un instigador si se hubiera interpuesto en su camino, pero las cosas con las que estaba oprimido ningún hombre puede sacudírselas con facilidad”.

CRISTIANA: “Este relato sobre el Sr. Aprensión me ha hecho bien. Pensé que nadie había sido como yo, pero veo que existe cierta semejanza entre ese buen hombre y yo; solo que diferíamos en dos cosas: sus problemas eran tan grandes, que estallaron; pero los míos los guardé en mi interior. Los de él también le pesaban tanto que le causaron no poder llamar a las casas que allí estaban para su deleite; pero mi problema siempre me hacía llamar con más fuerza”.

MISERICORDIA: “Si también yo puedo expresar lo que siento, debo decir algo de él que también ha estado en mí. Porque yo siempre he tenido mucho temor al lago, y a la pérdida de un lugar en el Paraíso, más del que he tenido a la pérdida de otras cosas. Yo pensaba: ¡Oh, que pueda tener la felicidad de tener una habitación allí! Es suficiente, aunque abandone el mundo entero para obtenerla”.

MATEO: “El temor fue una cosa que me hizo pensar que yo estaba lejos de tener en mi interior lo que acompaña a la salvación; pero si así sucedió con un hombre tan bueno como él, ¿por qué no puede irme bien a mí también?”.

JACOBO: “Si no hay temores, no hay gracia. Aunque no siempre hay gracia donde existe el temor al infierno, ciertamente no hay gracia donde no hay temor de Dios”.

GRAN CORAZÓN: “Bien dicho, Jacobo, has dado en el blanco, porque ‘el temor de Dios es el principio de la sabiduría’; y ciertamente, quienes quieren el principio no tienen mitad ni fin. Pero aquí concluiremos nuestra conversación sobre el Sr. Aprensión, después de haber enviado tras él esta despedida:

Bien, Maestro Aprensión, temiste,  
A tu Dios, y tuviste miedo  
De hacer algo, mientras aquí estabas,  
Que te hubiera traicionado.  
¿Y temiste el lago y el abismo?  
¡Ojalá otros hicieran lo mismo!  
Porque quienes carecen de tu temor,  
A sí mismos se destruyen.

Y ahora vi que continuaron con su charla. Porque después de que el Sr. Gran Corazón hubiera terminado de hablar del Sr. Aprensión, el Sr. Honestidad comenzó a hablarles de otro, pero su nombre era Sr. Terquedad. “Él fingía ser un peregrino”, dijo el Sr. Honestidad, “pero estoy convencido de que nunca llegó a la puerta que está al principio del camino”.

GRAN CORAZÓN: “¿Hablaste alguna vez con él sobre eso?”.

HONESTIDAD: “Sí, más de una o dos; pero él siempre era como su nombre mismo: terco. No le importaba el hombre, ni el argumento, ni tampoco el ejemplo; hacía lo que su mente le impulsaba a hacer, y no emprendía ninguna otra cosa”.

GRAN CORAZÓN: “Dime, ¿qué principios sostenía? Supongo que podrás saberlo”.

HONESTIDAD: “Él sostenía que el hombre podría seguir los vicios al igual que las virtudes de los peregrinos; y que si hacía ambas cosas, ciertamente debía de ser salvo”.

GRAN CORAZÓN: “¡Cómo! Si hubiera dicho, posiblemente en el mejor de los casos ser culpable de los vicios, al igual que participar de las virtudes de los peregrinos, no podría haber recibido gran culpa; porque ciertamente no estamos exentos en absoluto de ningún vicio, pero con la condición de que seamos vigilantes y nos esforcemos. Pero creo que no se refería a eso; si te entiendo bien, quieres decir que él era de la opinión de que era permisible ser culpable de eso”.

HONESTIDAD: “Ay, ay, eso quiero decir; y eso creía y practicaba él”.

GRAN CORAZÓN: “Pero ¿qué fundamento tenía él para decir eso?”.

HONESTIDAD: “Pues decía que tenía la Escritura como su garantía”.

GRAN CORAZÓN: “Te ruego, Sr. Honestidad, que nos presentes algunos detalles”.

HONESTIDAD: “Así lo haré. Tener que ver con la esposa de otro hombre lo practicó David, el amado de Dios; y por lo tanto, él podía hacerlo. Él decía que tener más de una mujer era algo que Salomón practicaba; y por lo tanto, él podía hacerlo. Decía que Sara y las parteras piadosas de Egipto mintieron, y también mintió Rahab; y por lo tanto, él podía hacerlo. Decía que los discípulos siguieron las órdenes de su Maestro, y le quitaron el asna a su dueño; y por lo tanto, él también podía hacerlo. Decía que Jacob obtuvo la herencia de su padre mediante el engaño y el disimulo; y por lo tanto, él también podía hacer eso”.

GRAN CORAZÓN: “¡Vaya fundamento! Claro. ¿Y estás seguro de que esa era su opinión?”.

HONESTIDAD: “Le he oído defender eso, justificarlo con la Escritura, argumentar a favor, etc.”.

GRAN CORAZÓN: “Una opinión que no encaja, con ninguna concesión, en el mundo”.

HONESTIDAD: “Debes entenderme correctamente. Él no decía que cualquier hombre pudiera hacer eso; sino que quienes tenían las virtudes de quienes hicieron tales cosas, bien podrían también hacer lo mismo”.

GRAN CORAZÓN: “Pero ¿hay algo más falso que tal conclusión? Porque eso es tanto como decir que porque los hombres buenos de antaño han pecado por debilidad, por lo tanto, él tenía permiso para hacerlo por atrevimiento. O si porque un niño, debido a la fuerza del viento o porque tropezó con una piedra, se cayó y se manchó de lodo, por lo tanto él bien podría tumbarse a sabiendas y revolcarse en el fango como un puerco. ¿Quién podría haber pensado que cualquiera hubiera podido ser tan cegado por el poder de la lujuria? Pero lo que está escrito debe ser cierto: ‘porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados’.<sup>284</sup>

“Su suposición de que tales hombres puedan tener las virtudes del hombre piadoso, quienes son adictos a sus vicios, es también un engaño tan fuerte como el otro. Es como si el perro dijese: Yo tengo, o puedo tener, las cualidades del niño, porque yo lamo sus apestosos excrementos. Comer del pecado del pueblo de Dios<sup>285</sup> no es señal alguna de que alguien posea sus virtudes. Tampoco creo que alguien que sostenga esa opinión pueda en el presente tener fe o amor en él. Pero sé que tú hiciste fuertes objeciones contra él; te ruego; ¿qué puede decir él a su favor?”.

HONESTIDAD: “Pues dice que hacer eso por la opinión parece mucho más honesto que hacerlo y a la vez sostener una opinión contraria”.

GRAN CORAZÓN: “Una respuesta muy malvada; porque soltar las riendas a la lujuria, a la vez que

nuestra opinión está en contra de tales cosas, es malo. Sin embargo, pecar y rogar tolerancia para hacerlo, es aún peor. Uno hace tropezar a otros accidentalmente, pero el otro les arrastra a la trampa”.

HONESTIDAD: “Hay muchos que opinan lo mismo y no tienen la boca de este hombre; y eso hace que salir en peregrinaje sea tenido en tan poca estima”.

GRAN CORAZÓN: “Has dicho la verdad, y es de lamentar. Pero quien tiene temor del Rey del Paraíso saldrá de todo eso”.

CRISTIANA: “Hay extrañas opiniones en el mundo; conozco a uno que decía que habría tiempo suficiente para arrepentirse cuando llegase la muerte”.

GRAN CORAZÓN: “Los tales no son muy sabios. Ese hombre habría sido reacio, si pudiera haber tenido una semana para correr veinte kilómetros para salvar su vida, a retrasar ese viaje hasta la última hora de esa semana”.

HONESTIDAD “Bien dices; y sin embargo, la generalidad de quienes se consideran peregrinos ciertamente eso mismo hacen. Como ves, yo soy un hombre viejo, y he sido viajero en este camino muchos días; y he observado muchas cosas.

“He visto a algunos que han partido como si fueran a comerse el mundo que tenían delante y que, sin embargo, en pocos días murieron como aquellos en el desierto, y nunca llegaron a ver la tierra prometida.

“He visto a algunos que no prometían nada, al partir por primera vez como peregrinos, y de quienes se pensaría que no podrían haber sobrevivido un día, y que sin embargo demostraron ser muy buenos peregrinos.

“He visto a algunos que han avanzado rápidamente, y que también, después de poco tiempo, retroceden con la misma velocidad.

“He visto a algunos que han hablado muy bien de la vida de peregrino al principio y que, después de un tiempo, han hablado igualmente en contra.

“He visto a algunos que cuando parten hacia el Paraíso, dicen positivamente que existe tal lugar, pero cuando casi han llegado allí, han regresado diciendo que no hay tal lugar.

“He visto a algunos alardear de lo que harían en caso de afrontar oposición, y que incluso ante una falsa alarma han abandonado la fe, el camino del peregrino, y todo”.

Y mientras proseguían así en su camino, llegó uno hasta ellos, y dijo: “Caballeros, y ustedes más débiles, si aman la vida, retrocedan, porque los ladrones están delante de ustedes”.

GRAN CORAZÓN: “Serán los tres que atacaron aquí a Poca Fe. Bien, estamos preparados para ellos”. Y prosiguieron en su camino. E iban mirando a cada lado, para ver cuándo se encontrarían con los villanos; pero ya fuese porque oyeron del Sr. Gran Corazón, o porque tenían algún otro plan, no se acercaron a los peregrinos.

264. Cantar de los Cantares 2:1

265. Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5

266. Filipenses 4:12–13

267. Hebreos 13:5

268. Oseas 12:4–5

269. Mateo 11:29

270. Cantar de los Cantares 7:4

271. Salmos 84:6–7; Oseas 2:15

272. Santiago 4:7

273. 1 Pedro 5:8–9

274. 2 Corintios 4

275. Mateo 10:3

276. Salmos 99:6

277. Génesis 39

278. Hechos 1:13

- 279. Lamentaciones 3:27–29
- 280. Salmos 88
- 281. Romanos 14:21; 1 Corintios 8:13
- 282. Mateo 11:16–18
- 283. Apocalipsis 8:2; 14:2–3
- 284. 1 Pedro 2:8
- 285. Oseas 4:8

## GAYO RECIBE A LOS PEREGRINOS

Cristiana entonces deseó una posada para ella y sus hijos, porque estaban cansados. Entonces dijo el Sr. Honestidad: “Hay una pequeña posada delante de nosotros, donde vive Gayo, un discípulo muy honorable”.<sup>286</sup>

Por lo tanto, todos decidieron ir allí, y ciertamente porque el viejo caballero les había hablado muy bien del lugar. Y cuando llegaron a la puerta entraron sin llamar, porque las personas no suelen llamar a la puerta de una posada. Entonces llamaron al amo de la casa, y él salió. Y le preguntaron si podrían quedarse allí esa noche.

GAYO: “Sí, caballeros, si son hombres honestos, porque mi casa no es para otros sino para peregrinos”. Entonces Cristiana, Misericordia y los niños se alegraron mucho de que el posadero amase a los peregrinos. Y pidieron habitaciones, y él les mostró una para Cristiana, los niños y Misericordia, y otra para el Sr. Gran Corazón y el anciano caballero.

GRAN CORAZÓN: “Buen Gayo, ¿qué tienes de cena? Porque estos peregrinos han viajado mucho hoy, y están cansados”.

GAYO: “Es tarde”, dijo Gayo, “de modo que no podemos salir a buscar comida; pero podrán comer de lo que tenemos, si eso les agrada”.

GRAN CORAZÓN: “Estaremos contentos con lo que tengas en la casa; porque hasta donde te conozco, nunca te falta lo que es conveniente”.

Entonces él bajó y habló con el cocinero, cuyo nombre era Gusto de lo Bueno, para que preparase la cena para los peregrinos. Después de hacer eso, subió otra vez y dijo: “Vengan, buenos amigos, son bienvenidos, y estoy contento, muy contento de poder tener una casa para albergarles; y mientras preparan la cena, si les place, podemos mantener una buena conversación”. Y todos ellos dijeron: “Nos agrada”.

GAYO: “¿De quién es esposa esta madura dama y de quién es hija esta joven doncella?”.

GRAN CORAZÓN: “La mujer es la esposa de cierto Cristiano, un peregrino en otros tiempos, y estos son sus cuatro hijos. La doncella es una conocida de ellos, a la que ella ha persuadido para que vaya con ellos en peregrinaje. Los muchachos son como su padre, y quieren recorrer sus mismos pasos; sí, si ven algún lugar donde el viejo peregrino estuvo, o alguna huella de sus pasos, eso ministra gozo a sus corazones, y anhelan recostarse o caminar en esos mismos lugares”.

GAYO: “¿Es la esposa de Cristiano, y son estos los hijos de Cristiano? Yo conocí al padre de su esposo, sí, y también al padre de su padre. Muchos han sido buenos amigos de este lugar; sus ancestros vivieron primero en Antioquía.<sup>287</sup> Los progenitores de Cristiano (supongo que habrá oído a su esposo hablar de ellos) eran hombres muy dignos. Sobre todo lo que yo sé, ellos se han mostrado a sí mismos como hombres de gran virtud y valentía para el Señor de los peregrinos, sus caminos y quienes le amaban. He oído de muchos de los conocidos de su esposo que han soportado todas las pruebas por causa de la verdad. Esteban, ese fue uno de los primeros de la familia de la que provino su esposo, fue apedreado en la cabeza.<sup>288</sup> Jacobo, otro de esa generación, fue muerto a filo de espada.<sup>289</sup> Por no decir nada de Pablo y Pedro, hombres de antaño de la familia de la que provenía su esposo; también estaba Ignacio, que fue lanzado a los leones; Romanus, cuya carne fue despedazada de sus huesos; y Policarpo,

que murió en la hoguera. Hubo quien fue colgado en una cesta y dejado al sol para que las avispas se lo comieran, y a quien metieron en un saco y lo lanzaron al mar para que se ahogase. Sería totalmente imposible contar a todos los de esa familia que han sufrido heridas y muerte, por amor a la vida de peregrino. Tampoco puedo hacer menos que alegrarme de ver que tu esposo ha dejado a cuatro muchachos como estos. Espero que ellos sostengan el nombre de su padre, y caminen en los pasos de su padre, y lleguen hasta el final de su padre”.

GRAN CORAZÓN: “Sin duda, Señor, ellos son muchachos parecidos; parecen escoger sinceramente los caminos de su padre”.

GAYO: “Eso es lo que dije. Por lo tanto, la familia de Cristiano habrá de extenderse por toda la faz de la tierra, y ser numerosos en toda la tierra; y Cristiana deberá buscar algunas doncellas para sus hijos, con quienes puedan desposarse, y que el nombre de su padre y de la casa de sus progenitores nunca pueda ser olvidado en el mundo”.

HONESTIDAD: “Sería una lástima que esta familia decayera y se extinguiera”.

GAYO: “Decaer no puede, aunque puede disminuir; pero que Cristiana acepte mi consejo, y ese será el modo de sostenerla”.

“Y Cristiana, me alegra verte a ti y a tu amiga Misericordia juntas aquí, una pareja adorable. Y si puedo aconsejarte, toma a Misericordia como más allegada a ti. Si ella quiere, sea entregada a Mateo, tu hijo mayor; será el modo de preservarte posteridad en la tierra”. Así que se acordó sobre esa pareja, y con el paso del tiempo se casaron. Pero hablaremos más sobre eso después.

Gayo también procedió, y dijo: “Ahora hablaré en nombre de las mujeres, para apartar su reproche, porque como la muerte y la maldición entraron al mundo por una mujer, así también lo hicieron la vida y la salud: ‘Dios envió a su Hijo, nacido de mujer’.<sup>290</sup> Sí, para mostrar cuánto aborrecían quienes vinieron después el acto de su madre, este género en el Antiguo Testamento anhelaba hijos, por si quizá esta o aquella mujer pudiera ser la madre del Salvador del mundo. Diré de nuevo que cuando el Salvador llegó, mujeres se regocijaron en él antes que ningún hombre o ángel.<sup>291</sup> No he leído que nunca ningún hombre le diera a Cristo ni siquiera una moneda; pero le siguieron mujeres, y dieron de lo que tenían. Fue una mujer quien lavó sus pies con lágrimas, y una mujer la que ungió su cuerpo para la sepultura. Fueron mujeres quienes lloraron cuando Él iba a la cruz, y mujeres las que le siguieron desde la cruz, y se sentaron al lado de su sepulcro cuando fue enterrado.<sup>292</sup> Fueron mujeres quienes estuvieron primero con Él en la mañana de su resurrección, y mujeres las que llevaron por primera vez la noticia a sus discípulos de que había resucitado de la muerte.<sup>293</sup> Las mujeres, por lo tanto, son muy favorecidas, y en estas cosas se muestra que son copartícipes con nosotros en la gracia de vida”.

Entonces el cocinero envió a decir que la cena estaba casi lista, y envió a uno a poner el mantel, los cubiertos, y a poner sal y pan en su lugar.

Y entonces dijo Mateo: “El ver este mantel y a este precursor de la cena ha avivado en mí un mayor apetito de comida del que tenía antes”.

GAYO: “Igualmente, permite que todas las doctrinas que te ministren en esta vida aviven en ti un mayor deseo de sentarte en la cena del gran Rey en su reino; porque toda predicación, libros y ordenanzas aquí, no son sino la antesala de los cubiertos, y de la sal sobre la mesa, cuando se comparan con la fiesta que nuestro Señor hará para nosotros cuando lleguemos a su casa”.

Y llevaron la cena, y primero se pusieron en la mesa delante de ellos una espaldilla elevada y una pechuga mecida sobre la mesa, para mostrarles que debían comenzar su comida con oración y alabanza a Dios. La espaldilla con la que David elevaba su corazón a Dios, y con el pecho, donde su corazón reposaba, en el que solía apoyar su arpa cuando tocaba.<sup>294</sup> Esos dos platos eran muy frescos y buenos, y todos comieron de ellos con ganas.



Lo siguiente que les llevaron fue una botella de vino, tinto como la sangre. Y Gayo les dijo: “Beban libremente; este es el jugo de la vid verdadera, que alegra el corazón de Dios y del hombre”. Y ellos bebieron y se alegraron.<sup>295</sup>

Lo siguiente fue un plato de leche, bien cubierta de migas. Pero Gayo dijo: “Que los muchachos lo coman, para que por ella puedan crecer”.<sup>296</sup>

Entonces les llevaron un plato de mantequilla y miel. Y dijo Gayo: “Coman con libertad de esto; porque es bueno para avivarles y fortalecer su juicio y su entendimiento. Este era el plato de nuestro Señor cuando era niño. ‘Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno’”.<sup>297</sup>

Después les llevaron un plato de manzanas, y era una fruta con muy buen sabor. Entonces dijo Mateo: “¿Podemos comer manzanas, ya que mediante ellas y con ellas la serpiente engañó a nuestra primera madre?”.

Entonces dijo Gayo:

Manzanas fueron con las que fuimos engañados,

Pero fue el pecado, no las manzanas, lo que contaminó nuestra alma.

Las manzanas, si se comen, no corrompen la sangre;

Comerlas, cuando se nos dice, bien nos hace.

Beban de sus jarras, entonces, su iglesia, su paloma,

Y coman sus manzanas, que están enfermas de amor.

Entonces dijo Mateo: “Dije eso porque yo, hace algún tiempo, me enfermé por comer fruta”.

GAYO: “La fruta prohibida te hará enfermar, pero no la que nuestro Señor ha tolerado”.

Mientras así hablaban, les presentaron otro plato, y era un plato de frutos secos. Entonces algunos dijeron en la mesa: Los frutos secos estropean los dientes, en especial los dientes de los niños; y cuando lo oyó Gayo, dijo:

Los textos difíciles frutos secos son (no los llamaré infieles),

Cuyas cáscaras ocultan su pulpa a quienes comen.

Abre entonces la cáscara, y obtendrás la carne;

Aquí los traen para que los abran y de ellos coman.

Entonces, se alegraron mucho, y estuvieron mucho tiempo sentados a la mesa y hablando de muchas cosas. Entonces dijo el viejo caballero: “Mi buen señor, mientras abrimos los frutos secos, si le agrada descúbranos este acertijo:

Había un hombre, aunque algunos lo

consideraban loco,

Que cuanto más repartía, más tenía.

Entonces todos prestaron atención, preguntándose qué diría Gayo; y él se quedó en silencio un rato, y entonces respondió:

Aquel que otorga sus bienes al pobre,

Volverá a tener, y diez veces más.

Entonces dijo José: “Me atrevo a decir, señor, que no pensaba que pudiera haberlo descubierto”.

“Oh”, dijo Gayo, “he sido formado en este camino desde hace mucho tiempo; nada enseña como la experiencia. He aprendido de mi Señor a ser bondadoso, y he descubierto por la experiencia que por medio de ello me ha sido añadido. ‘Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas’”.<sup>298</sup>

Entonces, Samuel susurró a Cristiana, su madre, y le dijo: “Madre, esta es la casa de un hombre muy bueno; quedémonos aquí un tiempo, y que mi hermano Mateo se despose aquí con Misericordia antes de

que sigamos adelante”.

Y al escucharlo Gayo, el anfitrión, dijo: “Con muy buena voluntad, hijo mío”.

Por lo tanto, se quedaron allí más de un mes, y Misericordia fue entregada a Mateo como esposa.

Mientras estaban allí, Misericordia, como era su costumbre, hacía capas y vestidos para dar a los pobres, por lo cual causó muy buena fama en los peregrinos.

Pero regresemos a nuestra historia. Después de la cena, los muchachos quisieron irse a la cama, pues estaban muy cansados del viaje. Entonces Gayo llamó para que les mostrasen su recámara; pero Misericordia dijo: “Yo los llevaré a la cama”. Y ella los acostó, y ellos durmieron bien; pero el resto se quedó despierto toda la noche, pues Gayo y ellos disfrutaban de tan buena compañía que no podían saber cómo despedirse. Entonces, después de mucho hablar de su Señor, de ellos mismos y de su viaje, el viejo Sr. Honestidad, el que propuso el acertijo a Gayo, comenzó a cabecear.

Entonces, Gran Corazón dijo: “Señor, comienza usted a estar dormido; vamos, despierte, aquí está un acertijo para usted”. Y el Sr. Honestidad dijo: “Vamos a oírlo”.

Y entonces dijo el Sr. Gran Corazón:

El que quiere matar, antes debe ser vencido:

Quien quiera vivir fuera, antes debe morir en el hogar.

“¡Ah!”, dijo el Sr. Honestidad, “es difícil; difícil de explicar y más difícil de practicar. Pero vamos, señor, si te agrada, te dejaré a ti mi parte; explícalo, y yo oiré lo que dices”.

“No”, dijo Gayo. “Se planteó para ti, y se espera que tú lo respondas”. Entonces dijo el viejo caballero:

Primero debe ser por la gracia conquistado,

Quien quiere mortificar el pecado:

Y el que vive, convencido estoy,

A sí mismo debe morir.

“Es correcto”, dijo Gayo; “la buena doctrina y la experiencia enseñan eso. Porque primero, hasta que la gracia se muestre e inunde el alma con su gloria, es totalmente inútil oponerse. Además, si el pecado es la cuerda de Satanás, con la cual el alma ata, ¿cómo podrá poner resistencia antes de que sea liberada de su pecado?

“En segundo lugar, ninguno que conozca la razón o la gracia, creará que un hombre tal pueda ser un monumento vivo de gracia, quien sea esclavo de sus propias corrupciones.

“Y ahora que viene a mi mente, les relataré una historia que vale la pena oír. Había dos hombres que iban en peregrinaje; uno comenzó cuando era joven, y el otro cuando era viejo. El joven tenía fuertes corrupciones que tratar, y el viejo sentía ya los deterioros de la naturaleza. El joven daba sus pasos tan firmes como lo hacía el viejo, y era tan ligero en todos los aspectos como él. ¿Quién ahora, o cuál de ellos, tenía un brillo más claro de sus virtudes, ya que ambos parecían ser ‘semejantes’?”.

HONESTIDAD: “El joven, sin duda. Porque quien se enfrenta a la mayor oposición, da mejor demostración de que es más fuerte. Especialmente cuando también mantiene el paso con quien no se encuentra ni con la mitad, pues la ancianidad ciertamente lo evita.

“Además, he observado que los ancianos han sido bendecido a sí mismos con este error, es decir, tomar los deterioros de la naturaleza como una misericordiosa conquista sobre las corrupciones, y así han sido propensos a engañarse a sí mismos. Sin duda, los ancianos con gracia son más capaces de dar consejos a los jóvenes, porque ellos han visto la mayoría de vaciedad de las cosas. Pero aun así, para que un joven y un anciano caminen juntos, el joven tiene la ventaja del descubrimiento de una obra de gracia en su interior, aunque las corrupciones del anciano sean por naturaleza las más débiles”.

Y así continuaron sentados y hablando hasta el amanecer. Y cuando la familia se levantó, Cristiana pidió a su hijo Jacobo que leyese un capítulo; y él leyó el capítulo 53 de Isaías. Cuando terminó, el Sr.

Honestidad preguntó por qué se decía que el Salvador saldrá “de tierra seca” y también que “no hay hermosura en él”.

GRAN CORAZÓN: “A lo primero respondo. Porque la iglesia de los judíos, de la cual vino Cristo, entonces había perdido casi toda la savia y el espíritu de la religión. A lo segundo digo que las palabras se dicen de la persona de los incrédulos, quienes debido a que quieren esos ojos que puedan ver el corazón de nuestro Príncipe, le juzgan, por lo tanto, por lo indiferente de su aspecto; al igual que quienes no saben que las piedras preciosas están cubiertas de una fea capa y quienes, cuando han hallado una, debido a que no saben lo que han hallado, la desechan, como los hombres hacen con una piedra común”.

“Bien”; dijo Gayo, “ahora están aquí, y como sé que el Sr. Gran Corazón es bueno con sus armas, si les agrada, después de que nos hayamos refrescado, caminaremos por el campo para ver si podemos hacer algún bien. A unos dos kilómetros de aquí está un tal Muerte del Bien, un gigante que acosa el camino del Rey por estas latitudes; y sé por dónde lleva a cabo su acoso. Es maestro de varios ladrones, y sería bueno que podamos librar de él a estos contornos”.

Y ellos consintieron y fueron; el Sr. Gran Corazón con su espada, su casco y su escudo, y el resto con lanzas y varas.

Cuando llegaron al lugar donde él estaba, le encontraron con un tal Indeciso en sus manos, a quien sus siervos habían llevado hasta él habiéndole tomado en el camino. Y el gigante le estaba desvalijando, con el propósito de despedazarlo después, pues tenía naturaleza de caníbal.

Y en cuanto vio al Sr. Gran Corazón y a sus amigos en la entrada de su cueva, con sus armas, demandó saber lo que querían.

GRAN CORAZÓN: “Te queremos a ti; porque buscamos vengar la pelea de muchos de los peregrinos a quienes tú has matado, cuando los has arrebatado del camino del Rey; por lo tanto, sal de tu cueva”.

Y él se armó y salió; y comenzaron una batalla, y lucharon durante más de una hora, y entonces se detuvieron para recuperar el aliento.

MUERTE DEL BIEN: “¿Por qué están aquí en mi terreno?”.

GRAN CORAZÓN: “Para vengar la sangre de los peregrinos, como te he dicho antes”.

Y prosiguieron la batalla, y el gigante hizo que el Sr. Gran Corazón retrocediera; pero él arremetió otra vez, y se lanzó con tanta determinación sobre la cabeza y los costados del gigante, que hizo que su arma se le cayera de la mano. Entonces le golpeó y le mató, y le cortó la cabeza, y la llevó hasta la posada. También llevó a Indeciso el peregrino, y le llevó con él hasta su morada. Cuando llegaron, mostraron la cabeza a la familia, y la colgaron, como habían hecho otros antes, para terror de quienes a partir de entonces intentasen hacer lo mismo que él.

Entonces preguntaron al Sr. Indeciso cómo había caído en manos del gigante.

INDECISO: “Yo soy un hombre enfermizo, como ven; y debido a que la muerte normalmente llamaba a mi puerta, pensé que nunca me pondría bien en mi casa, y por eso emprendí la vida de peregrino, y he viajado hasta aquí desde la ciudad de Incertidumbre, donde mi padre y yo nacimos. Soy un hombre que no tiene ninguna fuerza, ni corpulencia, ni una mente fuerte, pero si pudiera, aunque solo fuese arrastrándome, pasaría mi vida en el camino del peregrino. Cuando llegué a la puerta que está al principio del camino, el Señor de ese lugar me dio alojamiento, y tampoco puso objeciones a mi débil aspecto, ni tampoco a mi indecisión, sino que me dio las cosas que eran necesarias para mi viaje, y me deseó esperanza hasta el final. Cuando llegué a la casa del Intérprete, recibí mucha bondad allí, y debido a que se pensó que la Colina de la Dificultad era demasiado difícil para mí, me ayudó a subir uno de sus siervos. Ciertamente, he encontrado mucho alivio en los peregrinos, aunque ninguno estuvo dispuesto a marchar con tanta lentitud como yo me veo forzado a hacerlo; aun así, cuando me alcanzaban, me deseaban buen ánimo, y me decían que era la voluntad de su Señor ofrecer consuelo al débil e indeciso, y

proseguían a su propio ritmo.<sup>299</sup> Cuando llegué al Sendero del Asalto, entonces este gigante me encontró, y me dijo que me preparase para una batalla; pero, ¡ay! Yo era débil, y tenía más necesidad de recibir refresco. Entonces él se acercó y me tomó; y yo pensé que no me mataría. También, cuando me tuvo en su guarida, ya que yo no le acompañé de buena gana, creí que saldría vivo de allí, porque he oído que cualquier peregrino que es tomado cautivo por manos violentas, si guarda su corazón totalmente para su Maestro, por las leyes de la Providencia no ha de morir por mano del enemigo. Yo esperaba que me robase, y ciertamente me robó; pero, como ven, he escapado con vida, por lo cual doy gracias a mi Rey como el autor, y a usted como el medio. También espero otros combates, pero lo que he decidido es *correr* cuando pueda, *caminar* cuando no pueda correr, y *gatear* cuando no pueda caminar. En cuanto a lo principal, le doy gracias a Aquel que me ama, y estoy bien. Tengo mi camino por delante, mi mente piensa más allá del río que no tiene puente, aunque soy, como ven, indeciso”.

HONESTIDAD: “¿No has conocido, hace algún tiempo, a un tal Sr. Aprensivo, un peregrino?”.

INDECISO: “¡Vaya si le he conocido! Sí; él venía de la ciudad de Estupidez, que está a cuatro grados al norte de la Ciudad de Destrucción, y a los mismos del lugar donde yo nací; sin embargo, nos conocíamos bien, porque él era tío mío, hermano de mi padre. Él y yo éramos de un ánimo parecido. Él era un poco más bajito que yo, pero aun así teníamos buena complexión”.

HONESTIDAD: “Percibo que le conoces, y me inclino a creer también que tenían relación familiar; porque tienes el mismo aspecto pálido, una mirada parecida a la de él, y tu conversación es muy similar”.

INDECISO: “La mayoría de quienes nos conocen a ambos han dicho eso; y además, lo que he visto en él, yo también lo tengo en mí en su mayor parte”.

GAYO: “Vamos, Señor, cobra ánimo; eres bienvenido para mí, y en mi casa, y lo que desees pídelo libremente; y lo que quieras que mis siervos hagan por ti, lo harán con prontitud”.

Entonces dijo el Sr. Indeciso: “Este es un favor inesperado, y como si el sol brillase entre nubes muy negras. ¿Quería el gigante Muerte del Bien mostrarme este favor cuando me detuvo, y decidió no dejarme avanzar? ¿Quiso que después de haberme vaciado los bolsillos debiera yo acudir a mi anfitrión Gayo? Sí, así es”.

Y mientras el Sr. Indeciso y Gayo dialogaban, llegó uno corriendo, y llamó a la puerta, y dijo que a unos dos kilómetros de distancia estaba un tal Sr. Incorrecto, un peregrino, muerto en ese lugar porque le cayó un rayo.

INDECISO: “¡Ay! ¿Está muerto? Él me adelantó hace unos días antes de que yo llegase hasta aquí, y fue mi compañero. También estaba conmigo cuando Muerte del Bien, el gigante, me agarró; pero él fue veloz, y escapó. Pero parece que escapó para morir, y yo fui agarrado para vivir.

Lo que uno pensaría que pronto le matará,

A veces de la peor situación le libraré.

Esa misma providencia, cuyo rostro es muerte,

A veces a los humildes vida transmite.

Tomado fui yo, él escapó y huyó,

Muerte recibió él, y vida recibí yo.

Y en este tiempo, Mateo y Misericordia estaban casados; Gayo también entregó a su hija Febe a Jacobo, el hermano de Mateo, como esposa; después de aquello se quedaron más de diez días en la casa de Gayo, pasando su tiempo, y los ratos, como solían hacer los peregrinos.

Cuando iban a partir, Gayo les hizo una fiesta, y comieron y bebieron, y se alegraron. Y llegó el momento en que debían irse; por lo tanto, el Sr. Gran Corazón quiso saldar cuentas. Pero Gayo le dijo que en su casa no era costumbre que los peregrinos pagasen por su hospitalidad. Él los alojó ese año, pero esperaba recibir su pago del Buen Samaritano, quien había prometido que, a su regreso, todo lo que

ellos debieran él se lo pagaría al completo.<sup>300</sup>

GRAN CORAZÓN: “Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje”.<sup>301</sup>

Entonces Gayo se despidió de todos ellos, y de sus hijos, y en particular del Sr. Indeciso. También le dio algo para beber en el camino.

Y el Sr. Indeciso, cuando los demás salían por la puerta, hizo como si quisiera quedarse. Y cuando el Sr. Gran Corazón se dio cuenta, dijo: “Vamos, Sr. Indeciso, te ruego que vengas con nosotros; yo seré tu guía, y tú irás como el resto”.

INDECISO: “¡Ay! Quiero un compañero adecuado; tú eres sano y fuerte, pero yo, como ves, soy débil. Por lo tanto, prefiero quedarme atrás, para que a causa de mis muchas enfermedades no sea yo una carga para mí mismo y para ti. Como he dicho, soy un hombre de mente débil e indeciso, y seré ofendido y debilitado por lo que otros pueden soportar. No me gustará reír, no me gustará la ropa colorida, y no me gustarán las preguntas poco provechosas. No, soy tan débil que me ofende lo que otros tienen libertad de hacer. Aún no conozco toda la verdad; soy un hombre cristiano muy ignorante, y a veces, si oigo a alguien regocijarse en el Señor, eso me molesta porque yo no puedo hacer lo mismo. A mí me pasa lo mismo que a un hombre débil entre los fuertes, o un hombre enfermo entre los sanos, o una ‘lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas’,<sup>302</sup> de modo que no sé qué hacer”.

GRAN CORAZÓN: “Pero hermano, yo tengo como comisión consolar al indeciso y sostener al débil. Tienes que venir con nosotros; te esperaremos, te prestaremos auxilio, nos negaremos a nosotros mismos algunas cosas, tanto sobre ideas como prácticas, por causa de ti. No entraremos en dudosas disputas delante de ti, nos haremos de todo por causa de ti para evitar que te quedes atrás”.<sup>303</sup>

Y todo eso mientras estaban a la puerta de Gayo; y he aquí que mientras estaban en el fragor de su conversación, pasó por allí el Sr. Listo para Detener, con sus muletas en su mano; y él también iba en peregrinaje.

INDECISO: “Hombre, ¿cómo llegaste hasta aquí? Acabo de quejarme de que no tenía un compañero adecuado, pero tú te amoldas a mis gustos. Bienvenido, bienvenido, Sr. Listo para Detener, espero que tú y yo podamos auxiliarnos”.

LISTO PARA DETENER: “Me alegraré de tu compañía, y buen Sr. Indeciso, en lugar de partir, ya que nos hemos encontrado tan felizmente, te prestaré una de mis muletas”.

INDECISO: “No, aunque te agradezco tu buena voluntad, no me inclino a detenerme antes de quedar cojo. Sin embargo, creo que si hay ocasión, puede ayudarme contra un perro”.

LISTO PARA DETENER: “Si yo mismo o mis muletas pueden agradarte, estamos ambos a tus órdenes, buen Sr. Indeciso”.

Por lo tanto, prosiguieron juntos; el Sr. Gran Corazón y el Sr. Honestidad iban delante, Cristiana y sus hijos a continuación, y el Sr. Indeciso y el Sr. Listo para Detener iban detrás con sus muletas.

HONESTIDAD: “Te ruego, Señor, ahora que estamos en el camino, háganos de cosas provechosas de algunos que hayan ido en peregrinaje antes que nosotros”.

GRAN CORAZÓN: “Con mucho gusto. Supongo que han oído que antaño, Cristiano se encontró con Apolión en el Valle de la Humillación, y también lo mucho que le costó atravesar el Valle de Sombra de Muerte. También creo que habrán oído cómo Fiel tuvo que enfrentarse a Madam Obscenidad, con el primer Adán, con un tal Descontento, y Vergüenza; cuatro villanos tan engañosos como un hombre pueda encontrarse en el camino”.

HONESTIDAD: “Sí, he oído de todo eso; pero sin duda, el buen Fiel lo pasó peor con Vergüenza, pues él era muy confiado”.

GRAN CORAZÓN: “¡Ay! Como dijo bien el peregrino, él de todos los hombres tenía el nombre equivocado”.

HONESTIDAD: “Pero te ruego, Señor, ¿dónde fue que Cristiano y Fiel se encontraron con Locuacidad? Ese fue también un personaje notable”.

GRAN CORAZÓN: “Era un necio confiado; sin embargo, muchos siguen sus caminos”.

HONESTIDAD: “Pudo haber engañado a Fiel”.

GRAN CORAZÓN: “¡Ay! Pero Cristiano enseguida le situó en el camino para descubrirlo. Así prosiguieron hasta que llegaron al lugar donde Evangelista se encontró con Cristiano y Fiel, y les profetizó de lo que les sucedería en la Feria de Vanidad”.

GRAN CORAZÓN: “Por aquí, Cristiano y Fiel se encontraron con Evangelista, quien les profetizó de los problemas con que se encontrarían en la Feria de Vanidad”.

HONESTIDAD: “¿Así fue? Me atrevo a decir que fue un capítulo difícil el que les leyeron”.

GRAN CORAZÓN: “Así fue; pero con ello, él les dio aliento. Pero ¿qué decimos de ellos? Eran una pareja de hombres semejantes a leones, y tenían rostros decididos sin vacilación. ¿No recuerdas lo impasibles que se mostraron cuando estuvieron delante del juez?”.

HONESTIDAD: “Bien, y Fiel sufrió con valentía”.

GRAN CORAZÓN: “Así lo hizo, y sucedieron otras cosas valientes; porque Esperanza y algunos otros, tal como relata la historia, fueron convertidos mediante su muerte”.

HONESTIDAD: “Te ruego que continúes; porque tú conoces bien esas cosas”.

GRAN CORAZÓN: “Por encima de todo lo que Cristiano afrontó después de haber pasado por la Feria de Vanidad, un tal Interés fue el más pícaro”.

HONESTIDAD: “¿Interés? ¿Quién era él?”.

GRAN CORAZÓN: “Un tipo muy pícaro, y un completo hipócrita. Uno que era religioso de cualquier manera que siguiera el mundo; pero tan astuto, que se aseguraba de no perder nada o sufrir por ella. Él tenía su propia *manera* de religión para cada nueva ocasión, y su esposa era tan buena en ello como él. Él cambiaba de opinión en opinión, sí, y también defendía el hacerlo. Pero por lo que pude saber, llegó a un callejón sin salida con su interés; tampoco oí nunca que alguno de sus hijos fuera tenido en estima entre quienes temían verdaderamente a Dios”.

Y entonces vieron desde allí la ciudad de Vanidad, donde está la Feria de Vanidad. Y cuando vieron que estaban tan cerca de la ciudad, consultaron entre ellos si deberían atravesar la ciudad, y unos decían una cosa y otros decían otra. Al final, el Sr. Gran Corazón dijo: “Como saben, yo he sido con frecuencia guía de peregrinos por esta ciudad; ahora conozco a un tal Sr. Mnasón,<sup>304</sup> del país de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa podemos hospedarnos. Si les parece bien, ¿vamos hacia allí?”.

“Bien”, dijo el anciano Honestidad. “Bien”, dijo Cristiana. “Bien”, dijo el Sr. Indeciso; y lo mismo dijeron todos. Ahora bien, era ya el anochecer cuando llegaron a las afueras de la ciudad, pero el Sr. Gran Corazón conocía el camino hasta la casa del anciano. Así que hasta allí llegaron; y él salió a la puerta, y el anciano que había dentro conoció su voz en cuanto la oyó. Y abrió la puerta, y todos entraron. Entonces dijo Mnasón, su anfitrión: “¿Cuánto camino han recorrido hoy?”.

Y ellos dijeron: “Desde la casa de Gayo”.

Y él dijo: “Veo que han recorrido un buen trecho, y bien pueden estar cansados; siéntense”. Y ellos se sentaron.

GRAN CORAZÓN: “Vamos, cobren ánimo. Me atrevo a decir que son bienvenidos para mi amigo”.

MNASÓN: “También yo les doy la bienvenida; y cualquier cosa que quieran, no duden en pedirla, y haremos lo que podamos para conseguirla para ustedes”.

HONESTIDAD: “Lo que más queremos, desde hace tiempo, es alojamiento y buena compañía, y espero

que ahora tengamos ambas cosas”.

MNASÓN: “En cuanto a alojamiento, ya ven cómo es; y la buena compañía, eso se probará”.

GRAN CORAZÓN: “Bien, ¿mostrarás su alojamiento a los peregrinos?”.

MNASÓN: “Lo haré”.

Y les llevaron a sus respectivos cuartos, y también les mostraron una sala muy bonita, donde podrían estar y cenar juntos hasta que llegase el momento de irse a descansar.

Y cuando se les hubo asignado sus lugares, y estaban un poco más alegres después de su viaje, el Sr. Honestidad preguntó al dueño si había algunas personas buenas en la ciudad.

MNASÓN: “Tenemos unos pocos; porque ciertamente son pocos cuando se comparan con quienes están del otro lado”.

HONESTIDAD: “Pero ¿cómo haremos para ver a algunos de ellos? Porque para quienes van en peregrinaje, el ver a algunos hombres buenos es como la aparición de la luna y las estrellas para quienes navegan por los mares”.

Entonces el Sr. Mnasón dio un pisotón al suelo, y llegó su hija Gracia. Y él le dijo: “Gracia, ve a decirles a mis amigos el Sr. Contrito, el Sr. Santo, el Sr. Amor a la Santidad, el Sr. Veraz y el Sr. Penitente, que tengo algunos amigos en mi casa, y que procuren venir esta noche a verlos”.

Por lo tanto, Gracia fue a buscarlos, y ellos llegaron; y después de los saludos, se sentaron juntos a la mesa.

Entonces dijo el Sr. Mnasón: “Vecinos, como ven, tengo a un grupo de extranjeros que han llegado a mi casa; son peregrinos, vienen de lejos y se dirigen al monte Sión. Pero ¿quién creen que es ella?”, dijo señalando con su dedo a Cristiana. “Es Cristiana, la esposa de Cristiano, ese famoso peregrino a quien junto con su hermano Fiel trataron tan vergonzosamente en nuestra ciudad”.

Al oír eso, quedaron sorprendidos y dijeron: “No pensábamos ver a Cristiana cuando Gracia llegó a buscarnos; por lo tanto, es una sorpresa muy agradable”. Entonces le preguntaron por su bienestar, y si aquellos jóvenes eran los hijos de su esposo. Y cuando ella les dijo que lo eran, ellos dijeron: “El Rey a quien aman y sirven les haga como su padre, y les lleve en paz hasta donde él está”.

Entonces el Sr. Honestidad (cuando todos estuvieron sentados) preguntó al Sr. Contrito y al resto en qué situación estaba su ciudad ahora.

CONTRITO: “Puedes estar seguro de que hay mucha prisa en la época de feria. Es difícil mantener en buen orden nuestros corazones y nuestros espíritus cuando estamos en un estado tan sobrecargado. Quien vive en un lugar como este, y tiene que tratar lo que nosotros tenemos que tratar, tiene necesidad de alguna señal que le advierta que se guarde, en cada momento del día”.

HONESTIDAD: “Pero ¿cómo son sus vecinos en cuanto a tranquilidad?”.

CONTRITO: “Son mucho más moderados ahora que antes. Ya sabes cómo fueron tratados Cristiano y Fiel en nuestra ciudad; pero últimamente, diría que han sido mucho más moderados. Creo que la sangre de Fiel les ha resultado una carga hasta ahora; porque desde que le quemaron, han sentido vergüenza de quemar a nadie más. En aquellos tiempos teníamos miedo a caminar por las calles, pero ahora podemos mostrar nuestras cabezas. Entonces, el nombre de un profesante de la religión era odioso; ahora, especialmente en algunas partes de nuestra ciudad (porque saben que nuestra ciudad es grande), la religión es considerada honorable”.

Entonces les dijo el Sr. Contrito: “Díganme, ¿cómo les ha ido en su peregrinaje? ¿Cómo se ha comportado el país con ustedes?”.

HONESTIDAD: “Nos ocurre lo mismo que les ocurre a los caminantes: a veces nuestro camino es recto y otras es agreste, a veces es cuesta arriba y otras veces cuesta abajo; rara vez estamos seguros; el viento no siempre sopla a nuestras espaldas, y tampoco es amigo todo aquel a quien encontramos en el camino.

Nos hemos encontrado ya con algunas trampas notables, y lo que ya hemos dejado atrás no lo sabemos, pero en su mayor parte descubrimos que es cierto el viejo dicho: El hombre bueno debe sufrir dificultades”.

CONTRITO: “Hablas de trampas; ¿qué trampas han encontrado?”.

HONESTIDAD: “Pregunta al Sr. Gran Corazón, nuestro guía, porque él puede hablarte mejor de eso”.

GRAN CORAZÓN: “Hemos sido acosados tres o cuatro veces ya. Primero, Cristiana y sus hijos fueron acosados por dos rufianes, y temían que pusieran fin a sus vidas. Fuimos acosados por el gigante Sangriento, el gigante Maltrato y el gigante Muerte del Bien. Ciertamente, sí acorralamos al último más de lo que él nos acosó a nosotros. Y así fue: después de haber estado algún tiempo en la casa de Gayo, mi anfitrión, y de toda la iglesia, decidimos entonces llevar nuestras armas con nosotros y salir a ver si podíamos detectar a algunos de quienes eran enemigos de los peregrinos (porque oímos que había uno destacado por allí). Y Gayo le conocía mejor que yo, porque vivía por los alrededores; así que buscamos, y buscamos, hasta que encontramos la entrada de su cueva; entonces nos alegramos y nos armamos de valor. Y nos acercamos a su guarida; y he aquí que cuando llegamos, él había arrastrado por la fuerza a su red a este pobre hombre, el Sr. Indeciso, y estaba a punto de poner fin a su vida. Pero cuando nos vio, suponiendo, según pensamos, que tenía una presa más, dejó al pobre hombre en su agujero y salió. Y caímos sobre él con fuerza, y él atacó vigorosamente; pero en conclusión, fue derribado, y su cabeza cortada, y le pusimos al lado del camino para que sirva de advertencia y terror a quienes practiquen esa misma impiedad. Y aquí está el hombre que puede afirmar que digo la verdad, pues fue como un cordero que es arrebatado de la boca del león”.

INDECISO: “Fue cierto, para mi beneficio y consuelo. Para mi beneficio, cuando él amenazó con despedazarme en cualquier momento, y para mi consuelo, cuando vi que el Sr. Gran Corazón y sus amigos con sus armas se acercaron tanto para liberarme”.

SANTO: “Hay dos cosas que quienes van en peregrinaje deben poseer: valentía y una vida intachable. Si no tienen valentía, nunca pueden continuar en su camino; y si sus vidas son libertinas, harán que el nombre mismo de los peregrinos apeste”.

AMOR A LA SANTIDAD: “Espero que esta advertencia no sea necesaria entre ustedes. Pero verdaderamente hay muchos que van por el camino, y que prefieren declararse ajenos al peregrinaje que extranjeros y peregrinos en la tierra”.

VERAZ: “Es cierto que no tienen corazón de peregrino ni valentía de peregrino; no caminan rectamente, sino que sus pasos son torcidos. Uno de sus pies mira hacia dentro y el otro hacia fuera, y cojean; harapos acá y desgarros allá, para desprecio y menosprecio de su Señor”.

PENITENTE: “Ellos debieran inquietarse por estas cosas, y no es probable que los peregrinos tengan la gracia sobre ellos y sobre su progreso que desean hasta que el camino esté limpio de tales manchas y arrugas”.

Y así estuvieron hablando y pasando el tiempo, hasta que llevaron la cena a la mesa; y entonces comieron y renovaron sus cuerpos cansados, y después se fueron a descansar. Y se quedaron mucho tiempo en esta feria, en la casa del Sr. Mnasón, quien con el tiempo entregó a su hija Gracia a Samuel, el hijo de Cristiana, como esposa, y su hija Marta a José.

El tiempo que allí pasaron, como he dicho, fue mucho, porque ahora no era como en tiempos anteriores. Por lo tanto, los peregrinos llegaron a conocer a muchas de las buenas personas de la ciudad, y les sirvieron del modo en que pudieron. Misericordia, tal como acostumbraba, trabajó mucho por los pobres; y por eso sus estómagos y sus espaldas la bendecían, y ella así adornaba su profesión de fe. Y para decir la verdad de Gracia, Febe y Marta, todas ellas tenían un corazón muy bueno, y hacían mucho bien allí. También fueron todas ellas muy fructíferas, de modo que el nombre de Cristiano, como dijimos antes,



perduraría en el mundo.

Mientras estaban aquí, llegó un monstruo desde los bosques, y mató a muchas de las personas de la ciudad; también se llevaba a sus hijos y les enseñaba a tragarse a sus cachorros. Y ningún hombre en la ciudad se atrevía a enfrentarse a este monstruo, y todos los hombres huían cuando oían el ruido de su llegada.

El monstruo era como ninguna otra bestia en la tierra; su cuerpo era como dragón, y tenía siete cabezas y diez cuernos. Causaba grandes estragos en los niños, y sin embargo era gobernado por una mujer.<sup>305</sup> Este monstruo proponía condiciones a los hombres, y aquellos que amaban sus vidas más que sus almas aceptaban esas condiciones. Y así les subyugaba.

Y el Sr. Gran Corazón, junto con quienes visitaron a los peregrinos en la casa del Sr. Mnasón, hicieron un pacto para ir y enfrentarse a esta bestia, por si quizá pudieran librar a las personas de la ciudad de las garras y la boca de una serpiente tan devoradora.

Entonces, el Sr. Gran Corazón, el Sr. Contrito, el Sr. Santo, el Sr. Veraz y el Sr. Penitente, con sus armas, salieron para enfrentarse a él. Y el monstruo al principio era muy altivo, y miraba a sus enemigos con gran desprecio; pero ellos trabajaron de tal manera, al ser hombres fuertes armados, que le hicieron retroceder. Y regresaron de nuevo a la casa del Sr. Mnasón.

Hay que decir que el monstruo tenía ciertos periodos en que salía e intentaba derribar a los hijos de las personas de la ciudad; también había periodos en que aquellos valientes le observaban, y seguían asaltándole continuamente, de modo que, con el tiempo, resultó no solo herido sino que también se quedó cojo; además, no causaba tantos estragos como antes en los niños de la ciudad; y algunos ciertamente creen que esta bestia morirá a causa de sus heridas.

Por lo tanto, eso hizo que el Sr. Gran Corazón y sus compañeros tuvieran una gran fama en esta ciudad, de modo que muchas de las personas que querían tener su misma disposición aun así sentían una reverente estima y respeto por ellos. Por lo tanto, fue así como estos peregrinos no recibieron mucho daño aquí. Es cierto que había algunos con tan poca cabeza que no podían ver ni un topo, ni entendían más que un animal; estos no sentían reverencia alguna por esos hombres, ni tenían en cuenta su valor ni sus aventuras.

Y llegó el momento en que los peregrinos debían continuar su camino; por lo tanto, se prepararon para su viaje. Enviaron a buscar a sus amigos, se reunieron con ellos, pasaron algún tiempo juntos allí para encomendarse unos a otros a la protección de su Príncipe. De nuevo, les llevaron cosas de las que tenían, y que eran adecuadas para débiles y fuertes, para las mujeres y para los hombres, y así les colmaron de cosas que eran necesarias.<sup>306</sup>

Y entonces se pusieron en camino; y sus amigos les acompañaron hasta donde fue conveniente, y de nuevo se encomendaron unos a otros a la protección de su Rey, y partieron.

Por lo tanto, el grupo de los peregrinos continuó, y el Sr. Gran Corazón iba delante de ellos. Y como las mujeres y los niños eran más débiles, se vieron obligados a seguir el paso que ellos pudieran aguantar; de este modo, el Sr. Listo para Detener y el Sr. Indeciso tenían a más personas que se identificaban con su condición.

Cuando dejaron a los hombres de la ciudad, y cuando sus amigos les hubieron despedido, enseguida llegaron al lugar donde Fiel resultó muerto. Por lo tanto, allí se detuvieron, y le dieron gracias a Aquel que le había permitido llevar su cruz con tanta dignidad; y también porque ahora ellos se habían beneficiado del sufrimiento que soportó ese hombre.

Y después continuaron, un buen trecho, hablando de Cristiano y Fiel, y de cómo Esperanza se unió a Cristiano después de que Fiel muriese.

Y ahora iban subiendo por la Colina Lucro, donde estaba la mina de plata que hizo que

Demas se apartase de su peregrinaje, y en la cual, piensan algunos, Interés cayó y pereció; por lo tanto, meditaron en eso. Pero cuando estuvieron cerca del viejo monumento que estaba también en la Colina Lucro, es decir, la columna de sal, que también tenía vistas a Sodoma y su apestoso lago, se maravillaron, al igual que Cristiano antes de ellos, de que hombres con un conocimiento y madurez mental como ellos hubieran sido tan cegados para darse la vuelta allí. Y volvieron a meditar en que la naturaleza no se ve afectada por los daños que otros hayan sufrido, especialmente si aquello que miran tiene una virtud atractiva para el ojo de los necios.

- 286. Romanos 16:23
- 287. Hechos 11:26
- 288. Hechos 7:59
- 289. Hechos 12:2
- 290. Génesis 3; Gálatas 4:4
- 291. Lucas 2
- 292. Lucas 8:2–3; 7:37; Juan 11:2; Lucas 23:27
- 293. Lucas 24:22–23
- 294. Levítico 7:32–34; 10:14; Salmos 25:1; Hebreos 13:15
- 295. Deuteronomio 32:14; Jueces 9:13; Juan 15:1
- 296. 1 Pedro 2:1–2
- 297. Isaías 7:15
- 298. Proverbios 11:24; 13:7
- 299. 1 Tesalonicenses 5:14
- 300. Lucas 10:33–35
- 301. 3 Juan 5–6
- 302. Job 12:5
- 303. 1 Tesalonicenses 5:14; Romanos 14; 1 Corintios 8; 9:22
- 304. Hechos 21:16
- 305. Apocalipsis 17:3
- 306. Hechos 28:10

## LAS MONTAÑAS DE LAS DELICIAS

Y ahora vi que siguieron adelante hasta que llegaron al río que estaba a este lado de las Montañas de las Delicias; al río donde crecen bonitos árboles a ambas riberas, y cuyas hojas, si se toman, son buenas contra los excesos; donde las praderas son verdes todo el año, y donde ellos podían reposar con seguridad.<sup>307</sup>

Al lado de este río, en la pradera, había rediles y apriscos para los rebaños, una casa construida para alimentar y criar a esos corderos, los bebés de las mujeres que van en peregrinaje. También allí estaba Aquel que estaba a su cuidado, que podía tener compasión, y que podía reunir a esos corderos con su brazo y llevarlos en su seno, y que podía amorosamente guiar a quienes tenían hijos pequeños.<sup>308</sup>

Y al cuidado de *este Hombre*, Cristiana aconsejó a sus cuatro hijas que entregasen a sus pequeños, para que en aquellas aguas pudieran recibir cobijo, refugio, auxilio y alimento, y para que a ninguno de ellos faltase nada en el futuro. Este hombre, si alguno de ellos se apartaba o se perdía, volvía a traerlos; también vendaba al herido, y fortalecía al enfermo.<sup>309</sup> Aquí, nunca les faltaría comida, ni bebida, ni vestidos; aquí serían guardados de los ladrones; porque este hombre morirá antes de perder a quienes se ha confiado a su cuidado. Además, aquí tendrán ciertamente buen alimento y consejo, y aprenderán a caminar en caminos rectos; y eso, ya se sabe, no es un favor pequeño. También aquí, como se ve, hay delicadas aguas, agradables pastos, hermosas flores, variedad de árboles, y de árboles frutales con fruta no como la que comió Mateo, cuyas ramas sobresalían por el muro del huerto de Belcebú, sino fruta que daba salud donde no hay, y que hace que mejore en quien sí la tiene.

Y ellas se alegraron de encomendar a sus pequeños a él; y también fue de aliento para ellas hacerlo, porque todo esto fue estar al cuidado del Rey y, por lo tanto, era como un hospital para niños y huérfanos.

Y continuaron su viaje; y cuando llegaron a la pradera de la Bifurcación, a los peldaños que Cristiano atravesó con su compañero Esperanza, donde fueron tomados por el gigante Desesperación y llevados al Castillo de la Duda, se sentaron y consultaron sobre qué era mejor hacer; es decir, ahora que ellos eran tan fuertes, y tenían como guía a un hombre como el Sr. Gran Corazón, si no sería mejor antes de seguir avanzando intentar atacar al gigante, destruir su castillo y, si hubiera algún peregrino en él, ponerlo en libertad. Y uno decía una cosa, y otro decía lo contrario.

Uno cuestionó si era legítimo entrar en terreno no consagrado, y otro dijo que podían hacerlo, ya que su fin era bueno; pero el Sr. Gran Corazón dijo: “Aunque esa afirmación ofrecida al final no puede ser universalmente cierta, aun así tengo el mandato de resistir el pecado, de vencer al mal, de pelear la buena batalla de la fe; y pregunto: ¿con quién debería pelear esta buena batalla si no es con el gigante Desesperación? Por lo tanto, intentaré quitarle la vida, y destruir el Castillo de la Duda”. Entonces dijo: “¿Quién irá conmigo?”.

Entonces dijo el anciano Honestidad: “Yo iré”.

“Y nosotros también”, dijeron los cuatro hijos de Cristiana: Mateo, Samuel, Jacobo y José; porque eran hombres jóvenes y fuertes.<sup>310</sup>

Por lo tanto, dejaron a las mujeres en el camino, y con ellas al Sr. Indeciso y al Sr. Listo para Detener con sus muletas, para ser sus guardas hasta que ellos regresaran; porque en ese lugar, aunque el gigante

Desesperación vivía tan cerca, al quedarse ellos en el camino un niño podría guiarles.<sup>311</sup>

Y el Sr. Gran Corazón, el anciano Honestidad y los cuatro jóvenes fueron hasta el Castillo de la Duda para buscar al gigante Desesperación. Cuando llegaron a la puerta del castillo, llamaron para entrar con una fuerza inusual. Al oírlo, el viejo gigante fue a la puerta, y le siguió su esposa Timidez. Entonces dijo él: “¿Quién es, y quién llama tan fuerte para molestar al gigante Desesperación?”.

El Sr. Gran Corazón respondió: “Soy yo, Gran Corazón, uno de los guías del Rey del País Celestial que lleva a los peregrinos a su lugar; y demando de ti que abras las puertas para que entre. Prepárate también para pelear, porque vengo para cortarte la cabeza y para destruir el Castillo de la Duda”.

Y el gigante Desesperación, debido a que era un gigante, pensaba que ningún hombre podía vencerle; y de nuevo pensó: “Ya que hasta ahora he conquistado ángeles, ¿me hará tener miedo Gran Corazón?”. Y se preparó y salió. Llevaba en su cabeza un casco de acero, una coraza de fuego ceñida, y salió con calzado de hierro y con una gran arma en su mano. Entonces, estos seis hombres se acercaron a él, y le acosaron por delante y por detrás; también la gigante Timidez llegó para ayudarle, y el Sr. Honestidad le cortó la cabeza de un solo golpe. Entonces lucharon por su vida, y el gigante Desesperación fue derribado al suelo, pero era renuente a morir. Peleaba duro, y tenía, como se dice, tantas vidas como un gato, pero Gran Corazón fue su muerte, porque no le dejó hasta haber separado su cabeza de sus hombros.

Entonces se dispusieron a destruir el Castillo de la Duda, y eso podría hacerse con facilidad, ya que el gigante Desesperación estaba muerto. Estuvieron siete días destruyendo el castillo; y de los peregrinos encontraron dentro a un tal Sr. Desaliento, casi muerto de hambre, y a una tal Mucho Temor, su hija; a ellos dos los salvaron vivos. Pero habría sido una gran sorpresa para cualquiera haber visto los cuerpos muertos que estaban a un lado y al otro del patio del castillo, y lo llena que estaba la mazmorra de huesos de hombres muertos.

Cuando el Sr. Gran Corazón y sus compañeros hubieron terminado su hazaña, tomaron bajo su protección al Sr. Desaliento y a su hija Mucho Temor, porque eran personas honestas, aunque eran prisioneros en el Castillo de la Duda de ese tirano gigante Desesperación.

Por lo tanto, como digo, se llevaron con ellos la cabeza del gigante (porque su cuerpo enterraron bajo un montón de piedras), y se dirigieron por el camino hacia sus compañeros, y les enseñaron lo que habían hecho. Y cuando el Sr. Indeciso y el Sr. Listo para Detener vieron que era ciertamente la cabeza del gigante Desesperación, se pusieron muy alegres y contentos. Ahora bien, Cristiana, si era necesario, sabía tocar la viola, y su hija Misericordia la flauta; y como estaban tan alegres, ella tocó una pieza, y el Sr. Listo para Detener danzaba. Y él tomó de la mano a la hija del Sr. Desaliento, Mucho Temor, y danzando siguieron por el camino; y la muchacha era digna de elogio, pues respondía muy bien a la música.

En cuanto al Sr. Desánimo, la música no suponía mucho para él, pues prefería comer antes que danzar, ya que casi había muerto de hambre. Y Cristiana le dio de su botella de bebida para aliviarle, y entonces le preparó algo para comer; y poco después, el anciano caballero se recuperó, y comenzó a sentirse mucho mejor.

Y vi en mi sueño, cuando todas estas cosas terminaron, que el Sr. Gran Corazón tomó la cabeza del gigante Desesperación, y la puso en un asta al lado del camino, justamente al lado de la columna que Cristiano erigió para advertir a los peregrinos que llegasen después que tuvieran cuidado al entrar en sus terrenos.

Entonces escribió debajo, sobre una piedra de mármol, las siguientes frases:

Esta es la cabeza de aquel cuyo nombre

En otros tiempos a los peregrinos aterraba.

Su Castillo derribado; y a Timidez, su esposa,

El valiente maestro Gran Corazón le quitó la vida.

Desánimo, su hija Mucho Temor,

También por ellos Gran Corazón peleó.

Quien aquí tenga dudas, si levanta su vista

Podrá a sus escrúpulos dar satisfacción.

También esta cabeza, cuando los dudosos tullidos danzan,

Muestra que de sus temores han tenido libranza.

Después de que estos valientes hubieron destruido el Castillo de la Duda, y hubieran matado al gigante Desesperación, siguieron avanzando, y continuaron hasta llegar a las Montañas de las Delicias, donde Cristiano y Esperanza se refrescaron y renovaron con las diversas variedades del lugar. También conocieron allí a los Pastores, quienes les dieron la bienvenida, como había hecho antes con Cristiano a las Montañas de las Delicias.

Y los pastores al ver a un grupo tan grande que seguía al Sr. Gran Corazón (porque todos ellos le conocían bien), le dijeron: “Buen señor, tienes aquí una buena compañía; dinos, ¿dónde encontraste a todos?”.

Entonces el Sr. Gran Corazón respondió:

Primero, aquí está Cristiana y su familia,

Sus hijos, las esposas de sus hijos que, como la carreta,

Se mantuvieron agarrados y fueron guiados

Del pecado a la gracia, pues si no, aquí no estuvieran.

Después, aquí está el anciano Honestidad en peregrinaje,

Listo para Detener también, de quien a decir me atrevo

Que sincero es, y también lo es Indeciso,

Que no quiso ser dejado atrás;

Desánimo, buen hombre, viene después,

Y también su hija Mucho Temor.

¿Podemos quedarnos aquí, o avanzar debemos?

Saber en quién confiar queremos.

Entonces dijeron los pastores: “Este es un agradable grupo. Son bienvenidos para nosotros; porque tenemos provisión para el débil y para el fuerte. Nuestro Príncipe toma en cuenta lo que se hace con los hermanos más pequeños; por lo tanto, la enfermedad no debe ser un obstáculo para lo que hacemos.”<sup>312</sup> Y les llevaron hasta la puerta del palacio, y les dijeron: “Entre, Sr. Indeciso; entre, Sr. Listo para Detener; entre, Sr. Desánimo, y su hija Mucho Temor. A estos, Sr. Gran Corazón, los llamamos por su nombre, pues son más propensos a retroceder; pero a usted y al resto, que son fuertes, les dejamos a su acostumbrada libertad”.

Entonces dijo el Sr. Gran Corazón: “Este día veo la gracia que resplandece en sus rostros, y que son ustedes ciertamente pastores de mi Señor, porque no han empujado a estos enfermos ni con el costado ni con el hombro, sino que han colmado con flores su entrada en el palacio”.<sup>313</sup>

Por lo tanto, los débiles entraron, y el Sr. Gran Corazón y el resto les siguieron. Cuando estuvieron sentados a la mesa, los pastores dijeron a los más débiles: “¿Qué les gustaría comer? Porque aquí debe hacerse todo lo posible por sostener al débil, al igual que para advertir al rebelde”.

Y les dieron un festín de cosas fáciles de digerir, y que eran agradables al paladar, y nutritivas; y cuando las hubieron recibido, se fueron a descansar, cada uno respectivamente a su lugar. Cuando llegó la mañana, debido a que las montañas eran elevadas y el día claro, y porque era costumbre de los pastores mostrar a los peregrinos algunas cosas inusuales antes de su partida, por lo tanto, después de que se

hubieron aseado y comido, los pastores los llevaron a los campos, y les mostraron primero lo que le habían mostrado a Cristiano anteriormente.

Entonces los llevaron a algunos lugares nuevos. El primero fue el Monte Maravilla, donde ellos miraron y contemplaron a un hombre a cierta distancia, que movía las colinas sin palabras. Entonces ellos preguntaron a los pastores qué significaba eso. Y ellos le dijeron que él era el hijo de un tal Gran Gracia, de quien leímos en la primera parte de los relatos del Progreso del Peregrino. Y está ahí para enseñar a los peregrinos a creer, o mover y quitar de su camino, las dificultades que afronten, por la fe.<sup>314</sup> Entonces dijo el Sr. Gran Corazón: “Le conozco; es un hombre que sobresale por encima de muchos”.

Entonces los llevaron a otro lugar, llamado Monte Inocente; y allí vieron a un hombre vestido todo de blanco, y a dos hombres, Prejuicio y Mala Voluntad, que continuamente le echaban tierra. Y la tierra, cualquier cantidad que lanzasen sobre él, en poco tiempo volvía a caerse, y su vestidura se veía tan blanca como si no le hubieran echado nada de tierra.

Entonces dijeron los peregrinos: “¿Qué significa esto?”. Los pastores respondieron: “Este hombre se llama Hombre Piadoso, y su vestidura es para mostrar la inocencia de su vida. Y quienes le echan tierra encima son quienes aborrecen su bienestar; pero como ven, la tierra no se queda en sus vestiduras, y así será con aquel que vive de manera verdaderamente inocente en el mundo. Quienquiera que desee hacer que tales hombres estén sucios, se afana en vano; porque Dios, después de un poco de tiempo, hará que su inocencia resplandezca como la luz, y su justicia como el mediodía”.

Y después los llevaron hasta el Monte Caridad, donde les mostraron un hombre que tenía un montón de tela delante de él, de la cual cortaba y hacía ropa para los pobres que estaban delante; sin embargo, su montón de tela nunca disminuía.

Entonces dijeron ellos: “¿Qué quiere decir esto?”.

“Está aquí”, dijeron los pastores, “para mostrarles que quien tiene corazón para dar de su trabajo a los pobres, nunca tendrá falta de nada. El que da de beber, también él recibirá de beber. Y la torta que la viuda dio al profeta no hizo que ella tuviera nunca menos provisión”.

También les llevaron a un lugar donde vieron a un tal Necio, y aun tal Sin Ingenio, que lavaban a un etíope con la intención de dejarle blanco; pero cuando más le lavaban, más negro era él. Entonces preguntaron a los pastores qué quería decir aquello. Y ellos les dijeron: “Así será con la persona vil; todos los medios utilizados para hacer que tal persona tenga un buen nombre al final solo tenderán a hacerle más abominable. Así fue con los fariseos, y así será con todos los hipócritas”.

Entonces dijo Misericordia, la esposa de Mateo, a Cristiana su madre: “Madre, si pudiera, querría ver el agujero que hay en la colina; o lo que comúnmente se llama el atajo al infierno”. Y su madre presentó su deseo a los pastores. Entonces fueron a la puerta, que estaba en la ladera, y la abrieron, y le dijeron a Misericordia que escuchase un rato. Y ella escuchó, y oyó a uno que decía: “¡Maldito por mi padre por haber apartado mis pies del camino de paz y vida!”. Y otro decía: “¡Ojalá hubiera sido despedazado antes de, para salvar mi vida, perder mi alma!”. Y otro decía: “Si viviera de nuevo, ¡cómo me negaría a mí mismo en lugar de venir a este lugar!”. Entonces fue como si la tierra misma hubiera lamentado y temblado bajo los pies de esta joven debido al temor. Y ella palideció, y se alejó temblando y diciendo: “Bienaventurado aquel que es librado de este lugar”.

Y cuando los pastores les hubieron mostrado todas esas cosas, entonces les hicieron regresar de nuevo al palacio, y les ofrecieron lo que en la casa tenían. Pero Misericordia, al ser una mujer joven y embarazada, anheló algo que vio allí, pero no lo pedía por vergüenza. Su suegra entonces le preguntó qué le afligía, porque no tenía buen aspecto. Entonces dijo Misericordia: “Hay un espejo que cuelga en la sala, que no puedo apartar de mi mente; y si no logro obtenerlo, creo que sufriré un aborto”.

Entonces dijo su madre: “Mencionaré tus deseos a los pastores, y ellos no te lo negarán”.

“Pero”, dijo ella, “me da vergüenza que esos hombres se enteren de lo que anhelo”.

“No, hija mía”, le dijo, “no es vergüenza, sino una virtud, anhelar algo como eso”.

Y Misericordia dijo: “Entonces, madre, si le place, pregunta a los pastores si están dispuestos a venderlo”.

Y el espejo era único. Reflejaba al hombre por un lado sus propios rasgos exactamente, y si se miraba desde otro ángulo, mostraba el rostro y la similitud del Príncipe de los peregrinos mismo. Sí, he hablado con quienes saben, y me han dicho que han visto la corona de espinos sobre su cabeza al mirar ese espejo; también han visto en él las cicatrices en sus manos, en sus pies y en su costado. Sí, tanta excelencia hay en ese espejo, que se le mostrará a quien tenga ojos para verle, ya sea vivo o muerto, en la tierra o en los cielos, en un estado de humillación o en su exaltación, sea viniendo a sufrir o viniendo a reinar.<sup>315</sup>

Cristiana, por lo tanto, llamó aparte a los pastores (y los nombres de los pastores son Conocimiento, Experiencia, Vigilancia y Sinceridad) y les dijo: “Una de mis hijas está embarazada, y creo que por mucho tiempo ha deseado algo que ha visto en esta casa, y ella cree que sufrirá un aborto si ustedes se lo niegan”.

EXPERIENCIA: “Dile que venga, dile que venga; sin duda tendrá aquello en que podamos ayudarla”.

Y la llamaron, y le dijeron: “Misericordia, ¿qué es lo que te gustaría tener?”.

Entonces ella se sonrojó, y dijo: “El espejo grande que cuelga en la sala”.

Entonces Sinceridad fue y lo descolgó, y con alegría se lo entregó. Entonces ella inclinó su cabeza, y dio gracias, y dijo: “Por esto sé que he obtenido favor delante de tus ojos”.

También les dieron a las otras jóvenes las cosas que deseaban, y a sus esposos grandes elogios, porque se habían unido al Sr. Gran Corazón en la matanza del gigante Desesperación, y la destrucción del Castillo de la Duda.

Y en el cuello de Cristiana los pastores pusieron un collar, y lo mismo hicieron en los cuellos de sus cuatro hijas; también pusieron aretes en sus orejas, y joyas en sus frentes.

Cuando quisieron reemprender el viaje, les dejaron ir en paz pero no les dieron aquellas precauciones que antes fueron dadas a Cristiano y su compañero. La razón fue que ellos tenían a Gran Corazón como su guía, y él conocía bien las cosas y podía hacerles advertencias más oportunamente; es decir, incluso cuando el peligro se acercase rápidamente.

Las advertencias que Cristiano y sus compañeros habían recibido de los pastores también las perdieron, pues llegó el momento en que hubieron tenido que ponerlas en práctica. Por lo tanto, aquí estaba la ventaja que este grupo tenía por encima del otro. Desde aquí continuaron cantando, y decían:

¡Miren lo bien preparadas que las paradas están

Para alivio de los peregrinos que prosiguiendo van!

Y cómo nos reciben sin faltar ninguna,

Que hacen que la otra vida sea nuestra meta  
y nuestro hogar.

Las cosas nuevas que tienen nos dan,

Para que, aunque peregrinos somos, alegres  
vidas vivamos:

Y también nos ofrecen tales cosas,

Que demuestran que peregrinos somos,  
dondequiera que vayamos.

Cuando se alejaron de los pastores, enseguida llegaron al lugar donde Cristiano se encontró con un tal Vuelve Atrás, que vivía en la ciudad de Apostasía. Por lo tanto, el Sr. Gran Corazón, su guía, les advirtió

que se acordasen de él, diciendo: “Este es el lugar donde Cristiano se encontró con un tal Vuelve Atrás, quien llevaba a sus espaldas el carácter de su rebelión. Y esto tengo que decir con respecto a este hombre. Él no prestaba atención a ningún consejo, y aunque había caído, la persuasión no pudo detenerlo. Cuando llegó al lugar donde estaban la cruz y el sepulcro, sí se encontró con uno que le indicó que mirase allí; pero él crujió sus dientes, y dio zapatazos, y dijo que estaba decidido a regresar a su propia ciudad. Antes de llegar a la puerta se encontró con Evangelista, quien se ofreció a imponer sus manos sobre él para que volviese de nuevo al camino. Pero este Vuelve Atrás no quiso, y después de mucho menosprecio, se alejó por encima del muro, y así escapó de sus manos”.<sup>316</sup>

Y prosiguieron; y justamente donde antes robaron a Poca Fe, había un hombre con su espada en su mano, y todo su cuerpo sangriento. Entonces dijo el Sr. Gran Corazón: “¿Quién eres tú?”.

El hombre respondió diciendo: “Soy alguien que se llama Valiente por la Verdad; soy un peregrino, y me dirijo a la Ciudad Celestial. Y mientras iba por mi camino, salieron tres hombres que me asediaron, y me propusieron tres cosas: 1. ¿Me convertiría en uno de ellos? 2. ¿O regresar a mi lugar de origen? 3. ¿O morir en ese lugar?”<sup>317</sup> A lo primero respondí diciendo que había sido un hombre con mucha experiencia y, por lo tanto, no podían esperar que ahora echase mi suerte con ladrones. Entonces ellos demandaron que diera respuesta a lo segundo.

Y les dije que el lugar de donde yo provenía, si no hubiera encontrado incomodidad allí, no lo habría abandonado; pero al ver que era totalmente inadecuado para mí, y muy poco provechoso, lo abandoné para seguir este camino. Entonces ellos me preguntaron sobre lo tercero. Y les dije que mi vida tenía mucho valor como para que yo la entregase fácilmente. Además, les dije que ellos no eran nadie para obligarme a decidir esas cosas y que, por lo tanto, corrían peligro si se entrometían. Entonces esos tres, Inconsciente, Desconsiderado y Pragmático, se abalanzaron contra mí, y yo también contra ellos.

“Y peleamos, uno contra tres, por espacio de más de tres horas. Ellos han dejado en mí, como ven, algunas de las marcas de su valor, y también se han ido con algunas de las mías. Y ahora ya se han ido; supongo que podrían, como dice el dicho, haber oído que se acercaban caballos, y por eso emprendieron la huida”.

GRAN CORAZÓN: “Pero había pocas probabilidades, tres contra uno”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Es cierto, pero *poco* y *más* no son nada para aquel que tiene la verdad de su lado. Alguien dijo: ‘Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado’, etc.”<sup>318</sup> Además, he leído en algunos relatos que un hombre luchó contra un ejército; ¿y a cuántos mató Sansón con la quijada de un asno?”.

GRAN CORAZÓN: “¿Por qué no gritaste, para que alguien pudiera haber acudido en tu ayuda?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Y eso hice: a mi Rey, que sabía que podía oírme y darme auxilio invisible, y que era suficiente para mí”.

GRAN CORAZÓN: “Te has comportado dignamente; déjame ver tu espada”. Y él se la mostró. Cuando él la tuvo en su mano y la observó durante un rato, dijo: “¡Vaya! Tiene filo de Jerusalén”.<sup>319</sup>

VALIENTE POR LA VERDAD: “Así es. Si un hombre tiene una de estas espadas, tiene mano para blandirla y habilidad para manejarla, puede aventurarse con ella sobre un ángel. No tiene que temer, si es que sabe cómo confiar en ella. Sus filos nunca se despuntan; y penetran hasta la carne y los huesos, y el alma, y el espíritu”.<sup>320</sup>

GRAN CORAZÓN: “Pero peleaste por mucho tiempo; me sorprende que no estés agotado”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Peleé hasta que mi espada quedó pegada a mi mano; y cuando así de unidos estábamos, como si me hubiera crecido una espada en mi brazo, y cuando la sangre corría por mis dedos, entonces peleé con más valentía”.<sup>321</sup>



GRAN CORAZÓN: “Bien has hecho. Has resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado. Estarás a nuestro lado, entra y sal con nosotros; porque somos tus compañeros”.

Entonces le tomaron, y lavaron sus heridas, y le dieron lo que tenían para que se refrescara; y también continuaron juntos. Y mientras proseguían, porque el Sr. Gran Corazón se deleitaba en él (ya que amaba mucho al que descubría que era un hombre esforzado), y porque con ellos iban algunos que eran débiles, por lo tanto, le hizo muchas preguntas; primero, de dónde provenía.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Soy de la Tierra Oscura; porque allí nací, y allí siguen aún mi padre y mi madre”.

GRAN CORAZÓN: “Tierra Oscura; ¿no está en la misma costa que la Ciudad de Destrucción?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Sí. Y lo que hizo que emprendiese el peregrinaje fue lo siguiente: Un tal Sr. Dice la Verdad llegó a nuestra tierra, y habló de lo que Cristiano había hecho, que salió de la Ciudad de Destrucción; es decir, cómo había dejado a su esposa y sus hijos, y se había entregado a la vida de peregrino. También nos dijo que había matado a una serpiente que salió para resistirle en su viaje, y que prosiguió hacia el destino que buscaba. También nos habló de la bienvenida que tuvo en la casa de su Señor, especialmente cuando llegó a las puertas de la Ciudad Celestial; porque allí fue recibido con sonido de trompeta por un grupo de Seres Resplandecientes. También habló de que todas las campanas en la ciudad repicaron de gozo en su recepción, y que fue vestido con vestiduras de oro; y con muchas otras cosas que ahora me abstendré de relatar. En resumen, ese hombre relató la historia de Cristiano y de sus viajes de tal modo, que mi corazón ardía por apresurarme a seguirle; y ni padre ni madre pudieron detenerme. Así que allí los dejé, y he llegado hasta aquí por el camino”.

GRAN CORAZÓN: “Entraste por la puerta, ¿verdad?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Sí, sí; porque el mismo hombre nos dijo que no serviría de nada si no comenzábamos este camino entrando por esa puerta”.

“Mira”, le dijo el guía a Cristiana, “el peregrinaje de tu esposo, y lo que ha conseguido, se ha difundido cerca y lejos”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “¿Es ella la esposa de Cristiano?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí, es ella; y estos son sus cuatro hijos”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “¡Vaya! ¿Y también van en peregrinaje?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí, ciertamente; le están siguiendo”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “¡Eso alegra mi corazón! ¡Buen hombre! ¡Qué alegre estará cuando vea que aunque no fueron con él, sin embargo entrarán tras él por las puertas a la ciudad!”.

GRAN CORAZÓN: “Sin duda que será un gran consuelo para él; porque además del gozo de verse él mismo allí, será un gozo encontrarse allí con su esposa y sus hijos”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Pero ya que lo menciona, le ruego que me permita oír su opinión al respecto. Algunos preguntan si nos conoceremos los unos a los otros cuando estemos allí”.

GRAN CORAZÓN: “¿Creen que se conocerán a ellos mismos entonces, o que se regocijarán al verse en esa dicha? Y si creen que así será, ¿por qué no conocer a los demás, y regocijarse también en su bienestar?”.

“Ya que las relaciones son nuestro segundo yo, aunque ese estado quedará disuelto allí, sin embargo, ¿por qué no puede racionalmente concluirse que nos alegraremos más por verlos allí que por ver a quienes faltan?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Bien, percibo lo que quieres decir. ¿Tienes alguna otra cosa que preguntarme sobre mi comienzo en el peregrinaje?”.

GRAN CORAZÓN: “Sí: ¿Estaban dispuestos tu padre y tu madre a que te convirtieras en peregrino?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “¡Oh no! Ellos utilizaron todos los medios imaginables para

convencerme de que me quedase en casa”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y qué podían decir en contra?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Decían que era una vida ociosa; y que si yo mismo no seguía la pereza, nunca obtendría la condición de peregrino”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y qué más decían?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Pues me decían que era un camino peligroso; sí, el camino más peligroso del mundo, me decían, es el que recorren los peregrinos”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y te mostraron en qué es tan peligroso este camino?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Sí, y con muchos detalles”.

GRAN CORAZÓN: “Dime algunos de ellos”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Me hablaron del Pantano del Desaliento, donde Cristiano se manchó casi por completo. Me hablaron de que había arqueros preparados en el Castillo de Belcebú para disparar a quienes llamasen a la puerta estrecha para pedir la entrada. También me hablaron del bosque, de las montañas oscuras, de la Colina de la Dificultad, de los leones, y también de los tres gigantes: Sangriento, Maltrato y Muerte del Bien. Además me dijeron que había un demonio malo que acechaba en el Valle de la Humillación; y que a Cristiano casi le arrebató la vida. ‘Además’, me decían, ‘debes pasar por el Valle de Sombra de Muerte, donde hay fantasmas, donde la luz es oscuridad, donde el camino está lleno de lazos, pozos y trampas’. También me hablaron del gigante Desesperación, del Castillo de la Duda, y de las ruinas que los peregrinos encuentran allí. Y además me dijeron que debía atravesar la Tierra Encantada, que era peligrosa. Y después de todo eso, encontraría un río, sobre el cual no hallaría puente alguno, y que ese río me separaba del País Celestial”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y eso fue todo?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “No. También me dijeron que este camino estaba lleno de engañadores, y de personas que esperan aquí, para apartar a los hombres buenos del camino”.

GRAN CORAZÓN: “Pero ¿cómo sabían ellos todo eso?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Me dijeron que el Sr. Sabio Según el Mundo estaba allí a la espera de engañar. También dijeron que Formalidad e Hipocresía estaban continuamente en el camino, y que Interés, Locuacidad o Demas se acercarían a mí; que el Adulador me atraparía en su red, o que con el ingenuo Ignorancia yo querría llegar hasta la puerta, desde donde él siempre era enviado otra vez al agujero que estaba en la falda de la colina, y ser enviado desde ese atajo al infierno”.

GRAN CORAZÓN: “Te aseguro que eso sería suficiente para desalentar. Pero ¿terminaron ellos con eso?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “No; un momento. También me hablaron de muchos que habían probado el camino antiguo, y que habían recorrido en él un largo trecho para ver si podían encontrar allí algo de la gloria de la que muchos hablaban de vez en cuando; y que habían regresado, y se habían burlado de sí mismos por haber puesto sus pies en ese camino, para satisfacción de todo el país. Y nombraron a varios que habían hecho eso, como Obstinado y Flexible, Desconfianza y Timidez, Vuelve Atrás y el viejo Ateo, con varios otros, quienes, decían, que algunos de ellos habían llegado lejos para ver si podían encontrar (pero ninguno de ellos encontró) tantas ventajas allí, y que todas ellas pesaban lo mismo que una pluma”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y te dijeron algo más para desalentarte?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Sí, me hablaron de un tal Sr. Aprensión, que era un peregrino, y que a él le resultó tan solitario el camino, que nunca se sintió cómodo en él; también que el Sr. Desánimo casi muere de hambre allí; sí, y también (casi lo había olvidado) que Cristiano mismo, de quien se había hablado tanto, después de todas sus aventuras en busca de una corona celestial, ciertamente se ahogó en

el Río Negro, y nunca llegó más allá sino que se ahogó allí”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y ninguna de esas cosas te desalentó?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “No; a mi me parecían muchas nimiedades”.

GRAN CORAZÓN: “¿Y cómo fue eso?”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Pues yo seguí creyendo lo que dijo el Sr. Dice la Verdad; y eso me hizo superarlas todas”.

GRAN CORAZÓN: “Entonces esa fue tu victoria, tu fe”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Así fue. Creí, y por lo tanto salí, entré en el camino, peleé contra todo lo que salió en contra de mí, y mediante la fe llegué a este lugar”.

Quien vea el valor verdadero,  
 Llegue hasta aquí;  
 Uno aquí será constante,  
 Lleguen vientos o mareas.  
 No hay desaliento  
 Que le hará ni una sola vez ceder,  
 A su intención primera  
 De un peregrino ser.  
 Quienes le acosan  
 Con historias de desánimo,  
 A ellos mismos se confunden;  
 Pues su fuerza mayor es.  
 Ningún león podrá asustarle,  
 Con un gigante peleará,  
 Pero derecho tendrá  
 A un peregrino ser.  
 Ni fantasma ni demonio  
 Pueden su espíritu acobardar;  
 Él sabe que al final  
 La vida heredará.  
 Entonces las fantasías huirán;  
 No temerá lo que los hombres digan;  
 Trabajaré noche y día  
 Para un peregrino ser.

307. Salmos 23  
 308. Hebreos 5:2; Isaías 40:11  
 309. Jeremías 23:4; Ezequiel 34:11, 16  
 310. 1 Juan 2:13–14  
 311. Isaías 11:6  
 312. Mateo 25:40  
 313. Ezequiel 34:21  
 314. Marcos 11:23–24  
 315. Santiago 1:23; 1 Corintios 13:12; 2 Corintios 3:18  
 316. Hebreos 10:26–29  
 317. Proverbios 1:10, 14  
 318. Salmos 27:3  
 319. Isaías 2:3  
 320. Efesios 6:12–17; Hebreos 4:12



## LA TIERRA ENCANTADA

Ahora llegaron a la Tierra Encantada, donde el aire tendía por naturaleza a hacer dormir. Y ese lugar estaba lleno por todas partes de zarzas y espinos, a excepción de aquí y allá, donde había un cenador encantado en el que, si un hombre se sienta, o si en él se queda dormido, algunos dicen que se preguntan si volverá a levantarse o a despertarse en este mundo. Por lo tanto, por este bosque pasaron, unos y otros, y el Sr. Gran Corazón iba delante, porque él era el guía; y el Sr. Valiente por la Verdad iba detrás, quedándose allí como guarda por si llegase algún demonio, o dragón o gigante, o por si algún ladrón se acercase por detrás para dañarles. Y continuaron, cada hombre con su espada en su mano, porque sabían que era un lugar peligroso. También se alentaban los unos a los otros tanto como podían; Indeciso, dijo el Sr. Gran Corazón, debía ir detrás de él, y el Sr. Desánimo era vigilado por el Sr. Valiente.

Y no habían avanzado mucho cuando una gran neblina y oscuridad cayeron sobre todos ellos; de modo que, durante un buen rato, apenas podían verse. Por lo tanto, se vieron obligados, durante cierto tiempo, a sentir que estaban todos allí mediante las palabras; porque no caminaban por vista.

Pero cualquiera pensará que aquí no había otra cosa sino lamento para los mejores de ellos, y mucho peor para las mujeres y los niños, cuyos pies y corazones eran muy tiernos. Sin embargo, mediante las alentadoras palabras de quien les guiaba al frente, y del que les guardaba por detrás, continuaron a buen ritmo.

El camino también era aquí muy cansado, pues había mucho polvo y obstáculos. Tampoco había en todo ese terreno nada como una posada o una casa, donde pudieran refrescarse los más débiles. Por lo tanto, aquí había quejas, resoplidos y suspiros. Mientras uno se tropezaba con una zarza, otro se quedaba atascado en el polvo, y los niños (algunos de ellos) perdían su calzado en el lodo. Mientras unos gritaban: “Me he caído”, otro decía; “¿Dónde estás?”, y un tercero: “Me he enredado en las zarzas, y no puedo salir”.

Entonces llegaron a un cenador, cálido y que prometía mucho descanso para los peregrinos, porque estaba finamente cubierto por encima, adornado con hojas verdes, y tenía bancos y asientos. También tenía un sofá muy blando, donde los cansados podían descansar. Esto, se podría pensar tomando en consideración toda la situación, era tentador, pues los peregrinos ya comenzaban a sentirse frustrados por lo malo del camino; pero ninguno de ellos hizo el menor movimiento para detenerse ahí. Sí, por lo que pude percibir, ellos continuamente prestaban atención a los consejos de su guía, y él tan fielmente les hablaba de los peligros, y de la naturaleza de los peligros cuando los tenían delante, que normalmente cuando estaban más cerca de ellos, más alentaban sus espíritus, y se alentaban los unos a los otros a negar la carne. Este cenador se llamaba Amigo del Perezoso, con el propósito de seducir, si fuese posible, a algunos de los peregrinos a que descansaran allí cuando estaban cansados.

Y vi entonces en mi sueño que ellos continuaron por ese terreno solitario, hasta que llegaron a un lugar en el cual el hombre es propenso a perder su camino. Ahora bien, aunque cuando había luz su guía bien podía decirles cómo evitar los caminos que no eran buenos, sin embargo en la oscuridad él se detuvo; pero tenía en su bolsillo un mapa de todos los caminos que llegaban a la Ciudad Celestial o salían de ella; por lo tanto, encendió una luz (porque él nunca sale sin su caja de herramientas) y echó un vistazo a

su libro o mapa, el cual le indicaba, en ese lugar, que tomase el camino de la derecha. Y si él no hubiera mirado su mapa aquí, con toda probabilidad habría quedado hundido en el lodo; porque un poco por delante de ellos (y al final del sendero más claro), había un pozo, nadie sabe de qué profundidad, lleno de lodo, situado allí con el propósito de destruir a los peregrinos en su interior.

Entonces pensé para mí: “Quien sale en peregrinaje debería tener con él uno de esos mapas, para poder mirarlo cuando se detiene, y buscar cuál es el camino que debe tomar”.

Y ellos continuaron en esta Tierra Encantada hasta llegar donde había otro cenador, y estaba construido al lado del camino. Y en ese cenador estaban dos hombres, cuyos nombres eran Imprudente y Muy Osado. Ellos dos llegaron lejos en el peregrinaje; pero aquí, al estar cansados del viaje, se sentaron para descansar, y se quedaron profundamente dormidos. Cuando los peregrinos los vieron, se detuvieron y menearon sus cabezas, porque sabían que quienes dormían estaban en un estado lamentable. Entonces consultaron qué hacer, si seguir y dejarlos durmiendo, o acercarse a ellos e intentar despertarlos. Y concluyeron acercarse y despertarlos; es decir, si podían. Pero con la precaución de prestar atención ellos mismos para no sentarse ni aceptar el beneficio que ofrecía ese cenador.

Así que se acercaron y llamaron a los hombres por sus nombres (porque parece que el guía sí los conocía); pero no hubo ninguna voz ni respuesta. Entonces el guía los sacudió, e hizo lo que pudo para despertarlos. Entonces dijo uno de ellos: “Te pagaré cuando tenga mi dinero”. Ante lo cual el guía meneó la cabeza. “Pelearé por tanto tiempo como pueda sostener mi espada en mi mano”, dijo el otro. Y ante eso los niños se rieron.

Entonces dijo Cristiana: “¿Cuál es el significado de esto?”.

El guía dijo: “Ellos hablan dormidos. Si se les golpea, se les sacude, o cualquier otra cosa que se les haga, ellos responderán de ese modo; o como uno de ellos decía en otros tiempos, cuando las olas del mar golpeaban contra él pero él dormía como uno que está en el mástil de un barco: ‘Cuando despertare, aún lo volveré a buscar’.<sup>322</sup> Mira, cuando los hombres hablan dormidos, dicen cualquier cosa; pero sus palabras no están gobernadas ni por la fe ni por la razón. Ahora hay incoherencia en sus palabras, como la había antes, entre ir en peregrinaje o quedarse sentados aquí. Este, entonces, es el engaño, cuando los imprudentes van en peregrinaje, eso les sucede en un porcentaje de veinte a uno. Porque esta Tierra Encantada es uno de los últimos refugios que tiene el enemigo de los peregrinos; por lo tanto está situado, como ves, casi al final del camino, y por eso está contra nosotros con la máxima ventaja. Porque ¿cuándo esos necios, piensa el enemigo, están tan deseosos de sentarse como cuando están cansados? ¿Y cuándo están tan cansados como cuando están casi el final del viaje? Por lo tanto, como digo, la Tierra Encantada está situada tan cerca de la tierra de Beula, y tan cerca del final de su carrera. Por eso los peregrinos deben examinarse a sí mismos, para que no les suceda lo que les ha sucedido a estos, que, como ves, están profundamente dormidos y nadie puede despertarles”.

Entonces los peregrinos desearon con temblor seguir adelante; solo le pidieron a su guía que encendiese una luz, para que pudieran seguir el resto del camino con la ayuda de la luz de una antorcha. Y él encendió una luz, y ellos siguieron con la ayuda de ella el resto del camino, aunque la oscuridad era muy grande.<sup>323</sup>

Pero los niños comenzaron a estar muy cansados, y clamaron a Aquel que ama a los peregrinos, para que hiciera que su camino fuese más cómodo. Y cuando hubieron avanzado un poco más, se produjo un viento que se llevó la niebla; y el aire se volvió más claro.

Sin embargo, no se habían alejado mucho de la Tierra Encantada, solo que ahora podían verse mejor los unos a los otros y el camino por el que debían ir.

Y cuando habían llegado casi al final de este terreno, vieron que un poco por delante de ellos había un sonido solemne, como de alguien que está muy preocupado. Y continuaron y miraron delante; y he aquí

que vieron lo que pensaron que era un hombre de rodillas, con sus manos y sus ojos levantados al cielo, y hablando, creyeron ellos, sinceramente a alguien que estaba arriba. Se acercaron, pero no pudieron distinguir lo que él decía; así que siguieron en silencio hasta que él terminó. Cuando hubo terminado, se levantó y comenzó a correr hacia la Ciudad Celestial.

Entonces el Sr. Gran Corazón le llamó, diciendo: “¡Espera, amigo! Permítenos acompañarte, si vas, como supongo, a la Ciudad Celestial”.

Y el hombre se detuvo, y ellos llegaron hasta él. Pero en cuanto el Sr. Honestidad le vio, dijo: “Yo conozco a este hombre”.

Entonces dijo el Sr. Valiente por la Verdad: “Te ruego que nos digas quién eres”.

“Es alguien”, dijo él, “que viene de donde yo habitaba. Su nombre es Firme, y ciertamente es un buen peregrino”.

Y se acercaron el uno al otro; y Firme le dijo al anciano Honestidad: “Vaya, padre Honestidad, ¿estás aquí?”.

“Ay”, dijo él, “claro que estoy, tan seguro como tú estás aquí”.

“Y me alegra mucho”, dijo el Sr. Firme, “haberte encontrado en este camino”.

“Y yo también me alegro”, dijo el otro, “de haberte visto de rodillas”.

Entonces el Sr. Firme se sonrojó, y dijo: “Pero ¿es que me viste?”.

“Sí, te vi”, dijo el otro, “y mi corazón se alegró al verte”.

“¿Por qué, qué pensaste?”, dijo Firme.

“¡Pensar!”, dijo el anciano Honestidad. “¿Qué iba a pensar? Pensé que teníamos a un hombre honesto en el camino y que, por lo tanto, deberíamos tener su compañía. Si te parece bien, ¡muy feliz soy! Pero si no es así, yo solo deberé soportarlo”.

“Eso es cierto”, dijo el otro, “pero tu temor me confirma aún más que hay cosas entre el Príncipe de los peregrinos y tu alma; porque Él dijo: ‘Bienaventurado el hombre que teme siempre’”.

VALIENTE POR LA VERDAD: “Bien, pero hermano, te ruego que nos digas cuál era la causa de que estuvieras de rodillas ahora. ¿Fue porque alguna misericordia especial te produjo esa obligación, o cómo?”.

FIRME: “Pues, como ves, estamos en la Tierra Encantada; y mientras iba yo caminando, pensaba para mí lo peligroso que era el camino en este lugar, y cuántos que habían llegado hasta aquí en el peregrinaje se habían detenido aquí y habían sido destruidos. También pensé en la forma de muerte con la que este lugar destruye a los hombres. Quienes mueren aquí, lo hacen sin violencia. La muerte que tales sufren no les resulta gravosa; porque quien se aleja en un sueño comienza ese viaje con deseo y placer; sí, tales conceden a la voluntad de esa enfermedad”.

HONESTIDAD: “¿Viste a los dos hombres dormidos en el cenador?”.

FIRME: “Ay, ay, vi a Imprudente y Muy Osado allí, y por lo que sé, allí se quedarán hasta pudrirse.<sup>324</sup> Pero permite que prosiga mi relato. Mientras iba pensando, como te decía, vi a una mujer con una vestidura muy agradable, pero vieja, que se presentó ante mí y me ofreció tres cosas: su cuerpo, su bolsa y su cama. Y la verdad es que yo estaba cansado y dormitando; también soy más pobre que una lechuza, y eso quizá lo sabía esa bruja. Bien, la rechacé una vez y después otra, pero ella lo pasaba por alto y sonreía. Entonces comencé a enojarme, pero a ella no le importaba nada en absoluto. Entonces volvió a hacerme ofrecimientos, y dijo que si me dejaba gobernar por ella, ella me haría grande y muy feliz; porque me dijo: Yo soy la señora y amante del mundo, y hago felices a los hombres. Entonces le pregunté su nombre, y ella me dijo que era Madam Engañosa. Eso me hizo alejarme aún más de ella, pero ella me seguía con incitaciones. Entonces me puse de rodillas, como viste, y con mis manos levantadas y clamor, oré a Aquel que había dicho que me auxiliaría. Y justamente cuando ustedes llegaron, la mujer se alejó.

Entonces continué dando gracias por esa gran liberación; porque ciertamente creo que ella no tenía intención de ningún bien, sino más bien quería detenerme en mi viaje”.

HONESTIDAD: “Sin duda, sus deseos eran malos. Pero espera, ahora que hablas de ella, creo que yo mismo la he visto o he leído alguna historia de ella”.

FIRME: “Quizá fueran ambas cosas”.

HONESTIDAD: “¿Madam Engañosa? ¿No es ella una dama alta, hermosa, de tez algo morena?”.

FIRME: “Sí, así es; ese es su aspecto”.

HONESTIDAD: “¿Y no habla con palabras muy suaves, y te sonríe al final de cada frase?”.

FIRME: “De nuevo tienes razón, porque precisamente así se comporta”.

HONESTIDAD: “¿Y no lleva una bolsa grande a su lado, y con frecuencia mete su mano en ella, jugueteando con su dinero como si ese fuera el deleite de su corazón?”.

FIRME: “Así es. Aunque ella se hubiera quedado todo el tiempo, no podrías haberla presentado mejor, ni tampoco haber descrito mejor sus rasgos”.

HONESTIDAD: “Entonces quien hizo su retrato era un buen retratista, y quien escribió de ella decía la verdad”.

GRAN CORAZÓN: “Esa mujer es una bruja, y en virtud de sus encantamientos este terreno está encantado. Quien reposa su cabeza en su regazo, bien podría haberla reposado sobre la piedra encima de la cual está la guillotina; y quien pone sus ojos en la belleza de ella es contado entre los enemigos de Dios. Es ella quien mantiene en su esplendor a quienes son enemigos de los peregrinos.<sup>325</sup> Sí, es ella quien ha convencido a muchos hombres para que se aparten de la vida de peregrino. Ella es una gran murmuradora. Y siempre, tanto ella como sus hijas, están sobre un peregrino u otro, ahora elogiando, y después prefiriendo las excelencias de esta vida. Ella es una ramera valiente e imprudente; hablará con cualquier hombre. Siempre muestra su risa de burla a los pobres peregrinos, pero elogia mucho a los ricos. Si puede haber alguien a quien sacar dinero en algún lugar, ella hablará bien de él de casa en casa. Le gustan mucho los banquetes y las fiestas, y siempre está en una mesa o en otra. En algunos lugares ha dado la impresión de ser una diosa, y por lo tanto, hace que algunos la adoren. Tiene sus horas y sus lugares abiertos para engañar; y siempre dirá y jurará que nadie puede mostrar un aspecto tan comparable como el de ella. Promete habitar con los hijos de los hijos, si ellos prometen amarla y cuidarla. Sacará de su bolsa oro como el polvo, en algunos lugares y con algunas personas. Le encanta que la busquen, que hablen bien de ella, y tumbarse en el regazo de los hombres. Nunca se cansa de elogiar sus bienes, y los ama más que nada. Prometerá a algunos coronas y reinos si siguen sus consejos; sin embargo, a muchos ha llevado a la esclavitud, y diez mil veces más al infierno”.

FIRME: “Oh, qué misericordia el que yo la haya resistido, porque ¿quién sabe a dónde podría haberme llevado?”.

GRAN CORAZÓN: “¡Dónde! No, solo Dios sabe dónde. Pero en general, sin duda, te habría llevado a ‘muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición’.<sup>326</sup>

“Fue ella quien puso a Absalón en contra de su padre, y a Jeroboam en contra de su maestro. Fue ella quien persuadió a Judas a que entregase a su Señor, y quien convenció a Demas para que abandonase la vida de peregrino. Nadie puede contar todo el daño que ella ha hecho. Ella causa disputas entre gobernantes y súbditos, entre padres e hijos, entre vecino y vecino, entre un hombre y su esposa, entre la carne y el corazón.

“Por lo tanto, buen maestro Firme, sé como tu nombre es, y habiendo acabado todo, mantente *firme*”.

En este discurso había entre los peregrinos una mezcla de gozo y temblor, pero después comenzaron a cantar:

¡Qué peligros tiene el peregrino!



¡Y cuántos son sus enemigos!  
Cuántos caminos hay hacia el pecado  
Ningún ser mortal lo sabe.  
Algunos se acobardan ante la zanja; sin embargo,  
Están dando vueltas en el fango;  
Algunos, aunque de la sartén huyen,  
Sí dan un salto al fuego.

322. Proverbios 23:34–35

323. 2 Pedro 1:19

324. Proverbios 10:7

325. Santiago 4:4; 1 Juan 2:15

326. 1 Timoteo 6:9

## CRISTIANA EN LA CIUDAD CELESTIAL

Después de esto miré, hasta que ellos llegaron a la tierra de Beula, donde el sol brilla noche y día. Aquí, debido a que estaban cansados, se detuvieron a descansar un rato. Y debido a que este país era común para los peregrinos, y porque los huertos y viñas que aquí estaban pertenecían al Rey del País Celestial, por lo tanto, tenían libertad con cualquiera de sus cosas. Pero poco tiempo se refrescaron aquí; porque las campanas no dejaban de sonar, y las trompetas continuamente tocaban tan melodiosamente que no podían dormir; sin embargo, se sintieron tan renovados como si hubieran dormido profundamente. Aquí también el ruido de todos los que caminaban por las calles era: “Más peregrinos han llegado a la ciudad”. Y otro respondía diciendo: “Y muchos atravesaron el agua, y se les permitió entrar por las puertas de oro hoy”. Y volvían a decir: “Ahora hay una legión de Seres Resplandecientes en la ciudad, por los que sabemos que hay más peregrinos en el camino, porque aquí llegan para esperarles, y para consolarles después de toda su tristeza”. Entonces los peregrinos se levantaron y caminaron de un lado a otro; ¡y cuán llenos estaban sus oídos de sonidos celestiales, y sus ojos se deleitaban con visiones celestiales! En esta tierra no oían nada, no veían nada, no sentían nada, no olían nada, no gustaban nada que fuese ofensivo para su estómago o su mente; solamente cuando probaron el agua del río, el cual tenían que atravesar, les resultó un poco amarga al paladar, pero demostró ser más dulce cuando la tragarón.

En este lugar se mantenía un registro de los nombres de quienes habían sido peregrinos de antaño, y un historial de todos los hechos famosos que habían realizado. También aquí se hablaba mucho de que el río para algunos había tenido sus *corrientes*, y las *crecidas* que ha tenido mientras otros lo atravesaban. Ha estado en cierto modo seco para algunos, mientras que para otros se ha desbordado por sus riberas.

En este lugar, los niños de la ciudad entraban en los jardines del Rey y reunían ramilletes de flores para los peregrinos, y se los llevaban con mucho afecto. También aquí crecía alcanfor y nardo, y azafrán, cálamo y canela, con todos sus árboles de incienso, mirra y áloes, con todas sus especias. Con ellas estaban perfumadas las recámaras de los peregrinos mientras se quedaban aquí; y con ellas eran ungidos sus cuerpos, para prepararlos para cruzar el río cuando llegase el momento.

Y mientras estaban aquí, y esperaban a que llegase la hora, hubo noticias en la ciudad de que llegaba un correo de la Ciudad Celestial, con un asunto de gran importancia, para Cristiana, esposa de Cristiano el peregrino. Así que investigaron, y se encontró la casa donde ella estaba. Y el correo le entregó la carta, cuyo contenido era: “Saludos, buena mujer, te traigo noticias de que el Maestro te llama, y espera que estés en su presencia, vestida de inmortalidad, dentro de diez días”.

Cuando le hubo leído la carta, se la entregó junto con una señal veraz de que él era un mensajero verdadero, y que llegaba para decirle que se preparase para irse. La señal era una flecha con una punta afilada con amor, que debía permitir que entrase fácilmente en su corazón, y que gradualmente causaría tanto efecto en ella que, en el momento designado, ella debía irse.

Cuando Cristiana vio que se acercaba su momento, y que ella era la primera del grupo que debía cruzar, llamó al Sr. Gran Corazón, su guía, y le dijo cuál era el asunto. Y él le dijo que se alegraba sinceramente de la noticia, y que se habría alegrado si el correo hubiera llegado a él. Entonces ella le indicó que le aconsejara sobre cómo debían prepararse las cosas para su viaje. Y él le dijo: “Así y así debe ser, y nosotros los que sobrevivimos te acompañaremos hasta el río”.

Entonces ella llamó a sus hijos, y les dio su bendición, y les dijo que ella aún leía con agrado la marca que tenían en sus frentes, y que se alegraba de verlos allí con ella, y que ellos habían mantenido blancas sus vestiduras. Finalmente, les legó lo poco que ella tenía, y mandó a sus hijos e hijas que estuvieran preparados cuando el mensajero llegase a buscarlos a ellos.

Cuando hubo dicho esas palabras a su guía y a sus hijos, llamó al Sr. Valiente por la Verdad, y le dijo: “Señor, en todos los lugares te has mostrado veraz y sincero; sé fiel hasta la muerte, y mi Rey te dará una corona de vida. También te ruego que eches un ojo a mis hijos, y si en cualquier momento los ves desmayar, háblales palabras de consuelo. En cuanto a mis hijas, las esposas de mis hijos, han sido fieles, y un cumplimiento de la promesa sobre ellas será su final”. Pero al Sr. Firme le entregó un anillo.

Entonces llamó al anciano Sr. Honestidad, y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”.

Y dijo él: “Te deseo un buen día cuando partas para el monte Sión, y me alegrará ver que cruzas el río en seco”.

Pero ella respondió: “Sea mojada o seca, anhelo partir; porque sean cuales sean las condiciones atmosféricas en mi viaje, tendré tiempo suficiente cuando llegue allí para sentarme, descansar y secarme”.

Entonces llegó ese buen hombre, el Sr. Listo para Detener, a verla. Y ella le dijo: “Tu viaje hasta aquí ha sido difícil, pero eso hará que descanses más dulcemente. Pero vela y está preparado, porque en una hora en que no lo esperes, puede llegar el mensajero”.

Tras él llegó el Sr. Desánimo, y su hija Mucho Temor, a quienes ella dijo: “Deberían recordar para siempre con agradecimiento su liberación de manos del gigante Desesperación, y del Castillo de la Duda. El efecto de esa bondad es que han llegado hasta aquí con seguridad. Estén vigilantes, y desechen el temor; sean sobrios y esperen hasta el final”.

Entonces le dijo al Sr. Indeciso: “Fuiste liberado de la boca del gigante Muerte del Bien, para que pudieras vivir a la luz de los vivos para siempre, y ver al Rey con consuelo. Solo te aconsejo que te arrepientas de tu propensión al temor y a la duda de su bondad antes de que Él envíe a buscarte; para que cuando Él llegue no te veas obligado a estar delante de Él sonrojado por esa falta”.

Y se acercaba el día en que Cristiana debía partir. Y el camino estaba lleno de personas que querían verla emprender el viaje. Pero he aquí que las riberas más allá del río estaban llenas de caballos y de carros, que habían descendido de arriba para acompañarla hasta la puerta de la ciudad. Y ella partió y entró en el río, y dijo: “Vengo, Señor, para estar contigo, y para bendecirte”.

Y sus hijos y amigos regresaron a su lugar, porque quienes esperaban a Cristiana se la llevaron y ya no podían verla. Y ella fue, y le llamaron, y entró por la puerta con todas las ceremonias de gozo que su esposo Cristiano había experimentado antes que ella.

En su partida sus hijos lloraron, pero el Sr. Gran Corazón y el Sr. Valiente tocaron el bien afinado címbalo y el arpa de alegría. Y todos se fueron a sus respectivos lugares.

Con el tiempo llegó otro correo de nuevo a la ciudad, y se ocupaba del Sr. Listo para Detener. Y él le buscó, y le dijo: “He venido a ti en el nombre de Aquel a quien has amado y seguido, aunque haya sido con muletas; y mi mensaje es para decirte que Él te espera a su mesa para que cenes con Él en su reino, el día después de Semana Santa; por lo tanto, prepárate para ese viaje”.

Entonces también le entregó una señal de que era un mensajero verdadero, diciendo: “He roto tu cuenco de oro, y he quebrado tu cadena de plata”.<sup>327</sup>

Después de aquello, el Sr. Listo para Detener llamó sus compañeros peregrinos, y les dijo: “Han enviado a buscarme, y Dios seguramente les visitará también a ustedes”. Y quiso que el Sr. Valiente hiciese su testamento; y debido a que no tenía nada que dejarles como legado excepto sus muletas, y sus

buenos deseos, por lo tanto dijo: “Estas muletas dejo a mi hijo que seguirá mis pasos, con cientos de buenos deseos de que él resulte mejor de lo que yo he sido”.

Entonces dio las gracias al Sr. Gran Corazón por su conducta y su bondad, y emprendió su viaje. Cuando llegó al borde del río, dijo: “Ahora ya no tendré más necesidad de esas muletas, ya que al otro lado hay carros y caballos para que en ellos vaya”. Las últimas palabras que se le oyó decir fueron: “¡Bienvenida, vida!”. Y prosiguió su camino.

Después de eso, el Sr. Indeciso recibió noticias de que el correo había tocado su cuerno en la puerta de su recámara. Entonces entró y le habló, diciendo: “Vengo para decirte que mi Maestro tiene necesidad de ti, y que en muy poco tiempo debes contemplar su rostro. Y toma esto como señal de la veracidad de mi mensaje: se oscurecerán los que miran por las ventanas”.<sup>328</sup>

Entonces el Sr. Indeciso llamó a sus amigos, y les dijo las noticias que había recibido, y la señal que le habían entregado de la veracidad del mensaje. Y dijo: “Ya que no tengo nada que legar a nadie, ¿con qué propósito haré un testamento? Y en cuanto a mi débil mente, eso lo dejaré a mis espaldas; porque no tengo necesidad de eso en el lugar donde voy, y tampoco vale la pena dejárselo al más pobre de los peregrinos; por lo tanto, cuando me haya ido, deseo que usted, Sr. Valiente, la entierre en un estercolero”. Después de hacer eso, y cuando llegó el día en que debía partir, entró en el río como el resto. Sus últimas palabras fueron: “Retengan la fe y la paciencia”. Y cruzó al otro lado.

Cuando hubieron pasado muchos de ellos, se envió a buscar al Sr. Desánimo. Y un correo llegó y le dio el siguiente mensaje: “Hombre tembloroso, vengo para decirte que te prepares con tu Rey el próximo día de reposo, para gritar de gozo por tu liberación de todas tus dudas”.

“Y”, dijo el mensajero, “para que compruebes que mi mensaje es verdadero, toma esto como prueba”. Y se lo entregó. “La langosta será una carga”.<sup>329</sup> Y la hija del Sr. Desánimo, cuyo nombre era Mucho Temor, cuando oyó lo sucedido dijo que debería irse con su padre. Entonces el Sr. Desánimo les dijo a sus amigos: “Yo mismo y mi hija, ustedes saben lo que hemos sido, y lo problemáticos que hemos demostrado ser en toda compañía. Mi voluntad y la de mi hija es que nuestros desánimos, y feroces temores, nunca sean recibidos por ningún hombre, desde el día de nuestra partida y para siempre; porque sé que después de mi muerte se ofrecerán a sí mismos a otros. Porque, para ser sincero con ustedes, son fantasmas, los cuales entretuvimos cuando comenzamos por primera vez a ser peregrinos, y nunca después pudimos librarnos de ellos; y caminarán de un lado a otro buscando que los peregrinos los entretengan, pero por causa de nosotros, ciérrenles las puertas”.

Cuando llegó el momento de que ellos partiesen, fueron hasta el borde del río. Las últimas palabras del Sr. Desánimo fueron: “¡Adiós, noche! ¡Bienvenido, día!”. Su hija cruzó el río cantando, pero nadie pudo entender lo que decía.

Poco tiempo después, sucedió que había un correo en la ciudad preguntando por el Sr. Honestidad. Y llegó a la casa donde él estaba, y entregó en sus manos las siguientes líneas: “Se te ordena que estés preparado para dentro de siete días, para presentarte delante de tu Señor en la casa de su Padre. Y como señal de que mi mensaje es verdadero: ‘Todas las hijas del canto serán abatidas’”.<sup>330</sup> Entonces, el Sr. Honestidad llamó a sus amigos, y les dijo: “Muero, pero no haré testamento. En cuanto a mi honestidad, irá conmigo; digan esto a quien venga detrás”. Cuando llegó el día en que debía partir, se dirigió hacia el río. Y en esa época el río estaba desbordado en algunos lugares, pero el Sr. Honestidad durante su vida había hablado con un tal Buena Conciencia para que se encontrase allí con él, y eso hizo, y le dio la mano y le ayudó a cruzar. Las últimas palabras del Sr. Honestidad fueron: “¡La gracia reina!”. Y así dejó el mundo.

Y después de aquello hubo rumores de que el Sr. Valiente por la Verdad fue convocado, por el mismo correo que los demás, y recibió una señal de que el llamado era verdadero: “Que su cántaro era quebrado

junto a la fuente”.<sup>331</sup> Cuando él lo entendió, llamó a sus amigos y les habló de ello. Entonces dijo: “Yo regreso a mis padres, y aunque con gran dificultad llegué hasta aquí, sin embargo no me arrepiento de todas las dificultades que he tenido hasta llegar donde estoy. Mi espada entrego al que me suceda en mi peregrinaje, y mi valentía y habilidad a quien pueda obtenerlas. Mis marcas y cicatrices me llevo conmigo, para que me sean testigos de que he luchado las peleas de Aquel que ahora será mi galardonador”. Cuando llegó el día en que él debía partir, muchos le acompañaron hasta la ribera del río, en el cual entró él y dijo: “Muerte, ¿dónde está tu aguijón?”. Y mientras descendía, dijo: “Sepulcro, ¿dónde está tu victoria?”. Y cruzó, y todas las trompetas sonaron por él al otro lado.

Entonces llegó un llamado para el Sr. Firme (este Sr. Firme fue el que el resto de los peregrinos encontró arrodillado en la Tierra Encantada), que el correo le llevó abierto en sus manos. El contenido era que debía prepararse para un cambio de vida, porque su Maestro no estaba dispuesto a que él estuviera alejado de Él por más tiempo. Con eso, el Sr. Firme se quedó reflexionando. “No”, dijo el mensajero, “no tienes que dudar de la veracidad de mi mensaje, porque aquí está una señal de su verdad: ‘Tu rueda es rota sobre el pozo’”.<sup>332</sup> Entonces él llamó al Sr. Gran Corazón, que era su guía, y le dijo: “Señor, aunque no fue mi suerte tener mucha de tu buena compañía en los días de mi peregrinaje, aun así, desde el tiempo que te conozco, me has resultado provechoso. Cuando llegué desde mi casa, dejé atrás a una esposa y cinco hijos pequeños; te pido que a tu regreso, porque sé que regresarás a la casa de tu Maestro, con la esperanza de poder ser un guía de más santos peregrinos, vayas a mi familia, y les hagas saber todo lo que a mí me ha sucedido. Háblales, además, de mi feliz llegada a este lugar, y de la presente condición en la que estoy. Háblales también de Cristiano y Cristiana, su esposa, y que ella y sus hijos salieron tras su esposo; cuéntales también el feliz final que ella tuvo, y háblales de donde ella ha ido. Tengo poco o nada que enviar a mi familia, excepto oraciones y lágrimas por ellos; de lo cual bastará si tú llegas a conocerlos, y si acaso ellos prevalecen”.

Cuando el Sr. Firme hubo puesto las cosas en orden, y llegó el momento de que se fuese, también bajó hasta el río. Y había una gran calma en ese momento en el río; por lo tanto, el Sr. Firme, cuando estaba aproximadamente a mitad de camino, se detuvo un rato, y habló a sus compañeros que le habían esperado allí. Y dijo:

“Este río ha sido un terror para muchos; sí, y pensar en él con frecuencia también me ha causado temor. Pero ahora creo que estoy firme; mis pies están seguros sobre lo que pisaron los pies de los sacerdotes que llevaron el Arca del pacto mientras Israel cruzaba este Jordán.”<sup>333</sup> Las aguas, ciertamente, son amargas para el paladar, y frías para el estómago; sin embargo, pensar en hacia dónde voy, y lo que me espera al otro lado, está como un carbón resplandeciente en mi corazón.

“Ahora me veo al final de mi viaje, y mis días trabajosos han terminado. Ahora voy a ver *esa* cabeza que estuvo coronada de espinos, y *ese* rostro que recibió escupitajos por mí.

“Antes vivía de oídas, y por fe, pero ahora voy donde viviré por vista, y estaré con Aquel en cuya compañía me deleito.

“He amado el oír hablar de mi Señor, y dondequiera que he visto la huella de su calzado en la tierra, allí he deseado poner también mi pie.

“Su nombre ha sido para mí como un almizcle; sí, más dulce que todos los perfumes. Su voz ha sido para mí lo más dulce, y su aspecto he deseado más que quienes han deseado más la luz del sol. Su Palabra utilicé para reunir mi alimento, y para obtener los antídotos contra mis desmayos. Él me ha sostenido, y me he guardado de mis iniquidades; sí, mis pasos ha fortalecido Él en su camino”.

Y mientras él decía todas esas cosas, su aspecto cambió, y su fuerte hombre se postró; y después de que dijo: “Tómame, porque vengo a ti”, ya no se le vio más.

Pero glorioso fue ver que la región abierta estaba llena de caballos, y carros, con trompeteros y con

cantores, y quienes tocaban instrumentos de cuerda, para dar la bienvenida a los peregrinos cuando llegaban, y se seguían los unos a los otros en la hermosa puerta de la ciudad.

En cuanto a los hijos de Cristiano, los cuatro muchachos que Cristiana llevó con ella, con sus esposas y sus hijos, no me quedé donde estaba hasta que ellos se hubieran ido. Además, desde que me fui, oí decir a uno que ellos aún vivían, y así contribuían al aumento de la iglesia en el lugar donde estuvieron por un tiempo.

Si corro la suerte de regresar a ese camino otra vez, puede que relate a quienes lo deseen lo que aquí guardo en silencio.

Mientras tanto, digo Adieu a mis lectores.

- 327. Eclesiastés 12:6
- 328. Eclesiastés 12:3
- 329. Eclesiastés 12:5
- 330. Eclesiastés 12:4
- 331. Eclesiastés 12:6
- 332. Eclesiastés 12:6
- 333. Josué 3:17

# APOLOGÍA DEL AUTOR DE SU LIBRO

Cuando por vez primera tomé la pluma en mi mano  
Para escribir, no entendí  
Que al final escribiría un libro como este;  
No, pues yo me había propuesto  
Escribir otro; pero cuando casi estaba terminado,  
Antes de darme cuenta, este había comenzado.  
Y así fue: al yo escribir sobre el camino  
Y la carrera de los santos, en este tiempo,  
Caí de repente en una alegoría  
Sobre su viaje, y el camino a la gloria,  
En más de veinte cosas que narraba.  
Después de eso, otras veinte más se me ocurrieron;  
Y de nuevo se multiplicaron  
Como chispas que del fuego salen volando.  
Entonces pensé: si tan rápidamente aparecen,  
En orden las pondré, para evitar que, al final,  
Al infinito lleguen, y consuman  
El libro que compuesto ya estaba.  
Bien, y eso hice; pero aún no pensaba  
Mostrar a todo el mundo mi pluma y mi tinta de tal modo;  
Lo que pensaba hacer, no lo sabía; ni tampoco me proponía  
Con ellos agradar a los demás; no, yo no;  
Lo hacía para mi propio ser gratificar.  
Y solo empleé de vacación el tiempo  
En esta escritura; solo fue mi intención  
Apartarme, al así hacerlo,

De peores pensamientos que me inquietaban.  
Así pues, a la escritura con deleite me dediqué,  
Y pronto mis pensamientos en negro sobre blanco pude ver;  
Pues al tener ahora mi método fijado,  
Así proseguí, y así también lo escribí,  
Hasta que al final llegó a ser,  
La obra de la longitud, el grueso y el tamaño que ahora se ve.  
Y cuando el libro estuvo terminado,  
A otros lo mostré, para así poder ver  
Si ellos lo declaraban condenado o justificado;  
Algunos dijeron: “Que viva”; otros: “Que muera”;  
Otros dijeron: “John, imprímelo”; y otro: “No lo hagas”;  
Algunos dijeron: “Podría ser bueno”; y otros dijeron: “No”.  
Y me encontraba yo en estrecho, y no veía  
Qué sería lo mejor que yo hacer podría.  
Al final pensé: ya que hay tal división,  
Lo imprimiré, y así quedó zanjado el caso.  
Porque pensé: Veo que algunos lo habrían hecho,  
Y otros no cejan en su pensamiento opuesto.  
Pues para demostrar cuál de los consejos el mejor fuera,  
Pensé que lo mejor sería ponerlo a prueba.  
Además pensé: si ahora niego a quienes quieren tenerlo,  
La satisfacción de poder leerlo,  
Quizá podría impedirles  
Lo que sería un gran placer para ellos.  
A quienes no aprobaban que se leyera,  
Dije: “Ofenderles a ustedes no quisiera.  
Pero ya que sus hermanos lo reciben con agrado,



Aplacen su juicio para luego.

Si no quieren leerlo ustedes, no lo hagan;

A algunos les gusta la carne, y a otros roer el hueso”.

Sí, y por si puedo ambos extremos paliar,

También para todos quiero así expresar:

“¿No puedo escribir en tal estilo?

Y también con tal método, y así no perder

Mi fin y el bien de ustedes? ¿Por qué no puede hacerse?

Las nubes negras llevan agua, pero las blancas no.

Sí, negras o blancas, si sus plateadas gotas

Hacen descender, la tierra, al producir sus cosechas,

Procede a ambas agradecer,

Y atesora el fruto que producen ambas,

Sí, y ambos convienen que, en su fruto,

Nadie puede distinguir las unas de las otras;

Bien le sirven cuando tiene hambre; pero si está llena,

Ambas rechazará, y sus bendiciones no aprovechará.

Miren los métodos que el pescador emplea

Para agarrar los peces; ¡qué aparejos acarrea!

Y cómo utiliza toda su astucia;

También sus cuerdas, ángulos, anzuelos y redes;

Sin embargo, peces habrá que ni con anzuelo ni con cuerda,

Ni con ángulo ni con red podrá pescar;

Debe juntarlos y atraerlos,

O no podrá obtenerlos, a pesar de lo que haya hecho.

¡Y cómo busca el cazador de aves su presa agarrar

Por muchos medios! Todos los cuales no se pueden nombrar;

Sus escopetas, redes, ramitas, luz y campana;

Despacio se acerca, va y se endereza;

¿Quién puede conocer todas sus posturas? Sin embargo, ninguna de ellas

Le hará dominar a las aves que él desea.

Debe tocar y silbar para cazarlas;

Sin embargo, al hacerlo, aquella ave se le escapa.

Y si una perla puede hallarse en la cabeza de un sapo;

Y en una ostra puede encontrarse también;

Si cosas que nada prometen contienen lo que mejor que oro es;

¿Quién puede desdeñar un escrito mirar

Y ver lo que en él puede encontrar?

Mi libro (aun desprovisto de todos los dibujos

Que pueden para este o aquel resultar valiosos)

No carece de esas cosas excelentes

Que en las ideas valientes habitan.

“Bien, y aun así, dirán algunos, no estoy plenamente convencido  
De que este libro se sostenga cuando prueba y juicio haya recibido”.

¿Por qué, qué le sucede? “Es oscuro”. ¿Y qué más?

“Pero es ficticio”. ¿Y qué más da?

Creo que algunos hombres, con palabras ficticias como las mías

Consiguen que la verdad brille y sus rayos resplandezcan.

“Pero le falta solidez”. Dime a qué te refieres.

“Las palabras al débil ahogan; y a nosotros las metáforas nos ciegan”.

Sin duda, solidez necesita quien escribe

De cosas divinas a los hombres;

Pero ¿me falta solidez porque

En metáforas hablo? ¿Acaso no fueron las leyes de Dios,

Las leyes de su evangelio, en otro tiempo

Con tipos, sombras y metáforas expresadas?

En ellas, ningún hombre prudente faltas encontrará,  
Excepto aquel que busca la elevada sabiduría atacar.

No, en cambio se inclina,  
E intenta buscar lo que por imágenes,  
Mediante becerros y ovejas, vacas y carneros,  
Aves, hierbas y la sangre de corderos,  
Dios le habla; y feliz es quien llega a encontrar  
La luz y la gracia que en las imágenes están.

No se apresuren, por lo tanto, a juzgar  
Que solidez me falta y que soy rudo:  
Lo que parece ser sólido no siempre lo es;  
Las cosas en parábolas no despreciemos;  
Para que cosas más dañinas no recibamos a la ligera,  
Y privemos a nuestra alma de cosas que son buenas.  
Mis oscuras y nubladas palabras la verdad contienen,  
Como las cajas que oro igualmente tienen.

Los profetas, muchas metáforas usaron para enseñar verdad;  
Y quien estudie a Cristo, y a sus apóstoles también,

Verá con toda claridad  
Que las verdades así vestidas están.  
¿Temo yo decir que la Santa Escritura,  
Que con su estilo y sus frases a todos vence,  
Está por todas partes llenas de estas cosas:  
Oscuras figuras y alegorías? Sin embargo,  
De ese mismo Libro surge ese lustre, y esos rayos  
De luz que transforman en día nuestras oscuras noches.

Vamos, mire ahora mi crítico su vida,  
Y en ella encontrará más oscuras líneas que las que yo escribo

Sí, y sepa que en sus mejores obras  
Hay también peores líneas.  
Estemos delante de hombre imparciales,  
Aunque por uno de ellos yo diez espero  
Que acepten lo que digo en estas líneas  
En lugar de sus mentiras de santidad revestidas.  
Ven, verdad, aunque envuelta en vendajes,  
Tú informas al juicio, la mente rectificas;  
Al entendimiento agradas; sometes la voluntad;  
La memoria también llenas  
De lo que a nuestra imaginación agrada;  
Y tiendes también a apaciguar nuestra inquietud.  
Sanas palabras, yo sé que Timoteo debe usar,  
Y las viejas fábulas debe negar;  
Y aun así, Pablo con ninguna palabra  
El uso de parábolas le prohibió; pues en ellas permanecen escondidos  
Ese oro, esas perlas y piedras preciosas que vale la pena  
Con mucho cuidado buscar y encontrar.  
Unas palabras más añadiré. Hombre de Dios,  
¿Esto te ofende? ¿Te gustaría que a mis palabras  
Hubiera puesto otro vestido?  
¿O que hubiera sido más claro de mis palabras el sentido?  
Déjame tres cosas proponer; y a mis críticos me someteré.  
Hallo que no se me niega el uso  
De estos mis métodos, y por eso no abuso  
De palabras, de cosas, mis lectores; y tampoco soy rudo  
En el manejo del símil o la figura,  
Tampoco en su aplicación; pero todo para procurar

Que la verdad avance, por esta u otra manera.

¿Negar, he dicho? No, tengo permiso

(Y también de quienes a Dios más agradaron

Con sus palabras o sus caminos,

Que cualquier hombre que hoy está vivo)

Para expresar lo que hay en mi mente,

Y para declararle cosas que son excelentes.

2. Hallo que hombres de talla como los árboles

En diálogos escriben; sin embargo, nadie por escribir así

Los menosprecia: aunque si de la verdad abusan,

Malditos sean ellos, y el método que usan

Para así hacerlo; pero tenga la verdad la libertad

De llegar a ti y a mí como a Dios le plazca;

Pues ¿quién sabe mejor que Él que nos enseñó a arar,

Guiar nuestras mentes y plumas para su voluntad?

Y Él hace que las cosas bajas se remonten a la divinidad.

3. Hallo que las Santas Escrituras en muchos lugares

Similitud tienen con mi método,

y al hablar de una cosa presentan otra.

Se me permite su uso entonces, sin asfixia

De los dorados rayos de la verdad; y con mi método pueda

Hacer brillar sus rayos como la luz del día.

Y ahora, antes de soltar la pluma,

Mostraré el provecho de mi libro,

Y a ti y a él encomendaré a la mano de Aquel

Que derriba a los fuertes, y a los débiles hace permanecer.

Este libro muestra ante tus ojos

Al hombre que el premio eterno busca;

Te muestra de dónde viene y a dónde va;  
Lo que deja sin hacer y lo que hace también;  
También te muestra cómo corre sin parar  
Hasta a las puertas de la gloria llegar.  
Muestra además a los que parten veloces,  
Como si esa corona eterna quisieran obtener;  
Aquí también verás la razón de que su trabajo pierdan  
Y como necios mueran.

Este libro te convertirá en un viajero.  
Si te dejas guiar por sus consejos;  
Te dirigirá a la Tierra Santa,  
Si de su dirección tomas aprecio.  
Sí, hará que el perezoso sea activo;  
Que el ciego también cosas agradables vea.  
¿Quieres algo que sea sutil y provechoso?  
¿O quieres ver una verdad en una fábula?  
¿Eres olvidadizo? ¿O quieres recordar de diciembre?  
Entonces lee mis historias; se grabarán en la mente,  
Y pueden ser consuelo para el triste.  
Este libro ha sido escrito en tal dialecto  
Para afectar la mente del hombre indiferente;  
Parece novedad, y aun así solo contiene  
Sana y sincera verdad del evangelio.  
¿Quieres alejar de ti la melancolía?  
¿Te agradaría de la necedad estar lejos?  
¿Quieres leer enigmas y sus soluciones?  
¿O quedar absorto en tus pensamientos?  
¿Te gustan los manjares escogidos? ¿O prefieres ver

A un hombre que envuelto en nubes te habla?

¿Quieres soñar pero sin estar dormido?

¿O quieres reír y llorar al mismo tiempo?

¿Quieres perderte sin sufrir ningún daño?

¿Y volver a encontrarte sin encantamiento?

¿Quieres leer tu propia vida, y leerla sin saberlo,

Y aun así saber si eres bendito o no

Al leer esas mismas líneas? Oh, entonces acércate,

Y agarra mi libro, y únelo a tu corazón y a tu cerebro.

—John Bunyan

# LA MANERA DEL AUTOR DE ESCRIBIR LA SEGUNDA PARTE DEL PEREGRINO

Sal ahora, mi pequeño libro, a todo lugar  
Donde mi primer Peregrino salió su rostro a mostrar;  
Llama a la puerta, y si alguno dice: “¿Quién es?”,  
Entonces responde: “Cristiana aquí está”.  
Si te dicen que entres, entonces has de entrar,  
Con todos tus hijos; y entonces  
Has de decir quiénes son, y de dónde vienen.  
Quizá por su aspecto o sus nombres los conocerán,  
Pero si así no es, entonces pregunta de nuevo  
Si antes a un tal Cristiano, un Peregrino, No alojaron.  
Si dicen que sí, y en su camino se agradaron,  
Entonces hazles saber cuál es con él su relación,  
Sí, que su esposa y sus hijos ustedes son.  
Diles que su casa y su hogar han dejado;  
Peregrinos son, en pos de un mundo venidero;  
Que han afrontado dificultades en la travesía,  
Y que se encuentran con problemas noche y día;  
Que han pisoteado serpientes, que con demonios han luchado;  
Y también muchos males han conquistado;  
Sí, háblales también de quienes,  
Por amor al peregrinaje, han sido firmes y valientes  
Defensores de ese camino; y este mundo negaron  
Para la voluntad de su Padre hacer.  
Vamos, háblales también de los manjares escogidos  
Que el peregrinaje da a los Peregrinos.



Y hazles conocer que también, bajo el cuidado de Él,  
Amados son de su Rey;  
Qué estupendas mansiones provee Él para ellos;  
Aunque se encuentren con altas mareas y fuertes vientos,  
Qué valiente calma al final disfrutarán,  
Quienes al Señor, y a sus caminos, se aferrarán.  
Quizá con el corazón y las manos te abrazarán,  
Y a ti, como hicieron con el primero, gracia mostrarán  
A ti y a tus compañeros, con tal alegría y amor  
Como el que mostrarán a quien amantes de los Peregrinos son.

### ***Objeción I***

Pero ¿y si ellos no creen que de veras suyo soy?  
Porque algunos hay que imitan al Peregrino y su nombre;  
Y buscan, con disfraces, lo mismo parecer;  
Y por ese medio en manos y en casas han caído  
Que para mí son desconocidos.

### ***Respuesta***

Es cierto que algunos han intentado imitar  
A mi Peregrino, y mi propio título para sí reclamar;  
Y otros, parte de mi nombre y de mi título también,  
A su libro han colocado, para hacerlo parecer;  
Sin embargo, por sus rasgos sí declaran  
Que de ellos mismos es, y no mío.  
Si con tales te encuentras, el camino a seguir,  
Ante todos ellos es tus palabras decir  
En tu propia lengua materna, la cual ningún hombre  
Usa ahora, ni entender con facilidad puede.  
Si, después de todo, de ti siguen dudando,

Pensando que tú, como los gitanos, vas vagando  
Para con maldad el país contaminar,  
O que buscas a las buenas personas engañar  
Con cosas injustificables, envía a buscarme, pues,  
Y que son ustedes Peregrinos yo testificaré;  
Sí, solamente de ustedes atestiguaré  
Que mis Peregrinos son; y solo eso bastará.

### ***Objeción II***

Pero aun así, puede que quizá pregunte por él  
A quienes solo su condenación desean;  
¿Qué haré entonces, cuando a tal puerta llamaré  
Para por Peregrinos preguntar, y más ira de ellos recibiré?

### ***Respuesta***

No te asustes, libro mío; porque tales pesadillas  
Son solo terreno para temores infundados;  
El libro de mi Peregrino por tierras y mares ha viajado,  
Y nunca pude llegar a entender que fuese despreciado,  
O rechazado en las puertas,  
Por ningún reino, fuesen ellos ricos o desamparados.  
En Francia y en Flandes, donde hombres entre ellos se han matado,  
Mi Peregrino es estimado como un amigo, como un hermano.  
En Holanda también, según me han dicho,  
Mi Peregrino es, para algunos, más valioso que el oro.  
Montañeses y rudos irlandeses de acuerdo pueden estar  
En que mi Peregrino para ellos resulta familiar.  
En Nueva Inglaterra es tan destacado,  
Que allí recibe tan delicado cuidado,  
Que es con nueva ropa y con piedras adornado,

Para poder mostrar así todos sus rasgos;  
Y aún más; tan hermoso mi Peregrino camina,  
Que de él miles cantan y hablan cada día.  
Si te acercas más a casa, verás  
Que mi Peregrino no conoce de temor ni de vergüenza lugar.  
Ciudad y país con “¡Bienvenido, Peregrino!” le recibirán  
Sí, no se pueden refrenar,  
Y sonríen si a mi Peregrino ven pasar,  
O en cualquier compañía su cabeza asomar.  
Valientes caballeros a mi Peregrino abrazan y aman;  
En mucha estima lo tienen, y mucho lo valoran.  
Cosas de un mayor volumen; dicen con deleite:  
“La pata del gorrión es mejor que un milano”.  
Jovencitas y damas por igual,  
A mi Peregrino muestran gran bondad.  
Sus armarios, su regazo y su corazón  
Mi Peregrino ocupa; pues les imparte  
Sus pequeños enigmas en tan hermosos compases,  
Que doble provecho les produce  
A cambio de su lectura; sí, creo que puedo decir con valentía  
Que algunos por encima de su oro le tienen en estima.  
Los mismos niños que por las calles caminan,  
Si con mi Peregrino se encuentran,  
Le saludarán; le desearán bien, y dirán:  
Él es el único muchacho del lugar.  
Quienes nunca le han visto, aun así admiran  
Lo que de él han oído, y mucho desean  
Su compañía gozar, y oírle contar

Las historias de Peregrino, a quien tan bien conoce.

Y algunos que al principio no le estimaban,

Sino que necio y tiñoso le llamaban,

Ahora que le han visto y oído le elogian;

Y a sus seres queridos le envían.

Por lo tanto, mi Segunda Parte, temor no debes temer

A tu cabeza mostrar; pues nadie que le deseó el bien a él;

A ti te podrá dañar,

Porque llegas después con muchas otras cosas

Que son igualmente buenas, ricas y provechosas,

Para jóvenes, para ancianos, los firmes y los que se tambalean.

### ***Objeción III***

Pero algunos hay que dicen: “Demasiado fuerte es su risa”;

Y otros declaran: “En una nube está su cabeza”;

Algunos dicen que sus palabras e historias no son nada claras,

Y no saben por ellas cómo encontrar su senda.

### ***Respuesta***

Alguien puede decir, creo: Sus risas y también sus llantos

Bien pueden suponerse por sus ojos llorosos:

Algunas cosas son de tal naturaleza

Que harán el rostro reír, mientras el corazón se duela.

Cuando Jacob vio a su Raquel con las ovejas,

Expresó al mismo tiempo lloros y sonrisas.

Aunque algunos dicen: “Una nube cubre su cabeza”;

Eso solo muestra que la sabiduría está cubierta

Con sus propios mantos, para la mente avivar

A buscar lo que con agrado encontrará.

Cosas que parecen en palabras oscuras estar ocultas,

A la mente piadosa atraen aún más  
A estudiar lo que esos dichos contendrán  
Que nos hable a nosotros en tan nublado compás.  
También sé que un oscuro símil  
Más se mete en la fantasía,  
Y antes permanecerá en el corazón y en la cabeza,  
Que otras cosas sin símiles no obtenidas.  
Por lo tanto, libro mío, no dejes que el desaliento  
Obstaculice tus viajes; he aquí, enviado eres  
A amigos, no enemigos; a amigos que te darán tu lugar,  
Peregrino mío, y tus palabras aceptarán.  
Además, lo que mi primer Peregrino oculto dejó,  
Mi valiente segundo Peregrino reveló;  
Lo que Cristiano cerrado dejó, y su camino prosiguió,  
La dulce Cristiana con su llave abrió.

### ***Objeción IV***

Pero a algunos no les gusta el método de tu primero:  
Romance lo consideran, y como a polvo lo descartan.

Si con tales me encuentro, ¿qué diré yo?  
¿Debo desairarlos como ellos a mí, o no?

### ***Respuesta***

Mi Cristiana, si con tales te encuentras,  
Por todos los medios con amabilidad saluda;  
No les devuelvas agravios por injurias;  
Y si ellos fruncen el ceño, ofréceles tú una sonrisa.  
Quizá su naturaleza, o algún mal comentario,  
Les haya hecho así desairarte o mostrarte desprecio.  
A algunos no gusta el queso, a otros no gusta el pescado,

Y algunos no aman a sus amigos, ni tampoco su propio tejado;  
Algunos comienzan en el cerdo, desechan el pollo, también las aves de caza  
Más de lo que quieren al cuco o a la lechuza.  
Deja eso, mi Cristiana, a su elección,  
Y busca a quienes en hallarte se gozarán.  
Por ningún medio te esfuerces, excepto en humildad,  
En presentarte a ellos con tu ropa de Peregrino.  
Ve entonces, mi librito, y muestra a todo aquel  
Que te dé la bienvenida y te acepte,  
Lo que mantendrás bien oculto al resto;  
Y deseo que eso que les muestres de bendición sea  
Para su bien, y que decidan  
Mucho mejor que tú o yo Peregrinos ser.  
Ve entonces, te digo, diles a los hombres todo lo que eres;  
Di: Yo soy Cristiana, y es ahora mi parte  
Con mis cuatro hijos, enseñarles lo que es para los hombres  
Tomar del Peregrino el camino.  
Ve, diles también quiénes y qué serán  
Quienes ahora en peregrinaje contigo van:  
Di: “Esta es mi vecina, Misericordia; quien conmigo  
Por mucho tiempo una Peregrina ha sido.  
Vengan, miren su rostro virginal, y a distinguir  
Entre los ociosos y los Peregrinos aprenderán.  
Sí, diles lo sincero que este hombre era;  
Háblales del mundo venidero, de cualquier manera.  
Cuando pequeñas doncellas airoas siguen a Dios,  
Y dejan a pecadores que las adoran en sus manos,  
Es como los días en que los pequeños gritaban: “¡Hosanna!”

A quienes los mayores despreciaban.  
Después háblales del anciano Honestidad, a quien hallaste,  
Con sus blancos cabellos, pisando del Peregrino el terreno.  
Sí, diles lo sincero que este hombre era;  
Que siguiendo a su Señor, su cruz soportaba.  
Quizá a alguna cabeza cana pueda convencer  
Para que de Cristo se enamore, y el pecado lamente.  
Diles también cómo el maestro Aprensión  
En peregrinaje salió, y el tiempo que pasó  
En soledad, con temores y lamentos;  
Y cómo al final ganó el gozoso premio.  
Él era un buen hombre, aunque de espíritu muy abatido;  
Él es un buen hombre, y aunque reacio, la vida hereda.  
También háblales del maestro Indeciso,  
Que no iba delante, sino detrás;  
Muéstrales que iba como muerto,  
Y cómo un tal Gran Corazón vida le dio de nuevo.  
Este hombre era sincero de corazón, aunque débil en gracia;  
Uno podría leer piedad en su cara.  
Después háblales del maestro Listo para Detener,  
Un hombre con muletas, pero muy carente de faltas.  
Diles cómo el maestro Indeciso y él  
Se apreciaban, y en muchas opiniones acordaban.  
Y deja saber a todos, que aunque tenían debilidad,  
Aun así a veces uno podía cantar, y el otro danzar.  
No olvides al maestro Valiente por la Verdad,  
Ese hombre valiente, a pesar de su poca edad.  
Diles a todos que su espíritu era tan firme,

Que nadie pudo nunca hacerle desviar;  
Y cómo Gran Corazón y él no pudieron sino,  
El Castillo de la Duda derribar, ¡y a  
Desesperación matar!

No pases por alto al maestro Desaliento,  
Ni a Mucho Temor, su hija, aunque tengan  
Tales mantos que les hagan parecer  
(Ante algunos) como si su Dios les hubiera olvidado.  
Ellos calladamente fueron, pero seguros; y al final hallaron,

Que el Señor de los Peregrinos su amigo era.  
Cuando le hayas dicho al mundo todas esas cosas,  
Entonces date la vuelta, libro mío, y toca esas cuerdas  
Que cuando se tocan, tal música sonará,  
Que hará a un cojo danzar, y a un gigante temblar.

Estos acertijos que en tu seno descansan,  
Libremente expresa, desarrolla; y en cuanto al resto  
De tus misteriosas líneas, que así queden para aquellos  
Que de sus sofisticados caprichos obtengan provecho.

Y que este librito una bendición sea  
Para aquellos que a él y a mí nos quieran;  
Y quien lo compra no tenga motivo para decir  
Que su dinero perdió o malgastó;  
Sí, que este segundo Peregrino dé ese fruto  
Que con cada buen Peregrino mejor encaje;  
Y que algunos que se desvían puedan ser persuadidos,  
A dirigir sus pies y su corazón hacia el buen camino,  
Es la sincera oración del autor,



